



LO VERDE EN LOS URBANO

LOS ANTECEDENTES URBANO -PAISAJISTICOS EN LA CIUDAD JARDÍN

ADRIANA DÍAZ CAAMAÑO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN URBANISMO

2007



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

LO VERDE EN LOS URBANO

Tesis que para obtener el grado de Maestría en Urbanismo presenta:

ADRIANA DÍAZ CAAMAÑO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN URBANISMO

2007



Director de Tesis:

Dr. Hermilo Salas Espíndola

Sinodales:

Dr. Héctor M. Benavides Meza

Mtro. Roberto Donoso Salinas

Mtro. Alejandro Gálvez Cancino

Dr. Orlando Moreno Pérez

*A los "Luises",
fuente de amor inagotable.*

*A mi madre
incansable ejemplo cotidiano.*

*A mis tíos,
tiernos modeladores de mi alma.*

*A mis maestros,
aportadores de sapiencia y esperanza,
con especial cariño a Don Roberto Donoso.*

*A todos los que amo,
cuyo cariño me acompaña a diario
en lo distante y en lo cercano*

Índice

1. *Introducción* *pág. 7*
2. *El Encanto del Mundo Antiguo* *pág. 15*
 - 2.1. *Medio natural vs. Ambiente “domesticado”*
 - 2.2. *La Aparición de las Ciudades*
 - 2.3. *Egipto Cosmogónico*
3. *La Grandeza de los Clásicos* *pág. 51*
 - 3.1. *Gaia y democracia*
 - 3.2. *Urbis et civitas*
4. *El Misticismo del Medioevo* *pág. 97*
 - 4.1. *Diez siglos de transformación*
 - 4.2. *La ciudad medieval*
 - 4.3. *Monasterios, plantas y jardines*
 - 4.4. *Los simbolismos religiosos en las plantas*
5. *Utopías del Renacimiento* *pág. 127*
 - 5.1. *Renovación de tiempo y de orden*
 - 5.2. *Pensadores e idealistas*
 - 5.3. *Renovación urbana*
 - 5.4. *Arte y Jardinería*
 - 5.5. *El Nuevo Mundo*
6. *Siglo XVIII: Ciencia y Monarquía* *pág. 151*
 - 6.1. *Manierismo y barroco*
 - 6.2. *Ciencia y filosofía*
 - 6.3. *Los Trazos del Barroco*
7. *La Ciudad Industrial y sus Réplicas* *pág. 185*
 - 7.1. *Albores del siglo XIX*
 - 7.2. *Socialismo y ciudad*
 - 7.3. *Grandes transformaciones urbanas*
 - 7.4. *Romanticismo en los jardines*
 - 7.5. *La ecología incipiente*
 - 7.6. *Ebenezer Howard y la Ciudad Jardín*
8. *Conclusiones* *pág. 239*
9. *Anexos* *pág. 249*
 - 9.1. *Importancia Contemporánea de las Áreas Verdes Urbanas*
 - 9.2. *Anexo botánico*
 - 9.3. *Jardineros famosos*
 - 9.4. *Urbanistas famosos*
10. *Bibliografía* *pág. 277*

Introducción

Desde que se originó la vida del hombre en el planeta Tierra, el *Homo sapiens* ha sido una especie permanentemente supeditada a la acción de la naturaleza; por lo que se vio obligado a estudiarla para que de una manera paulatina y tenaz, aprendiera a reconocer lo que podía obtener de esta para cubrir todas sus necesidades, tales como alimento, vestido y cobijo. Estas realidades marcaron por muchos siglos sus relaciones con natura, así como también provocaron en su ánimo un gran respeto a su majestuosa grandeza.

A medida que el ser humano logró romper el estrecho círculo de dependencia con la naturaleza, domesticando granos y ganado, dominando el fuego y produciendo una variedad de herramientas rústicas, fue cambiando su apreciación hacia ésta. Por este tiempo, a la par, empezó a construir su residencia en un sitio fijo; de este modo el hombre inicia el proceso de transformación del ambiente inmediato, dando lugar al nacimiento de los primeros asentamientos humanos.

En estos primeros sitios se buscaba una protección contra el medio circundante así como asegurarse del necesario sustento agrícola. Desde este momento, la presencia de las plantas ha sido continua en la mayor parte de la larga historia urbana del mundo, y esto ha sido con una variedad de propósitos, ya sea con fines alimentarios, o bien farmacéuticos y cosméticos, así como también para ornato, e inclusive hasta para efectos místico-religiosos.

El objetivo propuesto en la elaboración de esta investigación es en primer lugar estudiar la importancia de la vegetación dentro de la evolución de las ciudades; problema que se plantea de una manera crítica en la actualidad ante la inminente crisis ambiental del planeta y, todo esto a sabiendas de que la naturaleza incluida en el entorno urbano es uno de los principales elementos que disminuyen notablemente negativos efectos ambientales tales como el calentamiento global.

Otra de las expectativas a satisfacer en este estudio es poder resaltar cómo las “utopías” que describen a las sociedades ideales de las civilizaciones mediterráneas y que intelectualmente son precedidas todas por las platónicas, conllevan siempre el concepto de la necesidad innegable de la presencia de vegetación en el ámbito urbano en el que están descritas y cómo finalmente un modelo urbano del siglo XIX logra aterrizar algunos de estos ideales.

Para abordar este problema se plantea desglosar el desarrollo histórico del hombre a partir de los primeros asentamientos humanos, tomando en cuenta que esto es la consecuencia de un dilatado proceso evolutivo tanto social como económico; que desde luego vierte resultados artísticos y culturales en un contexto que fue inicialmente religioso y que concedía valores de este género a cada una de las actividades y gustos del hombre.

Se ha elegido esta interesante temática por el indudable valor ambiental que representa la presencia de vegetación en las ciudades; la cual, a pesar de haberse demostrado amplia y científicamente sus múltiples beneficios ambientales y psicológicos, es un elemento increíblemente denostado por el único ser vivo en el planeta que arremete contra su propio hábitat: el *Homo sapiens*.

El objetivo de este proyecto es demostrar la vinculación de las áreas verdes en la vida cotidiana del hombre a partir de las culturas mediterráneas que han orientado el desarrollo urbano en el siglo XX; intentando dilucidar la desconcertante disociación del hombre con la naturaleza dentro de las ciudades; ya que esta negativa situación por varios milenios no existió como tal: las urbes con sus habitantes aceptaban de manera cordial a la naturaleza como una parte integrante de dichos asentamientos, elemento que les proveía de alimento, belleza y recreación; así fue por casi diez milenios.

La cuestión a resolver a partir de esta óptica (que en el curso de la historia fue generalizada); es en qué momento se rompe el vínculo del hombre con la naturaleza y cuáles fueron las causas que detonan el conflicto, ya que si bien en un origen se tenía aprecio a las plantas en la mayor parte de las culturas no sólo por satisfacer los más obvios fines alimenticios o medicinales, sino también por objetivos religiosos y estéticos. Entonces la interrogante es por qué se niegan estas virtudes indudables en la época contemporánea, es decir, en los dos últimos siglos, delezmando a la par no sólo mitos y valores milenarios, sino también las más caras ambiciones utopistas del hombre de antaño que buscan rodearse de lo verde.

Hay un hecho notable que dentro del mundo de los ambientalistas que continuamente se menciona, esto tiene que ver con el tiempo que lleva el ser humano presente en el planeta con relación al resto de los seres vivos; la proporción es infinitesimal y sin embargo, el daño que ha prodigado este ser hacia la naturaleza es inversamente proporcional a lo anterior; tan sólo, en los últimas décadas ha logrado acumular más basura que la suma lograda en todos los milenios anteriores; y ésta es sólo una de las graves realidades detonadas por el desarrollo urbano reciente y por los medios de producción económica de la actualidad.

La hipótesis a desarrollar es la siguiente: ¿Acaso la ciencia del siglo XVIII omitió el valor encarnado de plantas y animales? Es decir, el proceso racional y filosófico de la Ilustración desconoce el significado de la relación hombre-naturaleza ocasionando una pérdida de simbolismo de plantas y animales; hecho que implicaría gestar una reflexión a partir del análisis histórico para la recuperación de los hechos del hombre que han deteriorado la integración sociedad-naturaleza, y han repercutido en la incidencia de los valores y de los significados sentimentales y culturales. O bien, ésta grave indiferencia es simplemente la consecuencia del desarrollo irracional de la ciudad europea de los siglos XVIII y XIX, que es el resultado de la industrialización generada a partir de la ciencia de la Ilustración.

Otra noción con la que es necesario especular es si el deterioro que se nota en la actualidad en lo tocante al misticismo y a la espiritualidad en la raza humana es lo que le ha llevado a desprenderse de grandes valores innatos a su naturaleza; quizás, la raíz de este fenómeno sea que el gran desarrollo de la ciencia experimental lo ha conducido a considerarse como un ser superior a natura, por lo que quiere imponerse a ésta y sustraerse de su imperio biológico; o tal vez lo que sucede, es que simplemente la humanidad ha perdido de vista la relación que tuvo siempre con la vegetación dentro de sus poblados, o bien en villas y ciudades, negando por todo esto de una manera tal vez inconsciente la importancia y bonanza que todo lo antes mencionado le ha representado por siglos. Probablemente sea la suma de estos tres factores, que se fortalecen y convergen en un hombre que ha olvidado su anterior relación intangible y fervorosa con plantas y animales, y que era el ingrediente fundamental que le proporcionaba el equilibrio permanente entre el hábitat y su espíritu natural.

En la era contemporánea esta falta de espiritualidad y apego a la naturaleza resulta fundamental a resolver no sólo para los fines implícitos del presente trabajo, sino también para poder solventar la gran problemática actual urbana y ambiental, que en mucho se ha desencadenado básicamente por falta de valores éticos y de sentido espiritual que ha caracterizado al hombre del siglo XX y que pareciera ser la tendencia del presente siglo. Como paliativo de moda se buscan religiones extrañas, antiguas y ajenas a la cultura inmediata, sin atender a los síntomas de descomposición diaria y local; sin solucionar en pocas palabras, la falta de alma en la vida cotidiana.

Analizando primeramente los aspectos más sencillos y elementales se hace notar que la vegetación dentro de las ciudades no sólo prodiga al hombre mejores índices ambientales reflejados en humedad o temperatura, sino que también ha quedado demostrado ya, de la profunda vinculación de tipo emocional que une al hombre con las plantas: se reconoció científicamente por un cuerpo médico calificado que un paciente se recupera de sus dolencias

abreviando significativamente su padecimiento, hasta la mitad del tiempo, si desde su cama le es dado contemplar algún árbol o arbusto.

De aquí la importancia de este trabajo, que es poder enunciar al mundo el enlace indisoluble del hombre con *natura*, enlace que se sostuvo por milenios de evolución y que algunos torpes políticos, dirigentes, y todo tipo de funcionarios, así como empresarios y diseñadores lo han negado de un modo totalmente irracional y aberrante, en perjuicio y menoscabo de la salud de todos los ciudadanos. Esta investigación representa una oportunidad a fin de poder convencerlos del hecho indiscutible que milenios de historia de las ciudades no pueden estar equivocados contra tan sólo dos siglos de recientes desarrollos de “entropía” urbana.

La estructura de esta investigación ha sido dividida en ocho capítulos, los cuales abordan exploraciones desde el inicio de los primeros asentamientos humanos hasta la implementación de la ciudad jardín en Europa. El estudio inicia con las Culturas Antiguas y continúa con el Mundo Clásico el que nos hereda las bases del pensamiento occidental así como el tradicional trazado urbano en retícula; después aborda a la Edad Media con su incuestionable pensamiento religioso el que hasta este momento prevalece y que nos ha aportado de muchos simbolismos en los que las plantas interfieren.

A continuación se retoman los planteamientos modernos que se presentan desde el renacimiento hasta el neoclásico los que describen los cambios y transformaciones de una sociedad medieval a una inspirada en el valor de los clásicos, de la que no sólo retoma los dioses y las formas, sino también al hombre como modelo ideal que debe manifestarse en las prioridades de una política y debe de ser congruente con una ciudad fundamentada en el orden y en la armonía espacial. Para ironía de estos pensadores renacentistas no es Europa donde se verán reflejados sus ideales por falta de territorio y de economía; sino el recién descubierto continente americano... territorio que será marcado como un área promisoría para muchos de los utopistas.

Posteriormente se describe a la ciudad industrial con su degradante situación social y urbana para la mayor parte de sus habitantes y las réplicas de los políticos, técnicos filósofos y utopistas del siglo XIX que la abordan para transformar esa ignominiosa situación en algo más cordial; ante lo cual se logró concretar en el proyecto de la ciudad jardín, soberbio planteamiento urbano que logró compilar la ambición de algunos por equilibrar la vida de las ciudades con el campo con los ideales humanos de una sociedad emplazada en un espacio donde finalmente, ante el asombro de la historia, lo mismo gozaban los burgueses que los proletarios de la naturaleza. Esta propuesta llegó a merecer el reconocimiento de los idealistas vigentes y de las clases dirigentes por demostrar que algunas utopías podían consolidarse; y, este genial planteamiento llegó a influir como un prototipo de vanguardia en Europa y América del Norte principalmente, aunque su ejemplo se extendió a todo el planeta, con sus distintos estilos y varianzas; proveyendo a sus habitantes no sólo de ornato y belleza, sino de un notable incremento de su calidad de vida.

Esta tarea cubre una amplia temática por lo ambicioso del tema que pretende evidenciar cómo las áreas verdes han representado un valor y significado diferente para cada época y para cada sociedad en el mundo mediterráneo, origen de la civilización occidental; y cómo generalmente han sido conceptualizadas como un espacio privativo del sector hegemónico de una sociedad; y cómo es justamente el planteamiento urbano de la “Ciudad Jardín”, consecuencia de varias de las utopías de la historia, la que logra conjuntar que los beneficios de la naturaleza inserta en las ciudades puedan gozarse por una población entera en pro del bienestar de la calidad de vida de un pueblo.

Por otra parte, se concluye con la Ciudad Jardín, producto del insigne intelecto de Ebenezer Howard, el que representa un modelo ideal inspirado en el conjunto de utopías que se han acariciado desde Platón y que se tratan de implantar dentro de una nueva sociedad: la

industrial, con un nuevo universo de miramientos y necesidades económicas, sociales y ambientales; y también con una necesidad reconocida, anhelada incluso, de belleza, de dignidad y de bienestar espiritual; proposición en que se logran enlazar con armonía a la naturaleza con la sociedad, inscrita en un ámbito altamente productivo.

La capitulación está estructurada con una breve introducción histórica de cada periodo, instrumento que podrá contextualizar así a la cultura, a la economía y a la sociedad con sus valores culturales correspondientes; así como al ámbito político que determina en mucho al ciudadano. También se ha revisado el desarrollo urbano de cada periodo así como el valor de los jardines y de los espacios verdes de las diferentes civilizaciones mediterráneas. Otro aspecto que no se puede omitir es el significado religioso de los vínculos con la naturaleza, particularmente en las culturas primigenias. Como complemento se incluyen algunos pasajes literarios y descripciones poéticas de ciudades y jardines, no sólo por el valor estético que representan, sino también por el retrato fidedigno que aportan.

El desarrollo se ha circunscrito a las culturas mediterráneas, por representar la cuna de la civilización occidental actual, así como por la gran influencia y desarrollo de sus planteamientos urbanos y ecológicos que se han diseminado hacia el mundo entero, principalmente a América.

La investigación presentada se ha desarrollado primordialmente con una amplia información bibliográfica, la que evidentemente atiende a la índole histórica de este propósito; y con la adición de algunos datos extraídos del amplio acervo cibernético, esto particularmente referido a imágenes de ciudades y de jardines históricos.

El desarrollo para el cumplimiento de esta investigación está encauzado por la corriente *integracionista*, escuela que fue originada por Ebenezer Howard (1898) y que fue continuada por George Unwin, Henry Wright, Clarence S. Stein y Frederick Osborne y apoyada por el regionalismo de Geddes, MacKaye y Mumford; las que pugnaban por la dispersión urbana regional en un modelado orgánico, a modo celular.

Dentro la información contenida en el presente trabajo se han omitido deliberadamente los nombres científicos de las plantas reseñadas, por representar esto un trabajo en el cual se volvería imprescindible la colaboración de algún paleobotánico que pudiera certificar que los nombres asignados a cada variedad es el científicamente correcto. Sin embargo, de cualquier modo, se anexa al final de este ensayo un listado con varias de las probables denominaciones botánicas, junto con un anexo de datos históricos sobre urbanistas y jardineros famosos en los últimos veinte siglos.

El Encanto del Mundo Antiguo

Medio Natural vs Ambiente Domesticado

“Dios ha hecho nacer al hombre de la tierra, a manera de una planta”

Pasaje del Corán

Mucho se ha especulado acerca de la transformación que sufrió el planeta a través de los varios cientos de millones de años para definir los ecosistemas actuales. A lo largo de este proceso, en el cuál el homínido apareció tras haber experimentado un proceso evolutivo de millón y medio de años, ha tenido más de 80 siglos para cambiar de manera inexorable a la naturaleza, transformación que se ha visto acelerada en los últimos doscientos años siglos. Algunos ambientalistas consideran que mientras que el resto de los seres vivos participan de una manera asertiva dentro del ecosistema, consolidando los flujos de energía; el humano es el único que consume más energía que la que produce por sí mismo; y genera más basura y desperdicios de la que es capaz de reintegrar al medio, fenómeno que se ha generalizado en las últimas décadas y se ha visto incrementado por el desmedido consumismo, lo que ha venido a confrontar los tiempos “geológicos” con los “cibernéticos” o los “electrónicos”.

Aunque se extiende por muchos milenios, la historia humana es muy corta, pues el hombre es el más reciente de los seres vivientes. Su presencia es posiblemente paralela a la de los mastodontes; sin poder hablar propiamente del *Homo sapiens* dotado de la inteligencia actual; ya que se hace referencia primeramente a los homínidos los que son sucedidos por el *Homo faber*, productores de las primeras piedras talladas a modo de herramientas.

Los primeros humanos seguramente fueron sujetos que mantenían una relación pacífica con el medio, se conformaban con lo que de las plantas podían recolectar y el contexto les permitía cazar, pescar ó hacerse de carroña. Si se admite la teoría de que la humanidad existe desde hace un millón de años, puede inferirse que durante 980,000 años el hombre vivió en una condición de extrema indigencia. El hambre constituía una permanente amenaza para la supervivencia de la especie (Mandel, 1969:23).

Una vez transcurridos los primeros deshielos, el “hombre” se agrupó en pequeños grupos con los que realizó recorridos expansivos por el planeta siguiendo a sus presas, durante este período que se calcula dura 200,000 años (Childe, 1966: 70) y que corresponde al Paleolítico, aparecen los primeros descubrimientos como es el manejo del fuego y la elaboración de pequeñas herramientas en apoyo a la cacería; los que aparentemente fueron trozos de madera, hueso o piedra, toscamente afilados o acomodados a mano; los cuales muy probablemente eran utilizados para un sinfín de propósitos y que con la experiencia fueron adaptando sus necesidades a la calidad de los materiales. Los arqueólogos han dividido las culturas del pasado en Edades de Piedra (Antigua y Nueva), Edad de Bronce y Edad de Hierro, sobre la base del material empleado preferentemente para los instrumentos cortantes. Estos avances culturales produjeron efectos biológicos en el homínido a modo de mutaciones en la evolución orgánica.

La vida de estos trogloditas transcurría de un paraje a otro, no tenían morada fija, normalmente habitaban cuevas de manera intermitente; y su alimentación dependía de la caza; este período tiene 50,000 años de antigüedad y corresponde a la especie Neandertal, con el que se inician los ritos funerarios al cuidar el arreglo de sus muertos y sepultarlos en las cavernas que habitaban simultáneamente. Los cadáveres los inhuman rodeados de utensilios y comida; surgiendo con esto las primeras tumbas y los primeros santuarios que con el tiempo se destinarían hacia bosques y árboles monumentales (Mumford, 1979: 15); los que impusieron posteriormente el peregrinaje ritual.

Con la desaparición de los hielos, el homínido se transformó en el hombre actual, con adaptaciones biológicas para el nuevo ambiente, y con una inteligencia superior que les permitió desarrollar utensilios específicos para cada actividad, como fue el gran adelanto tecnológico del arco. En esta época el hombre asienta su morada en algunos campamentos o en habitaciones semi-subterráneas, y aparecen las primeras muestras de pintura relacionadas con la cacería.

Durante la Edad de Hielo el hombre mantuvo una actitud hacia el ambiente de adaptación y respeto hacia éste, satisfaciéndose con la recolección y la caza somera, será necesario que transcurran 15,000 años, precedidos por los 250,000 años de glaciaciones; para que aparezcan las primeras muestras de control de la naturaleza a través de la agricultura y la domesticación de algunos animales, sin que se halla esclarecido aún, cuál fue la actividad pionera.

Cuando el hombre logra garantizar el alimento a través de las incipientes técnicas agrícolas, inician las primeras agrupaciones residentes en un territorio fijo las cuales logran afianzarse al especio gracias al dominio de l suministro de agua para los cultivos. Este simple hecho visto al tiempo, es lo que propicia el nacimiento de los asentamientos humanos al garantizar el alimento y lograr contar con una acumulación de víveres o bien generar una sobreproducción social, la que propiciará una reducción de tiempo laboral.

Durante el paleolítico se establecieron los primeros grupos de campesinos en las márgenes del Río Nilo, cuya distribución fue aislada, hasta el año 3,000 aC en el valle del Nilo, desde la Primera Catarata hasta el Cairo se ocupa de manera continua, desarrollando la agricultura a través del dragado de algunas de las ciénegas del Nilo o el dominio de algunas parcelas del desierto; dando lugar a las primeras muestras de transformación ambiental importante; por otra parte aparecen también primigenias muestras de cerámica. Su producción agrícola-ganadera era autosuficiente, y la fabricación de utensilios y herramientas era familiar, por lo que no quedaban excedentes que dieran oportunidad al trueque o al intercambio entre diversos grupos; lo que no implicaba el aislamiento de los diversos clanes, ya que los arqueólogos suponen que éstos se conocían y compartían experiencias al conducir a sus rebaños a pastar, o al realizar sus expediciones de cacería.

El fruto del dominio del medio y de la comunicación intergrupal permitió establecer las primeras divisiones del trabajo y con estos los indicios de una estratificación social. Es decir, con la consolidación de la población en un territorio fijo gracias al alimento asegurado, se genera el nacimiento de las clases dominantes y las clases dominadas.

Estos avances culturales, resultado de un avance intelectual y social, dieron pauta al Neolítico, cuyo periodo se calcula entre el año 6,000 aC hasta el año 1,800 aC. Dependiendo del grupo cultural al que se refiera; las características comunes más notables son el labrado de la madera, la fabricación de objetos de alfarería y la industria textil, de la que sobresale el lino y el algodón.

Los primeros asentamientos humanos del Neolítico fueron pequeñas aldeas que contenían entre doce y setenta familias en una superficie menor a media hectárea (Childe, 1966: 122); en las que la organización y el alimento eran el resultado del esfuerzo grupal; seguían subordinados al medio lo que les inducía a rendir culto a la fertilidad a través de sus ritos mágico-religiosos. Parte de este culto a la fertilidad residía en lo femenino, como lo demuestran pequeñas esculturas que con se les ha llamado “diosas de la fecundidad” ya que la mujer representaba no sólo la continuidad de la especie, sino también, la mano que cuidaba y cosechaba el trigo y la cebada, y alimentaba a la ganadería.

Este periodo significa no sólo una consolidación en los inicios de lo urbano, sino también una transformación en lo social y en la concepción y el dominio territorial. En el momento en que comienza a practicarse la agricultura, las tribus están organizadas generalmente sobre la base de lazos familiares los que ocupan un poblado cuya tierra laborable en común pertenece a la cooperación comunitaria. Sólo el “jardín” alrededor del *hábitat*, trabajado exclusivamente por la

familia, pertenece exclusivamente a la familia lo que denota el origen de la propiedad privada. Jardín significa cercado, es decir, campo cerrado a los demás, en oposición a los campos, propiedad comunal, que no están rodeados. Los bosques, pastizales y manantiales representaban una propiedad comunitaria y un espacio de cuidado y de veneración de las deidades naturales (Mandel, 1969:33-35).

La revolución neolítica abarcó toda la región que se extiende desde el Nilo y el Mediterráneo oriental, incluyendo Siria e Irak, hasta la meseta iraní y el valle del Indo, territorios en los que se habían diseminado las comunidades neolíticas de las diversas índoles culturales. En el Oriente Medio se desarrollaron las dos más grandes y antiguas civilizaciones que vivieron en la periferia del Mediterráneo: Egipto y Mesopotamia las que debieron su predominio gracias al conocimiento de la irrigación y al de los cultivos de riego; predominio que posteriormente les significaría dominar a pueblos más débiles para exigirles tributo.

La otra ventaja que en estos lugares consigue el hombre sobre sus semejantes de otras regiones, con los cuales había compartido hasta entonces el primitivo modo de existencia, se justifica por la bondad de su naturaleza: son dos regiones de valles y llanuras de clima cálido, con lluvias abundantes, suelos fértiles, y rodeados de desiertos protectores contra el vandalismo. La explotación de estos oasis naturales era una tarea laboriosa, que requería del esfuerzo colectivo de un gran número de trabajadores.

Probablemente el mayor vínculo entre Egipto y Mesopotamia es que tenían en común condiciones geográficas de clima, suelo e hidrología, que fueron transformando desde el año 7,000 aC para obtener tierra de pastoreo y modificando a la par los valles pantanosos para dar cabida a la agricultura. Esta lenta desecación de llanuras fue acompañada por una paulatina edificación humana, la cual se intercalaba con la agricultura y con los tortuosos sistemas de la canalización hidráulica.

En esta época surgen las primeras ciudades con edificios construidos de ladrilla o piedra, muchos de los cuales adquieren tallas destacables en su conjunto, los que nacen alrededor de cultivos, cercanos a cruces de rutas comerciales que les favorecieran intercambiar productos; o en torno a algún espacio sagrado que signifique un ritual. La ciudad nace como una institución cultural. Çatal Hüyük es uno de los más antiguos asentamientos humanos del periodo neolítico y de la Edad de Bronce, siendo el más grande ejemplo de urbanismo neolítico en el Medio Oriente de alrededor de 7500 años aC.

El terreno sobre el que se erigieron las grandes ciudades de Babilonia, tuvo que ser literalmente creado; la antecesora prehistórica de la Erech bíblica, fue construida sobre una especie de plataforma de carrizos entrelazados, colocados sobre el fango aluvial. Los proto-sumerios excavaron canales para regar los campos y drenar los pantanos, construyeron diques y erigieron plataformas para proteger hombres y ganados, manteniéndolos a un nivel superior al de las avenidas; hicieron los primeros desmontes entre los carrizales y exploraron los cauces existentes entre ellos. Su recompensa consistió en asegurarse el abastecimiento de dátiles y la cosecha de los campos y pastos permanentes para sus rebaños. Con el tiempo la dieta se enriqueció con la cebada, el trigo, higos, aceitunas y algunos frutos como el durazno y el chabacano.

Posteriormente los árboles frutales y las vides fueron cultivados, lo cual implicó innovaciones agrícolas como la poda, el injerto o la fertilización; lo que conllevó a afianzar el sedentarismo, allanando así el camino para la arquitectura. Al principio fueron chozas de carrizos, después viviendas de barro, hasta consolidar arquitectura monumental.

El dominio de estas técnicas, agrícolas y ganaderas, permitió rebasar el autoconsumo y poder tener un excedente para garantía del futuro o bien, para intercambio comercial con otros grupos ya especializados en otros rubros, como pescadores, cazadores o pastores; lo que a la larga

representó una interdependencia grupal, los árabes nómadas criadores de camellos dependían de los agricultores sedentarios para proveerse de grano y de artículos fabricados.

Por otra parte existieron dos hallazgos importantes para el desarrollo humano: por una parte la minería y la metalurgia de algunos metales y minerales preciados por su empleo cotidiano y a supuestos valores mágicos, como eran el oro, obsidiana, lapislázuli, malaquita, turquesa, cobre y algunas piedras y conchas; y por el otro, el aprovechamiento de la fuerza motriz de tracción animal y de los vientos, el toro quizás el primero que arrastró el arado; con lo que impulsó contundentemente hacia una revolución agrícola, que se tradujo en mayores cultivos, mejor alimentación y como consecuencia, el crecimiento de la población.

Sin embargo, la rueda fue la conquista culminante de la carpintería prehistórica ya que revolucionó la locomoción terrestre en conjunto con los animales de tiro; con el tiempo este invento se aplicó también para la industria manufacturera hacia el año 3,500 aC. En tiempos cercanos aparecen los primeros barcos de vela que navegaban por el Nilo y posteriormente se extenderán por el Mediterráneo.

Otro de los descubrimientos que transformaron la historia de la humanidad fue el de un grupo de personas que gobernaban y vivían del trabajo de los demás, naciendo así la aristocracia, que se transformaría en monarquía; basando su dominio en el manejo de las armas y de los calendarios solares, como lo eran los reyes de Egipto y Babilonia. Desgraciadamente a la par con la aristocracia nació la domesticación de los humanos: la esclavitud.

La revolución tecnológica, el excedente de producción e intercambio comercial, así como la aparición de una clase dominante que dirigía los quehaceres y ritos de la población, permitió organizar a un nuevo grupo social el que tendría una gran consecuencia en el medio físico, nace la revolución urbana (Childe, 1966: 173).

Las primeras manifestaciones urbanas se sitúan en la Anatolia turca, o bien en la orilla del Jordán en lo que ahora es Palestina, en Çatal Hüyük, en Jericó y en Damasco de las que destaca la primera por lo insólito de su morfología.

Çatal Hüyük fue una aglomeración de 13 hectáreas en la que se calcula vivían 15 mil personas y cuyos edificios estaban agrupados en apretados barrios de manera que era delimitada por un muro continuo y circundante que la separaba del campo adyacente. Las puertas y las calles eran inexistentes, la comunicación se daba a través de las azoteas por las que penetraban a sus moradas a través de escalinatas de madera, las que se introducían a la vivienda por hoyos en las techumbres planas.

Los hogares se disponían de manera periférica a un patio que lo mismo servía como baño que como depósito de basura. Las casas estaban desplantadas sobre una planta rectangular y además de contar con un horno disponían de algún pequeño santuario donde la figura del toro era una constante. La ventilación se realizaba por pequeñas aleros que daban al patio interno, por las que además conseguían algo de luz.

Los habitantes de esta singular urbe se alimentaban con trigo, sorgo, chícharos, lentejas, manzanas, pistaches y almendras; completando su dieta con la cacería de ciervos y jabalíes. Por otra parte realizaban intercambios con poblados cercanos de madera, obsidiana, sílex, cobre y conchas; produciendo objetos de cerámica, de joyería y textiles.

En torno a Jericó existen asentamientos antiquísimos como el que se ubica en Tell es-Sultán, a dos kilómetros de la ciudad actual y en el que hay estructuras de nueve mil años de antigüedad y una construcción amurallada con una torre de piedra la que se le estima una antigüedad cercana a los diez milenios; pero el momento en el que se le considera a esta entidad una “ciudad” comienza cuarenta siglos después, con poblaciones cananeas. (Miguel, 2007:48)

La Aparición de las Ciudades

“Ay, ay de la ciudad grande, de Babilonia, la ciudad fuerte... Las mercaderías de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino, de púrpura, de seda, de grana, toda madera olorosa, todo objeto de marfil, y todo objeto de madera preciosa, de bronce, de hierro, de mármol, cinamomo y aromas, mirra e incienso, vino aceite, flor de harina, trigo, bestias de carga, ovejas, caballos, coches, esclavos y almas de hombres”

Canto hebreo

El inicio de las ciudades se remonta a un plazo aproximado de cinco mil años de historia, de los cuáles quedan muy pocas evidencias de sus orígenes. Las antiquísimas urbes como Ur, Nippur, Uruk, Tebas, Heliópolis, Azur, Nínive y Babilonia, corresponden a un período de tres mil años, de las cuales quedan sólo algunas evidencias físicas y literarias. (Mumford, 1979: 73).

Hacia el año 2500 aC, todos los rasgos esenciales de la ciudad habían adoptado su forma y encontrado un lugar en la ciudadela o en la comunidad urbana. El cerco amurallado, la calle, la manzana, el mercado, el recinto del templo con sus patios interiores, el recinto administrativo y el del taller eran elementos que ya existían, por lo menos de manera rudimentaria; y la ciudad misma, como símbolo complejo y poderoso que engrandecía y enriquecía la potencialidad humana, era visible.

La ciudad representaba un grado de concentración humana, que se evidenciaba en las dimensiones de la urbe. La antigua ciudad de Ur, ocupaba noventa hectáreas entre viviendas, canales y templos. Uruk comprendía una extensión cercana a las quinientas hectáreas, las que incluían espacios agrícolas. De Babilonia se calcula que en su momento de esplendor estaba rodeada de dieciocho kilómetros de murallas (Mumford, 1979: 81). Sin embargo, si bien resultan sorprendentes los cálculos que se han realizado para estimar la extensión de localidades, más complicado y controvertido ha sido calcular su población, ya que los expertos en el tema llegan a tener diferencias hasta del cincuenta por ciento.

Uno de los elementos que determinaba a la ciudad antigua era la ciudadela amurallada, rodeada algunos caseríos. El núcleo de esta ciudadela puede reconocerse por el ziggurat, el que además de representar un espacio religioso, servía como mercado. Otro elemento que destacaba en el conjunto eran los palacios, símbolo de poder a la par del ziggurat. El trazo urbano en un inicio fue irregular, y con el pasar del tiempo se fue organizando en retícula, modelo que se plasmó no sólo en el dibujo de las calles sino también en el de los espacios agrícolas. La forma de las ciudades podía manifestarse de distintas formas las que correspondían al crecimiento original de las mismas.

Las murallas que en un principio funcionaron como un sistema defensivo ante los pueblos bárbaros, ejércitos invasores y animales salvajes, se convirtieron con el tiempo en un sistema de contención social y de unificación religiosa. Dichas fortificaciones tenían aperturas que permitían la comunicación con el resto del mundo; estas puertas estaban reforzadas simbólicamente al igual que el palacio, por amenazadores toros y leones, imágenes mágicas del poder deificado. Por otra parte, esta barrera establecía una diferencia nítida y contrastante entre ciudad y campo: árboles, jardines y establos podían existir dentro de la ciudad; pero, la mayor parte de la porción agrícola se establecía hacia afuera de la ciudad.

Dentro de las murallas mesopotámicas se practicaban diversos rituales religiosos, con una serie de deidades distintas. Existía una dedicación a la vegetación, su cultivo y colecta. Parte de las cosechas agrícolas se destinaban a almacenes, los cuáles preservaban a una gran variedad de artículos: grano, semilla de sésamo (como materia prima para el aceite), vegetales, cerveza, dátiles, vino, pescado disecado o salado, manteca, lana, pieles, cañas, juncos, esteras y piedra. Algunos de los frutos que se cosechaban y atesoraban eran los higos, duraznos y chabacanos;

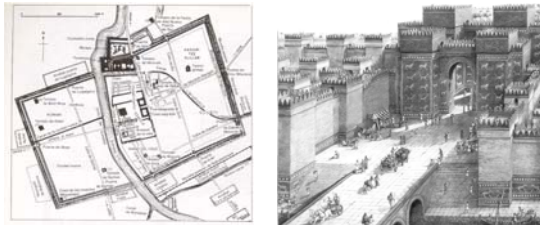
productos todos que se salvaguardaban para el consumo posterior o para el intercambio comercial (Mumford, 1979: 94); pero seguramente fue la palmera datilera una de las favoritas, ya que de ésta se aprovechaban hasta las semillas para alimentar el fuego de los herreros (Ceouzet, 1963: 178).

Otra parte de la producción se destinaba a la venta ya que desde tiempos remotos se estableció el comercio con regiones lejanas como el valle del Indo en el Cáucaso o el oeste de Asia Menor.

En el mundo antiguo, Mesopotamia y Egipto, las ciudades eran erigidas con frecuencia sobre plataformas, con fines de seguridad y defensa, lo que les permitía establecer también una barrera preventiva contra las inundaciones. Estas plataformas, construidas las que solían construirse con barro, podían elevarse hasta una altura de doce metros. Sobre la fisonomía de la muralla y la plataforma, sobresalían templos y palacios los que eran circundados y cruzados por canales y acequias; así como por las copas de árboles los nativos como palmeras, acacias y tamarix.

Las calles que en un inicio tuvieron un trazado irregular, fueron uniformizándose. Sólo las calles principales y las que servían para procesiones religiosas, fúnebres o militares eran anchas (hasta 54 metros algunas egipcias), ya que el resto eran angostas y flanqueadas por las edificaciones de vivienda, lo que sombreaba y refrescaba el entorno. Existían algunos sencillos conductos de drenaje los que permitían el traslado de algunos desechos de baño y de lluvia.

La fisonomía de la ciudad era definida no sólo por la arquitectura sino también por la escultura y el amplio colorido de los primeros mosaicos fabricados por la humanidad los que recubrían y refrescaban los muros de algunos de los edificios.



Plano de Babilonia e interpretación de una puerta de entrada a una ciudad mesopotámica

La última de las grandes ciudades mesopotámicas, y probablemente la más grande fue Babilonia, de la que Herodoto ha legado la siguiente descripción:

"En la llanura mesopotámica, conocida en el mundo antiguo como "El Sinar" o "el país de los dos ríos", entre los caudalosos e impredecibles ríos Hidiequel (Tigris) y Éufrates, se levantaba en el llano la incomparable y monumental urbe de Babilonia. Su nombre, según las inscripciones caldeas, era Bab-ilu, que significa "Puerta de Dios"; en griego se la conocía como Bab-ilu-on o Babilonia como la llamamos hoy.

La ciudad se levanta sobre una ancha llanura y constituye un cuadrado exacto, de ciento veinte estadios en cada dirección, de modo que la ciudad entera tiene cuatrocientos ochenta estadios de perímetro. En tanto que esta es su magnitud, no hay ninguna otra que se le acerque. Esta rodeada, en primer lugar, por un foso ancho y profundo, lleno de agua, tras el cual se levanta una muralla que tiene cincuenta codos reales de ancho y doscientos pies de alto. Y aquí no puedo dejar pasar por alto la ocasión de relatar el uso que se dio al lodo sacado del gran foso ni a la forma como se levantó la muralla. Con tanta rapidez como excavaban el foso, el lodo que sacaban de la excavación era convertido en ladrillos; y cuando se completaba un número suficiente, cocían los ladrillos en hornos. Luego se entregaron a la edificación y empezaron a enladrillar los bordes del foso, tras lo cual procedieron a construir la muralla propiamente dicha, usando betún caliente como argamasa e interponiendo una capa de juncos entrelazados tras cada hilada de ladrillos. En el extremo superior, a lo largo de los bordes de la muralla, construyeron edificios de una sola cámara, dejando entre ellos espacio para que girara un carro de cuatro caballos. En el

circuito de la muralla hay cien puertas, todas de bronce, con dinteles bronceados y puestos laterales. La ciudad está dividida en dos partes por el río que corre en el centro de ella. Este río es el Éufrates, de corriente ancha, profunda y rápida que surge en Armen y desemboca en el Mar Rojo.

“La muralla, sobre una y otra ribera, tiene un codo que es llevado hasta el río; de este modo, desde las esquinas de la muralla, se alza, a lo largo de cada ribera del río, una muralla de ladrillos cocidos. En su mayor parte, las casas son de tres y cuatro pisos; todas las calles corren en línea recta, no sólo las que son paralelas al río sino también las calles transversales, que llevan al borde del agua. En el extremo ribereño de estas calles transversales hay en la muralla puertas de poca altura que bordean la corriente.

La muralla exterior es la principal defensa de la ciudad. Hay, empero, una muralla interior, de menor espesor que la primera pero de resistencia apenas inferior. El centro de cada división de la ciudad está ocupado por una fortaleza...En una se levanta el palacio de los reyes, rodeado por un muro de gran resistencia y tamaño; en la otra se hallaba el recinto sagrado de Júpiter Belus, espacio cuadrado de dos estadios de lado, con puertas de sólido bronce. En medio del recinto, había una torre de sólida mampostería, de un estadio de largo y ancho, sobre la cual se levantaba la segunda torre, y sobre ella una tercera, y así hasta la octava (ziggurat). Se asciende a la cúspide por el exterior, por un sendero que da vueltas alrededor de las torres. Cuando uno está a medio camino del ascenso, se encuentra con un lugar de descanso y con asientos...En la torre más amplia hay un espacioso templo, en el que, exactamente como decían los egipcios en Tebas, hubo antaño un gran lecho donde se suponía que el dios copulaba con una sacerdotisa, y al lado de este lecho había una mesa de oro”.

Los Jardines Colgantes de Babilonia.

Las áreas verdes han coexistido con las urbes desde tiempos antiquísimos como lo señala algunas crónicas y poemas referentes a Uruk: “un sar era una ciudad, un sar era una huerta, un sar era “tierras marginales” (además estaba) el recinto del templo de Astarté”; así, la mitad de la ciudad estaba dedicada a espacios abiertos. Lo que el traductor llama tierra marginal podía ser un suburbio, con casas separadas y jardines o tal vez un cinturón verde de huertas-jardines.

Gilgamesh el épico héroe babilónico, es representado viviendo en un castillo en medio del bosque.

La presencia de la naturaleza estaba presente no sólo en la mitología ya que se extendía a todos los rubros de la vida cotidiana, éste se entremezclaba en las construcciones mismas ya que solían cubrir las construcciones con una techumbre realizada con troncos estructurales, los que se revestían con capas de lodo reforzadas por hierbas y algunas semillas que amalgamaban la mezcla y servían como un elemento atemperador contra la insolación desértica y a la par que enverdecía la imagen urbana (Schneider, 1960:47).

El pueblo mesopotámico buscó siempre en su arquitectura y en sus ciudades dos apremiantes a satisfacer: la belleza del ornato y la comodidad. En el palacio de Mari, como en el palacio asirio provincial de Til-Barsib (siglos IX-VIII), existían salas de baño perfectamente instaladas, con bañeras de cerámica y hornos para calentar el agua. Esta era conducida por canales o bien por grandes acueductos como en Nínive.

El agua era lo suficientemente abundante para permitir la creación de jardines llenos de árboles los que fueron siempre el sueño de los habitantes de estas regiones semidesérticas. Convenía plantar jardines junto a los templos, con el fin de instalar a los dioses “en una vivienda que alegre el corazón”. A veces se ha planteado la hipótesis de que las escaleras de los ziggurats estuvieran plantadas de árboles. Los jardines se utilizaban alrededor de santuarios y palacios, con el fin de rodear de verdor y frescura a estos importantes espacios.

De famosas expediciones al medio oriente, los arqueólogos han creído encontrar dentro de una serie de salas estrechas y abovedadas en Babilonia, los basamentos de los “jardines colgantes”, que la tradición griega convirtió en una de las siete maravillas del mundo antiguo. Se decía que los había hecho construir el rey Nabudoconosor con el fin de complacer a su mujer quien había

estado acostumbrada a los jardines reales de su padre, los llamados “paraísos”, en los que había pasado su infancia. Por las descripciones de viajeros, se sabe que estos jardines estaban realizados sobre diversas terrazas, las cuales eran abastecidas de agua por sencillos sistemas de hidráulica. Robert Koldewey, gran arqueólogo alemán, presumió encontrar la caja que ocupaba la cisterna de estos jardines y supuso la siguiente descripción del palacio:

“El aire que penetraba en las cámaras, a través de las hojas de los árboles debió ser deliciosamente fresco por el continuo riego de la vegetación. Posiblemente los funcionarios del palacio realizaban una gran parte de sus tareas en estas salas durante el calor del verano” (Cottrell, 1978: 116).

Este tipo de jardín terraceado no fue el único en su género, ya que este pueblo acostumbraba acompañar sus palacios, casas y mansiones de jardines. A los mesopotámicos se les considera los inventores de los parques, los cuales los desarrollaban en terrazas que eran modeladas, y las rodeaban por pequeñas cercas acompañadas de coníferas. Trazaban andadores, con discretos canales de agua y plantaban palmas, pinos, cedros, frutales, y en algunos casos flores; sobre la cúspide del terracedo ubicaban una explanada con un pequeño altar religioso. En estos espacios la población solía rendirle culto a la naturaleza mientras caminaban, especialmente a los árboles. En algunas ocasiones estos parques servía como escenarios de representaciones teatrales referentes a temas guerreros.

Otra función de los parques era la del cuidado de especies extranjeras para “aclimatarlas”. Las plantas solían agruparlas según su empleo: aromáticas, condimentos, vegetales, frutales, etc. (Conteneu, 1950: 53).

Para los asirios los árboles eran el símbolo de la vida eterna, ya que lo consideraban como el contacto entre el suelo y el cielo: Gilgamesh es representado con el árbol de la vida.

Los espacios verdes evolucionaron en el mundo persa como un símbolo de vida; los judíos retoman de ellos el mito de la creación del Edén, en el que la vida nace en un gran jardín arbolado donde existen múltiples frutos, palmas hermosas, aguas y plantas refrescantes; y en el que el hombre convive en paz y armonía con animales.



Representación idealizada de los Jardines Colgantes de Babilonia

El Jardín del Edén, el Paraíso Persa

Quienes obedezcan a Alá y a Su Enviado, Él les introducirá en Jardines regados por aguas vivas, en los que morarán eternamente.

Corán (sura 4, aleya 13)

La idea del jardín, a lo largo de la Historia, siempre ha estado vinculada a la visión de un lugar idílico y rebosante de paz, generalmente localizado en el Más Allá en el que fluyen ríos y arroyos,

y en el que crecen abundantes flores y árboles. El Paraíso persa del Avesta, el Edén bíblico del Génesis, el Paraíso, o Cielo evangélico, todos conforman un concepto de Jardín Espiritual.

En el mundo islámico el Paraíso espiritual accesible al creyente en la otra vida se compartimenta en siete Paraísos, o Jardines (Yannat) en escala. La ascensión del alma del piadoso musulmán, por esas diversas etapas, configura la máxima purificación y perfección del espíritu, y sólo los místicos de almas selectas, se encumbran con su esfuerzo espiritual hasta alcanzar el Último Jardín.

La Luz, o Nur de Alá aludida en el Corán, incide de forma especial en estos Jardines, otorgándoles forma y relieve y derramando sobre ellos su bendición: Alá es la luz de los Cielos y de la Tierra.

El libro sagrado de los musulmanes contiene abundantes referencias a los “Jardines del Más Allá”:

...Así, en los Siete Jardines espirituales hay multitud de ríos y fuentes, y gran cantidad de árboles con cien variedades distintas de frutas en cada uno. Entre ellos aparecen la palmera y el granado, «tan grandes y hermosos que nadie los podría describir». Un caballo al galope tardaría cien años en salir de la sombra del banano, mientras que la hoja del azufaifo podría cobijar a toda la comunidad de los creyentes.

...De acuerdo con la tradición islámica, al probar uno de los frutos del Paraíso se degustará el sabor de todos los más deliciosos de este mundo.

...El Primer Paraíso de la espiritualidad islámica es el Jardín de Adán (Yannat 'Adan), o Jardín del Edén, donde según la escatología musulmana fue creado Adán. En esta primera etapa de bienaventuranza hay un pleno disfrute del alma en relación a la naturaleza, pues, de acuerdo con la tradición islámica, la parte oriental de este Jardín está completamente repleta de árboles, que ofrecen una frondosa sombra. Por este Jardín fluyen cuatro grandes ríos caudalosos: el Nilo, el Éufrates, el Tigris y el Amu-Darya.

...El Jardín del Edén islámico es el homónimo del Paraíso Terrenal, o Edén bíblico. En hebreo, edén significa 'delicia', por ello se ha traducido el Gan-Eden que rememora el Génesis, como Jardín de las Delicias.

...De estos cuatro ríos del Jardín del Edén (Yannat `Adan), nacieron, según la tradición, los que, con igual nombre, fluyen por la Tierra. El Nilo, mientras discurre por el Jardín, es de miel y se sitúa en Oriente. El Éufrates es de leche y fluye por el Oeste del Edén, mientras que el Tigris (al-Diyala) es de agua y se sitúa en el Norte. Y por último el Yayhun, es de vino y discurre por el Sur. En la Tierra este río recibe el nombre de Amu-Darya y atraviesa Afgae gnistán y la región de Turkmenistán. La miel, la leche, el agua y el vino de los que están formados, son de naturaleza diferente a los conocidos en la Tierra.

...Estos ríos paradisíacos, según la tradición islámica, son «hermosos, transparentes, claros y de una amplitud maravillosa». En cada una de sus orillas se elevan las montañas del Paraíso, todas ellas de zafiro. Están destinados a producir el bienestar de las almas de los bienaventurados.

...En el centro del Séptimo Paraíso islámico o Jardín (Yannat al-na`im) crece el árbol celestial Tubà, cuyas ramas recitan constantemente las suras del Corán, según la mística sufí. Es árbol de gran envergadura, «árbol de la alegría y del deleite». El pie del árbol es de rubí; la tierra donde está plantado, de almizcle y ámbar; las ramas, de esmeralda; las hojas son de brocado; las flores, de oro, y sus frutos, «más blancos que la nieve», son como perlas. La hierba en torno a él exhala un gratísimo perfume.

...Es éste el Árbol de la Vida espiritual, que sólo alcanzan a ver los Elegidos que logran ascender al Séptimo Jardín, en la antesala de la contemplación mística de Alá.

Anteriormente al Corán, el Génesis ya recogía la tradición bíblica del Jardín del Edén que corresponde al Primer Paraíso musulmán. Su descripción es similar a la islámica:

Plantó Dios un jardín en Edén, al Oriente, y allí puso al hombre a quien formara. Hizo brotar en él de la tierra toda clase de árboles hermosos a la vista y sabrosos al paladar, y en el medio del jardín el árbol de

la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal. Salía del Edén un río que regaba el jardín y de allí se partía en cuatro brazos. El primero se llamaba Pisón... el segundo se llamaba Guijón... el tercero Tigris... el cuarto Éufrates.

Génesis (2, 8 a 14).



Egipto Cosmogónico

Una vez finalizada la glaciación würmiense (unos 10.000 años antes de Cristo), último período helado de la historia geológica de la Tierra, acontecido entre el pleistoceno medio y superior, el valle del Nilo se configuró como polo de atracción de la población del Sahara y de gran parte de las regiones septentrionales de África. A lo largo del pleistoceno, el valle fluvial constituía una región pantanosa de difícil tránsito gran parte del año, alcanzando el caudal niveles superiores a los actuales (Baines, y Málek, 1988: 12).

Durante el Período Predinástico y subsecuentes, el valle del Nilo se constituyó, primero, como una región muy favorable para la agricultura y, segundo, como una buena región para fundar una sociedad urbana debido a diversos factores naturales como fue la notable fertilidad de los suelos de la cuenca por el aporte de aluviones (concretamente un cieno negro que constituye un abono óptimo por contener detritus vegetales y animales, así como otros minerales y materias orgánicas) por parte del río durante las inundaciones, y a la topografía fundamentalmente llana.

El sistema económico de este espacio geográfico se basaba en la agricultura, pues la ganadería era escasa. El cultivo de grandes extensiones de la llanura de inundación implicaba la aplicación de la técnica basada en la apertura de un conjunto de cuencas de notables dimensiones, denominadas “terrazas”, ubicadas cada una de ellas a un nivel ligeramente inferior respecto a la precedente, ya que el desnivel del Nilo entre Assuán y el mar Mediterráneo no supera los 85 metros. Durante el Período Dinástico, la superficie irrigada del valle fue creciendo

progresivamente, aunque sufrió ocasionales retrocesos, fundamentalmente alrededor del año 2100 aC. Ese incremento era debido tanto a las mejoras técnicas de las herramientas de cultivo como a la desecación y el saneamiento de espacios ocupados por tierras bajas y pantanosas.

Destacaban los cultivos cerealistas: escanda (trigo de la variedad de dos granos) para elaborar pan, y cebada de seis granos, para fabricar cerveza. También había legumbres, como las lentejas, los garbanzos y las habas; hortalizas, como lechugas, ajos, cebollas, puerros, calabazas, pepinos, rábanos, guisantes y habichuelas; frutas, especialmente dátiles, melones y sandías; plantas forrajeras —principalmente alfalfa, trébol y la arveja— para alimentar al ganado; hierbas medicinales; especias, como el comino, el anís, el hinojo, el coriandro, bayas de enebro; y plantas oleaginosas, como el ricino, el sésamo (del que se obtiene un tipo de aceite), el cártamo y las moringas. La miel constituía el principal endulzante, siendo la apicultura una actividad destacada, la que también proporcionaba cera.

El surgimiento y desarrollo posterior de la agricultura en el Ta-mehu se produjo como efecto concomitante a la actividad comercial, administrativa y militar de Egipto por su implicación. Su aparición también implicó notables trabajos de desecación de áreas pantanosas. El cultivo de la vid sobresalía en el delta occidental y en los oasis, conociéndose ya el vino el que formaba parte del elenco de productos suntuosos; los tintos están muy bien documentados y los blancos se conocen a través de fuentes griegas. También se conocían licores de granada —granados— y de dátiles (Baines y Málek, 1988: 17). La técnica de cultivo utilizada inicialmente fueron rústicas pérgolas, para con posterioridad aplicar el cultivo en perchas o espalderas.

Las ciudades ubicadas en este sector del Nilo constituían una penetración hacia el Sur, es decir, hacia el interior de África (territorios potencialmente explotables) y los desiertos, destacando la existencia de diversas minas y canteras. La civilización ubicaba sus viviendas preferentemente en los extremos de la “Tierra Negra”, ya en el contacto con la “Tierra Roja”, pues de esta forma reducían la humedad que afectaba a sus casas y no disminuían notablemente la superficie fértil.

Hacia el interior aparecen numerosas lagunas y marismas, además de producirse en él la división del cauce principal en varias ramas, originando multitud de corrientes anastomosadas de diferente entidad.

Este marco natural condicionó, como es lógico, el asentamiento humano y el desarrollo de las actividades económicas. Por ello, los pequeños enclaves se situaron en lugares topográficamente elevados —denominados actualmente geziras—, dando lugar a un hábitat disperso y de escaso carácter urbano. Esto explica que las principales ciudades del Bajo Egipto estén situadas en los márgenes del delta fluvial. Respecto a la base del sistema económico, se modifica radicalmente en relación con el, dominando en este caso la actividad ganadera dada la profusión de áreas pantanosas.

Aunque paralelas en tiempo, y semejantes en geografía, Egipto estableció una gran diferencia cultural con Mesopotamia, lo que se reflejó en su urbanismo, del cuál quedan pocas evidencias ya que lo que se ha preservado son las necrópolis, palacios y templos.

Para los egipcios la ciudad era transitoria. Cada faraón construía su propia capital, sin deseo de proseguir la obra de sus predecesores o engrandecer su propia ciudad, las cuáles no eran amuralladas ya que el desierto y la orografía les servía como bastión.

Aunque en sus inicios su trazo era irregular, éste fue regularizándose en semejanza a una parrilla la que era orientada según los puntos cardinales a semejanza de las ciudades de los muertos, como las existentes en Gizeh y Saqqarah. Estos asentamientos daban alojamiento, principalmente, a los obreros y constructores de los monumentos faraónicos, (se ha calculado que poblaban hasta 10,000 habitantes); hospedándolos en albergues de múltiples niveles, los que se disponían a lo largo de angostos y umbrosos callejones (Badawy, 1976: 36).

Desde el punto de vista de la vegetación natural, en el delta del Nilo se combina una vegetación forestal característica de los oasis palmera datilera —de la que se obtiene materia prima para producir fibras—, tamarisco, acacia espinosa, palmito, algarrobo, sauce, laureles y árboles frutales, como higueras, granadinos y mandrágoras con la estepa herbácea y las superficies semidesérticas. Este tapiz vegetal favorece el pasto del ganado en la desembocadura del río, además de obtener el papiro y el lino, del que posiblemente se obtuviese el aceite de linaza. También destacaban los lotos, conociendo los egipcios dos tipos: el loto blanco y el loto azul, a los cuales se añadió el loto indio. El algodón sólo se cultivó en Egipto a partir del Período Tardío. La riqueza faunística en los medios terrestre (fluvial, lacustre, pantanal, etcétera) y marino favorecía la práctica de la caza y la pesca, aunque el producto de esta cacería correspondía mayoritariamente a la nobleza (Boak, 1933: 88).

La superficie desértica ocupa aproximadamente el noventa por ciento del país, y constituyó una defensa natural para la civilización contra posibles ataques o incursiones de pueblos extraños al reino. Respecto a la orientación económica de los desiertos, hay que destacar la explotación de diversas minas y canteras.

Los oasis, constituyen lugares donde establecerse durante la noche, obteniendo así protección de los potenciales peligros de los desiertos. Estos rasgos distintivos también se plasmaron en las construcciones culturales y en las divinidades, pues éstas presentaban rasgos, atributos y poderes diferentes respecto a los templos y los dioses del valle.

Territorio y religión

Uno de los pilares básicos de la religión egipcia fue el mantenimiento del orden cósmico establecido en el momento de la creación del conjunto de las cosas existentes. La religión egipcia disponía de un conjunto de mitos cosmogónicos que explicaban el origen del universo y la totalidad de las cosas existentes en la Tierra. Debe tenerse en consideración que cada ciudad de la civilización estaba compuesta por un templo fundado en honor al dios principal de esa urbe y, por tanto, esta divinidad actuaba como demiurgo o un semidios, en el mito cosmogónico de la ciudad. Por tanto, en Egipto aparecen tantos mitos cosmogónicos como ciudades y la deidad de cada enclave urbano es el gran creador en los respectivos mitos de creación. Aún así, hay que destacar tres cosmogonías fundamentales: la heliopolitana, la menfita y la hermapolitana.

El proceso de la creación que relataban los diferentes mitos cosmogónicos presenta unas características comunes independientemente de la ciudad considerada. Así, dicho proceso se reflejaba en la relación que la población mantenía diariamente con su medio natural. Por ello, el sol es un elemento dominante y la creación comienza cuando aparece la colina primigenia (denominada “colina Benben” en el relato cosmogónico de Heliópolis); es decir, simbólicamente corresponderían a pequeñas acumulaciones de limos en la llanura fluvial como consecuencia del descenso de las aguas de la crecida. El mundo aparece a partir de la creación, dividiéndose en tierra, cielo y mundo subterráneo.

Las características del medio natural no sólo se plasman en los mitos cosmogónicos, sino también en la concepción cíclica que los egipcios tenían de la naturaleza. Tal es así que el sol y el Nilo, dos de los elementos geográficos dominantes en Egipto, nacen y mueren desde la perspectiva simbólica: el sol “nace” cada mañana por el Este y “muere” por el Oeste al final del día, mientras que el Nilo “nace y muere” anualmente cuando se produce su crecida y el descenso progresivo de sus aguas, “retornando de esta manera el Nilo al agua original y volviendo a fluir de ella en un círculo eterno”. Según todo esto, el Este era considerado como la región residencia de los vivos, mientras que el Oeste representaba el lugar donde habitaban los muertos.

La religión egipcia, enraizada en un pasado lejano, conservó rasgos primitivos, el más sorprendente de los cuales fue la zoolatría; y aunque en menor importancia, dieron también culto a los vegetales, como se da muestra de esto en la arquitectura de templos y palacios.

La morfología de los espacios culturales también estaba íntimamente vinculada con los rasgos propios del entorno geográfico. Los templos constituyen las casas donde habita el dios de cada ciudad y donde se llevan a cabo los cultos oficiales de la religión, conteniendo la estatua de la representación divina. En el marco de esa relación entre geografía y religión, el templo es una transposición simbólica del universo, porque dado que en su interior se encuentra la representación del dios creador, la totalidad del edificio religioso debe ser «a imagen y semejanza» del mundo que lo rodea y que él ha creado.

La construcción de un templo implicaba, en primer lugar, llevar a cabo una oquedad en el suelo donde se colocarían los cimientos del edificio, siendo necesario que aflorase el nivel freático, pues éste representa a las aguas primordiales —en cuyo trasfondo religioso está el Nilo— sobre las cuales flotaba la tierra. La orientación astronómica de los templos se remitía a una simple dirección Norte-Sur u Oeste-Este, vinculándose con el trayecto de las estrellas circumpolares y con la dinámica solar ya apuntada (Moliner, 2000: 81).

En el interior de los templos axiales aparecen unos trípodes escalonados que simbolizan la colina primordial sobre la que se colocó un semidiós en el momento de la creación; el piso del templo puede estar formado por varios niveles, aunque siempre en sentido ascendente, lo que simboliza el ascenso hacia el cielo, hacia los dioses. Las columnas del espacio templario carecen de capitel y fuste, constituyendo una simbolización petrificada de muchos de los elementos naturales que surgieron en la creación, como las palmeras. Además, el techo del templo representa generalmente al cielo, mientras que el suelo del mismo hace referencia a la tierra anegada. Por tanto, las columnas alcanzan el techo —el cielo simbólicamente—, puesto que actúan como “pilares cósmicos” en la mitología egipcia.

El patio con pórticos, espacio de suelo liso rodeado de columnas, representa un pequeño lago con sus orillas repletas de plantas, imagen que se repite profusamente en la geografía del valle del Nilo. La sala hipóstila, llena de columnas, simboliza un bosque de lotos o palmeras tan frecuente en la naturaleza del Nilo, donde el suelo está inundado —aparecen dibujadas barcas sagradas—. El espacio endógeno del templo es, en general, líquido —debido a los múltiples pictogramas que aluden al agua— y oscuro —la falta de luz se acrecienta a medida que penetramos en el templo—, rasgos esenciales de Nuú (Moliner, 2000: 87 y 88).

El muro exterior que delimita un templo, denominado témenos, compuesto por la yuxtaposición de bloques de adobe, es ondulado porque las ondas representan a las de las aguas primordiales que se retiraron en el momento de la creación, surgiendo la colina primigenia. Además, también simboliza el límite exterior de Egipto, la separación entre el caos que gobernaba antes de la creación y el cosmos ordenado (Moliner, 2000: 86).

Las costumbres funerarias y en particular la momificación, ocuparon un lugar central en la religión, hecho reflejado en la profusión de textos funerarios encontrados en numerosos yacimientos arqueológicos. Una de las prácticas era el empleo de lotos y mandrágoras en las ceremonias, atribuyéndoseles a las sustancias alucinógenas que contienen. Por otra parte, destaca la representación de enredaderas en la decoración de los sarcófagos. (del Casal, 1998: 33).

Los templos acondicionados de múltiples habitaciones, que se iniciaban en la luminosidad y concluían en un santuario oscuro, eran rodeados por jardines y un lago sagrado, cuyo diseño era inspirado en sus ideas religiosas y como evocación a la naturaleza misma, la que además aportaba la frescura del agua y la sombra de los árboles. (Montet, 1961: 22).

En el delta del Nilo era frecuente que apareciesen pequeñas islas resultantes de la acumulación de arenas fluviales provistas de densas cubiertas de papiros; por ello, éstos simbolizan en la mitología la tierra surgiendo del océano primigenio. En cuanto a los lotos y según el mito, la

gran flor de loto azul, de la cual salía el sol, surgió del océano primigenio el primer día del mundo.



Fisonomía del desierto egipcio e imagen la flor de loto

Vegetación ornamental y jardines

Para la cultura egipcia, la vegetación representaba no sólo un momento de dispersión y recreo, sino que contenía símbolos religiosos y les proveían de alimento, por lo que le conferían muestras de honor y respeto.

Palmeras datileras, acacias, sicomoros y tamariscos fueron respetados como seres sobrevivientes al desierto, que los alimentaban y daban frescura. El árbol que les merecía mayores consideraciones fue el Ished (no ha sido posible identificarlo botánicamente), al que le atribuían que los dioses le escribían el nombre del futuro faraón.

Las frutas y vegetales también les simbolizaban virtud, y por esto las incluían en canastas durante los rituales y procesiones; además de emplearlas con discreción en jardines ornamentales, de entre los frutos favoritos seguramente dieron preferencia a la vid, con la cual, además de obtener el vino tinto, adornaban sus construcciones con pérgolas que les servían de apoyo y les proveían sombra.

Los faraones que se destacaron como grandes constructores, alternaron su esfuerzo como cultivadores no sólo en campo, sino también en ciudades, templos y palacios.

Los jardines de mansiones y palacios solían estar dispuestos alrededor de canales de agua en forma de "T", los cuales cubrían con plantas acuáticas como lotos, nenúfares o papiros; y los cercaban con pasto. En estos espacios solían disponer enredaderas en pórticos, columnas, arcos y pérgolas; utilizaban árboles como las higueras, granadas o sicomoros; y se servían de macetas con flores en el acceso a la residencia.

Existe la representación del jardín del palacio de Amenhotep IV, quien fue un gran adorador de las flores (su habitación estaba pintada con motivos florales), y a quien se le atribuye la plantación de extensos jardines frente a su palacio, en Tebas, con una extensión de medio kilómetro y una anchura de trescientos metros, para así aislarse visualmente del desierto cercano.

Los egipcios no se deleitaron exclusivamente con la vegetación nativa, satisficieron su gusto por la vegetación exótica y desarrollaron los primeros jardines botánicos con plantas de los países vecinos; se cuenta como leyenda que una reina incluso mandó traer de tierras lejanas treinta y dos árboles de incienso adultos para el jardín de un templo de Amón, los que combinaría con flores y frutales del lugar.

Ramsés fue también gran admirador de la vegetación, y cuando mandó a realizar una modificación del ramal de un río, mandó plantar anchas franjas con frutales y florales a lo largo de una calzada, fusionada con lotos y papiros.

La relación del jardín y la muerte fue representada en varios murales en los que se simboliza la recepción del fallecido quien es conducido en una procesión en el agua hacia una fiesta celebrada en el jardín de una isla.

La mayoría de los jardines eran pequeños por la escasez del agua, la mas de las veces se reducían a pictogramas, haciendo alusión a temas religiosos como la relación de Osiris y los lotos, pues habían depositado el mito del renacer de esta figura en el resurgimiento de esta planta en el agua.

La vegetación fue un elemento decorativo también en la arquitectura, al ser reproducida en murales, capiteles de columnas o muebles.



Detalle del relieve de un jardín y de un papiro con la casa de Thumbses III

Conclusiones

El milenario proceso evolutivo de los homínidos culmina en un Homo sapiens agrícola y ganadero que propicia la definición de los primeros asentamientos humanos y con esto, las primeras transformaciones al planeta.

En sus inicios el hombre experimenta torpemente con plantas, piedras, y con el fuego; hasta que logra convertir a la naturaleza en un aliado y abandonó la subordinación a ésta, a diferencia del resto de los animales; proceso que le conlleva a un avance mental y espiritual el que le permite desarrollar herramientas, construir espacios y realizar ceremonias.

Este desenvolvimiento del humano culmina también con una forma de entender al hombre mismo y a su clasificación dentro de un grupo social incipiente: la organización del trabajo y la estratificación dirigente produce clases trabajadoras, líderes militares y espirituales; y gobernantes que usufructúan la labor incansable de campesinos y arrieros; situación antiquísima que perdura al paso de la historia.

Todos estos cambios se reflejan en la construcción humana del espacio: nacen las primeras ciudades como Ur y algunas quizás más antiguas las que todavía no se han descubierto en algún territorio de Asia Menor. Estos espacios son estructurados urbanamente de manera muy semejante a la constitución actual de las poblaciones: un centro ceremonial rodeado de las principales entidades político administrativas; casas habitación cercanas las que son organizadas por barrios de acuerdo a sus actividades; y un cinturón agrícola periférico.

Las ciudades más añejas del mundo, las mesopotámicas solían disponer de esa organización y construir una muralla defensiva contra las tribus cercanas, así como desplantarse sobre algún zoclo alto para prevenir las inundaciones de los ríos inmediatos. Su trazado en un principio aunque irregular, fue ordenándose con el tiempo hasta convertirse en una retícula orientada hacia los puntos cardinales. Estas ciudades solían incluir árboles y palmeras en parques públicos, los que contenían los primeros simbolismos sagrados de las plantas como un símbolo de vida eterna que establece un vínculo directo entre la tierra y el cielo; y que además prodiga de alimento y frescura en comunidades fincadas en el desierto.

La célebre Babilonia y sus jardines colgantes, no fue un ejemplo aislado para esta cultura amante de la vegetación, investigaciones recientes demuestran que el gusto por la flora en las

ciudades resultaba cotidiano y que el mismo mito del “Jardín del Edén” tiene nacimiento en esta zona para herencia del resto del mundo.

Otro de los grandes forjadores de sapiencia, mitos y tradiciones que han perdurado al paso del tiempo s sin duda Egipto.

El mundo egipcio a diferencia del mesopotámico es una población eminentemente agrícola la que vive en el campo sin murallas ya que no necesita defenderse de otras tribus pues es precisamente el desierto inmediato el que lo protege.

Este desierto y el delta del río Nilo definen su historia y tradiciones, así como su mitología la que se finca en la cosmogonía de un río que nace, muere y resurge de acuerdo a la sucesión astral del tiempo. La resurrección, valor fundamental para el mundo egipcio nace en el agua junto con las plantas y animales que la rodean y a los que se les deposita un valor espiritual como símbolo de vida eterna.

Estos elementos son constantes en la vida de gobernantes, sacerdotes y aristócratas los que suelen rodear sus construcciones de agua y vegetación no sólo por valores mitológicos, sino también por la frescura y belleza que aportaban en un contexto semiárido. Algunos faraones incluso llegaron a plantar y transplantar árboles para formar cortinas verdes para el paseo popular y para disminuir los efectos del desierto cercano.

Sus ciudades se construyen también para la vida futura, las necrópolis se legan al mundo para conocimiento de sus creencias y de sus rituales; a diferencia de las de la vida cotidiana las que por ser transitorias desaparecieron junto con sus “nimos” habitantes.

Sabemos de esta población por su legado arquitectónico, escultórico y pictográfico principalmente, así como por su ciencia y por su religión la cual ha incidido de manera determinante en la visión de muchas de las culturas posteriores

Ambos pueblos, mesopotámicos y egipcios han transmitido a las culturas sucedáneas alimentos, costumbres, valores; y hasta mitos y tradiciones, las que han perdurado por milenios en la historia del hombre.



Papiro que representa el jardín de Nebamum

La Grandeza de los Clásicos

Grecia: *Gaia* y Democracia

"El mundo natural representa el designio de la razón divina"

Refrán de los Estoicos

Resulta sorprendente la evolución de los pobladores de las múltiples islas balcánicas, en el mar Egeo, quienes a base del desarrollo del pensamiento y cobijados por la bonanza y fertilidad de su territorio, lograron fincar los principios del mundo clásico, modelo del mundo occidental por más de veinte siglos.

El ideal del hombre griego era formar seres fuertes para la guerra y educados para la razón y para el disfrute cotidiano; su economía estaba basada en la posesión de la tierra. Atenas representa la cúspide de este paradigma, ya que desarrolló su fuerza militar y política a la par que la intelectual; y con el tiempo logró unificar su territorio ganando fuerza para poder conquistar otras regiones, particularmente el mundo oriental.

Su ideal de gobierno se constituye en la polis, a la que le dan atribuciones de un Estado de pequeñas dimensiones independientemente de su territorio. Lo esencial son los ciudadanos, el pueblo, el demos que es contenido en sus inicios por una muralla defensiva que protege a la ciudadela o acrópolis. En estas ciudadelas se establecían contactos políticos, económicos o intelectuales, alrededor del ágora, en la que se atendían entre varios asuntos, principalmente la democracia.

La capital del Ática, Atenas, postula las bases del humanismo universal: la democracia como el ideal de libertad y expresión de la personalidad humana y que postulaba a la igualdad como precepto; principio de equidad que excluía a esclavos, extranjeros y a algunos de los pobladores más pobres y sin posesiones.

Los esclavos estaban concentrados principalmente en el campo y en minas, en las ciudades eran limitados, algunos servían en residencias y eran símbolo de opulencia. La industria, particularmente la del armamento de guerra los utilizaba al igual que la artesanal.

Economía

La civilización griega fue básicamente marítima y comercial, el componente geográfico fue una causa fundamental puesto que el relieve accidentado dificultaba los cultivos; simultáneamente, la cercanía de cualquier punto de Grecia al mar y la existencia de numerosas islas que favorecían la navegación.

La Grecia antigua era una sociedad eminentemente rural, donde la principal riqueza era la propiedad de la tierra. Con el tiempo comenzó una colonización básicamente comercial a lo largo de la orilla norte del Mediterráneo y toda la ribera del Mar Negro.

La vida social y económica de Grecia estaba fragmentada políticamente en múltiples ciudades, las que se comunicaban principalmente a través del mar (en tierra eran ligadas por modestos senderos). Los griegos se reconocían entre sí por el idioma, la literatura, el arte y la mitología.

La población griega que vivía en el campo cultivaba cereales y frutos y estaban dedicados a la crianza de cabras y ovejas; mientras cosechaban trigo, higueras, viñas y olivos principalmente.

Otra de las formas económicas como se sostenía el pueblo helénico fue gracias al comercio, con el que exportaban vino y aceite e importaban productos alimenticios y materias primas, la que no llegó nunca a disminuir la importancia de la riqueza rural; particularmente en el caso de Esparta, donde más que polis, existían una serie de caseríos sin adornos ni espacios públicos, los

que estaban rodeados por el mundo agrícola y artesanal como salvaguarda ya que veían a las murallas y protecciones urbanas como una alusión de debilidad y cobardía.

La vida cotidiana se desenvolvía dentro y fuera de la vivienda, la primera estaba reservada para la mujer que criaba a la familia; el hombre era el poseedor de la ciudad y en esta se educaba, crecía y aprendía las artes militares y las del pensamiento; tendrían que pasar varios siglos para que el mundo femenino pudiera participar de la instrucción escolar y citadina.

La civilización griega vivía por y para la educación y la filosofía; aparentemente la bonanza del clima y de los recursos les permitía gozar de tiempo libre, el cual dedicaban al desarrollo del cuerpo en los gimnasios; y al de la mente, en escuelas y academias donde podían instruirse y reflexionar a la usanza de los grandes maestros del pensamiento heleno; así como en liceos o academias, museos (santuario de las musas) o bibliotecas, representantes estos dos últimos espacios de la sabiduría.

En la Academia solía disponerse de un altar consagrado a las musas en los jardines, Platón y Aristóteles solían instruir a sus discípulos en contacto con la naturaleza; no es de extrañarse que Epicuro reuniera a sus alumnos en el “jardín”, como nombraba a su escuela

En Alejandría, en las proximidades del Museo, existieron otras fundaciones afines al trabajo de los sabios: parque zoológico, jardín botánico, y una de las más famosas bibliotecas de la historia.

Las polis

Entre los siglos VIII y VI antes de Cristo, empezó a entretejerse la estructura urbana por todo el Egeo comenzando por la Jonia continental, sobre el mar Negro, Las ciudades surgieron, se multiplicaron, florecieron y se expandieron hacia otras regiones. En 734 aC Corinto funda Siracusa y Corcira; y de estos puntos la emigración parte para toda la península balcánica, hasta las playas de Sicilia y algunas partes remotas del Mar Negro. Al comienzo, este éxodo se debió a la búsqueda de tierras cultivables, y más tarde a una ambición comercial.

El desarrollo urbano griego introdujo muchas innovaciones institucionales con respecto a la pauta de lo que debía ser una ciudad, y no sólo en la forma física, sino también en la espiritual de sus ciudadanos, ya que a medida que las polis se desarrollaban los hábitos democráticos se transformaban en una rotación constante de funciones humanas y deberes cívicos, con una participación responsable y comprometida de cada ciudadano en todos los aspectos de la vida colectiva.

A partir del siglo IV los edificios empezaron a desplazar a los hombres, buscando una ciudad limpia, organizada y estéticamente unificada.

Como órgano de cultura, la ciudad llegó a su madurez en el siglo V. Todas las polis tienen el mismo ideal: la ciudadela, sus murallas, su plaza pública y sus monumentos; dotadas de oficinas de gobierno, gimnasio, teatro, mercado y cañerías de agua. Las ciudades están constituidas por personas físicas representadas por entidades morales, con una constitución que organiza a sus ciudadanos en colectividad autónoma, es decir, dotada de leyes internas, magistraturas, consejo y asamblea, permitiéndole administrarse a sí misma y administrar el territorio que les está unido.

El urbanismo helenístico obedecía a la preocupación por el efecto de conjunto obtenido de la organización espacial, por la combinación armoniosa de las perspectivas que engrandecen y prolonga; y, por la distribución equilibrada de las líneas, de los planos y de las masas que proporcionaba la arquitectura.

En el caso de las ciudades "alejandrinas" estaba reglamentado que fueran de reticulares, con una anchura de 10 metros para las calles principales y unos 6 u 8 para las secundarias. Los reglamentos municipales velaban por la limpieza de las vías ciudadanas, así como por la adecuada separación entre las construcciones. Las plazas públicas, anchas y de fácil acceso, estaban rodeadas de pórticos adaptados al clima oriental, propicios para el paseo. Acueductos y canalizaciones procuraban el aprovisionamiento de agua.

Un griego no se sentía como tal si no era miembro de una ciudad, es decir, de una población que posee ciertos monumentos y comodidades materiales; sino como de un estatuto jurídico elevado y de una colectividad que se administra a sí misma; ya que esto significaba el ideal de las relaciones políticas y administrativas de la ciudad.

La ciudad tiene sus divinidades y sus cultos, la religión misma estaba muy ligada a la ciudad y esta relación contribuye a hacer de la polis el centro de la civilización griega. Dentro de las divinidades figuran en primer lugar las llamadas "poliadas", cada ciudad proclama la suya y se instituye un culto fundamental. Así, Atenas es la ciudad de Atenea, que con esta advocación se llama Atenea Polias.

La naturaleza de estas divinidades era muy diversa. Grandes dioses del Olimpo se encuentran al lado de antiguos dioses familiares; héroes asociados a la historia de la ciudad junto a divinidades extranjeras; conllevando al culto de múltiples dioses los que son venerados con fiestas, sacrificios, ofrendas y plegarias. En apariencia, la religión cívica se limitaba a los ritos. La ciudad

consagra sus recursos a servir y honrarlos lo que podía realizarse de diferentes formas y en diversos sitios.

Uno de los puntos donde podían dedicarse sacrificios y plegarias a las divinidades era el ágora, en la que además se encontraban comerciantes y se realizaban discusiones entre la población a través de la asamblea. El ágora representaba un espacio abierto y era un lugar de reunión comunal, solía emplazarse en el centro de la ciudad y estaba conformado por edificios contiguos, templos, monumentos o fuentes.

Los gimnasios estaban emplazados en las afueras de la ciudad, junto al campo, en terrenos aptos para actividades al aire libre en las que disponían estatuas de los dioses y de los héroes, rodeadas por la vegetación del campo, aduciendo la restauración de la vida rural como parte de la rutina diaria, actividades que compartían el ideal del campo. Al lado de estos se emplazaba el hipódromo.

Otro espacio campirano que representaba uno de los pasatiempos favoritos de los helenos era el teatro, en un principio se caracterizaban obras con motivos religiosos las se convirtieron en las tragedias y a la postre decayeron en espectáculos sosos y obscenos. Para la interpretación teatral la población se iba turnando para aportar su contribución escénica o musical, lo que representaba un acto más de la democracia. Estos espacios aprovechaban para su construcción el escarpado terreno griego.

El trabajo y el ocio, la teoría y la práctica, la vida privada y la vida pública estaban en interacción constante; en tanto que el arte, la gimnasia, la música, la conversación, la especulación, la política e incluso la guerra, exhibían la existencia humana, como parte de la vida citadina.

Atenas



Vista aérea de la acrópolis, Atenas

La ciudad más poblada, más grande y más rica era Atenas, ubicada a siete kilómetros de distancia de otra ciudad ática: el Pireo.

El Pireo era una ciudad moderna la que bordeaba el único puerto comercial del Ática y era uno de los tres puertos de guerra con astilleros y arsenales que existieron. Los depósitos y

almacenes, las oficinas de las aduanas y de los cambistas, así como la Bolsa estaban junto a los muelles, en los que los navíos llegaban de todos los puertos del Mediterráneo a descargar mercancías muy variadas; detrás, estaba la ciudad propiamente dicha, en la que los marineros iban en busca de todo tipo placeres. Los residentes vivían del puerto, de los viajeros y del tráfico de mercancías.

Ninguna otra ciudad de esa época consagró tantos cuidados, esfuerzos y recursos a la unión íntima de sus centros vitales, así como a su defensa, como Atenas. Era en sus inicios una urbe rodeada por murallas defensivas, calles estrechas, sin aceras ni pavimentos, sin alcantarillas y sólo con un canal de desagüe hecho con tejas en medio del arroyo. Existía una única fuente, así como múltiples plazoletas, de las que destacaba el ágora, rodeada por sicomoros. Alrededor de ésta se emplazaba el mercado, o los mercados, los que se esparcían en calles las que estaba organizadas por comercio especializado: barrio de la alimentación, con sus subdivisiones para cada categoría de productos; barrio de los caballos y de los esclavos; barrio de la cerámica, de los vestidos y del calzado.

Se calcula que en el siglo IV existían cerca de 10,000 viviendas, lo que la volvía una población sobre densificada que sólo contaba con áreas verdes en los arrabales. Las casas en general eran modestas, con muros de tapia y pisos de tierra apisonada.

Las casas de la gente adinerada contenían varias habitaciones distribuidas en torno a un patio bordeado por columnas. El lujo de las viviendas aparece hasta épocas muy avanzadas. El mobiliario era sencillo, nada fastuoso.

En general, la arquitectura se preocupaba poco por la vivienda del hombre, en contraste con el manejo de plazas públicas, fuentes, y acueductos; el verdadero esfuerzo de los arquitectos va hacia la búsqueda de una armonía general y perfección de los templos; la muestra magistral es El Partenón de Atenas, que logró la perfección del equilibrio y proporción de la construcción en mármol y la sutileza escultural del artista.

Otras ciudades importantes en Grecia representantes de su cultura fueron Olimpia, Delfos y Cos. A la primera debían asistir los grandes deportistas de la pléyade helena, así como los poetas como expresión del espíritu humano. La segunda se visitaba para consultar el oráculo sagrado de Apolo; y en la tercera se acudía para promover o curar la salud en un ámbito que permitía una comprensión racional de la naturaleza. Estas tres ciudades se convirtieron en el símbolo del desarrollo religioso, político, literario y atlético de los griegos.

Filósofos y pensadores urbanos

Las islas rocosas del mar Egeo, las montañas y llanuras de la península Balcánica, reflejan una gran variedad micro-climática y de tipos de vegetación. Las cosechas de cereal eran abundantes, así como la de los árboles frutales, nogales y olivos; lo que permitía a la población gozar del ocio y de la recreación, de la reflexión intelectual y del deleite estético.

Los filósofos que buscaron siempre un ahondamiento del conocimiento y se vanagloriaron de entender al mundo a través de la razón; no dejaron de lado el problema de lo urbano, probablemente es a ellos a quienes se deban los primeros razonamientos acerca del problema del tamaño de la ciudad, del comportamiento de sus habitantes, del prospecto de una vida mejor, y de la limpieza misma; Aristóteles, en su tratado de Política, recomienda el nombramiento de inspectores de higiene, quienes ejercerían un control de la basura de la ciudad; ya que considera a la ciudad como un organismo biológico, el que debe ser trazado con regularidad y belleza.

Los grandes pensadores helenos consideraban que la ciudad no debía ser demasiado grande ni demasiado chica; demasiado rica ni demasiado pobre; sino que debía de buscar, como lo

pensaban orientados por la geometría: el justo medio, el equilibrio. Así Platón plantea en la República que la ciudad debía contar con una población limitada (5000 personas) en la que sus habitantes se conocieran entre sí, como una medida para poder fortalecer la democracia.

La ciudad no preocupó sólo a los filósofos: uno de los tratados hipocráticos más célebres en el urbanismo es el que versa sobre Aire, Agua y Lugares; obra en la que se trata la importancia de la higiene pública en la elección de solares y el planteamiento de las ciudades; la orientación de los edificios y de las calles de la ciudad para beneficiarse de luz y aire; la necesidad de evitar terrenos pantanosos y ambientes insalubres; así como de la necesidad de procurarse fuentes de agua pura.

Finalmente es un pensador de Mileto, un economista llamado Hipodamos quien define el esquema de la ciudad griega: calles rectilíneas, anchas y ventiladas, trazadas a modo de parrilla, de suerte tal que el visitante o mercader recién llegado pudiera orientarse con facilidad, con un ágora al centro rodeada por tiendas definidas por columnatas o pórticos cubiertos; y que debía estar conformada por los distintos barrios definidos por edificios de dos y tres niveles; en los que fueran fácilmente reconocibles las diferentes entidades gubernamentales y comerciales; donde privara el orden y la estética; y en las que existieran en las inmediaciones espacios para la vida rural y para la distracción en medio del campo.



Plano de Delos, en el que se expresa una retícula que se adapta a la topografía

Platón y “La República”

“No puede haber ricos y pobres en la ciudad, porque entonces serían dos ciudades y no una”

Platón

Platón creció durante las guerras del Peloponeso, en medio de la predominancia política a Atenas, las que culminaron con la ofensiva militar de Esparta en 404 aC. Esta situación le desencadenó una serie de especulaciones relativas a la nueva hegemonía espartana, las que versaban en torno al dinero, propiedad, industria, comercio, educación, moral, equidad social y regulación del matrimonio; como una medida benéfica a la comunidad y al Estado.

Platón consideraba medidas sencillas, reflejadas en algunos estatutos los que condenaban al lujo como un signo de debilidad e imperfección. En su tratado y proyecto legislativo de “La República”, el filósofo determina que para ser un ciudadano espartano debían de cumplirse con las siguientes particularidades: nacimiento en Esparta, educación y entrenamiento militar constante, y habilidad para la guerra. El grupo platónico se inclinaba más por una cultura física aunque sin olvidar la vida cultural.

En este tratado, Platón establece que el gobierno debía estar determinado por un grupo de ancianos elegidos en consentimiento por la comunidad. La sociedad debía estar regida por la austeridad y la rigurosa disciplina militar. La economía se basaría en la propiedad unifamiliar de parcelas agrícolas las cuales serían otorgadas el día de nacimiento de un niño sano y fuerte; de lo contrario, el crío sería abandonado en alguna cueva.

Los matrimonios se realizarían con fines meramente reproductivos, la materia sentimental era dejada de lado. La edad ideal para los enlaces sería de 20 para las féminas y 26 para los varones; si llegaban a sobrepasar los cincuenta años o denotaban infertilidad, podrían vivir con libertad su sexualidad; de lo contrario: moderación y templanza, exigía la cultura espartana.

Al nacer, los infantes serían apartados de sus madres y pasarían a ser atendidos en la "guardería" común; así podrían considerarse todos como hermanos. La educación comenzaría para ambos sexos a los siete años, iniciándose en la obediencia y disciplina. A los doce se les separaría a niños de niñas, instruyendo a los primeros en las artes marciales, mientras a las muchachas se les exaltaría a la cultura deportiva como una medida saludable y previsorora para la buena maternidad.

La ciudad se viviría entre lo urbano y lo rural, al igual que las actividades militares y agrícolas. No existirían grandes templos ni edificios, y su vida se dedicaría a Eros, dios de la amistad y la concordia; la sociedad exigiría un trato de igualdad, equilibrio y justicia.

El adalid Lycurgus, considerado como el padre espartano por haber establecido armonía y cohesión a Esparta, estableció muchas de las ideas de Platón para poder gobernar, muchas de las cuales tardaron más de un siglo para poder consolidarse

La vegetación para los helenos

"La naturaleza siempre tiene algo de maravilloso"

Aristóteles

Estos pueblos guerreros, inician su civilización a partir de las múltiples conquistas, las que con sadismo hacían notar a los pueblos vencidos su poderío, no sólo quemando sus bosques sino exigiendo tributo agrícola. La principal alimentación de los helenos era suministrada por el mar, peces y mariscos que han caracterizado a la comida de los Balcanes, así como los derivados de lácteos de cabras y ovejas, animales que se encargaron de devastar los bosques cercanos por el pastoreo intensivo.

Si bien los griegos en los orígenes de su civilización no le dieron gran importancia a los jardines, ya que se contentaban con rodear sus moradas y palacios con huertos y hortalizas como una medida provisoria por la facilidad para la cosecha y preparación de ensaladas; el gusto y el aprecio por las cualidades ornamentales de la vegetación se incrementó, su percepción frente al jardín se modificó con las invasiones alejandrinas a territorios mesopotámicos; así como por la observación de la medicina herbolaria y del conocimiento botánico de los egipcios.

Los griegos introdujeron procedimientos de explotación desconocidos o perfeccionaron los antiguos, concentrando su producción en cultivos anuales. Casi en todas partes el cultivo de la viña ganó terreno; el del olivo, imposible en el valle del Nilo, se extendió ampliamente en Asia Menor. En el Egipto de los ptolomeos, la administración griega mandó plantar árboles y proporcionó a los campesinos, para la siembra, trigo extranjero de la mejor calidad, así como carneros de la mejor raza. Un rey atálida elogió a un árbol como su símbolo de entre un macizo forestal de Ida, de donde se sacaban maderas y resinas reputadas; se le conoció como el "pino magnífico", por su altura de 20 metros y una circunferencia de 7; al tiempo que alguien publicaba un Tratado de los Jardines, libro consagrado a la botánica con especial énfasis hacia los árboles frutales.

Apoyados por el contacto con mundos “exóticos” y siguiendo la escuela de “Aristóteles”, su sucesor directo, Teofrasto, escribió una Geografía de las Plantas y un tratado sobre las Causas de las Plantas; las ciencias naturales, la botánica y la zoología realizaron bastantes progresos.

Por su parte los médicos de Cos conocían las cualidades curativas de la reclusión y la belleza, el espacio y el orden; instalaron sus sanatorios en una isla pequeña, famosa por sus vides y sus moras, y por sus sedas finas; donde apreciaban una amplia vista frente al mar.

Por otra parte, cuando los helenos entraron en contacto con el Medio Oriente. Alejandro importó a Grecia el esplendor de los parques de Asia Menor e introdujo algunas de las especies persas. Coronó a sus mejores guerreros con hojas de hiedra, a la usanza hindú, mandando a aclimatar antes a esta planta; lo que quedó como una tradición hasta convertirse en las laureolas.

Al mandar construir Alejandría, determinó que el 25% del territorio estaría consagrado a jardines los que estarían delimitados por muros y serían interconectados por caminos; estas ideas le valieron el reconocimiento como “urbanista”, ya que hasta la fecha se conservan evidencias en uno de los extremos de la ciudad original del parque Daphne, el cual se cree que contaba con 7.5 km de enredaderas y rosales.



Plano de Alejandría y vista de un jardín griego alejandrino (serapetum)

El Olimpo y las plantas

No sólo los científicos helenos identificaron las propiedades y belleza de la vegetación; la mitología griega hacen también un reconocimiento a la importancia intrínseca de ésta en la vida y por preceptos filosóficos pretenden vivir en un equilibrio entre la naturaleza y la urbe, evitando ofender a natura con cambios drásticos, condenaban las grandes transformaciones al ambiente pues las consideraban una ofensa, la madre Tierra: la *Gaia*, diosa que representa el origen de la vida en el planeta.

La primitiva Grecia practicó el culto de los bosques; anteriormente a la invasión helénica las encinas de Donona pronunciaban oráculos, y debajo de sus ramas se albergaba el gran Dios de los pelasgos epirotas, los Graikoi, y en toda la Grecia, tanto la europea como la asiática, no hay santuario que no tenga su bosque sagrado.

La asociación entre los dioses y los árboles era particularmente estrecha. Todos los altares y lugares para el culto se establecían originalmente en los bosques. Los dioses premian al hombre con la inteligencia, la cual es representada por los cotidianos acantos del mediterráneo.

Existían algunos árboles sagrados para la mitología griega por lo que los consideraban como intocables. Los laureles simbolizan al árbol predilecto de Apolo quién convierte a Daphne en uno al perseguirla; igual transforma a Jacinto y Cipariso, amigos muertos cuyos cuerpos los convierte en plantas como un recuerdo a su profundo cariño representando a la belleza (jacinto) y la tristeza (ciprés). Atenea por su parte regaló a la humanidad el olivo, como árbol de la paz y la paciencia.

Adonis y Afrodita que simbolizaban la fertilidad, solía representárseles con la vegetación de los jardines que rodeaban sus templos; o bien, en el jardín de las Hespérides los poetas suelen colocar a Zeus y a Hera en el extremo occidente de estos.

Artemisa, hermana de Apolo es una cazadora que recorre bosques acompañada por perros, fieras y ninfas de la montaña; prodigando plantas para hechizos y enfermedades (Ulises prueba el moly, y de esa manera evita los encantos en su travesía de regreso).

Muchos amores furtivos de Zeus se realizan cobijados por sicomoros. Las tres Gracias, hijas de Zeus: Aglae, Eufrosine y Talía; son genios de la vegetación. Ellas son quienes difunden la alegría en la Naturaleza y en el corazón de los hombres; viven en el Olimpo en compañía de las musas, con quienes gustan de cantar y bailar, y junto con Orfeo hacían bailar a fieras, árboles, plantas, hombres.

Las *driades* son espíritus femeninos de la naturaleza (ninfas) que viven y rigen entre los bosques: cada una nace con poderes sobre algún árbol el que observa y cuida, y cuando lo habita se le considera una *hamadría*. La vida de estas ninfas están conectadas con la de los árboles, así que si un árbol muere, entonces ellas mueren con éste; si este daño es causado por un mortal, los dioses lo castigarán por esa gran falta cometida; así como a aquel que lo dañe, pues están lastimando a un espíritu sagrado

Las *hespérides*, ninfas del poniente, hijas de Atlas y de Hésperis; velan las manzanas de oro que Hera recibió de Gea como regalo por su matrimonio; los antiguos situaban el jardín de las Hespérides en el extremo del mundo occidental. El mito del árbol del fruto de oro es un testimonio del significado religioso que tenían las concepciones espirituales de Grecia.

Existe además un país imaginario, Arcadia, donde la felicidad reinaba y existía la paz en un ambiente idílico, el cual estaba habitado por una población de pastores que vivían del campo pródigo.

La nueva valoración de la vegetación, como un elemento ornamental, se irradia hacia todos los ámbitos de las polis: con macetones adornaban techos y balcones, los jardines de los palacios eran engalanados con árboles (laureles y cipreses) así como por rosales de los que logran un manejo virtuoso y aprovechaban sus virtudes aromáticas en fuentes para añadir placer y sensualidad al espacio del recreo. También se utilizaban enredaderas, flores y frutales, así como cuevas, grutas y cuerpos de agua.

En gimnasios e hipódromos se pretendía que los atletas mantuvieran contacto con el campo y la naturaleza, por esto se les ubicaba en la campiña. Los deportistas solían cambiarse en los vestidores, y llegar a los campos de entrenamiento a través de los *xistos*, avenidas arboladas y aderezadas con esculturas, que aprovechaban para el calentamiento previo a las rutinas. Los grandes campos de entrenamiento estaban contruidos en terrazas vegetadas, las que se dedicaban a distintas actividades: pelota, gimnasia, alberca; estas terrazas estaban rodeadas por pasto y árboles preferentemente frutales (perales e higueras).

Dentro de la joyería se empelaban medallones con ninfas esculpidas en la floresta. En la arquitectura y escultura, poesía



Vista de un *xystos* en un gimnasio y de un teatro griego

Roma: *Urbis et Civitas*

“Recibí una ciudad de ladrillo, y entregué una urbe de mármol”

Augusto

Horacio, uno de los poetas más reconocidos entre los romanos solía decir que “Grecia conquistada, conquistó al feroz vencedor”, haciendo alusión a la gran aportación cultural que rindió al pueblo conquistador; sin duda que el imperio romano debe su importancia en la historia no sólo a su tenacidad y férrea estrategia militar griega, sino también a su solidez cultural que es la resulta de la combinación y mestizaje de los pueblos dominados, como lo fueron los etruscos o los helenos.

Los etruscos fue un pueblo procedente probablemente de Asia Menor. Se establecieron en una amplia zona del norte de Italia, extendiéndose con el paso del tiempo hacia el sur de la Península. Fueron los etruscos los que fundaron la ciudad de Roma en las colinas del Lacio en 753 aC.

Sus principales aportaciones a la cultura romana fueron los inicios de hidráulica y de construcción, tecnologías que con el tiempo este pueblo dominaría con gran magistratura. La llamada revolución del año 509 aC terminó con la monarquía etrusca, dando lugar al nacimiento de la República Romana.

Sociedad y economía

La sociedad estaba constituida por patricios que era el grupo social privilegiado y que era descendiente de los primeros ciudadanos romanos, el que monopolizó el poder económico, político y religioso; su influencia disminuyó a finales de la República. El emperador de Roma debía ser siempre Patricio.

Otro de los grupos presentes eran los plebeyos, grupo de ciudadanos libres, que al principio de la historia de Roma no podían desempeñar cargos políticos ni religiosos. Finalmente, los esclavos eran personas sin libertad, propiedad absoluta del amo; eran esclavos los hijos de esclavos, muchos niños abandonados y prisioneros de guerra; la economía estaba basada en su trabajo. Los cargos públicos, reservados inicialmente a los patricios, empiezan a ser ocupados por hombres notables de los países conquistados.

El siglo II aC es para Roma un siglo de contrastes: las riquezas fluyen a la ciudad al completarse el mapa de las conquistas hasta el punto de que fueron suprimidos los impuestos; y, al mismo tiempo, buena parte de la ciudadanía se ve repentinamente empobrecida principalmente por la mala administración del campo y por lo costoso de las campañas militares. Todo ello desencadena en grandes guerras civiles las que cambiaron la mentalidad de las gentes.

El Imperio

El Imperio es el período de la historia de Roma caracterizado por un régimen político dominado por un emperador, que comprende desde el momento en que Octavio recibió el título de Augusto (27 aC) hasta la disolución del Imperio romano de Occidente (476 dC).

El Imperio sucedió a la República y Augusto, como princeps (primer ciudadano) mantuvo la constitución republicana hasta el año 23 aC en que el poder tribunicio y el *imperium* militar (o mando supremo) fueron revestidos con la autoridad real. El Senado conservó el control de Roma, la península Itálica y las provincias más romanizadas y pacíficas. Las provincias fronterizas, donde fue preciso el acuartelamiento estable de legiones, estaban gobernadas por legados, nombrados y controlados directamente por Augusto.

El primer emperador de la historia de Roma fue Octavio Augusto. A su muerte, se sucedieron un conjunto de dinastías (Julio-Claudia, Flavia, Antonina, etc.) las que gobernaron Roma después de haber asentado una serie de instituciones imperiales y organizar un potente sistema militar.

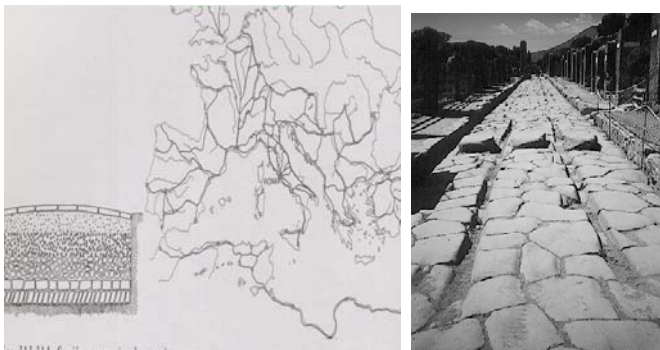
Al final de la República, las fronteras romanas estaban fijadas en el río Rhin y el Danubio por el Este, y la Galia por el Oeste. Durante todo el siglo I dC, el Imperio continuó su expansión, conquistando Britania, la Dacia, Tracia, Capadocia y Mesopotamia. Gracias a estas conquistas fueron sometidos los germanos, los sirios y otros pueblos fronterizos. En el siglo II se integraron definitivamente estos territorios en la estructura política y económica del Imperio. Se organizó una burocracia provincial, se construyeron calzadas, puentes, acueductos y fortificaciones en las fronteras, y numerosas obras públicas en las ciudades, viviéndose un período de gran prosperidad.

Del 40 aC al 2 dC, Octavio Augusto, uno de los gobernantes más importantes del imperio, reunió en su persona todos los poderes de las instituciones republicanas. Asumió estos cargos de forma vitalicia, para él y sus sucesores, iniciando así el gobierno imperial. Las antiguas instituciones republicanas sólo poseían ya un valor simbólico, disminuidas ante el nuevo poder imperial. Durante todo el Imperio, los senadores fueron elegidos directamente por el emperador, aunque en determinados momentos jugaron un papel destacado en los conflictos por la sucesión al trono.

Augusto introdujo numerosas reformas sociales, entre ellas las que pretendían restaurar las tradiciones morales del pueblo romano y la integridad del matrimonio; intentó combatir las costumbres licenciosas de la época y recuperar los antiguos festivales religiosos. Embelleció Roma con templos, basílicas y pórticos en lo que parecía el nacimiento de una era de paz y prosperidad. Este período representa la culminación de la edad de oro de la literatura latina, en la que destacan las obras poéticas de Virgilio, Horacio y Ovidio, y la monumental obra en prosa de Tito Livio.

Con el establecimiento de un sistema de gobierno imperial, la historia de Roma se identificó en gran medida con los reinados de cada uno de los emperadores. El emperador disponía de una oficina propia, cuyos integrantes ejercían una influencia en los asuntos del gobierno. En ella se despachaba la correspondencia oficial, se revisaban los asuntos económicos, se recibían las quejas judiciales y se tramitaban las órdenes a los responsables militares o provinciales. Existía también un consejo privado de carácter consultivo, cuyos miembros eran elegidos por el emperador, y que sustituía a alguna de las antiguas funciones del Senado. Pero el responsable último de todas las decisiones era el emperador. Esta estructura de poder centralizado se repetía en el gobierno de cada una de las provincias del Imperio.

La base del poder imperial era el ejército, el cual había alcanzado su máximo desarrollo como institución política y cultural en el siglo II aC. Estaba compuesto de legiones, que podían ser de infantería y caballería, divididas en centurias y manípulos.



Sistema de caminos y trayectos militares del imperio romano; calle en Pompeya

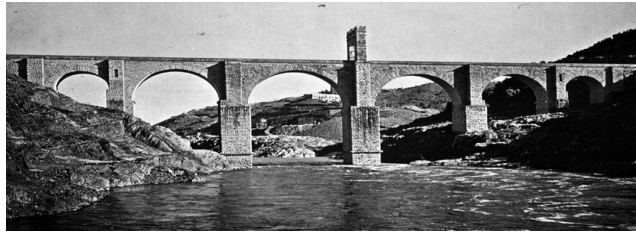
Arte y arquitectura

Los estilos helenísticos ejercieron muchas veces resultando copias romanas de algunas de las griegas: arquitectura, escultura, música, pintura o poesía.

Lo que apartó al arte romano de las influencias helenísticas fue un interés por los hechos, por los lugares, rostros y eventos históricos. Los artistas romanos estaban especialmente interesados en el espacio (que puede arrojar una interesante luz sobre la mentalidad colectiva romana). En arquitectura esta civilización se apropió de las columnas dóricas, jónicas y corintias de Grecia, pero su mayor interés consistió no en imitar su perfección de las obras griegas, sino en perfeccionarlas con la ingeniería etrusca y latina; construyendo puentes, arcos, cúpulas y teatros gigantescos, como testimonio de su poderío.

Las artes se manifestaron en todas sus expresiones, pero destaca de la arquitectura no sólo el talento de lo heleno consolidado por la tecnología romana; sino también el hecho de haber buscado el deleite del espacio al añadir detalles pictóricos en los muros, los cuales muchas veces eran enmarcados por algún detalle como un arco.

Por otra parte los suntuosos palacios y las casas de la gente más adinerada del imperio destacaban por el gran contenido de arte que se les depositaba en los fastuosos jardines.



Puente romano en Alcántara, España; que a la fecha sigue funcionando

Vitruvio, arquitecto de la posteridad

Marco Vitruvio Polión, (Marcus Vitruvius Pollio). Arquitecto, escritor, ingeniero y tratadista romano del siglo I aC.; fue ingeniero en su juventud, y al retirarse del servicio entró en la arquitectura civil, siendo de este periodo su única obra conocida, la basilica de Fanum (en Italia).

Es el autor del tratado sobre arquitectura más antiguo que se conserva y el único de la Antigüedad clásica: *De Architectura*, en 10 libros probablemente escritos entre los años 23 y 27 aC. Inspirada en teóricos helenísticos, la obra trata sobre órdenes, materiales, técnicas decorativas, construcción, tipos de Edificios, Hidráulica, Mecánica y Gnomónica.

La estructura de la obra es la siguiente:

Libro I. Planificación de las ciudades; esencia y partes de la Arquitectura como ciencia; elección de lugares para edificación de las ciudades, para las áreas de uso público, construcción de muros y torres y recta distribución de los edificios en el interior.

Libro II. Materiales de construcción. Ladrillos, arena, cal, mortero, puzzolana; canteras; la madera; el abeto.

Libro III. Los templos. Composición, simetría, especies.

Libro IV. Los templos. Columnas, adornos, el orden dórico, distribución de las naos y pronaos; situación del templo en la ciudad; proporciones de las puertas; templos toscanos; situación de las aras de los dioses.

Libro V. Edificios públicos. Foros, basílicas, curia, etc. Teatros; su situación, armonía, partes; la escena; los teatros griegos. Baños. Palestra. Puertos y edificios construidos sobre el agua.

Libro VI. Edificaciones privadas. La casa. Situación en relación con los parajes, proporciones. Atrio, alea, tablinum, peristilo, triclinio, exedra. Villae. Casas de tipo griego.

Libro VII. Interiores de las casas. Pavimentos, enlucidos, pintura; preparación del mármol para enlucidos; colores naturales y artificiales (rojo, azul, ocre, blanco de albayalde, púrpura).

Libro VIII. Acueductos y conducción de aguas. Agua de lluvia y fuentes; canales y conductos.

Libro IX. Medidas del tiempo y relojes. Astronomía; la tierra, los planetas, el sol, las estrellas.

Libro X. Maquinaria para la construcción. Levantamiento y tracción de pesos; invento de Ctesifón; hallazgo de la cantera de Éfeso; artificios para sacar agua, cochlea, máquina de Ctesibios.

Los tratados de Vitrubio serán de gran importancia para la posteridad.

La Urbe, Legado Romano

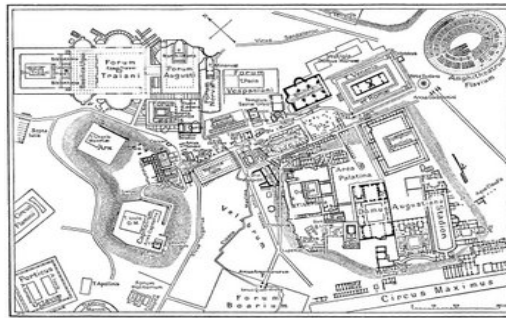
Roma ha legado una inmensa herencia a Europa, y a través de ella, a todo el mundo occidental. De la literatura a la filosofía, desde la retórica a la arquitectura, de la pintura al derecho, cada aspecto de la cultura europea —en diversa medida en cada período y cada país— es deudor de la cultura romana. Una de las herencias más evidentes está representada por su idioma, en sus leyes o en algún legado arquitectónico que ha quedado reservado en algún rincón de la ciudad.

Sin embargo, otro de los legados que a este imperio aportó a la cultura occidental fue la consolidación del modelo urbano el que es estructurado a partir de una plaza y un trazo reticular,

con calles predecibles, plazas, servicios, barrios, uso de suelo, paseos y áreas de ocio; así como la infraestructura hidráulica necesaria. Si bien, los griegos representan el antecedente cultural de las polis, son los romanos, los encargados de diseminarlo a Europa, África septentrional y Asia Menor a partir de sus múltiples conquistas e imposiciones culturales, y que por extensión se transmite de España a Latinoamérica... “Todos los caminos llevan a Roma”... conectando 5,627 cuerpos cívicos (Mumford, 1979: 252) a través de su magnífica red de vías, puentes y calzadas, muchos de los cuales han servido de base para la comunicación terrestre de este continente.

Las primeras urbes romanas eran construidas bajo la protección de murallas, las cuáles fueron sustituidas por la presencia vigilante del poderío militar romano, el que gracias a imponente presencia y a la consolidación del derecho, permitían que la vida se llevara en un marco de orden y apertura espacial.

Las ciudades iniciaban su construcción sobre alguna colina, guiados por augurios divinos y delimitando el contorno algún sacerdote, quien se encargaba de orientarla de modo que



Plano de Roma, la gran capital imperial que no podía ajustarse a un trazo ortogonal por su topografía natural.

armonizara con el orden cósmico, el cual podía modificarse de acuerdo a la topografía o al asentamiento previo. El modelo original correspondía a una figura rectangular, con un trazo “en parrilla” a semejanza de los campamentos militares; enfatizando las arterias centrales: *cardo* (norte a sur) y *decumannus* (este a oeste). Pese a esta reglamentación y previsión urbana Roma seguía manteniendo su trazo tortuoso que lo que la hacía difícil de comunicar, a pesar de los múltiples esfuerzos de varios gobernantes, los que su mayor logro fue imponer horarios para la circulación de tránsito sobre ruedas, ya que la angostura de las calles permitía circular penosamente a los múltiples peatones.

Las calles principales estaban trazadas de modo tal que cruzaran en el medio de la ciudad, punto en el que solían enterrar algunas reliquias sagradas convirtiéndolo en el lugar ideal para el foro, equivalente romano que contenía la acrópolis y el ágora griega.

De la ciudad helénica, la romana recibió una pauta de orden estético, el ágora delimitada, las calles anchas y continuas, flanqueadas de edificios, como el teatro. La nueva cultura aportaría los paseos con galerías, el foro, la arena, el circo, los baños y los lavatorios públicos, así como la sobre-densidad de grandes poblaciones en un mismo punto (algunos investigadores creen que Roma llegó a contar con una población de casi un millón de habitantes, en la cumbre del imperio), que en mucho excedía los ideales de la polis platónica.

Las ciudades eran proyectadas como unidades, con manzanas edificadas y espacios abiertos, con los principales edificios públicos sobre las calles importantes; ordenada por vecindarios y barrios, con sus propios centros y mercados, organizados de acuerdo a sus actividades. Plazas, arcadas y áreas verdes eran consideradas como un elemento integral de la ciudad, estas que eran comunicadas por calles principales y secundarias las cuales eran pavimentadas, y estaban flanqueadas por banquetas peatonales; las calles que albergaban a los comercios solían estar iluminadas.

Una de las grandes aportaciones de este imperio a la ciudad es la consolidación del sistema de drenaje: la Cloaca Máxima, fue elaborada con tanta destreza, que a la fecha sigue funcionando en la Roma actual. En sus inicios, la red de cloacas daban acceso a las cañerías del primer nivel de las construcciones vecinas; y los siguientes niveles no tenían acceso a este servicio, así que solía arrojar por la ventana a la calle sus excrecencias para que de ahí se condujeran al drenaje público; la mayor parte de la gente prefería asistir a las letrinas públicas.

La gran mayoría del proletariado vivía en las deplorables *insulaes*, edificios y casas de inquilinato que daban cabida a varios centenares de personas hacinadas (se calculan cuarenta y seis mil casas de alquiler). Por otra parte y en contraste, un grupo de patricios, aproximadamente unas mil ochocientas familias (Mumford, 1979: 269), ocupaban grandes

mansiones acompañadas con amplios jardines, los que solían ser atendidas por un gran séquito de sirvientes y esclavos.

Quizá la contribución más característica de Roma a la social y a la forma urbana fue el baño. Agripa, yerno de Augusto, introdujo baños públicos gratuitos, los cuáles eran acompañados de majestuosos salones, con áreas para duchas calientes, tibias o frías; salas para masajes, descanso, gimnasio, banquetes y hasta espacios propios para la lectura y el estudio. El baño público se convirtió en un templo del cuerpo.

El baño y el circo fueron la contribución romana al legado urbano, concebidos ambos como estructuras colosales para el entretenimiento de las masas; sin embargo, se dice, que la misma Roma fue por sí misma “el espectáculo más grande del mundo”.

La superficie y población de Roma aumentaron ininterrumpidamente hasta el siglo III de nuestra era; época en la que llegó a sumar una extensión de 1,999 hectáreas edificadas, y se calcula que pudo llegar a albergar una población de 1 200 000 habitantes, hacinados en espacios oscuros, sombríos, mal ventilados; que eran iluminados por múltiples antorchas; cuyo humo junto con el de los fogones para cocinar o hacer alfarería, contaminaban al ambiente en conjunto con la fetidez de los desechos humanos.

Las enfermedades epidémicas eran constantes, así que fue encomienda de los gobernantes mejorar la salud urbana; se mejoraron drenajes, se taparon fosos, se mandaron construir jardines, se construyeron baños, fuentes, y edificios marmóreos.

El primer inventario extenso de esta ciudad, fechado en el año 312 dC describía 6 obeliscos, 8 puentes, 11 baños públicos, 19 canales de agua, 2 circos, 2 anfiteatros, 3 teatros, 28 bibliotecas, 4 escuelas de gladiadores, 5 espectáculos náuticos para combates marinos, 36 arcos de mármol, 37 puertas, 290 almacenes y depósitos, 254 panaderías públicas, 1790 palacios, 46, 602 casas de pensión; 700 pilas públicas y 500 fuentes, cuya provisión de agua procedía de 130 depósitos de abastecimiento. Probablemente la Fuente de Trevi, constituya uno de los testimonios más elocuentes de la grandeza de esta ciudad imperial. (Mumford, 1979: 289)



Acueducto de Segovia, cloaca máxima y arco Constantino.

Los Espacios Abiertos

El foro representaba el punto de encuentro para patricios y plebeyos, esta plaza representaba simbólicamente la unión de las diversas tribus extranjeras vecinas bajo la jefatura de los romanos. El foro era un recinto que albergaba santuarios y templos; salas de justicia y casas de consejo, enmarcado por espacios abiertos adornados con columnas; espacios en que los oradores se dirigían a la población si el tiempo lo permitía, de lo contrario, hacían uso de las basílicas contiguas. Vitrubio, el gran tratadista sobre arquitectura y ciudad, determinó que “el tesoro, la cárcel y el concejo, debían estar contiguos al Foro”.

Vitrubio tenía ideas muy precisas referentes a las dimensiones que debía tener un foro, pues consideraba que su correcta medida era necesaria para que no se viera reducido en una asamblea nutrida, ni vacío en caso contrario. Él consideraba que la proporción ideal debía ser determinada por la longitud, la que debía dividirse en tercios y asignarle dos terceras partes al ancho.

El foro romano estaba en el centro de la vida pública de cualquiera de sus urbes conquistadas. Allí se congregaban la caterva de pobladores para contemplar el paso en carrozas de los jefes militares; quienes habían ya pasado por los arcos triunfales, o los pórticos y columnatas, emblema del imperio en el que depositaban parte del embellecimiento de la ciudad; se ha calculado que en la época de Augusto el número total de calles con columnatas llegó a pasar los veinte kilómetros (Mumford, 1979: 274), los que hacía las orillas de las ciudades se convertían en calzadas arboladas que servían de paseo a la población.

Otro de los grandes espacios que solían congregarse multitudes fue el Coliseo, uno de los edificios más hermosos de la antigua Roma todavía en pie, es asimismo un edificio con una de las historias más sanguinarias. En el año 72, el emperador romano Vespasiano ordenó construir el Coliseo como estadio donde representar grandes espectáculos. Quería lucir las cualidades militares del valor y la resistencia física tan admiradas por los romanos; así como ofrecer un entretenimiento para la plebe y mantenerla de este modo, alejada de la política y de problemas cotidianos como la pobreza, los incendios y el hacinamiento. Esta distracción nació como una actividad la que en sus comienzos significaban un acto de purificación de la sociedad, ya que a quienes sacrificaban eran a ladrones y a asesinos.

El Circo Máximo de Roma tenía una capacidad de hasta para doscientos cincuenta mil espectadores, los cuales podían ser evacuados de este edificio gracias al *vomitorium* el que era una plazuela propicia a través de la cual la muchedumbre podía salir con bastante rapidez, sin atropellarse.

Los espacios abiertos de Roma desempeñaban un importante papel; los parques que rodeaban el Palacio Imperial, si bien inicialmente estaban destinados al uso privado, con el tiempo se convertirán en un paseo público como resultado de un legado imperial que hizo César de sus jardines; es uno de los primeros casos en la historia que constan del traspaso privado a la comunidad



Vomitorium de un teatro, plaza con un obelisco y el gran coliseo

Los jardines romanos

“Los romanos tenemos dos hogares: uno en la naturaleza y el otro en la ciudad”

Cato

Los romanos fueron fervorosos admiradores de la naturaleza y por tal motivo buscaron un contacto estrecho con el campo y con el bosque; poseían una particular admiración por la vida agrícola, muchos de los patricios gozaban de estas faenas; así que todo aquel que podía disponía de casas de campo en las afueras de las urbes; Roma solía vérsese en sus montañas enmarcada por las villas de descanso de los adinerados quienes disponían de jardines maravillosos en los que se entrelazaban arte y natura.

El término “hortus” nace con ellos para designar legalmente a las villas: terrenos que conformados por cultivos frutícolas y hortícolas, así como por bellos jardines; los que debían estar delimitados por muros. En sus inicios fueron propiedades sencillas y con el paso del tiempo se consideraron un símbolo del poderío, lujo y boato del imperio; de ser sencillas áreas vegetadas llegaron a convertirse en propiedades gigantescas las que anexaban bosques como un espacio para la “cacería” particular; que se anteponian al concepto de aquéllas villas rústicas y campiranas, emblema de la vida agraria.

Muchos de los poetas y pensadores de esta época las incluyeron en sus tratados; Varrón, Columela, Plinio, Horacio, no logrando escapar a sus encantos...”Grandeza y sencillez van de la mano”, consideraba Séneca de los jardines; mientras Cicerón los consideraba “una prueba del desarrollo de una civilización”; mientras Plinio opinaba o “es un elemento universal y necesario” (Gothien, 1966: 85).

Las villas originales retoman los modelos griegos, convirtiendo a los gimnasios en jardines privados; los que adornaban con *nymphaeum*: fuentes monumentales de mármol que rendían culto a las ninfas enmarcados por nichos y arcadas; rodeados por *amaltheum*, jardines exuberantes, símbolo de la abundancia (Titus Pomponius Atticus se refería a su villa con el término *amaltheum*), ya que podían incluir incluso un hipódromo.

Algunos de los elementos que engalanaban los fastuosos jardines además de los *nymphaeum*, eran los *grottoes* o grutas, cuevas talladas con motivos mitológicos, que eran enmarcadas por agua corriente y árboles los que podían contener el nicho de alguna ninfa. Estos *grottoes* que podían ser contemplados desde alguna banca próxima, entre olmos, olivos, mirtos, laureles y tapetes florales, entre otros.

Estos fastuosos jardines se distinguían por las fuentes y piscinas las que solían estar rodeadas por arcadas, plazoletas y esculturas; igualmente podían existir gimnasios al aire libre (*palaestra* y *xystas*), elementos de influencia griega; y así como otras características en las cuales el tratadista de arquitectura Vitrubio, insistía en que debían de existir en una villa: baños,

bibliotecas, miradores, fuentes y cascadas, elementos que eran interconectados por senderos exquisitamente pavimentados y arbolados.

El agua era un elemento indispensable en estos jardines tanto para las fuentes como para las plantas; el riego fue un elemento previsto en estos espacios, los lagos servían para suministro de agua lo mismo que algunas columnas, las que servían como depósito para el riego.

Algunos espacios llegaron a contar con un dispendio tal, que se hacían construir lagos artificiales para la pesca o para la representación de combates marinos, o magníficas plataformas para espectáculos teatrales; el gran comerciante *Maecenas*, contaba con su propio graderío y podio, en su villa a las afueras de Roma, contaba con un espacio en el que se exhibían los artistas y filósofos a los que becaba. (Gothien, 1966: 93), quienes se regodeaban en actuar rodeados no sólo por la frescura de plantas y agua, sino por la belleza de esculturas y muros adornados con frescos.

Los frescos fueron un elemento indispensable de decoración en los exteriores, como lo hacen constatar las ruinas de Pompeya, Común entre los palacetes o los patios de casas sencillas, solían representar una extensión del jardín mismo o algún tema histórico, como lo fue lo egipcio en tiempos de las conquistas de Marco Antonio. Este decorado podía extenderse hasta los muros internos de los edificios; los frescos eran delimitados por vallas, y en éstos se representaban cipreses, palmeras y otros árboles y plantas, así como fuentes, esculturas y aves canoras; que buscaban lograr una ilusión óptica.

La cultura romana sentía veneración por los animales, a tal grado, que solían comerciar con éstos desde lejanas regiones; se dice que Nerón contaba con un par de osos polares en su palacio. El resto de los patricios no estuvieron dispensados de estas excentricidades: felinos, elefantes, cocodrilos, y en el mejor de los casos, aves contenidas en virtuosos aviarios.

En los jardines romanos se exaltaba el uso de la práctica topiaria, setos recortados del cual el jardinero *Topiarius* concretó en un arte de gran demanda entre los aristócratas ya que lo consideraban señal de lujo y grandeza, mediante el cual no sólo integraban piezas escultóricas verdes, sino que llegaban también a narrar alguna escena de guerra con boj o con cipreses podados.

Otro de los espacios que solían acompañar estos ostentosos jardines eran los “Jardines de Cocina”, en los cuales disponían fragantes especias, propias del mediterráneo, que lo mismo servían como un motivo de ornato que como un espacio para complementar el arte culinario: acanto, romero, violetas, albahaca, higos, frutos del bosque, entre otros.

El gusto de los romanos por las plantas era general, ya que lo mismo lo disfrutaban ricos que pobres; desde las imponentes villas hasta las modestas *insulaes* adornadas con macetones en el quicio de las ventanas; por su parte, los vistosos patios de las casas estaban acompañados por su *impluvium* (cisterna para agua), macetas, pérgolas, murales, y comedores, esculturas y columnas de mármol; y hasta rústicos invernaderos continentales de flores estacionales como la rosa, la lila o la vid.



Detalle de un *impluvium*

Quede como muestra de este deleite, la siguiente descripción de Plinio el joven:

“Frente a estos agradables edificios se encuentra una pista (explanada, cancha) muy amplia, completamente abierta en la parte central, por medio de la cual se capta todo el espacio a primera vista.

Está enmarcado de cada lado por árboles plataneros cubiertos en hiedra, así, mientras sus copas florecen con su propio verde, sus troncos disfrutan de un verde compartido; y la hiedra, enredándose en el tronco y las ramas se extiende de árbol en árbol, y los une. Entre los árboles plataneros se encuentran arbustos caja, y atrás de estos laureles, que combinan su tono con aquel de los árboles plataneros. El camino alzado que rodea la explanada, que tiene un trazo recto, se dobla en el extremo en semicírculo y toma un nuevo aspecto, bajo una cúpula de cipreses, obscurecido por su sombra más densa y melancólica; mientras que los caminos circulares interiores, de los cuales hay varios, disfrutan de un sol pleno. Avanzando un poco más, también hay rosas en el camino, y la sombra fresca esta alternada con rayos del sol.

Al haber pasado por estos múltiples caminos torcidos, regresa a su trazo recto, y al mismo tiempo se divide en varios senderos, separados por arbustos cuadrados. En una parte tiene un pequeño prado; en otro, la caja esta interpuesta en grupos, y cortado en miles de formas distintas; en instancias trazando las letras expresando el nombre del amo de la casa o del artista creador del paisaje; mientras aquí y allá se alzan pequeños obeliscos entremezclados y alternados con manzanos, de repente, en medio de esta elegante regularidad, nos vemos sorprendidos con la imitación (copia) de la negligente belleza de la naturaleza rural; en el centro del cual encontramos un nudo de árboles plataneros miniatura. Más allá de estos vemos matas de acantos lisos y entretreídos intercalados; después apreciamos una variedad de formas y letras trazadas en una caja.

En el extremos superior hay una banca semicircular de mármol blanco, bajo la sombra de una enredadera montada sobre cuatro pequeños pilares de mármol “Carystian”. Agua, que fluye por varias pipetas colocadas debajo de esta banca como si el peso de aquel que reposa sobre ella lo exprimiera, cae a una cisterna de piedra debajo de ella, después del cual se recibe en una tinaja de mármol fino pulido, diseñado de una forma tan extraordinaria que siempre se encuentra llena y nunca se desborda. Cuando meriendo aquí, la charola de antojitos y platillos fuertes se colocan en el borde, mientras que los más pequeños flotan en el agua como barcos y aves. Opuesto a esto encontramos una fuente que de forma continua se llena y se vacía, ya que el agua que lanza a grandes alturas y cae de nuevo dentro de él, por medio de orificios conectados, regresa con la misma velocidad con la que se recibe.

Frente a la banca se levanta una cámara de mármol brillante, las puertas del cual se proyectan y abren sobre una explanada de césped; desde sus ventanas superiores e inferiores el ojo realiza un recorrido de arriba hacia abajo sobre toda la verdura...

En diferente sección se dispone de varias bancas de mármol, las cuales sirven como agradecido descanso cuando uno se encuentra fatigado de la caminata. Flanqueando cada banca hay una pequeña fuente; y en toda la explanada pequeños riachuelos conducidos por pipetas corren murmurando en su camino, hacia donde la mano del artista decidió que condujeran; regando aquí y allá diferentes grupos de verde, y en su desarrollo bañando todo”.

Esta es la descripción más clara e inteligible de un paisaje diseñado. El plan está definido por la forma de la explanada, y las plantas originales muy sencillas. La característica principal es la disposición de varias avenidas y sin duda sus dimensiones son lo suficientemente grandes para los vehículos que se ocupaban en esa época.

El amor por estos espacios fue tan grande, que muchos de los patricios donaban al pueblo sus villas para convertirlas en parques públicos, mientras se mandaban a construir alguna más lujosa. Algunos de estos jardines fueron donación de los gobernantes mismos, como lo fue Augusto o Adrián, los que mandaron a depositar sus restos en sus villas para después heredarlas al pueblo.



Imagen de la Villa Adriana, en Tivoli

Dioses y Naturaleza

Los romanos adoptaron a los grandes dioses del politeísmo indo-europeo, los cuales estaban asociados al ambiente y a los aspectos relacionados con la agricultura; a Júpiter, por ejemplo, lo veían como el que atraía a las lluvias.

Las divinidades romanas fueron innumerables, y su jerarquía iba desde las grandes deidades como Diana, diosa de los bosques y de las criaturas silvestres; hasta los espíritus locales de los manantiales como *Juturna*. Los romanos poseían dioses de las casas, de la granja y del almacén. Todo lo que podía ser nombrado podía tener un dios particular.

Un dios o una diosa cuidaba de una cosecha agrícola importante: Ceres era la diosa del grano, *Liber* dios del vino, *Vervactor* custodiaba cuando se araba por primera vez y *Repacator* la segunda; cada actividad tenía una deidad protectora que cuidaba el éxito de las diversas faenas del agro.

En las orillas del campo se escondían los dioses salvajes de las montañas y los bosques: Silvano, los Faunos, y otros más.

La veneración de los romanos a la vegetación fue un hábito arcaico, y se les rindió culto a árboles y plantas menores; en tiempos de Calígula se consideró al cerezo como emblema del espíritu de Rómulo; mientras que los robles representaban el honor y sabiduría de los bosques.

Los romanos sacrificaban a los dioses solamente aquellas cosas que simbolizaban el principio de vida: animales y plantas, aunque también les podían ofrecer también pasteles, fruta, vino, queso, leche y otros derivados de animales sangrantes.

Una de las prácticas comunes en el culto romano fue la adivinación ligada a la naturaleza, la cual descansaba en la creencia de que el medio natural revelaba al hombre la voluntad de los poderes sobrenaturales; el vuelo de un ave, acciones de animales silvestres, rayos y truenos, o las entrañas de un animal, podían representar un signo del destino como resultado de un acuerdo divino.

Cuando este imperio entra en contacto con las culturas de Asia Menor, Egipto y Persia, adoptan algunas de sus divinidades e ingresan al mundo de la astrología, interpretando ahora el futuro con los astros.

Religión y arte hicieron siempre una veneración hacia la belleza de la naturaleza, tanto en forma silvestre como en la domesticada, en la literatura llegó a convertirse en un tema recurrente como lo expresó Plinio el joven “No hay nada que te dé a ti o a mí tanto placer como las obras de la naturaleza”.

Los romanos apreciaban a la naturaleza no sólo como un elemento de solaz y esparcimiento, sino también como un elemento de lujo y presunción; muchos de los aristócratas hacían traer de regiones lejanas animales extraños, se cuenta que a algunos patricios les gustaba pasearse por las noches en Roma transportados por un elefante, y que provocaron la extinción de animales nativos e introducidos.

Por otra parte, conocidos como eran por los bacanales dionisiacos, deleitaban sus paladares con todos los sabores hasta ese momento conocidos, los granos egipcios, y los frutos del mediterráneo: uvas, higos, aceitunas, ejotes, chícharos, lentejas, nabos, rábanos, zanahorias, coles y lechugas; peras, almendras, nueces y avellanos; albaricoque, durazno, cerezas, moras, pistaches y melones; así como carnes y lácteos, producción propia o muestra del tributo extranjero, los que no sólo exigían, sino que cuidaban y proveían los sistemas de riego.

Los estudiosos de la agricultura romana aconsejaban una cuidadosa ubicación de las granjas, poniendo cuidado en la variedad de suelos y en la orientación. El tamaño de las granjas en los primeros tiempos era pequeño, aproximadamente de ocho hectáreas, las cuales generalmente se disponían en forma reticular la que era segmentada por caminos y carreteras a cada cincuenta hectáreas; se denominaban “centuriación” y en algunos casos eran provistos de sistemas de riego. Esta imagen regular de la campiña, insertada en la topografía accidentada de la península itálica, se ha mantenido hasta la fecha según se puede observar en fotografías aéreas de muchas de sus regiones. (Hughes, 1981: 175).

Para los latinos los espacios naturales solían estar habitados por multitud de genios silvestres: el frondoso bosque (Nemus), la selva (lucus), la arboleda de hayas (fagutala) o algún elemento de agua. Los árboles aislados eran objeto de veneración, teniendo suspendidos de sus ramas y tronco gran número de ofrendas como pieles de animales cobrados en la caza y trofeos de guerra.

En toda Italia el grupo de los dioses forestales tomó una extensión particular; Faunas y Fauna o Fatua no eran sino una representación del bosque propicio a las voces favorables de la selva. Maia, Flora, los silvanos, las ninfas, Ceres, Venus (originalmente diosa de los campos y jardines) y el mismo Marte, habitaban en los bosques, en los campos y en los sembrados, activando y favoreciendo el crecimiento de los árboles y velando por el desarrollo de los frutos.

La mayor parte de estos personajes son seres mitológicos, verdaderas divinidades. Fauno, cuyos sobrenombres de Juno y Luperco le hacen allegado de la diosa Juno, de Jano y de Marte, tiene por hijo a Fons o Fontus, el padre de los manantiales; golpea a su compañera Fauna, con una rama de mirto y se une a ella en forma de serpiente (símbolo de la renovación). Los germanos consagraban los bosques, dándoles los nombres de sus dioses, y de ello habla el historiador Tácito, refiriendo que vio en Rugen un bosque (*Castum nemus*) en donde los teutones escondían el carro sagrado de la tierra y entre los naharvales vio también un bosque venerado desde muy antiguo (*antiquae religionis*).

Sin embargo, su respeto por la naturaleza fue decayendo no sólo en territorio propio sino también en el ajeno. Muchas de las conquistas eran señaladas con algún gesto de destrucción al medio inmediato del invadido: Cártago es arado y bañado en sal después de la última batalla; las

Galias son ocupadas tras la quema de bosques y zarzales; la misma Roma es abatida por las múltiples inundaciones, producto de la tala irracional de los bosques vecinos.

Por otra parte, para lograr satisfacer sus caras ambiciones necesitaban de grandes fortunas en oro y plata, así que sus minas y mineros, quedaron exhaustos ante la extracción inclemente, propiciando múltiples problemas de erosión y una acelerada degradación de las montañas.



Conclusiones

La cultura de los clásicos representa el origen del modelo intelectual para el mundo occidental, origen que inicia con los griegos.

Con los griegos nacen muchos de los valores imperantes hasta nuestros días, como es la democracia la que nace a la par con la importancia existencial de la ciudad. La democracia que se refleja en la política cotidiana, es decir con el gobierno de un pueblo, se establece en la polis, en la ciudad; para lo cual sólo tenían derecho de participar en las decisiones directivas aquéllas personas que pudieran ejercer la razón: los hombres que habitaban y se desarrollaban en las ciudades.

La ciudad misma se estructura en base a la democracia: una plaza central, el ágora; donde se discuten cuestiones de gobierno en las asambleas, y en torno a ésta el mercado para el libre comercio. Una sociedad predominantemente comerciante por y con sus provincias conquistadas, necesitaba de un espacio propicio para la compra-venta, pero igualmente necesitaba de una ciudad planeada para la legibilidad de los comerciantes; el célebre economista Tales de Mileto determina como una imperativa el trazo ortogonal de las polis para facilitar al viajero el tránsito del puerto hacia el centro, el ejemplo más célebre de esta premisa es sin duda la ciudad de Alejandría.

Alejandría se distinguió no solamente como una importante ciudad comercial al Noreste de África, sino también como una de las polis donde se daba oportunidad de vivir el culto por la razón y por la ciencia helena. En esta urbe, se consagran muchos de los discípulos de Aristóteles no solamente en su memorable biblioteca que se daba la labor de estudiar al mundo egípcio, sino también en un memorable jardín botánico que permitía entender y clasificar a muchas plantas de aquel continente. Igualmente Alejandría se distinguió por su perfecto trazo en parrilla, cuyas calles solían acompañarse por árboles y palmeras que refrescaran al contexto inmediato.

Estos bravíos guerreros y tenaces estudiosos, tenían el gusto por incorporar las tradiciones y gustos de sus pueblos conquistados, y son ellos quienes introducen a Europa muchas de las especies vegetales (y de sus simbolismos) de las regiones asiáticas conquistadas.

La vegetación fue para los griegos un elemento venerable, al igual que muchos de los animales por representar una parte indisoluble de la vida en el planeta y por considerar una ofensa a la Madre Tierra el omitirlos de sus espacios: ciudad, gimnasios, teatros, y hospitales, debían estar rodeados del campo inmediato o contener al menos algo de vegetación, para poder vivir en armonía y equilibrio con la vida misma. La razón y el equilibrio es el fundamento de su filosofía misma. Los filósofos, en el cultivo a la razón, representan la esencia misma del ideal heleno.

Esta filosofía acompañaba sus permisivas de vida: la existencia se desarrollaba en pos de alimentar razón, cuerpo y alma; en las academias, los gimnasios o los teatros de la ciudad. La gente del campo, era considerada como seres inferiores y no podían participar de estos oficios, no pertenecían a la democracia.

La democracia pertenecía a la ciudad. Para los griegos la ciudad pertenece al hombre; a diferencia de sus sucesores los romanos, para quiénes el hombre pertenecía y servía a la ciudad.

El imperio romano es uno de los principales forjadores del modelo urbano que se ha heredado al occidente: el de trazo ortogonal griego cuyo prototipo se optimizó gracias al excelente manejo de la hidráulica romana y de la ingeniosa construcción de puentes, acueductos y caminos.

La urbe romana al igual que la griega, se constituye básicamente de una plaza central con el foro cercano, el que era un espacio para los manejos de la política gubernamental, para el comercio y

para el culto de los dioses. La ciudad está organizada por barrios gremiales, cuyas construcciones podían estar constituidas hasta por cuatro niveles y todas se organizaban alrededor de pequeñas plazoletas cercanas donde se proveía el agua. Existían sistemas de drenaje que se conectaban con colectores centrales.

Existían por otra parte edificios importantes dentro de los usos y costumbres de este pueblo como eran los baños, los teatros y coliseos. El hedonismo que caracteriza a esta cultura le exige construir espacios propicios para sus aficiones junto con plazoletas que los reciban y conduzcan.

El espacio exterior es para los romanos un imperante a desarrollar y de esto quedan muestras en mucho de los que se ha recuperado de Pompeya, en la cual puede observarse no sólo la vida al exterior de la vivienda, sino también hacia sus patios y jardines que los acompañaban para su deleite cotidiano.

La jardinería fue para este pueblo un motivo de lujo y boato, en el que no sólo disfrutaban de enormes propiedades arboladas con especies nativas e introducidas de todas sus conquistas, sino que también las acompañan de animales exóticas, hermosas aves canoras, fantásticos fuentes y cuerpos de agua, esculturas y murales; e inclusive, de teatros y áreas propicias para representaciones dramáticas, comedias, o, lectura de poemas mientras disfrutaban de algún opíparo manjar.

Las primeras mansiones jardinadas se construyen en las inmediaciones de Roma, sin embargo con el tiempo se abandonan para construirlas en otras poblaciones cercanas y se legan a esta saturada ciudad como parques públicos incrementando su superficie verde y sin duda mejorando la calidad de vida de su población.

El gusto por la naturaleza en los romanos fue algo que se plasmó igualmente en su mitología, en su arte pictórico y hasta en su joyería. Sin embargo, sus excesos no respetaron al ambiente natural a diferencia de los griegos, ya que son bien conocidos los aquéllos que cometieron en la explotación de minas y de bosques; incluso el mismo Julio César mandó talar todo un bosque de zarzales para poder conquistar a los galos.

Pareciera que no sólo hemos heredado de este imperio el modelo urbano, la jurisprudencia o hasta el idioma, sino también sus excesos contra Natura. Bien valdría la pena invocar a sus antecesores los griegos para reincorporar el equilibrio y la razón con el ambiente y con su diosa, la Madre Tierra.



Hoja de un sicomoro, árbol muy empleado en todo el mediterráneo

El Misticismo del Medioevo

Edad Media, Diez Siglos de Transformación

*“Reparad en los lirios del campo -decía Jesús-
No trabajan ni hilan,
Mas os digo que ni aún Salomón con toda su gloria
Fue vestido así como uno de ellos”
Mateo, 6:28-29*

Convencionalmente, la Edad Media es una etapa de la Historia europea que se extiende desde la caída del Imperio Romano de Occidente en el año 476 hasta la caída de Constantinopla (Imperio Romano de Oriente) a manos de los turcos en el año 1453. También se señalan como fechas de término la del Descubrimiento de América en 1492, la del inicio de la Reforma Protestante en 1517, o la de la Revuelta de los Comuneros española, en 1521, aunque no hubo una ruptura real de continuidad, ni en las estructuras culturales y sociales, ni en el desarrollo tecnológico, sobre todo entre la Edad Media y el Renacimiento.



El sistema económico y político imperante era en general el feudalismo. La estructura de la población era piramidal, con los vasallos y siervos en la base mientras que la nobleza y los estamentos eclesiásticos eran los más poderosos. La estructura económica de la época se sustentaba en la unidad económica autosuficiente, que era a su vez la base política del feudalismo. La Edad Media es una época profundamente religiosa, había un teocentrismo dominante y los centros religiosos eran en general el único foco de la cultura, donde se conservó la historia pasada; era el único lugar donde se sabía leer y escribir. La lengua utilizada en la escritura era el latín.

El nombre de Edad Media fue acuñado por la gente del Renacimiento de forma despectiva, para remarcar el carácter "oscuro" de dicho período, que es un "relleno" o "período medio" entre dos épocas de esplendor cultural: la Edad Clásica y la Edad Moderna.

Sin embargo, bajo la pátina de oscuridad y división con que se etiquetó al período medieval subyacía un sustrato cultural común y con fuertes ligaduras con la época clásica. Durante la Edad Media hubo intentos de toda clase por restaurar la antigua cultura clásica, su filosofía, y también sus instituciones sociales, jurídicas y políticas, aunque todo ello revestido del sello del cristianismo.

La caída del Imperio Romano

La prolongada guerra civil que azotó al Imperio entre 235 a 284 dC propició una serie de revolucionarios cambios sociales, que crearían el embrión de la futura sociedad feudal. Concretamente, en esas fechas la vida comercial en muchas regiones del Imperio disminuyó considerablemente, y los grandes terratenientes y latifundistas comenzaron a cobrar mayor poderío, a medida que la autoridad central romana se debilitaba, y que la vida agraria volvía a ser el principal foco de actividad económica. Dichos terratenientes, aunque nominalmente reconocían la autoridad romana, en los hechos se irán sustrayendo cada vez más a ésta, esquivando en no pocas ocasiones el pago de los impuestos, e incluso tomarán muchas veces sobre sí las labores de defensa de la comunidad a su alrededor, frente a las cada vez mayores presiones de los bárbaros germanos, más allá del limes, la frontera romana.

Si bien los gobiernos de Diocleciano (284-305) y Constantino (313-337) propiciaron un robustecimiento de la autoridad central romana, ésta sólo podía mantenerse gracias a la entronización de emperadores capaces de ejercer un férreo control sobre la maquinaria estatal, algo que no siempre fue posible. En no pocas ocasiones durante el siglo IV, el Imperio Romano quedó dividido incluso en dos gobernantes, repartiéndose las tareas administrativas. Finalmente Teodosio el Grande dispuso que a su muerte (lo que ocurrió en 395), el Imperio se dividiera en dos, por lo que ambas mitades ya no volvieron a reunirse más. Europa quedó entonces librada a su suerte.

El año 378, por su parte, los romanos habían sufrido una seria derrota frente a los godos en la Batalla de Adrianópolis, lo que había incrementado la presión bárbara sobre los dominios romanos. En el año 406, un invierno inusualmente frío congeló el Río Rhin, permitiendo el cruce de los bárbaros a la ribera romana de éste. Al poco tiempo los visigodos saquearon Roma por primera vez en siete siglos (410), al tiempo que otras tribus bárbaras se instalaron, de manera relativamente pacífica, en las tierras imperiales, las que quedaron prácticamente reducidas a Italia. A partir del siglo V, los bárbaros se instalaron en tierras romanas, repartiéndoselas y fragmentándolas en numerosos reinos. La mayor parte de ellos eran germanos, aunque también los hunos y los eslavos tuvieron destacada participación.

La estructura política y social de estos reinos era sumamente simple, debido en parte a las exiguas necesidades de una sociedad que hacía siglos venía revirtiéndose a una forma de vida agraria y campesina, sin grandes ciudades ni comercio, y en parte a la escasa cultura política de las bandas bárbaras.

La única gran institución romana que consiguió sobrevivir al cataclismo social, fue la Iglesia Católica, aunque de manera bastante maltrecha. En el siglo V, Papas como León I fueron capaces de mantener algún resto de autoridad, pero en el siglo VI, su situación llegó a ser desesperada, en parte porque el Imperio Bizantino, protector nominal de la Iglesia, la dejó librada a su suerte, agotado por las guerras que Justiniano (527-565) desató en vano para tratar de reconstruir el antiguo Imperio Romano. Sin embargo, la eficaz labor administrativa del Papa Gregorio I el Grande permitió asentar la Iglesia sobre bases nuevas, permitiéndole tomar un segundo aire que la llevó a una nueva y vigorosa expansión.

Hacia el siglo VIII, la situación política europea se había estabilizado. En oriente, el Imperio Bizantino se había fortalecido gracias a una serie de emperadores competentes. En occidente, algunos reinos aseguraban relativa estabilidad a varias regiones: Northumbria a Inglaterra, Visigotia a España, Lombardía a Italia, y el Reino Franco a la Galia.

El Imperio Carolingio fue la primera gran potencia política europea desde la extinción del Imperio Romano, y esto, la Iglesia Católica lo reconoció coronando a Carlomagno como Emperador de Occidente, en el año 800. Carlomagno negoció de igual a igual con otras grandes potencias de la época, como el Imperio Bizantino, el Emirato de Córdoba, y el Califato Abasida. Al mismo tiempo, mandó llamar a la intelectualidad de su tiempo a sus dominios, dándole, con la colaboración de Alcuino de York, impulso al llamado Renacimiento carolingio.

También intentó reformar el aparato administrativo, creando un sistema político más centralizado, pero Carlomagno no tenía suficientes medios para proteger y administrar el Imperio Carolingio ya que se había perdido el sistema organizativo romano. Por eso recurrió a la creación de feudos: los "condados" como divisiones administrativas principales, y a su cargo puso a un conde. También creó las marcas, poniendo a su cargo a los marqueses. Diseñó también una administración central, a cargo de los *missi dominici*, verdaderos inspectores estatales que velaban por la correcta aplicación de las leyes y edictos carolingios. De este modo, Europa vivió una pequeña edad de oro, a inicios del siglo IX.

El fracaso del proyecto político centralizador de Carlomagno llevó a la entronización sin mayores contrapesos, de un sistema político, económico y social llamado el Feudalismo. Dos instituciones eran claves para su funcionamiento: el vasallaje y la sociedad de tres estamentos: nobleza, clero y campesinado. Estratificación social que le permitía una extraordinaria estabilidad, en donde había "un lugar para cada hombre, y cada hombre en su lugar". La enorme flexibilidad del Feudalismo como sistema social permitió el desarrollo de dos procesos, que se retroalimentaron mutuamente favoreciendo una rápida expansión.

En los dos siguientes siglos, población y campo comenzaron a crecer, el campo europeo fue transformado por el trabajo del campesino. Los granjeros hicieron tierras nuevas disponibles para la cultivo drenando pantanos y reduciendo bosques, modificando el entorno natural; a mayor técnica mayor crecimiento agrícola y urbano, y mayor transformación del entorno natural. Muchos campesinos adoptaron un arado nuevo, pesado que cavó surcos más profundos y aumentó la producción vegetal.

La época feudal vio también el surgimiento de la Escolástica moderna, siendo Pedro Abelardo, Bernardo de Claraval, Tomás de Aquino y Juan Buenaventura, entre otros, sus más importantes representantes. Los máximos intelectuales defensores del sistema feudal fueron, de lejos, los cistercienses, a los cuales dio impulso el mencionado Bernardo de Claraval, en la primera mitad del siglo XII.

A lo largo del siglo XII, el crecimiento de las redes comerciales hizo surgir los burgos, ciudades que gozaban de una mayor o menor autonomía con respecto a los poderes feudales, y en donde prosperó una nueva clase social, la burguesía. Los burgueses no eran ni señores feudales, ni campesinos, ni hombre de iglesia, sino comerciantes, y vivían inmersos en un mundo de relaciones mercantiles, y no vinculados a vasallaje.

En los burgos surgieron muchas instituciones sociales nuevas. El desarrollo del comercio llevó aparejado consigo el del sistema financiero y la contabilidad. Los artesanos se unieron en asociaciones llamadas gremios, cofradías o artes, según el lugar geográfico. También crearon formas artísticas nuevas. En Arquitectura, debido al peso de la religión, éstas cristalizaron en el Arte Gótico, cuyo máximo exponente fueron las catedrales.

Las instituciones feudales alcanzaron su culminación paradójicamente, cuando la burguesía comenzaba su ascenso. Pero este ascenso empezó a minar sus elementos de poder. La



Imágenes de Siena

Iglesia Católica, en tanto, debió soportar el embate tanto de los poderes civiles, que intentaban sacudirse su yugo con fuerza creciente, como de la nueva mentalidad espiritual laica de los burgueses. El resultado de ambos procesos fue, por una parte, la Reforma Protestante, y por la otra, el Humanismo. Si bien hubo iglesias reformadas que se mantuvieron doctrinalmente muy cerca del catolicismo (por ejemplo, la Iglesia Anglicana), y humanistas profundamente cristianos (por ejemplo, Erasmo de Rotterdam), ello no obsta a que el poder efectivo de la Iglesia sufrió una enorme merma.

La ciudad medieval

“El aire de la ciudad es libre y hace libre a los ciudadanos”

Anónimo germano

La ciudad medieval no responde a un modelo único, cada ciudad es distinta a las demás, tiene sus propias características fruto de una personalidad continua, constantemente renovada y en definitiva nunca concluida, la cual dependerá de su herencia latina o de la novedad incierta e impredecible de las continuas invasiones bárbaras.

Las ciudades latinas no mueren de pronto, continúan con algunas adaptaciones, despojándose de algunos elementos virtualmente obsoletos (circos, baños) y adaptándose a otros tantos (anfiteatro, basílicas). Durante las primeras centurias de la era cristiana, estas urbes vieron su paulatina transformación en el trazado de las calles, el uso de los edificios; y, el enmohecimiento lento y tenaz del tiempo, las hierbas y los matorrales. A la par que nacían nuevos asentamientos, aparecían también nuevas instituciones y nuevas edificaciones moldeadas por la religión incipiente así como por el crónico ataque de los múltiples grupos de vándalos.

La creación de una ciudad podía darse diferentes formas; en algunos casos, podía ser un documento fundacional redactado por el monarca o señor del territorio en el que quedaban establecidas las condiciones de la relación que iban a establecerse entre él y los pobladores del nuevo lugar. En segundo lugar se elegía para su establecimiento un emplazamiento deshabitado en el que se creara un ambiente concentrado y cerrado en contraposición con el sistema abierto y disperso del mundo rural, eligiendo preferentemente alguna meseta en lo alto de una montaña que permitiera la visual franca hacia el resto del territorio.

La combinación de estos elementos genera una realidad espacial, jurídica y social diferente, que establece los privilegios del nuevo grupo social, creará una nueva sociedad en cuanto a sus libertades personales, en cuanto a sus actividades económicas, que dejan de ser exclusivamente agrícolas para poder dedicarse a los trabajos artesanales y al comercio; y en cuanto a su autonomía, ya que tendrán la capacidad de autogobernarse por medio de la elección de sus cargos concejiles.

No obstante estas desigualdades sustanciales, el nuevo grupo urbano siente la necesidad de acrecentar las diferencias dejando bien patente, desde el punto de vista físico, y espacial, que quieren ser otra realidad urbana. Para ello construyen sus viviendas agrupadas en un espacio que cercarán de inmediato para protegerse de los enemigos y también para diferenciarse y no confundirse con los no privilegiados, conformando un entorno de un trazado irregular, el que va adaptándose a la topografía natural del terreno; y, que por su naturaleza de “plato roto” les permite desarrollar un sistema de seguridad en un contexto sin visuales llanas y delineado por quiebres repentinos; una ciudad indescifrable, protegida por robustas murallas, con muy pocas aperturas de acceso a la ciudad y escasos o nulos espacios abiertos dentro de la ciudad las que representaban un ensanchamiento de la calle más que una plaza y los cuales enfatizan a las instituciones principales del poblado: el castillo y la iglesia principal.

El modelo fue semejante en toda Europa, a excepción de muchas de las ciudades británicas que por estar emplazadas en una geografía insular sentían mayor protección que las continentales, permitiendo su desarrollo franco en el mundo campirano. El pueblo británico se desarrolló con la filosofía de “medio acre de tierra y una vaca”, actitud antiurbana que mantendría la preferencia por la “la casa en las afueras con jardín” (Morris, 1998: 184).

La mayoría de las ciudades medievales no fueron planeadas, y aunque espontáneas casi todas las ciudades medievales tenían por lo menos tres centros: el mercado, la iglesia o la catedral, y el castillo; dado que éstos eran los lugares más importantes de las ciudades, los hogares de colonos tendieron para juntarse alrededor de ellos. Las calles no estaban pavimentadas y eran oscuras, estrechas, y sucias. La mayoría de la gente vivía en el piso superior de los edificios dejando la base plantar a almacenes, tiendas y talleres, los que se agrupaban en la periferia del barrio; al centro de éstas construcciones solía destinarse un espacio libre, común y central, para el juego de los niños, el cultivo o la crianza de animales menores (Mumford, 1979: 344).

Las construcciones populares solían edificarse en dos o tres niveles, con pequeñas o nulas aperturas cubiertas de papel o tela engrasada, ya que las técnicas constructivas lo permitían ni existía la facilidad de la fabricación y adquisición de vidrios para ventanas. Por otro lado, las primitivas técnicas de calefacción cubrían a penas lo necesario, así que las familias solían dormir apelmazadas en un rincón cercano a la chimenea, en el que compartían cocina, bacinicas y camas unifamiliares. La arquitectura espaciosa y sectorizada, así como la privacidad, solían desarrollarse en los castillos y monasterios, bastimentos además privilegiados con áreas jardinadas para la herbolaria o la horticultura.

Las técnicas sanitarias de estas ciudades resultaban antihigiénicas, ya que por falta de ventilación en viviendas, por la nimia existencia de baños y bañeras; así como por exceso de excrecias animales y humanas vertidas en terrenos cercanos o en ríos de los que se abastecían a la par de agua, se generaron una gran cantidad de enfermedades, como fue el tan ominoso y cuantioso caso de la peste bubónica, la cual fue atendida mayormente por los hospitales de las iglesias.

Nacen muchas de las instituciones que hasta hoy tienen una posición relevante en la sociedad, como son los monjes y los monasterios, los que por si solos constituían un equivalente a la polis. Estas construcciones representaban una asociación fraterna de personas que pensaban y sentían del mismo modo, los cuáles cohabitaban en pro de la vida cristiana al servicio de Dios.



El monasterio estableció un sitio de orden, disciplina y serenidad; aquí se estableció el valor de la moderación, la regularidad y la honradez; valores que se transmitieron al resto de la comunidad medieval y logró establecerse un estrecho vínculo espiritual el que se inspiraban en los modelos platónicos y aristotélicos de conducta. San Agustín de Hipona y Bernardo de Clairvaux son los principales promotores de estos conceptos.

Monjes, sacerdotes, guerreros, mercaderes, eruditos y artesanos, llegaron a una especie de equilibrio dentro de la ciudad amurallada la cuál agrupaba a cada uno de estos grupos en módulos especializados dentro de la ciudad. La mayoría de las ciudades medievales tenían distritos separados para los diversos artes y profesiones: los carniceros se agrupaban para vivir en un distrito, los zapateros en otro, los trabajadores del paño en un tercero. Este patrón reflejó el hecho de que los artesanos fueron organizados en los gremios los que eran clubes religiosos y significaban asociaciones comerciales que fijaron los estándares para sus miembros. Los gremios controlaron todo lo referente a su arte específico, fijando precios y estableciendo procesos de fabricación, así como la asignación del número de empleados que una tienda podría tener. Era el sentido de comunidad y de lealtad gremial lo que les comprometía a vivir en cercanía y a considerarse una fraternidad.

Existía otro grupo de comerciantes no agremiados que eran los labriegos, pescadores y artesanos; quienes se establecían fuera de la muralla. Ellos tenían contacto con la ciudad semanalmente cuando se acercaban a la plaza central del poblado para vender sus mercancías bajo la custodia y protección de la cruz de la iglesia principal; convirtiéndose en el enclave de intercambio de la producción local.

En los comienzos de la Edad Media se perdió casi por completo la tradición agraria de los romanos; se necesitó del resurgimiento de las técnicas agrícolas, del renacimiento de la prístina maquinaria de campo, y, de la bonanza del clima; para que los cultivos volvieran a prosperar y la economía se avivara; confluyendo así en el crecimiento de los poblados, la prosperidad de las construcciones, y la restauración de los caminos que conducían al comercio, a las peregrinaciones, a los santuarios, y a las ferias vitivinícolas.

Esta nueva pujanza del comercio se refleja en la construcción de catedrales góticas, émulo de una renovación urbana y reflejo de la nueva expansión económica e industrial de Europa. La ciudad medieval fue el marco de la catedral profusamente decorada. Estrechamente articulada con su entorno, realizaba los espacios y exaltaba con su esplendor y sus múltiples funciones las aspiraciones de identidad de la ciudad; y aunque sin ordenación y planificación concisa, nacen con esta algunos de los primeros reglamentos constructivos que buscaban organizar y controlar la ciudad.

Con este brío urbano, aparecen paulatinamente nuevas instituciones y nuevos objetos ciudadanos: universidades, bancos, aduanas, tribunales, casas de alquiler, hostales, cheques, relojes

públicos, arados, molinos de agua, diques, entre otros; mientras la ciudad va consumiendo algunas otras como plazas y espacios abiertos en general, respetándose sólo las huertas y los jardines señoriales y monacales.

Las ciudades comenzaron a aparecer a través de Europa hacia la mitad de la Edad media. La mayoría de éstas estaba hacia la Europa occidental; en los Países Bajos, Alemania, Francia, e Italia.

Algunas de las ciudades crecieron por cuestiones comerciales; vendedores y negociantes se daban cita en las afueras de templos e iglesias realizando diversas ferias itinerantes por Europa las que propiciaban la regeneración económica la revivificación urbana. Aparecen nuevas instituciones como tabernas, mesones y hostales las que se ubican próximas a las puertas de la ciudad para dar servicio a comerciantes y viajeros.

Las ciudades comerciales más importantes se situaron a lo largo del mar Báltico en el norte y a lo largo de la costa mediterránea en el sur. Las ciudades norteafricanas, tales como: Lübeck, Hamburgo, Gdansk, y Estocolmo, negociaron materias primas como; sal, pescados, pieles, madera, ámbar, y cera. En las ciudades meridionales, las mercancías eran más ligeras y más preciosas: especias, paños finos, perfumes, medicinas, y tintes. En el siglo XII de nuestra era, las ciudades italianas más importantes fueron Génova, Florencia, y Venecia haciendo comercio a distancia; Venecia por ejemplo, sujetó a muchas de las ciudades en las orillas del mar Adriático a sus reglas.

Sin embargo el crecimiento de las urbes no siempre fue tan vigoroso; guerras, hambre, enfermedades, mala alimentación y limpieza nimia azotaron en repetidas ocasiones a la población. París, cuna de múltiples ferias vitivinícolas tenía menos de 100.000 personas en su altura en el final del décimo tercer siglo. Las ciudades grandes de Italia, tales como Génova, Florencia, y Venecia, tenían más de 25.000 personas, pero en Alemania las ciudades eran grandes si tenían más de 10.000 habitantes, pero seguramente la urbe más grande en las postrimerías de la Edad medieval fue Brujas, con un cálculo aproximado de 70,000 habitantes. Aunque todas estas fueron excepciones ya que muchas áreas urbanas tenían apenas mil ciudadanos. (Mumford, 1979: 353).

Algunos de los acontecimientos más coloridos de ciudades eran las ferias; éstas eran mercados y festivales que atraían a los comerciantes cercanos y extranjeros que compraban y vendían lujos, intercambiando moneda y favoreciendo una economía renaciente. Los reyes, los duques, y otros príncipes patrocinaban las ferias proporcionando la protección a los comerciantes y asignándoles lugares de estancia en la ciudad. Redujeron impuestos y peajes, y en vuelta recibieron un porcentaje de los beneficios comerciales.

Las ferias se celebraban generalmente durante los festivales de la iglesia. En Londres, por ejemplo, la feria de Santo Bartholomeo fue llevada a cabo en un cementerio monástico. Duraba tres días cada año, y era tan popular que forzaron a los comerciantes con frecuencia a instalar sus cabinas más allá de las paredes del cementerio. Otras ferias fueron llevadas a cabo en campos abiertos. Los comerciantes, los prestamistas, y los compradores encontraron lugares convenientes de las ferias para hacer negocio. Las ferias eran también fuentes de la renta importantes para sus patrocinadores.

Otro de los grandes eventos dentro de la ciudad medieval fueron las procesiones, de las cuales se vierte a continuación una descripción:

“El domingo después de la anunciación de Nuestra Cara Señora, vi la gran procesión desde la iglesia, en Amberes, cuando la ciudad entera, de todo oficio y rango, estaba congregada, vestido cada uno con sus mejores prendas, según su categoría. Y todos los rasgos y corporaciones tenían sus enseñas, por las que se los podía reconocer.

En los intervalos se sostenían grandes y costosos cirios y tres largas y antiguas trompetas francas de plata. También había, a la usanza germana, muchos flautistas y tambores. Todos los instrumentos eran soplados y tocados ruidosamente.

Vi pasar la procesión por la calle, la gente distribuida en hileras, cada hombre a cierta distancia de su vecino, pero las hileras se sucedían de cerca. Pasaron los orfebres, los pintores, los albañiles, los encajeros, los escultores, los ebanistas, los carpinteros, los marineros, los pescadores, los carniceros, los curtidores, los pañeros, los panaderos, los sastres y los cordeleros; a decir verdad, trabajadores de todas las clases, así como muchos artesanos y comerciantes que tienen que trabajar para vivir. Igualmente estaban allí los tenderos y mercaderes junto con los dependientes de toda clase. Después de ellos venían los tiradores con armas de fuego, arcos y ballestas, y también los soldados de caballería y de infantería.

Seguía la ronda de los señores magistrados. Luego venía una hermosa tropa, toda de rojo, noble y espléndidamente ataviada. No obstante, antes que ellos, pasaron todas las órdenes religiosas y los miembros de algunas fundaciones, muy devotamente, todos con sus vestiduras diferentes.

Una compañía muy extensa de viudas tomó también parte de la procesión. Se sostienen con sus propias manos y observan una regla especial. Todas iban vestidas de pies a cabeza con ropajes de lino blanco, hechos expresamente para la ocasión, y ofrecían un espectáculo muy doloroso. Entre ellas ví a unas personas muy majestuosas.

Por último, pasó el Capítulo de la Iglesia de Nuestra Señora, con todos los miembros de su clero, así como los escolares y limosneros. Veinte personas portaban la imagen de la Virgen María con Nuestro Señor Jesucristo, adornados en las formas más costosas, para honrar a Dios Nuestro Señor.

En esta procesión se mostró una gran cantidad de cosas encantadoras, preparadas con la mayor esplendidez. Así pasaron arrastrados carros con mascaradas sobre navíos y otras estructuras. Después de ellos pasó la Compañía de los Profetas en su orden, y escenas del Nuevo Testamento, como ser la Anunciación, los Tres Reyes Magos montados en grandes camellos, y en otras raras bestias, todos muy bien dispuestos...Desde el comienzo hasta el fin, la Procesión duró más de dos horas antes de que terminara de pasar frente a nuestra casa".

Alberto Durero, Amberes, siglo XVI.



Monasterios, plantas y jardines



Frutales en las ruinas de la abadía cisterciense de Vauclair

Los primeros conventos monacales de la Edad Media nacen de muy diversas formas y tamaños dentro de las comunidades medievales; y en muchos de los casos representan la síntesis de dos o más culturas: la latina, la cristiana y las de los pueblos bárbaros adoradores de los árboles; quienes imprimen su veneración hacia la naturaleza construyendo con fustigadas columnas que extienden su estructura en la techumbre formando “bosques” dentro de los templos góticos (Rykwert, 1999: 55).

La vida monacal también manifestó su filosofía de vida en los jardines. San Agustín, uno de los primeros teólogos de la edad media, exportó desde Grecia e Italia los modelos clásicos hacia el espacio religioso; construyendo su iglesia de acuerdo al museo, al atrio y a los peristilos griegos; y tomó como ejemplo los recorridos peripatéticos en los jardines de la escuela aristotélica, naciendo así el concepto del claustro.

La reclusión de la vida religiosa se desarrollaba alrededor del claustro y del atrio como un espacio propio para la reflexión cristiana los que llegaban a ser llamados “paraíso” (Gothien, 1966: 172). Los primeros atrios estaban arbolados, masivamente pavimentados, con una fuente central. Los claustros se definían a semejanza del atrio: cuatro andadores con una fuente central, y en los jardines axiales se plantaban hierbas medicinales y de cocina, los que a la larga se convirtieron en espacios de orlas florales con árboles aromáticos centrales.

Con la orden de los benedictinos, se impone la tradición de los monasterios “autosuficientes”, los cuáles debían de proveerse por si mismos todo lo necesario para su vida diaria y para el apoyo de los pobladores cercanos.

Los benedictinos también consolidaron la disposición espacial de los monasterios: al centro se dispone el edificio religioso con su claustro como pivote hegemónico y espiritual; hacia el noreste escuelas, hospitales, casas de asistencia; al suroeste, granjas y establos; y entre éstos el atrio y los huertos los cuales debían de estar bien provistos de agua corriente. En la ladera poniente solía ubicarse un pequeño cuadrángulo, dividido en sextantes con motivos ornamentales, desarrollados con plantas medicinales y de cocina.

Las primeras plantas medicinales utilizadas fueron rosas, azucenas, lirios, margaritas, violetas, romero, y algunas otras que además de tener poderes curativos resultaban aromáticas y

graciosas a la mirada; de hecho a muchas de estas especies se les asociaron con la Virgen María, por sus poderes de sanación.

Al norte del hospital se destinaba el panteón, el cual debía contener árboles frutales (higos, pinos y laureles) y al centro una cruz; la periferia se rodeaba con especies coloridas.

Estos espacios monacales solían representar al poblado no sólo un símbolo de vida espiritual, sino también un territorio de intercambio intelectual, medicinal, y, de alimentos; ya que en estos bastiones los monjes se dieron a la tarea del cultivo y cosecha de frutales, al cuidado de granjas y establos, y también, en algunos casos a la piscicultura en albercas internas y herbarios (Gothien, 1966: 178); estos espacios eran intercomunicados por caminos cubiertos con pérgolas aderezadas con vides; convirtiéndose los jardines en un alegre vergel o en un paraíso de ardua labor y deleite.

Conforme avanzó la Edad Media y la incertidumbre de los tiempos se asentó, principalmente por la consolidación del imperio carolingio; fue favorecido el crecimiento de las ciudades, y con esto, la expansión de los monasterios y la consolidación del “paraíso terrenal” en los jardines, símbolo de paz y belleza en atrios y claustros; los jardines ya no eran un mero espacio productivo de medicina y comida, el esplendor floral ahora era permitido.

San Francisco patrono de la naturaleza, ama no sólo a los animales sino también a las plantas; y en el siglo VIII Carlo Magno realiza un edicto capitular “de Villas” en el cual fomenta el cultivo de plantas medicinales y herbarios en monasterios y castillos.

En las ciudades medievales era no solamente la iglesia la que se preocupaba por el cuidado de las plantas, los grandes nobles también cuidaron de jardines hermosos los cuales podían hacer invocaciones a la Virgen, recordar alguna leyenda fantástica, o sólo por el gusto de las plantas de ornato o de cocina; las cuales lo mismo podían servir para curar alguna dolencia o para realizar algún conjuro de amor vertido en el jardín para los mismos fines.

El beneficio de las plantas fue de tal modo considerado, que el docto en ciencias naturales Petrus Crescentius escribió que el acomodo de los jardines debía consistir en un seto periférico con rosas rojas y blancas. Debía haber filas plantadas con manzanas, otras con peras, y una más con cerezas; y en zonas más calientes palmas; frutillos de bosque, ciruelos, y de otros árboles tales como higos, y almendras; adornado todo esto con vides, algunas en parrillas o pérgolas. El resto del espacio podía estar adornado con pasto. (Jensi, 2000: 95).

Existían algunas ciudades que incluso se ganaron la fama por sus plantas, el emperador Julián alabó el hecho de que los parisinos mantenían las vides y los higos alrededor de sus casas.

De acuerdo con la investigadora neoyorkina D. Sara Mc Gozan, algunas de las plantas comúnmente utilizadas fueron las siguientes:

Escocesa, ajenjo, albahaca, algodón, belladona, boj, cardo, cebollín, enebro, hiedra, hinojo, lavanda, malva, manzanilla, mostaza, perejil, puerro, ruda, salvia, valeriana, vetiver, son sólo algunas de las hasta doscientos cincuenta plantas que se localizaron en el monasterio de Bonnefont; las cuales podían agruparse de acuerdo a su uso (Mc. Gowan, 1997: 32).



Símbolos Cristianos en la Vegetación



Durante este período que duró diez siglos aproximadamente, se forjan varios de los simbolismos en plantas y animales que hasta nuestros días se han preservado (muchos en herencia del paganismo) ; razón por la que se les guarda cierta veneración y respeto sin concedérseles su significado original. Algunas de los símbolos son los siguientes.

Acanto.- Planta muy utilizada en la decoración medieval principalmente por las espigas de su tallo. Se utilizaba en detalles de la arquitectura, en la vestimenta de los grandes hombres y de los difuntos: los héroes triunfan sobre las dificultades de su labor. Como toda espiga representa el símbolo de la tierra no cultivada, de la virginidad; lo que significa triunfo. Aquello que está adornado con esta hoja ha vencido la maldición bíblica: “El suelo producirá para ti espigas

y cardos” (Gén 3,18); en el sentido de que la prueba se transforma en gloria.

Ajenjo.- Designando toda ausencia de dulzura, esta planta aromática simboliza el dolor, principalmente en la forma de la amargura y en particular el dolor que provoca la ausencia. En el texto de la Apocalipsis, ajenjo es el nombre dado a un astro llameante como una antorcha y que simbolizaría históricamente el rey de Babilonia que devastó Israel y, proféticamente, Satán: “...Y el tercer ángel tocó la trompeta. Entonces cayó del cielo un gran astro, como un globo de fuego. Cayó sobre un tercio de los ríos y sobre los manantiales; el astro se llama Ajenjo, y muchas gentes que murieron de esas aguas vueltas amargas...” (Ap 8,10-12).

Almendra, nuez.- Esta semilla es el símbolo de lo esencial escondido en lo accesorio. La almendra es el Cristo, porque su naturaleza divina está escondida por su naturaleza humana, o por el cuerpo de la Virgen Madre. La almendra (mandarla) está presente en la ornamentación medieval, aureola de las figuras de la Virgen o de Cristo en majestad. Corresponde además al arcoiris, y a la luz celeste. El almendro es para los hebreos, el símbolo de una vida nueva, por ser el primer árbol que florece en la primavera.

Almendro.- Según la tradición judía, es por la base de un almendro (luz) que se penetra en la ciudad misteriosa de la Luz, la cual es una estancia de inmortalidad.

Anémona.- Esta planta debe de identificarse con el lirio o lis de los campos, la cual se menciona repetidamente en la Biblia. Esta planta se caracteriza por florecer solitaria en el campo de una manera muy atractiva por su colorido. Representa lo efímero.

Árbol.- Uno de los temas simbólicos más rico y extendido. Símbolo de la vida en perpetua evolución, en ascensión hacia el cielo. Simboliza el carácter cíclico de la evolución cósmica: muerte y regeneración; los árboles de hoja caduca sobre todo evocan un ciclo. El árbol pone en comunicación los tres niveles del cosmos: cielo, tierra y subsuelo. Reúne todos los elementos: el agua circula con su savia, la tierra se integra a su cuerpo por sus raíces, el aire alimenta sus hojas, el fuego surge de su frotamiento. En las tradiciones judías y cristianas el árbol simboliza principalmente la vida del espíritu. Se asocia con el árbol de la vida, de la ciencia del bien y del mal; los justos se comparan con la palmera y el cedro. El árbol es también un símbolo femenino, porque surge de la tierra madre, sufre transformaciones y produce frutos. El árbol de la Vida está plantado en medio del Paraíso, el río de cuatro brazos lo cruza. Autores medievales aluden frecuentemente al árbol.

Cedro.- Es emblema de grandeza, nobleza, fuerza y perennidad, así como de incorruptibilidad por la naturaleza de su madera, “El Cedro no se pudre; hacer de cedro las vigas de nuestras moradas, es preservar el alma de la corrupción” (Cantar de los cantares 1,17).

Datilera.- La palma datilera es el árbol sagrado de los asirio-babilónicos. En la Biblia es un símbolo del justo, rico en bendiciones divinas: florezca el Justo como la palmera.

Encino (roble).- árbol sagrado en numerosas tradiciones, pues representa fuerza, longevidad y sabiduría. En el Cristianismo se dice que la cruz del calvario es de roble.

Heliotropo (girasol).- Su nombre indica su carácter solar, se caracterizaba en la iconografía cristiana para caracterizar a las personas divinas, la Virgen, los ángeles, los profetas, los apóstoles y los santos. Esta planta también simboliza la oración.

Hemerocalis.- también llamada flor de un día, es símbolo de la belleza fugitiva, por el esplendor y por el corto periodo de su floración.

Hierbas medicinales.- Para los cristianos debían su eficacia al hecho de haber sido halladas por primera vez sobre el monte del Calvario.

Higuera.- Con el olivo y la vid, la higuera es uno de los árboles que simbolizan abundancia; pero también tiene su aspecto negativo: desecada se convierte en el árbol malo y, en la simbólica cristiana, representa la Sinagoga que, por no haber reconocido al Mesías de la Nueva Alianza, no lleva ya frutos; representa igualmente toda Iglesia particular, cuya herejía haya desecado las ramas. Esta planta se encuentra en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. En el Génesis (3,7), Adán y Eva al verse desnudos cosen hojas de higuera para confeccionarse cinturones. En el libro de los Reyes (1;4), los árboles piden a la higuera que reine sobre ellos.

Jardín.- Es el símbolo del paraíso terrenal, del cosmos que lo tiene como centro, del paraíso celestial y de los estados espirituales que corresponden a las estancias paradisíacas. Se sabe que el paraíso terrenal del Génesis era un jardín, y que Adán lo cultivaba, lo que corresponde a la predominancia del reino vegetal al comienzo de una era cíclica, mientras que la Jerusalén celestial del fin será una ciudad.

Laurel.- como todas las plantas de hoja perenne, se refiere al simbolismo de la inmortalidad.

Lirio (iris).- Es sinónimo de blancura y en consecuencia de pureza, inocencia y virginidad. En la tradición bíblica esta flor es símbolo de elección; la elección del ser amado. La azucena simboliza también el abandono a la voluntad de Dios, es decir, a la Providencia, que provee a las necesidades de sus elegidos. Siguiendo la interpretación mística del Cantar de los cantares el lirio designa a Jesucristo: restituye la vida pura, promesa de inmortalidad y salvación.

Manzano.- La manzana se utiliza simbólicamente en varios sentidos aparentemente distintos, pero más o menos allegados; estas son: la manzana de la discordia, atribuida a Paris; las manzanas de oro del jardín de las Hespérides, que son frutas de inmortalidad; la manzana consumida por Adán y Eva y la manzana del Cantar de los Cantares, que según enseña Orígenes representa la fecundidad del Verbo divino, su saber y su olor. Se trata pues, en todas las circunstancias, de un medio de conocimiento, pero que es fruto del árbol de la vida como el árbol de la ciencia del bien y el mal: conocimiento unitivo que confiere la inmortalidad, o conocimiento distintivo que provoca la caída.

Nardo.- La iglesia católica representa en esta planta como el símbolo de la humildad, lo cual rompe con el carácter real y suntuoso de su perfume: El nardo es una pequeña gramínea de la que prensando sus raíces se obtiene un maravilloso perfume.

Olivo.- Árbol de grandísima riqueza simbólica: paz, fecundidad, purificación, fuerza, victoria y recompensa. En las tradiciones judías y cristianas, el olivo es símbolo de la paz: al final del diluvio la paloma de Noé trae un ramo de olivo. La cruz de Cristo, según una vieja leyenda, está hecha de olivo y cedro. Además en el lenguaje de la edad media, es un símbolo del oro y del amor: “Si puedo ver en tu puerta madera de olivo dorada, te llamaría al instante templo de Dios” escribe *Angelus Sibelius*, inspirándose en la descripción del templo de Salomón.

Ricino.- representa el aspecto ininteligible de la existencia. El nacimiento y la muerte repentinos de la raíz del ricino son su símbolo. La incoherencia de las cosas, lo absurdo de los acontecimientos escapan a la lógica humana, pero pueden poner de manifiesto otra lógica. La aventura de la raíz de ricino le invita al hombre a no fiarse de su sola dialéctica: existe una que le es superior.

Rosa.- Notable por su belleza, su forma y su perfume, la rosa es la flor simbólica más empleada en Occidente. Su aspecto más general es el de la manifestación, salida de las aguas primordiales, por encima de las cuales se eleva y se abre. La rosa en la iconografía cristiana representa la copa que recoge la sangre de Cristo o bien el símbolo de las llagas de Cristo. Puede representar también a la Virgen.

Tamarisco(tamariz o taray).- es un símbolo de inmortalidad. Este árbol desempeñó un papel central en el país de Canaán, ya que después de haber concluido la alianza con Abimélek, “plantó Abraham un tamarisco en Beer-Seba, e invocó el nombre de Yahvéh, Dios eterno” (Gén 21,33)

Trigo.- Este grano como alimento fundamental de los pueblos representa inmortalidad. La espiga de trigo de los misterios de Eleusis es símbolo de resurrección. El grano que muere y renace representa la iniciación, el nuevo nacimiento del estado primordial.

Vegetación.- Símbolo de la unidad fundamental de la vida. La vegetación es de manera natural el símbolo del desarrollo de las posibilidades que se actualizarán a partir de la semilla, del germen. Nace de la tierra, y el hombre también, según el Génesis; el Corán lo confirma: “Dios os ha hecho nacer de la tierra a manera de una planta”.

Vid.- En las religiones que rodeaban al antiguo Israel, la vid es una planta sagrada y hasta divina, y su producto, el vino, es una bebida de los dioses. La vid es ante todo la propiedad de la vida, y por consiguiente su promesa y su valor, por ser uno de los más preciosos del hombre; representa la imagen del conocimiento. En la iconografía es a menudo figuración del árbol de la vida.

Zarza.- En la Biblia la zarza ardiente simboliza la presencia de Dios. Tal es la imagen de la zarza ardiente en cuyo seno Dios aparece a Moisés y que arde sin consumirse (Ex 3,2). En la Edad Media la Virgen se compara a esta planta por manifestar la presencia divina.

Conclusiones

La Edad Media representa una prolongada etapa de la historia humana la que no es caracterizada únicamente por el teocentrismo, sino también por representar una acentuada época de inestabilidad política y social europea, la que es agudizada por la pérdida del modelo económico romano; lo que marca una nueva percepción de lo cotidiano, y de la relación del hombre con su contexto inmediato.

Las constantes invasiones de los pueblos bárbaros las que provocaron la disolución de la cultura romana, introdujeron nuevas costumbres y valores a poblados recién evangelizados por la fe cristiana. Es un momento para Europa de tambaleo espiritual, que tendrá que esperar a que los planes de Carlo Magno logren asentarse para poder restablecer orden en todos los rubros.

Mientras tanto, este periodo de intenso desorden se le identifica también por la pérdida de la tecnología alcanzada por las civilizaciones anteriores, y desde luego, por la pérdida de la civita misma que era uno de los grandes emblemas de griegos y romanos. La ciudad ante la inseguridad de los tiempos abandona su soberbia postura para adaptarse a un contexto defensivo en el que pretende dominar la mejor óptica en elevadas serranías, las que conjuga con retorcidos planos peatonales; y, enmarca por sólidas murallas de pocas aperturas hacia el campo.

La ciudad medieval reconoce a la iglesia y a sus monasterios como el punto fundamental de cobijo y protección; a los castillos como algún reducto de garantía político y social; y a una discreta plazoleta mediadora entre éstos, donde se realiza el abasto de agua urbana, ante la pérdida y el olvido de la hidráulica romana.

La ciudad omite planeación alguna, el tiempo y el miedo son las que encauzan su retorcido trazo y su mágica imagen, que clama en pos de un Dios defensor.

Los pueblos de este periodo otra fuerza moral firme u otra institución fuerte que la Iglesia. Muchas veces algún obispo había sido el púnico que se constituyera en "Defensor del Pueblo" frente a los invasores. No había otros que los clérigos para educar a la población, para instruir sobre las Escrituras Sagradas y para preservar los libros de las culturas antiguas.

Es en la vida monacal donde se recupera algo de la ciencia y donde el conocimiento se mantiene y se encauza hasta lograr incipientes saberes que paulatinamente mejorarán e incrementarán el desarrollo agrícola. Es en estos bastiones donde se preserva la imagen de Dios, se mantiene el pensamiento racional y filosófico y se continúa con la lectura de los clásicos.

Igualmente es en donde el cultivo y gusto por la vegetación de ornato se preserva y extiende tardamente hacia el resto de los poblados. Los monjes recogen la tradición pagana de plantas y flores y las traducen no sólo en conocimientos de herbolaria y perfumería, sino también en simbolismos cristianos que llegan hasta nuestros días.

Desde luego que este proceso no fue inmediato, pasaron varios siglos para que el esplendor de las plantas volviera a considerarse como un valor independiente del agrícola o del medicinal. En el siglo VIII, cuando el sólido imperio carolingio logra imponer paz a través de una nueva organización socio-económica basada en el vasallaje, el mundo de la flora recupera su valor ornamental. Es justamente este gobernante francés quien impone a las plantas en la vida cotidiana de los castillos como un elemento de belleza y de alegría; y son justamente los religiosos quienes enseñan el arte de la horticultura y de la jardinería.

Sin embargo, la vida cotidiana no sólo se vivía hacia adentro de las murallas. Al exterior existían grupos de campesinos y de ganaderos que como es sabido ofrecían sus productos a los nobles guerreros a cambio de su salvaguarda ante los pueblos bárbaros. Este grupo es quien tarda más

en acoplarse económicamente al mundo feudal; pero gracias a la recuperación del arado, recobran a la par su seguridad productiva y logran impulsar el cultivo y mejorar varias especies agrarias, lo que incide en un beneficioso aumento de cosechas y a la larga redundará en la posibilidad de restablecer e incrementar el comercio; hecho que a su vez fortalece otras partes de la economía como las peregrinaciones mismas a las ferias agrícolas. La estabilidad social y política inicia su robustecimiento.

La Edad Media, proceso que dilató diez siglos; es un tiempo de enseñanza y de introspección en lo histórico, en lo urbano, y desde luego en lo grandilocuente de su evolución arquitectónica y artística, que basa su desarrollo en la creencia de un Dios, en el amor en la fe y en el ensalzamiento de una conducta espiritual que probablemente deberíamos de aprender a integrar dentro de una cultura de sofisticada tecnología que adolece del valor anímico en lo cotidiano de lo humano.



Utopías del Renacimiento

Renovación de Tiempo y Orden

El término Renacimiento deriva de la expresión italiana *rinascita*, vocablo usado por primera vez por el literato Petrarca y revalorada por el arquitecto y teórico Giorgio Vasari, quien lo emplea en su obra *Vidas de los más ilustres artistas* para referirse a un movimiento que hace resucitar en el arte y la cultura los valores espirituales de la antigüedad clásica. El término no empieza a utilizarse hasta el siglo XVI, pero será aceptado en sentido histórico, social y cultural hasta mediados del siglo XIX.

En el Renacimiento cobra fuerza el descubrimiento del hombre como individuo, el redescubrimiento del mundo como armonía y realidad que rodea al hombre dejando de lado las preocupaciones religiosas.

El Renacimiento es ante todo, un espíritu que transforma no sólo las artes, sino también las ciencias, las letras y las formas de pensamiento.

Durante buena parte del siglo XV sobreviven las formas del arte medieval, iniciándose una convivencia entre los clasicismos que poco a poco van a ir imponiéndose a los elementos góticos en autores como Brunelleschi o Fra Angelico que ensayan movimientos los que posteriormente se van a desarrollar; mientras estudian sistemáticamente las obras de la antigüedad, exploran ruinas y exhuman manuscritos; con la protección de príncipes y pontífices.

Este movimiento surge en Italia a fines del siglo XIV y principios del XV, expandiéndose con fuerza a Europa a mediados del siglo XV gracias a la creación de escuelas y universidades; y desde mediados del siglo XVI al mundo hispanoamericano. Es un movimiento universal pero que adopta las características y modos propios del pasado de las naciones a través de un proceso de asimilación.

El Renacimiento surgió en Italia y es su principal exponente, pretendiendo recuperar la grandeza del imperio romano.

Las artes y el clasicismo renacen gracias a la economía que se va liberando y van tomando autonomía los pequeños comerciantes y banqueros que, con su mecenazgo, van a impulsar relaciones comerciales a nivel nacional e internacional. El nacimiento del mecenazgo impulsó también planteamientos gremiales, siendo la propia ciudad la que generosamente propició con los fondos de sus arcas el engrandecimiento de las ciudades. Así, por ejemplo, el Hospital de los Inocentes de Florencia fue costado por el gremio del arte de la seda.

Teorías de inicios del Renacimiento proponen que el gobierno es una institución terrenal pero de origen divino. Surgen entonces nuevos pensadores que renuevan la teoría política, exigiendo la separación de poderes: el gobierno es una institución terrenal de invención humana que no tiene nada que ver con la divinidad. La teoría política de este periodo llega a su cúspide con Maquiavelo, pensador que influirá posteriormente en el pensamiento del Barroco. La polémica estaba servida en los núcleos eclesiásticos, culminando con la Reforma.

Todas estas ideas fueron posibles también gracias a los avances científicos de este periodo. La ciencia cobrará un fuerte desarrollo gracias al humanismo y a inquietud intelectual. El humanista del Renacimiento era por definición un erudito, un hombre culto, enamorado de la antigüedad y preocupado por el estudio de todas las disciplinas en el campo del saber; sintiéndose principalmente atraído por la filosofía de Platón.

El hombre humanista se centra en el estudio de la cultura clásica, en el estudio del hombre como individuo y en su capacidad intelectual para el estudio de todos los campos del saber: ciencia,

filosofía, arte. El ideal es un hombre completo, armónicamente desarrollado en lo físico y en lo espiritual que no limita su saber a un campo concreto, sino abierto a lo universal. La plena confianza que se tiene en el hombre da lugar al antropocentrismo. El prototipo de humanista es sin duda Leonardo da Vinci.

El intelectualismo de este periodo produjo grandes avances en el mundo de las ciencias, acrecentado por el descubrimiento de la imprenta que ayudó a la difusión de los saberes por todas las cortes Europeas. El hombre en el terreno científico trata de profundizar en las aplicaciones y fundamentos de la ciencia; así hay un gran desarrollo de la oftalmología, la astronomía y de la ciencia de la navegación, impulsados por el descubrimiento de América: aparece el astrolabio y el nocturlabio, la carta náutica o portulario, inventos que facilitaron la navegación y el afán de aventura y conquista de nuevos territorios. A partir del siglo XVI estos conocimientos comienzan a difundirse por toda Europa.

Diferentes etapas históricas marcan el desarrollo del Renacimiento:

La primera tiene como espacio cronológico todo el siglo XV, es el denominado Quattrocento, y comprende el Renacimiento temprano que se desarrolla en Italia.

La segunda, afecta al siglo XVI, se denomina Cinquecento, y su dominio artístico queda referido al Alto Renacimiento, que se centra en el primer cuarto del siglo. Esta etapa desemboca hacia 1520-1530 en una reacción anticlásica que conforma el Manierismo.

Mientras que en Italia se estaba desarrollando el Renacimiento, en el resto de Europa se mantiene el Gótico en sus formas tardías, situación que se va a mantener, exceptuando casos concretos, hasta comienzos del siglo XVI.

En Italia el enfrentamiento y convivencia con la antigüedad clásica, considerada como un legado nacional, proporcionó una amplia base para una evolución estilística homogénea y de validez general. Por ello, allí, es posible su surgimiento y precede a todas las demás naciones.

Fuera de Italia la Antigüedad Clásica supondrá un caudal académico asimilable, y el desarrollo del Renacimiento dependerá constantemente de los impulsos marcados por Italia. Artistas importados desde Italia o formados allí, hacen el papel de verdaderos transmisores.

Los supuestos históricos que permitieron desarrollar el nuevo estilo se remontan al siglo XIV cuando, con el Humanismo, progresa un ideal individualista de la cultura y un profundo interés por la literatura clásica, que acabaría dirigiendo, la atención sobre los restos monumentales clásicos.

Italia en ese momento está integrada por una serie de estados entre los que destacan Venecia, Florencia, Milán, el Estado Pontificio y Nápoles; ciudades que se convierten en centros de renovación artística.

En Florencia el desarrollo de una rica burguesía ayudará al despliegue de las fuerzas del Renacimiento, la ciudad se convierte en punto de partida del nuevo estilo, y surgen, bajo la protección de los Médici, las primeras obras que desde aquí se van a extender al resto de Italia.

En Francia se hace más extensa la recepción del arte y la cultura italiana. Durante época de Francisco I continua la construcción de suntuosas edificaciones. De entonces data el castillo real de Chambord, el palacio preferido del rey para sus cacerías, pues aquellos castillos no tenían ningún fin militar. En 1546 comienza Pedro Lescot la reconstrucción del Louvre, que sería el monumento triunfal de la arquitectura renacentista francesa, y poco después Delorme levantaría las Tullerías.

En España es donde, fuera de Italia, el arte del bajo Renacimiento hizo considerables progresos. Teniendo ya el gusto italiano durante el reinado de los Reyes Católicos, más o menos combinando con un estilo local, la arquitectura continúa ahí por los mismos cauces bajo Carlos V. Durante el reinado de Felipe II se depura mucho el gusto, se impone la sobriedad ornamental. El arte oficial de Felipe II favorece esta tendencia, Pedro de Toledo y Juan de Herrera son los grandes arquitectos de El Escorial, su obra cumbre.

El renacimiento artístico no fue en Alemania una tentativa de resurrección del arte clásico, sino una renovación intensa del espíritu germánico, motivado por la Reforma protestante.



Santa Maria dai Fiore en Florencia; Italia

Agentes del renacimiento

La invención de la imprenta hacia 1450 jugó un papel primordial en la difusión de las ideas humanistas pues hizo posible la reproducción de libros en forma mecánica. Los dueños de las imprentas eran, por lo general, humanistas que convertían frecuentemente sus talleres en centros de reunión, a modo de academias, en los cuales se establecían contactos entre autores y eruditos, se comentaban y se preparaban ediciones de textos clásicos.

Durante los siglos XIII y XIV aparecieron tímidamente en Europa los primeros síntomas del capitalismo mercantil, la transformación de la economía medieval fue posible gracias a la acumulación de capitales procedentes de rentas rústicas y urbanas, a la recaudación y administración racional de los impuestos estatales y a la explotación de las minas de plata de Europa central, que aumentaron con rapidez la riqueza pública, la circulación monetaria y la demanda. El resultado de todo ello fue la aparición de una coyuntura favorable para las transacciones mercantiles.

A todos esos factores de expansión de la economía europea se unieron, desde comienzos del siglo XVI, los grandes descubrimientos geográficos auspiciados por los nuevos Estados, el crecimiento de los mercados, la ampliación de las fuentes de materias primas y la renovación de las técnicas de organización empresarial, de producción y de financiación, que no hicieron más que acelerar el proceso de formación del capitalismo inicial.

Paralelamente, las políticas de las nacientes Monarquías nacionales estaban exigiendo, para lograr la mayor concentración de poder y de soberanía posible, sumas cuantiosísimas de dinero, es decir, recursos financieros para mantener ejércitos permanentes y burocracias, que no procedían de ingresos por impuestos, sino de empréstitos de particulares. Nacen de esta manera desde finales del siglo XV, aunque lentamente, las economías nacionales vinculadas al poder de las Monarquías autoritarias.

Como consecuencia de ello, la actitud del poder político frente a los problemas económicos tenderá a ser cada vez más proteccionista, reglamentista e intervencionista.

El desarrollo del gran negocio internacional, consecuencia del auge económico, es fuente de inmensas ganancias para los que se dedican a comprar los productos más cotizados en el mercado europeo. Cobra así pujanza la figura del mercader, comerciante al por mayor, a la vez exportador e importador, banquero en ocasiones, que no hay que confundir con el simple tendero o el revendedor al por menor.

La sociedad del siglo XVI está fundada en el privilegio; la integración a la nobleza representa la consagración del éxito social y la meta a la que aspiran todos los que, conquistadores, letrados o mercaderes, venidos de las capas inferiores, han alcanzado cierto nivel de fortuna. En esto consiste el afán de hidalguía: en equipararse al grupo dominante y prestigioso de la nobleza, distinguiéndose de la masa de los plebeyos. Así se llega también a la distinción entre oficios viles y no viles. Son considerados como viles los oficios mecánicos y, de modo general, todos aquellos en que se emplean los que no tienen más remedio para ganarse la vida; y se pone de manifiesto ante el lujo y derroche de lo que no se tiene en la vida cotidiana. (Pérez, 1999: 182).

Pensamiento humanista

Durante los siglos XIV y XV nace el "humanismo" como una filosofía que hace hincapié en la dignidad y el valor de la persona. Uno de sus principios básicos es que las personas son seres racionales que poseen en sí mismas capacidad para hallar la verdad y practicar el bien. Su postura está basada en el pensamiento de griegos y romanos.

En esta época renace el interés por disertar sobre la política y sobre los valores que debieran conducir a la humanidad. Se dan importantes pensadores que cuya obra repercuten en el futuro de la historia de la humanidad y que a cinco siglos sus razonamientos siguen vigentes. Tal es el caso de personajes como Maquiavelo Erasmo de Róterdam o Tomás Moro

Nicolás Maquiavelo (1469-1527) representa al pensador humanista. El análisis maquiavélico consiste en describir la acción política, basado en la observación de los hechos y elaborar teorías que sirvieran al objetivo propuesto. Sus enseñanzas serían útiles para todo tipo de gobernantes, de tal manera que la política sería una disciplina neutral.

Erasmo de Rotterdam (1467-1536) es un crítico de la moral de las crueldades y de los abusos cometidos por los gobernantes sobre los hombres; expuso sistemáticamente sus ideas políticas en la "*Institutio principis christiani*" (1516) escrita para el príncipe Carlos V, futuro emperador: Sus juicios sobre política derivan siempre de otras reflexiones religiosas, teológicas, morales, sociales.

Tomás Moro (1478-1535) abogado, político, escritor y humanista inglés; consejero de Enrique VIII. Moro expresó sus ideas políticas en "Utopía". Como muchos de los pensadores del siglo XVI él considera a Platón y a su obra como una idea conductora de renovación de la sociedad europea.

La descripción de la isla de Utopía y del régimen ideal que la gobierna está precedida de un diálogo que contiene una contundente crítica social y política de la realidad inglesa y europea de su tiempo. Moro se rebela contra la servidumbre y la proletarización de los campesinos, privados de trabajo, expulsados de los campos y obligados por las circunstancias a dedicarse al robo para cubrir la mera supervivencia; denuncia la represión judicial que eso acarrea; descubre la avaricia, la pereza y la arrogancia del clero y de la aristocracia, a los que hace culpables directos de esa situación. El sistema es enteramente malo. La alternativa es "Utopía".

Utopías urbanas

"Un mapa del mundo que no incluye a Utopía no vale la pena ni siquiera verlo, ya que deja de lado a uno de los países en los que la humanidad quisiera vivir, y cuando la humanidad puede establecerse en ésta encuentra el rumbo de su destino.

El progreso es la realización de la Utopía"

Oscar Wilde

La inquietud de una sociedad mejor, próspera y equitativa, ha sido uno de los grandes apremiantes de muchos de los pensadores de la historia. Platón fue uno de los primeros en escribir sobre éstos temas en su tratado sobre La República, en la cuál hacía un profundo hincapié acerca de la legislatura como un medio para lograr "la hermandad de todos los ciudadanos".

Con el renacer de la cultura clásica en arte y arquitectura, también los intelectuales del siglo XVI se dieron a la tarea de resarcirse con los filósofos griegos y romanos; y, muchos, ante el déspota gobierno de los políticos evocan al ideal de una sociedad "perfecta", en la que el socialismo sea representado no sólo como una forma de gobierno, sino también como una forma de vida expresada en una ciudad ideal.

En el año de 1516, se publica por primera vez en latín el texto Utopía, de Tomás Moro; en la que describe a una sociedad distribuida en una isla con cincuenta y cuatro ciudades espléndidas. Sus habitantes se reúnen anualmente en Amaurote, una población céntrica a todos, en la que tratan asuntos comunes a todos; principalmente agrícolas, ya que se consideran mas bien cultivadores que dueños de la tierra, razón por la cual pasan dos años de lleno en el campo realizando todo

tipo de faenas agrícola-ganaderas. En este tratado se describe acuciosamente los muy variados componentes de la sociedad: actividades, comida, diversiones, enfermos y hospitales, enseñanza, guerra, legislación, matrimonios, oficios, religión, relación padres-hijos-abuelos, virtudes y defectos, viajes; así como la descripción de la ciudad ideal enmarcada por naturaleza y adornada por la vegetación de los huertos y de los jardines.

"...Conocer una ciudad es conocerlas todas, hasta tal punto son semejantes entre sí, en cuanto la naturaleza del lugar lo permite.

Ciñe a la ciudad una muralla alta y maciza con muchas torres y parapetos; así como un foso profundo y seco.

En el trazado de las calles se tuvo en cuenta no sólo la comodidad del tránsito, sino la protección de los vientos. Las casas están construidas frente a frente en larga y continua serie. Separa sus fachadas una calle de veinte pies de ancho y a sus espaldas, a todo lo largo de la ciudad, se extiende un amplio huerto limitado en todos los sentidos por los muros posteriores. Las casas tienen, además de una puerta a la calle, un postigo sobre el huerto; ambos son de dos hojas que se abren fácilmente a una simple presión de la mano y se cierran solas dejando entrar a todo el mundo, pues no existe allí nada privado, y las casas mismas se cambian por sorteo cada diez años. Tienen estos huertos en gran estima y cultivan en ellos viñas, frutales, hortalizas y flores tan hermosas y cuidadas, exuberantes y de buen gusto. No es sólo el placer lo que fomenta esta afición, sino los certámenes que celebran entre barrios para premiar los jardines mejor cultivados. Dificilmente se encontraría otra cosa más indicada para provecho y deleite de los ciudadanos; parece, en efecto, que el fundador de Amaurote se preocupó, más que nada, de estos huertos; y, afirman, que la naturaleza por sí misma prescribe una vida agradable.

Cuéntase que el trazado original de la ciudad fue, desde un principio, obra del propio Utopo, quien dejó en cambio a la prosperidad el ornato y demás cuidados, al darse cuenta de que para esto no bastaba la vida de un hombre.

Cada ciudad se divide en cuatro zonas en cuyo centro existe un mercado provisto de todo, rodeada de tiendas y almacenes. Cada barrio tiene grandes edificios designados con su nombre especial y situados a intervalos iguales. Viven en ellos treinta familia, el vecindario se basa en la familia...

Cada treinta familias elige un magistrado y el conjunto del cuerpo de los magistrados elige un alcalde, y todas las ciudades envían representantes a la legislatura utópica" (Imaz, 2000: 75-140).

La ciudad renacentista

Con la renovación de los tiempos y del espíritu intelectual del hombre renacentista, la ciudad se convirtió en otro espacio de interés al que buscaban modernizar; sin embargo, resultaba muy difícil regresar a los modelos ortogonales clásicos en el contexto irregular de los emplazamientos medievales.

Muchos de los grandes pensadores del siglo XV y XVI se dieron a la labor de replantear los modelos urbanos ideales, Moro con su Utopía, da Vinci con consideraciones sobre una ciudad higienista y reducida a una población menor a los 30 000 habitantes; o Alberti y su libro *Re aedificatoria* inspirado en los planteamientos de Platón y Vitrubio. Pero pocos pudieron concretar sus ideas por falta de un espacio real.

El renacimiento de las ciudades europeas se concretó en la renovación de algunas calles, la remodelación y consolidación de plazas; o en la unificación de las vetustas fachadas medievales; acciones con las que ambicionaban proyectar una imagen donde el orden y la armonía se proyectaran al mundo como prueba de una sociedad que ansiaba dar belleza y dignidad al hombre. Alberti sugería que las calles resultarían "mucho más nobles si se construyesen todas las puertas conforme a un mismo modelo y si las casas, a cada lado, se levantasen en una línea uniforme, sin que ninguna fuese más alta que las otras".

Las ciudades medievales inician su transformación la mayor parte de las veces auspiciada por la fortuna de mecenas, quienes sentían el orgullo de poder participar en el embellecimiento de éstas. Paralelo a este proceso de modernización intelectual europeo, se llevaba a cabo la colonización del “Nuevo Mundo”, terreno casi virgen en materia urbana y espacio propicio para la imposición de los ideales humanistas y de los trazos renacentistas.

Tras la victoria de los hispanos sobre Mesoamérica, inician las labores de dominio territorial en los cuáles vertieron el patrón clásico urbano a una ciudad conformada ya por calles ortogonales y plazas; pero a la que agregan un elemento arquitectónico novedoso en aquellas regiones: los portales (logía). Las ciudades iberoamericanas renacían al mundo con una imagen consolidada por las Leyes de las Indias, siguiendo patrones clásicos y apelando a condiciones ideales, codificadas en 1573; reedificadas según las disposiciones oficiales de Felipe II, quien fuera alumno de Erasmo de Róterdam, amigo cercano de Tomás Moro.

Contrariamente, el resto de América siguió otras formas y patrones para sus ciudades. Los portugueses plasmaron la irregularidad de las ciudades medievales de donde provenían. Los anglosajones por su parte se dedicaron a establecer pequeñas poblaciones al este de Norteamérica, principalmente agrícolas; las cuales seguían un trazado rectilíneo, dejando al centro un gran área libre “Common”, la que servía al ganado para pastar a los ojos de algún funcionario municipal (Cattle reeve); alrededor de este espacio solían disponerse los edificios públicos principales, como el ayuntamiento y la escuela. (Mumford, 1979: 472).

Plazas, andadores y conjuntos renacentistas.

La plaza del Capitolio



Es la primera planificada de Roma después de tiempos del Imperio. En 1536 en la plaza existían dos edificios: el Palazzo Senatorio (medieval) situado en la parte de atrás, y en el lado derecho el *Palazzo dei Conservatori*, ubicado hacia afuera en un ángulo agudo respecto al primero. Miguel Ángel diseñó las fachadas renacentistas de éstos y añadió en el lado izquierdo el Palazzo Nuevo para definir el espacio.

La decoración trapezoidal del pavimento que Miguel Ángel diseñó para fue para recordar que este lugar es el centro del mundo "por siempre y para siempre"; como lo fuera en antaño para los romanos, ya que esta es la colina en la que gobernaban a su imperio, originalmente era el espacio en el que se construyó el enorme templo de Júpiter, lo que convirtió a esta zona en la más sagrada de la ciudad.

Piazza della Santissima Annunziata

Es una de las primeras plazas del Renacimiento, flanqueada por edificios simétricos y englobada en una forma trapezoidal, la cual es enmarcada por los edificios; Lo Spedale degli Innocenti de Brunelleschi con su logia elegante, y la iglesia de Michelozzo "Santissima Annunziata".

La Strada Nuova,

Antiguamente conocida como Strada Maggiore, hoy denominada Vía Garibaldi; está situada entre Piazza Fontane y Piazza Della Meridiana, en Génova. Su construcción fue iniciada en el año de 1550, comenzando en las afueras de una fortaleza llamada il Castelletto, zona defensiva en los suburbios y que se extendía hasta S. Francesco.

A la par de la construcción de esta avenida, se inician otras tantas obras para renovar la imagen urbana y la arquitectura, como fue la construcción de la cúpula de la catedral y varios palacios de las familias más adineradas: Doria, Grimaldi, Lomellino, Palavicino.

Fue considerada como la calle más grandiosa de Italia por sus hermosos palacios y jardines vecinos y por la anchura de su vía. Mereció múltiples halagos por parte de artistas como Dickens, Rubens, Stendhal, van Dick, Wagner, entre otros.

San Lorenzo de El Escorial



Es un gran complejo arquitectónico: palacio, monasterio, museo y biblioteca; que se encuentra en San Lorenzo de El Escorial,

municipio situado a 45 km al noroeste de Madrid, en la Comunidad de Madrid (España).

El nombre del El Escorial se debe a unos antiguos depósitos de escoria procedentes de una ferrería de la zona de donde tomó su topónimo. Representa un hito dentro del desarrollo urbano-arquitectónico español.

Los Jardines de las Villas Renacentista

	<i>Un aura dulce, invariable,</i>	<i>Me</i>
<i>acariciaba la frente,</i>		<i>No con más intensidad que un viento</i>
<i>suave,</i>	<i>Por el que las frondas, temblando dócilmente,</i>	<i>Todas se</i>
<i>inclinaban a la parte</i>		<i>De la primera sombra que arroja el monte</i>
<i>sagrado;</i>	<i>No tanto, sin embargo, que los pajarillos</i>	<i>Sobre las copas de</i>
	<i>los árboles</i>	<i>Dejaran de operar con todo su arte.</i>

(Dante. Purgatorium. Canto XXVIII)

Poetas, arquitectos, pintores y escultores; todos se volcaron a las villas renacentista a fin de recobrar aquella bonanza y beldad de diez siglos atrás...inspirada en el hombre como un todo resulta el arte del siglo XV y XVI.

Boccaccio, Pontanus; Alberti, Bramante, Palladio; Bologna, Miguel Ángel, Rafael; artistas que junto con los grandes mecenas del renacimiento como los Medici y los Borgia revivieron los viejos palacios imperiales como la Villa Adriana para obtener espléndidos espacios como la Villa d'Este o la Villa Madama.

León Battista Alberti fue el primero en intentar recuperar la gloria del viejo imperio romano. En su tratado *De Re Aedificatoria*, pensamientos y tratados sobre arquitectura basados en clásicos como Barrón y Plinio, conjetura que la regularidad lineal y la proporción son elementos determinantes para lograr un espacio armonioso; elementos que debían verterse a los exteriores y debían de complementarse con un espacio dinámico, lleno de esplendor y seducción para admiración, sorpresa y embelesamiento de los paseantes.

Alberti señalaba en su obra "La arquitectura y la arquitectura de los jardines debe imitar la idea de la naturaleza como conjunto. El plan de conjunto tiene que representar a la naturaleza como un todo, pues está construido según las proporciones naturales. Allí donde se ha llegado a entender la belleza como una ley universal, que la naturaleza dirige como el artista hace con sus composiciones, el arquitecto no puede dar a los modelos de sus obras cualquier proporción arbitraria, sino sólo aquéllas por las que la naturaleza consigue su ideal estético" (Enge, 1994: 20)

Dentro de los postulados de este importante arquitecto y filósofo renacentista, las villas debían estar situadas en la falda de una montaña cercana a la ciudad y sus muros exteriores estar abiertos a la luz y al sol; principios que se vieron consolidados por primera vez en la villa Medici de Fiesole.

Terrazas floridas con miradores, viñedos, huertos, bosques: arte y naturaleza entrelazados con gran armonía en torno a las villas palaciegas, los cuales eran comunicados por majestuosas escalinatas y rampas escalonadas.

Pabellones, pórticos adornados con frescos, pérgolas, grottoes, espacios para la luz y la sombra como lo usaban los clásicos; balaustradas y muretes decorados con macetas con flores multicolores jardines en terrazas adaptadas a la topografía, ataviadas con tapetes florales enmarcados por setos de boj recortado; galvia sobre columnas(cisternas) y cipreses alrededor de pujantes cuerpos de agua, caminos o rotondas; cariátides o mitológicas esculturas, laberintos y

bancas; así como espacios para hortalizas y huertos cercanos a las cocinas de las villas; para lograr la integración final a los bosques vecinos, espacios propios para la cacería.

En los jardines había también aviarios, lagos con peces y arboretos; los cuales muchas veces eran encauzados por pasillos pergolados que podían entrecruzarse formando una cruz o interrumpirse de pronto para enmarcar alguna visual lejana.

El arte topiario también renace y podan todo tipo de árboles y arbustos en muy variadas formas: hombres y figuras mitológicas como centauros y todo tipo de animales; objetos y edificios y hasta barcos; los cuáles merecen el reconocimiento de poetas como Jovianus Pontanus en sus versos "*De Hortis Hesperidum*".



Villa di Pinto

Los árboles eran plantados preferentemente en grupos de cinco (*quincux logia*) a modo de tresbolillo, particularmente para los frutales. Almendros, castaños, cerezos, ciruelos, higueras, limones, naranjos y olivos; cipreses símbolo de dignidad y elegancia; encinos, laureles, sicomoros; boj, mirto, madre selva, rosales, violetas. Plantas aromáticas y de cocina: albahaca, mejorana, romero, zarzales y frutillos, en lo que era considerado el jardín secreto (Gothien, 1967: 208).

En el siglo XVI aparece el primer jardín de azotea, propiedad de Lorenzo de Medici, el cual era iluminado con antorchas y estaba ornamentado con flores en macetas. En esta época renace también el primer jardín botánico en Padúa, con plantas de los "nuevos" continentes; y el primer jardín-museo, considerado así por el empleo de esculturas antiguas que lo embelesaban y que servía de modelo para artistas como Miguel Ángel Buonarroti.

Existieron numerosas villas y jardines famosas en el siglo XVI, probablemente las más connotadas hayan sido la Villa d'Este, Villa Farnesiano, Villa Giulia, Villa Lante; Villa Madama, Villa Medicea Ambra, Giardino Boboli, Poggio a Cagiano; muchos de los cuales se conservan como museos o como hoteles y casas de descanso.

Estos palacetes con sus jardines recibían a filósofos y a artistas auspiciados por mecenas como los Médici. El 7 de noviembre, día en que se decía había nacido y muerto Platón, se celebraba en la Villa Careggi el "Symposium" sobre Platón, donde se deleitaban con las plantas y las viandas, a la par que se leían las obras del filósofo.

Algunas otras villas "más afortunadas" recibían a la realeza imperial de Europa, como Poggio Reale en Nápoles, el cual era famoso por los opulentos banquetes que se servían. Carlos V y Juan de Austria fueron obsequiados en esta villa no sólo con manjares exquisitos, sino también con poesía y comedias en un teatro al aire libre el cual podía convertirse en un sorprendente estanque.

La Villa Madama, una de las más famosas en Roma (1517–1520; no llegó a terminarse): fue realizada para el Cardenal Giulio de Médici, futuro papa Clemente VII; y, diseñada y construida

por el artista Rafael. El diseño original incluía un teatro, jardines en terrazas, un gran patio circular y una logia (pasillo porticado), existente todavía y decorada con relieves de estuco y pinturas de grutescos de Giovanni da Udine y Giulio Romano, derivadas de edificios romanos de la época del Imperio, como la Domus Aurea de Nerón, descubierta en aquellas fechas.



Otro de los arquitectos sobresalientes de este periodo del renacimiento fue Donatelo A. Bramante; pintor y escultor; quien no sólo participó en la construcción de San Pedro, en el Vaticano; sino que proyectó e inició la construcción del Patio del Belvedere, en el que pretendía hacer coincidir espíritu y cuerpo a través del arte en el espacio.

Por fortuna se ha preservado una descripción exacta de un jardín italiano del renacimiento atribuido a Alberti. Esto está en la villa Quarachi, propiedad del rico comerciante florentino Giovanni Rucellai, para quien Alberti actuaba como arquitecto y amigo.

“En las afueras de Florencia, en la derecha del camino que conduce a Pistóia, es un gran palacio con los fosos para el agua y los jardines hermosos.

Las pérgolas son la característica más llamativa. Estas pérgolas proveen la sombra necesaria para el recorrido y sirven como la principal avenida, enmarcada por robles. En el jardín se alternan vides y rosales blancos que forman un fino entramado “que cuando están en flor son tan encantadores que ninguna pluma puede dar el sentido de la alegría y de la paz que el ojo recibe.

La principal pérgola empieza con la puerta delantera, y tiene una logia (recinto cerrado) pequeña sobre él. En el final de este pasillo hay una puerta que conduce a un jardín que incluye un prado pequeño: aquí encontramos flores y quizás las pisos del terracota, con macetas en todo el rededor, que contienen las violetas de Damasco, la mejorana, la albahaca, y muchas otras hierbas perfumadas. Aquí también hay jardines delimitados de muy diversas formas (parterres) los cuales se disponen en terrazas, y parecieran joyas antiguas que otorgan la alegría peculiar y el orgullo de un jardín en esa fecha.

En este mismo trayecto la pérgola principal conduce perfectamente al lado más lejano de esta villa, la que se convierte en una avenida de árboles altos y de vides salvajes que alcanzan hasta el final el “Arno”, a una distancia de 160 codos [183 m].

El jardín principal es la huerta, con un ancho cerco alrededor de él; integrado por laurel, ciruelo, enebro, y varios arbustos recortados. Tenía un montón de asientos en él, y había un andador para peatones.

Dentro había una gran variedad de árboles frutales, nativos y algunos raros extranjeros; entre ellos estaba un sicómoro del cual Rucellai era particularmente orgulloso, traído de una expedición a Palestina. Cerca había otro jardín cercado por una pérgola rosada cubierta con madreselva que rodeaba un arboreto de abetos y de laureles. El lugar para el característico e imprescindible aviario estaba. Cerca de la casa, estaba una balaustrada y un estanque de peces, sombreado por los árboles de hoja perenne.

Toda esta magnificencia era visible ahora no sólo al dueño sino también a los transeúntes. Entre el jardín y el río estaba el camino de Pistóia; y en este camino, apenas donde la avenida larga comenzó de la puerta a pasar abajo al río, había un grupo de los árboles (arboreto), y en él una casa pequeña para los juegos. Este lugar, como Rucellai insiste, fue pensado sobre todo para el punto de los peatones donde fueran protegidos contra el calor del sol y puedan gozar de la belleza del jardín cuando se hayan restaurado. Los habitantes de San Pedro apreciaron esta generosidad, porque en un montaje de la iglesia celebrado en 1480, los hombres de la parroquia pequeña resolvieron eso, viendo cómo la belleza y la fama del jardín constituían su propia gloria, y deseaban mostrar su gratitud para los muchos favores demostrados por los de la casa de Rucellai, dos de sus miembros se deben designar para continuar el jardín en todo su orgullo y belleza en el coste de los feligreses. Estos campesinos florentinos han demostrado de lo hecho aquí un ejemplo del estado avanzado de la horticultura italiana.

En esta cuenta oímos poco sobre arreglos del agua de que la casa es rodeada, en la manera de las edades medias, por una fosa de peces en la parte posterior. La corriente, "tan claramente como el ámbar" en los árboles antes de la puerta, no parece tocar el principal jardín en todos, y el Arno es solamente útil para la visión. La descripción es también silenciosa a propósito de escultura, y los floreros de terracota son todos los que se menciona. El jardín topiario, que es el mejor visto del camino de Pistóia, es el objeto central: allí encontramos gigantes y centauros, las naves, las galeras, los templos, las flechas, los hombres, las mujeres, los papas, los cardenales, los dragones y todas las clases de animales, y mucha otra en una conglomeración fina. Los cortan a veces del cercar, y los pegan a veces encima como individuos separados".



Conclusiones

El Renacimiento representa un momento en la historia de Europa de fortalecimiento de la economía y de asentamiento social gracias a lo cual la política puede recobrar estabilidad; y, con el aditamento de todos estos factores la sumatoria implicó el resurgimiento de los valores filosóficos y artísticos de griegos y romanos que nunca murieron del todo, pues se mantuvieron aletargadamente durante diez siglos sostenidos por la cultura bizantina.

La economía renace al recobrar el ansiado comercio con el Oriente, así como por la recuperación tecnológica que favorecía la incipiente producción mercantil y por las riesgosas inversiones de banqueros; desde luego que igualmente participó la impactante conquista del continente americano que llenará las arcas hispanas. Este empuje monetario impulsó con el tiempo a los pensadores y a los artistas, quienes se inspiran y retoman el ejemplo de sus antecesores grecolatinos gracias a la beca que varios burgueses les ofrecían.

Con el modelo clásico, renace y se vigoriza al hombre como el elemento central de la creación...el humanismo se asienta demandando a una figura virtuosa, culta, deportista y llena de talento artístico y de ingenio constructivo e indagatorio, erudito y buen comerciante, Leonardo da Vinci encarna al hombre ideal de los albores del siglo XVI.

Algunos otros, encarnaban sólo alguna de las personalidades anteriores y se complementaban por su personalidad de mecenas; como el burgués mercantilista que mantenía y favorecía el desarrollo de artistas, de científicos o de geniales pensadores como Maquiavelo, Erasmo de Róterdam o Tomás Moro; quienes figuran en la historia por su magnificente obra que legaron a la política del momento o a los ideales humanistas que se exportaron junto con los evangelios al Nuevo Mundo, en pro de una sociedad mejor.

Como una sociedad ideal difícilmente podía establecerse en alguna comunidad europea "viciada" por los siglos, las utopías y sus respectivas ciudades ideales pretendieron ilusamente destinarlas a América por considerar a las nuevas colonias como un territorio virgen y propicio para las misiones evangelizadoras.

Mientras tanto en países como Italia o España principalmente, la construcción del espacio renacentista quedó reservada a la edificación de palacios y de villas de descanso; a la renovación de fachadas, a la remodelación de plazas y plazoletas; y, en el mejor de los casos, al replanteamiento de calles enteras.

Estos nuevos espacios son muestra inequívoca no sólo de la alegría en la que vivía el hombre por recobrar su espacio y su entidad; representan también la jactancia de un momento de bonanza

económica que se refleja en un gran lujo y belleza del contexto arquitectónico y urbano; los cuales son engalanados con la presencia de fastuosos jardines inspirados en los majestuosos vergeles romanos.

Los jardines renacentistas simbolizan un momento de júbilo y de fiesta continua europea por el renacer del hombre al arte y a la ciencia, y por la efervescencia de la renaciente burguesía.

Siglo XVIII: Ciencia y Monarquía

Manierismo y Barroco

"La Naturaleza está escrita en lenguaje matemático".

Galileo,

El Siglo XVI constituye para Europa un siglo de transición hacia la modernidad. La expresión que sucede al Renacimiento es el manierismo y a ésta continua el barroco. Esta diferencia se relaciona históricamente con el dominio de Italia, Nápoles y Milán por España quien además desplaza a Francia del poder.

Roma confirma su papel prestigioso en el mundo católico. Las ciudades comienzan a tener menor importancia cediéndosela al dominio señorial, al Estado territorial donde los príncipes llevan una vida más oficial y decorosa, menos tensa que las de las ciudades humanistas del siglo XV. El interés por la crítica y análisis artístico llevaron al eclecticismo resultante de adoptar todas las maneras ya fuera una técnica, un género o un gusto, siempre buscando la elegancia y el refinamiento de lo ya adquirido. Tanto el estilo clásico como el barroco buscan un valor universal mientras que el manierismo busca lo individual.

Pasadas las penosas guerras y pestes del primer tercio del siglo XVI, había que volver a reiniciar las construcciones con el esplendor del Alto Renacimiento y acomodarse a las nuevas circunstancias como el surgimiento de nuevas órdenes religiosas. El aspecto aristocrático renacentista se continúa en el manierismo, en su gusto por lo escenográfico y lo raro. Aparecen los grandes jardines con esculturas, pabellones con frescos de escenas mitológicas y paisajes agrestes, fuentes con juegos de agua.

El siglo XVI conservó la cultura medieval en las regiones interiores mientras que por acción de la navegación y las ganancias que llegaban de la colonización de América las zonas costeras se enriquecieron y su modo de vida evolucionó. Los puertos progresaron, Lisboa, Sevilla, Amberes, Ámsterdam; se renovaron las rutas transcontinentales hacia Milán o Augsburgo, pero no penetró en las zonas rurales más alejadas. El conquistador derrama oro y plata por Europa, el comercio se anima y se produce un alza de precios activando la economía; a la par, las ganancias en manos de banqueros y armadores de barcos permitieron continuar la conquista y la colonización y se reafirman así las monarquías.

Lentamente la aristocracia terrateniente va desplazando a la feudal. Pero estos procesos no son homogéneos, mientras que España (Habsburgos), Francia (Valois), Inglaterra (Tudor y Estuardos) son estados administrativos y modernos, el Sacro Imperio continúa siendo formado por principados medievales aunque en algunos casos combinados con monarquías modernas. Hungría, Bohemia, Polonia, las Provincias Unidas de los Países Bajos conforman vastas naciones que aprovechan la coyuntura económica en favor de sus gobiernos.

Por otra parte surge la Reforma Religiosa que representa la ruptura con el pensamiento religioso medieval y un retorno a las fuentes del cristianismo sin la interpretación de los Doctores de la Iglesia; rechaza las jerarquías eclesiásticas, la intercesión de los Santos y la Virgen, así como la misa.

Reformadores religiosos como Lutero y Calvino tuvieron importantes repercusiones políticas en la Europa de los siglos XVI y XVII. Concretamente, la teología de Lutero llevó consigo dos implicaciones políticas.

Como contrapartida la Contrarreforma, con el Concilio de Trento, emprende una regeneración de la Iglesia reafirmando varios dogmas como el papel preponderante de la Virgen, la Asunción,

la Inmaculada Concepción, la Eucaristía, la devoción por los Santos a través de sus imágenes o la autoridad papal. Se renovó la vida cristiana desde la autoridad romana, con una iglesia depurada. Fue un cambio para recobrar a los fieles que se habían alejado por la Reforma y aclarar a quienes vivían según la antigua rutina. Sociedades enteras se empapan de religiosidad, se llevan registros de confesiones y comuniones, el año litúrgico regula las actividades respetándose la Cuaresma, domingos y fiestas de santos patronales. Se celebra la Navidad, las Pascuas, fiestas de la Virgen. Las diversiones populares se desarrollan en este marco.

Se propagaba la nueva liturgia y eran necesarios nuevos lugares de reunión, la consecuencia fue la reanimación del arte religioso. El Concilio de Trento fue dominado por los italianos y los españoles, quienes a partir de su tradición artística y su oposición a la iconoclasta determinaron los cambios. Si bien el Concilio no dictaminó sobre las formas artísticas para las nuevas necesidades sí lo hizo con lo que habría de evitarse: imágenes lascivas, profanas o que atentaran contra el espíritu de la doctrina, el paganismo renacentista. En el arte se busca la austeridad, la falta de exuberancia, surge la iconoclasta en medio de las luchas religiosas.

La Contrarreforma sirvió no solamente para depurar a la Iglesia sino también para dar esperanza a la población ante la desgracia. El progreso de la ciencia se dio con gran lentitud. En las sociedades rurales las duras condiciones de vida, las hambrunas debidas a catástrofes climáticas o agotamiento de los suelos, las epidemias y las guerras de religión determinan altas tasas de mortalidad infantil, de mujeres en los partos siendo el promedio de vida de 25 años; condición de vida lastimera en oposición a la que se daba en los grandes palacios.

El siglo XVII es el de las monarquías europeas y la formación de los grandes Estados como Francia, España e Inglaterra, donde se quería dar preeminencia a la institución real y al personaje que la encarnaba. En este caso se siguió el ejemplo italiano, el de las Cortes que tenían contratados a artistas y donde los príncipes construían y reddecoraban palacios.

Por razones políticas se muestra suntuosidad, se deslumbra al extranjero con la fastuosidad, justificándose los gastos necesarios como razón de Estado. Una idea aceptada tanto por católicos como por protestantes era la del origen divino del poder real, por lo tanto al Rey que es el representante de la autoridad divina se le deben rendir homenajes especiales que no se rinden a los demás hombres. Se produce entonces una absorción de elementos del ritual litúrgico por la monarquía, que fomenta la exteriorización de las emociones en torno suyo. Es la época de las grandes festividades, coronaciones, nacimientos, bodas y sepelios de la familia real y toda esta pompa se asocia a manifestaciones barrocas.

La aristocracia y la burguesía detentan un poder relacionado a la tenencia de la tierra, los burgueses enriquecidos por los negocios financieros admiran la forma de vida de la aristocracia y tratan de imitarlos. En algunos casos, como en Francia, ascienden a la nobleza al ser nombrados en cargos judiciales. En la organización señorial de la propiedad territorial hay muchos valores de la monarquía: posesión de los territorios, la herencia de los mismos, el paternalismo que ejerce con sus vasallos.

En general se encuentra que en los países donde predominaba la economía señorial se da la imaginación y la libertad del barroco y donde las economías eran urbanas se dan formas más sobrias, la medida y el orden del clasicismo. En Francia que tiene una mayor población burguesa el barroco tarda en aceptarse y predominan las formas más severas. Los artistas trabajaban para una clientela aristócrata, religiosa o rural, provenían de la burguesía, de medios artesanales, formados en los talleres de las ciudades.

Europa aparece virtualmente dividida en dos: por un lado España e Italia y por el otro Holanda, Francia e Inglaterra que ya tenían posesiones ultramarinas con quienes comerciar. El comercio de nuevos productos -pescado, tabaco y cerveza - que desplazaban a los anteriores - lana, sal y vino - reordenaban las relaciones entre los países, donde surgían nuevos puertos y se

modificaban las estructuras socioeconómicas. Comenzó también a variar el modo de explotación de la tierra, con el desmonte y la extracción de la hulla, comenzando a aparecer los elementos de donde surgiría la era industrial. Todos estos avances se concretan por la burguesía en ascenso, libre de los prejuicios de los aristócratas que afianzaban su presencia en la sociedad.

En cualquier caso, la situación era muy distinta según los países. Hasta mediados del siglo XVII la primacía la tuvieron las ciudades italianas, que conservaban la hegemonía a la hora de ofrecer la más acabada formación científica en sus instituciones y en donde, desde el siglo XVI, una rica y emprendedora burguesía estaba interesada en los progresos de las ciencias.

Ciencia

"Hace ya años que me paseo por los caminos amplios y claros de la geometría, y solo con gran esfuerzo puedo soportar los senderos estrechos y tenebrosos de la religión..."

"Quiero en todas partes evidencia o posibilidad"

Tyssot de Patot

Tras el rico período del Renacimiento, durante el cual Europa entró en contacto con la ciencia de la Antigüedad, la primera mitad del siglo XVII es de una importancia capital en la historia del pensamiento científico pues ve nacer una nueva ciencia, moderna, experimental y cuantitativa, que se desarrollará en el futuro. Los progresos realizados en las matemáticas son importantísimos: nacen o se renuevan el álgebra, la teoría de los números, el cálculo de probabilidades, la geometría proyectiva y el cálculo infinitesimal. Las matemáticas se aplicarán a las diversas ramas de las ciencias físicas: a la dinámica, constituida en ciencia autónoma desde Galileo a Newton; a la mecánica celeste, cuyos principios fundamentales formularon Kepler y Newton con los precedentes copernicanos, y a la óptica.

En el campo experimental se produjeron también enormes progresos gracias a la invención de las lentes y del microscopio, al descubrimiento de las leyes de la óptica geométrica y al estudio de fenómenos magnéticos y eléctricos. En medicina se descubre la circulación mayor de la sangre y se desarrolla la anatomía microscópica. Durante el siglo XVII se sustituyó la física de las cualidades por la física cuantitativa, el cosmos jerarquizado y cerrado por un Universo indefinido y el mundo sentido de la percepción inmediata por el mundo pensado del matemático. Todo eso era nuevo entonces y para descubrirlo era necesario que se produjera una verdadera revolución, mirar el mundo con ojos nuevos.

En efecto, estos progresos no se entenderían sin la profunda transformación de las mentalidades y los métodos científicos y sin la participación de investigadores audaces, todos ellos creadores de la ciencia moderna: Kepler, Galileo, Malebranche, Fermat, Leibniz, Newton, Bacon, Harvey, Napier, Pascal, Descartes, Gassendi, Torricelli y otros. El gran mérito de esos científicos fue que descubrieron y establecieron los principios y las bases de la ciencia moderna.

En el terreno de los descubrimientos su aportación fue impresionante: las leyes de Kepler, la mecánica de Galileo, el sistema circulatorio de Harvey, la geometría de Descartes, la geología de Stenon, la óptica astronómica de Newton, etc. El crítico más sistemático de la ciencia anterior al siglo XVI fue Francis Bacon. En su opinión, sólo habían existido tres sociedades en las cuales, durante un corto espacio de tiempo, las ciencias progresasen: Grecia, Roma y la Europa de su tiempo. Propugnaba como método de investigación una indagación de la naturaleza de tipo experimental.

Científicos como Descartes y Torricelli urgían, por su parte, a que se procediese a una mayor extensión de los estudios científicos en las universidades y a una mayor dotación económica a los investigadores. Sin embargo, y pese a los críticos del sistema educativo universitario, los grandes hombres de ciencia fueron, sin excepción, graduados universitarios. Fueron las

instituciones educativas tradicionales las que formaban a los hombres. De los estudios obligatorios de la lógica de Aristóteles y su física aprendieron los elementos de un sistema teórico científico, adquirieron una experiencia técnica y desembocaron en una nueva filosofía. La imprenta y la aparición de revistas científicas, son elementos que ayudan a la difusión de los nuevos conocimientos de las academias.

Filósofos y utopistas.

Después de 1660 se produjo en Francia una honda transformación en el terreno religioso. Tal fenómeno está relacionado tanto con la reforma de la espiritualidad, como con la presencia cada vez más importante en las mentalidades del racionalismo cartesiano. La desaparición de la experiencia mística en la vida cristiana y el creciente moralismo espiritual en la literatura edificante son igualmente los factores que contribuyeron a esta profunda transformación. Pero ellos, a su vez, son consecuencia de otras causas. Destacan pensadores como Descartes, Spinoza, Leibnitz y Bacon.

Por otra parte empiezan a aparecer múltiples pensadores que hacen referencia a la sociedad y a la ciudad ideal; utopistas que proyectan sus ideas fantásticas como una crítica al espacio que viven y que muchas veces proponen alternativas mejores las que son inspirados por los modos de vida de los nuevos territorios conquistados

Las principales utopistas del siglo XVII son James Harrington, cuya descripción republicana de Oceana influye un siglo después en la Constitución Norteamericana; Winstanley y Hobbes quienes en su obra La Ley de Libertad retoman a Aristóteles y proponen retomar a una sociedad agraria. La versión religiosa de este género es representada por el ministro luterano Valentin Andrae quien en Cristianópolis describe una urbe rígidamente geométrica, regida por la moral y el orden, representantes de una zona de paz (“a place of pace”, Wheeler, 1978:52).

Las obras más reconocidas de esta época son las de Campanella y Bacon, y todas éstas, junto con otras posteriores, influirán de manera importante en los grandes pensadores del siglo XVIII encabezados por Françoise Babeuf y por Jean-Jacques Rousseau, cuyos ideales gestarán la proclamación de “Los Derechos Humanos”.

La Ciudad del Sol, Tomasso Campanella

Una de las figuras más importantes del siglo XVI es Tomasso Campanella (1568-1639), autor de una enorme bibliografía, que tiene como una de sus obras cumbre a La Ciudad del Sol, texto similar al de Tomás Moro; merece destacarse que este autor participó en una revolución en Calabria, donde pretendía instalar en política los conceptos expresados en su obra lo que a temprana edad le significó un proceso por herejía. Todo ello le valió estar preso veintisiete años de su vida en los que escribió innumerables tratados sobre teología, metafísica, astrología y magia. Los planetas tenían para él una influencia extraordinaria, misma que manifiesta en su obra y en su vida cotidiana pues consideraba que ejercían influencia no sólo sobre la psique humana sino sobre todas las cosas y en todo tiempo y lugar.

La Ciudad del Sol, su utopía cumbre y obra más conocida se ubica en el centro de una vastísima llanura, en una elevada colina sobre la cual descansa la mayor parte de la Ciudad. Es delimitada por numerosas circunferencias se extienden mucho más allá de las faldas del monte, de modo que el diámetro de la Ciudad tiene dos o más millas, y siete el recinto íntegro. Por el hecho de encontrarse edificada la Ciudad sobre una colina, su capacidad es mayor que si estuviera en una llanura. Se halla dividida en siete grandes círculos o recintos, cada uno de los cuales lleva el nombre de uno de los siete planetas y está decorado con distintos temas; el tercero, por ejemplo se halla representado con todo tipo de árboles y hierbas. Se pasa de uno a otro recinto por cuatro corredores y por cuatro puertas, orientadas respectivamente en dirección de los cuatro puntos cardinales.

La arquitectura de sus templos es renacentista, con bóvedas apoyadas en columnas, y arcos espaciosos; los pavimentos van aderezados con materiales preciosos como el oro. Las construcciones van aderezadas con pinturas al exterior y al interior con temas alusivos a la ciencia: matemáticas, geología y mineralogía, botánica, astronomía, ornitología, mecánica y física. Sus habitantes son buenos deportistas y gustan del trabajo en los huertos establecidos en la periferia de la ciudad.

Su forma de gobierno es teocrática: existe un príncipe sacerdote llamado Metafísico que acompañado de otros tres príncipes adjuntos quienes ostentan tanto el poder temporal como el espiritual, sus nombres son Pon, Sir y Mor que significan respectivamente Poder, Sabiduría y Amor.

El Poder rige cuestiones del buen gobierno, la Sabiduría se enseña en la vida cotidiana y el Amor se expresa hacia la colectividad en general y nunca en particular; la amistad es uno de los preceptos a seguir en la sociedad.

Las propiedades, los alimentos, los conocimientos y aún los hijos y las mujeres son compartidos; ello se debe a que de ese modo no se posee amor propio ni todos los vicios derivados del individualismo y la propiedad. Se dice también que honran al sol y a las estrellas como seres vivientes y sirven a Dios bajo el símbolo del Sol y por ello sus sacerdotes los invocan junto con los Astros y el cielo, tomando a la creación como un templo. Piensan que es verdad lo que dijo Cristo de que habrá señales en las estrellas, en el sol y la luna, que a los necios no les parecerán verdaderas, pero les llegará, como ladrón nocturno, el fin del mundo.

La Nueva Atlántida, Francis Bacon.

La Nueva Atlántida pertenece a las grandes utopías clásicas de la historia del pensamiento. La obra de Bacon posee un gran interés dentro del género, debido a que además de sus valores intrínsecos, su autor es un filósofo eminente y un clásico literario de la lengua inglesa. A diferencia de Tomás Moro, cuya fama radica precisamente en su Utopía, Bacon escribió La nueva Atlántida como por añadidura de su profunda obra filosófica. Todo el Pensamiento de Moro se halla en su Utopía; parte del pensamiento de Bacon se encuentra en su libro La nueva Atlántida.

En un sentido La nueva Atlántida sigue la línea de las utopías clásicas: la ficción de un Estado ideal en el cual son felices los ciudadanos debido a la perfecta organización social reinante; al menos, los males sociales se han reducido al límite mínimo. El título mismo, remite a Platón, creador de otra utopía, y que en una de sus obras habla de un antiguo continente hundido en el océano.

Por otra parte esta utopía es diferente de las demás. En efecto, no se ocupa primordialmente de la organización de la economía y de la sociedad; esto es secundario y resulta más bien como una consecuencia de la dirección ejercida por una institución minoritaria y selecta. Bacon, preocupado con el porvenir de la ciencia y sus posibilidades futuras, orienta su interés hacia la conquista de la naturaleza por el hombre. Son geniales las predicciones contenidas en La nueva Atlántida: el submarino, el avión, el micrófono, el crecimiento artificial de los frutos. Aunque sin decirlo explícitamente, Bacon sugiere una idea interesante, a saber: que la armonía entre los hombres puede alcanzarse mediante un control de la naturaleza que les facilite los medios precisos para su vida, gran ambición de en la historia de la humanidad que empezaba a anunciarse con el devenir científico.

Son un pueblo católico, pletórico de frutos ricos al paladar y al olfato, y medicinales a la par; pareciera ser una extensión de "Jauja". Pretenden el amor fraterno y la salud de cuerpo y alma.

Su población es instruida, conocen de la ciencia y de las culturas de otras naciones; y, hablan más de un idioma. Son grandes navegantes y gustan de las fiestas, de la música y del baile.

Sus costumbres son regidas por la moral y la ética cristiana. Realizan actos de iniciación religiosa y ciudadana que tienen que ver con el contacto a la naturaleza, la cual no sólo toman como ejemplo sino como un instrumento de ciencia en el que imitan y mejoran espacios y especies de flora y fauna. Ensayan también con los aromas y los sabores artificiales, en pro de la perfumería y de la gastronomía.

Viven en altas torres, muchas de las cuáles son utilizadas como observatorios y contienen espacios para la investigación. Están rodeados de lagos, fuentes y manantiales. Los edificios se entremezclan con huertas y jardines donde se ensayan abonos, injertos y métodos para mejorar viñas y árboles frutales. Suelen también emplazar parques arbolados para estudiar a las aves y propagar apiarios, y lagos pequeños donde criar peces. Suelen disponer igual un área para plantas medicinales, a fin de poder perfeccionar la herbolaria. Este tratado nunca llegó a concluirse.

El arte barroco

El Manierismo surge en 1527 en un periodo de crisis como una transición no sólo debida a un antihumanismo, como se ha intentado ver, sino que se suman una serie de factores que de manera inherente hacen que aparezca la ruptura: el saqueo de Roma por las tropas del emperador Carlos V, la preparación del Concilio de Trento, la nueva orientación de las rutas comerciales, la revolución económica en toda Europa y la crisis económica en el ámbito mediterráneo, que hacen realidad la crisis y también en parte la disolución del humanismo en Italia, en favor de una mentalidad que es por un lado racionalista hasta el límite, y por otro lado radicalmente antintelectualista. Esta crisis comenzó con la duda de si eran concordantes las necesidades espirituales y corporales con las creencias religiosas y la salvación, dando lugar a un arte donde lo espiritual no era representado como algo que se consumía en las formas materiales, sino que podía ser sugerido más allá de los límites de las formas. De esta manera el manierismo como antihumanismo, como filosofía de vida y como nueva dirección por sus tendencias opuestas al Renacimiento, podría designarse como Contrarrenacimiento.

El Manierismo es por tanto, una manifestación de crisis, la necesidad de nuevos horizontes para ser explorados que se produce, sobre todo en el ámbito del arte, y que augura el nacimiento de un nuevo periodo: el Barroco.

El siglo XVII se caracteriza por el apogeo de una crisis de la sensibilidad, que se manifestó, primeramente, en los dominios del arte. Los primeros síntomas de la sensibilidad barroca aparecieron, sin duda, en Italia, después del saqueo de las tropas de Carlos V a Roma (1527), para acusarse particularmente en el último tercio del siglo XVI. El barroco ha sido considerado como el arte de la Contrarreforma y del pensamiento del Concilio Tridentino.

Desde Roma, por medio del séquito religioso y representantes diplomáticos, se irradió al resto de Europa, con especial énfasis a los países inmediatos al Vaticano. Dicha sensibilidad es en función de la crisis no sólo religiosa, sino también de las económicas, sociales, políticas e intelectuales.

El barroco consiste en un rasgo de sensibilidad y, en consecuencia, de carácter, que se encuentra en diversas épocas; el barroco posee el gusto de la libertad y el desdén por las reglas, la medida y la circunspección. Es irracional y contradictorio, posee multiplicidad de intenciones. El barroco posee el gusto del misterio y de lo sobrenatural, de lo emotivo y de lo pasional, de los encantos de la naturaleza y del folklore. Es cósmico, panteísta, y producto del impulso vital de la naturaleza, dinámico, tumultuoso y enfático, desbordante y prolífico. El barroco sacrifica el orden a la sensación, la eternidad a la intensidad.

La palabra "barroco", como la mayor parte de las designaciones de un período o de un estilo, fue inventada por críticos posteriores más que practicantes de las artes en el siglo XVII y principios de siglo XVIII. Es una traducción francesa de la palabra portuguesa "barroco" (en español sería barrueco), perla irregular, o joya falsa. Una palabra antigua similar, barlocco o brillocco, es usada en el dialecto romano con el mismo sentido. Algunos autores creen que viene de una palabra italiana barocco - una figura del silogismo. Una definición común, antes del término Barocco fue Vuelo de Formas.

El término "barroco" fue después usado con un sentido despectivo, para subrayar el exceso de énfasis y su abundancia de ornamentación, a diferencia de la racionalidad más clara y sobria del siglo de la Ilustración.

El dolor psicológico del Hombre, en busca de anclajes sólidos, se puede encontrar en el arte barroco en general. El virtuosismo fue investigado por los artistas de esta época junto con el realismo. La fantasía y la imaginación fueron evocadas en el espectador, en el lector, en el oyente. Todo fue enfocado alrededor del hombre individual, como una relación directa entre el artista y su cliente. El arte se hace entonces menos distante del usuario, más próximo a él, solucionando el hueco cultural que solía guardar, a través de la metáfora o de la alegoría, del ritmo intenso de Bach o Mozart, de los claroscuros de Rembrandt y la abundancia de Rubens, o de la soltura de formas y recargo de elementos en la arquitectura. Los jardines también tuvieron su sino que dio trascendencia al resto de Europa, y cuya fama ha llegado hasta nuestros días.



Clase de anatomía, cuadro del famoso pintor barroco Rembrandt

Los trazos del Barroco

"En la gran ciudad donde resido, como no hay hombre alguno, excepto yo, que no ejerza el comercio, podría vivir toda mi vida sin que nadie se percatara de mi presencia: tan embebido está cada cual en su negocio"

Descartes desde Amsterdam, 1631

La grandeza de la monarquía no podía ser mejor inculcada en los espíritus que mediante edificios y arte; y, muchos de los monarcas quisieron inculcar en la ciudad orden y belleza. La razón debía imperar en las ciudades como en el espíritu; y, la razón se expresaba con la geometría estricta. Así se realizaron grandes composiciones simétricas, plazas regulares, calles y plazas compuestas de edificios plétóricos de armonía.

Del mismo modo que en el Estado el soberano mandaba sobre la nación y en el espíritu las ideas debían someterse a la filosofía principal; en las ciudades, los cuerpos de edificios debían ordenarse alrededor de un motivo real, al objeto de que la jerarquía fuera respetada en la ciudad como en el Estado. Según el espíritu del absolutismo, las casas uniformes se ordenaban armoniosamente en relación con los pabellones del rey, dominándolo todo, deificado, como un Dios en la Tierra. Muchas de las plazas en esta época se hicieron a semejanza de este concepto

centralista. Luis XIV, por ejemplo, mandó a hacer múltiples reformas a París, ampliando calles y remodelando o creando plazas como la Place Vendôme que incluía una columna conmemorativa por una de las victorias ganadas.

La corte barroca ejerció influencia directa sobre la ciudad en casi todos los aspectos de la vida; el estilo palaciego de vida se difundió por doquier, en términos de espaciosidad. Los palacios majestuosos se construyeron principalmente en España, Francia e Italia; que impresionaban a provincianos y extranjeros tanto por su regularidad como por lo fastuoso de su decoración al interior y en los jardines.

Surgieron arcos triunfales, celebrantes de las victorias de los mandatarios; columnas decorativas; pabellones centrales en torno a plazas majestuosas.

El placer y la decoración de la realeza se extendieron hacia la vida cortesana a través del teatro y de los espectáculos públicos, espacios que no sólo sirvieron para alojar obras de Shakespeare; sino también como un ámbito en el cual se podía presenciar ciencia como la realización de disecciones públicas. (Mumford, 1979: 518).

Los jardines públicos constituyeron otra instancia para el disfrute popular, como lo fueron Vauxhall y Ranelagh en Londres, o las Tullerías en París; parques con amplios jardines y fuentes, herencia de algunos aristócratas al pueblo donde se podía bailar o escuchar conciertos, pasear a la luz del día o bajo la luz de las candelas en la noche; o marearse entre carruseles y columpios; acompañados por comida o bebidas vendidos en restaurantes y cafés. Estos vergeles con el tiempo darán cabida a espectáculos científicos tales como los zoológicos o los museos.

Las ciudades eran trazadas como polígonos regulares, por lo común de ocho lados; y las calles estaban divididas formando cruz o bien situadas de tal forma que convergieran en el centro trazando un asterisco. Todos los espacios exteriores fueron definidos por estos trazos radiales, incluso las nuevas plazas, los fastuosos jardines o los aristocráticos parques de caza; y estos mismos espacios eran ligados entre sí por las avenidas radiales que se dibujaban por la ciudad; la cual ahora era redefinida por la imposición de la figura geométrica, preferentemente de trazo radio concéntrico como Palma Nouva, Piazza dil Popolo, o Karlsruhe.

Esta geometría era impuesta aún sobre los grandes costos sociales que implicaban, pues no era sólo que los “asteriscos” se impusieran por sobre lo existente, o por sobre condiciones topográficas inaccesibles, sino que además muchas veces sacrificaban a la población en trabajos titánicos como fue desecar los pantanos de Versalles o de San Petersburgo, para poder implantar sublimes palacios de unos cuantos nobles, quienes eran atendidos y admirados por el mismo pueblo.

A parte de la colonización en los nuevos territorios conquistados, las principales ciudades nuevas que se construyeron en esta época fueron “ciudades residenciales” para príncipes y reyes como Versalles, Karlsruhe, Leningrado y Potsdam; Londonderry, Phillipeville y Christiansand.

Fuera ciudadela para el ejército o residencia permanente del príncipe y de su corte, las ampliaciones urbanas que se hacían con el nuevo criterio eran edificadas generalmente en capitales como Ámsterdam, Nápoles o Munich, Nancy o Edimburgo; o, Londres donde fue sujeta de una remodelación intensa después del incendio de 1670.

Ámsterdam, Holanda

El topógrafo y arquitecto Daniel Stölpaert trazó a mediados del siglo XVII el “Plan de los Tres Canales” en el cual se reestructura Ámsterdam sobre pilotes anclados a canales, que se entremezclaban con su famoso dique construido hacia 1240 para retener el agua del mar.

Stölpaert realizó un trazo radio-concéntrico con tres grandes canales de agua, combinados con otros menores, todos arbolados y con múltiples variaciones en su recorrido en pro de la perspectiva. Los canales tenían entre veinticuatro y veintiséis metros de ancho y estaban separados de los edificios laterales por andadores pavimentados y vegetados, los cuales se comunican hasta la fecha por puentes. Los edificios se levantaban sobre lotes de ocho metros de frente y hasta cincuenta metros de fondo; permitiendo oficialmente una ocupación del terreno de hasta el 56%, para destinar el resto de la propiedad a huertos o jardines, en un esquema equilibrado entre lo natural, lo construido y la salud vecinal por la luz y por el aire.



Amsterdam antes y después de la reestructuración urbana del siglo XVIII

San Petersburgo, Rusia

Después de que Pedro el Grande derrotara a los suecos en Poltava en 1709, la ciudad a la que llamó San Petersburgo empezó a crecer. Se construyeron canales para drenar la pantanosa orilla sur y en 1712 hizo del lugar su capital, forzando a nobles y a plebeyos a construir en las inmediaciones

Los campesinos fueron reclutados para hacer trabajos colosales, y muchos de ellos murieron debido al esfuerzo. Se convocó a arquitectos y a artesanos de toda Europa. Cuando Pedro murió en 1725, su ciudad tenía una inmensa población y el 90% de los negocios de Rusia con el extranjero pasaban por ella.

La historia de la nueva capital de Rusia, fue una obra encargada al eminente arquitecto Domenico Trezzini, de origen suizo; quien trabajó en San Petersburgo desde 1703 a 1734. Por disposición de Pedro el Grande, se invitó a Rusia a arquitectos y escultores profesionales de gran experiencia procedentes de Francia, Italia, Alemania, entre ellos Jean-Baptiste Aléxandre Leblond; los cuales formaron y desarrollaron el llamado estilo barroco del zar Pedro; pero no fue sino hasta mediados del siglo XIX que se logró consolidar la ciudad.

Leblonde desarrolla el proyecto superponiendo un abanico de tres grandes perspectivas que convergen hacia la torre del Almirantazgo, convirtiendo esta obra en la capital momentánea de Rusia, hasta que los sucesores inmediatos de Pedro volvieron a trasladar la capital a Moscú dejando en este espacio uno de los grandes legados urbano-arquitectónicos del siglo XVIII.

Karlsruhe; Alemania



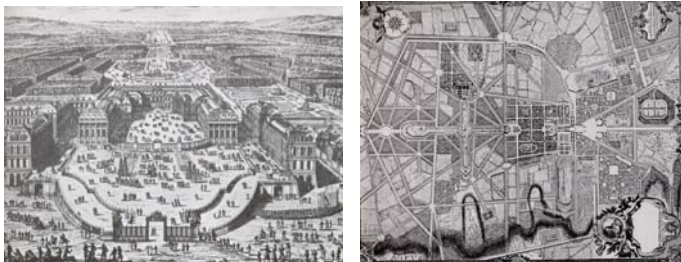
El proyecto se desarrolló a partir de una antigua torre de caza en medio de un bosque, el cual se convirtió en el planteamiento de un palacio-parque; fue construida en 1715 por el Margrave Carlos Guillermo, gobernador de Baden Durlach.

La torre se convirtió en el centro de 32 vías radiales, 23 de las cuales servían de veredas que se adentraban en el bosque, mientras las 9 restantes formaban la estructura urbana que se extienden hacia el sur, consolidando la ciudad. La torre fue sustituida entre 1752 y 1781 por un grandioso palacio, con alas laterales que se encerraban en un patio delantero de configuración semicircular; del cual parte el Langestrassé que es un eje transversal principal y que remata con una entrada monumental del siglo XIX, y es uno de los grandes baluartes urbanos alemanes.

Versalles, Francia

A principios del siglo XVII, el rey Luis XIV, decidió comprar una propiedad en el poblado de Versalles. Rápidamente la casa de campo se transformó en el prestigioso Palacio rodeado por un gran parque arbolado, convirtiéndose en el símbolo del absolutismo y en el mejor ejemplo del boato francés. Las fiestas de Versalles, que eran muy extravagantes, fueron una buena muestra de su poderío frente a otras naciones.

El rey se sentía tan a gusto que urgente ordenó la ampliación de aquel lugar, hoy conocido como el antiguo palacio. Posteriormente, su hijo encargó a su arquitecto Luis Le Van el embellecimiento y la ampliación del edificio primitivo, obras que continuaron durante todo su reinado. Encima de la terraza del nuevo palacio se construyó la Galería de los Espejos, símbolo del poder de la monarquía absoluta y centro neurálgico del reino durante el antiguo régimen; incluso después de la Revolución Francesa siguió ocupando un puesto relevante dentro de la historia de aquel país.



Litografía y plano de Versalles del siglo XVIII

Proyectos de Plazas Urbanas

Una de las preocupaciones del Barroco son los grandes recintos públicos urbanos. Es frecuente que en las ciudades más importantes se lleven a cabo plazas mayores de enorme superficie y

suntuosidad que enmarcan no sólo al absolutismo imperial o religioso, sino también a la bonanza económica europea del siglo XVIII.

San Pedro, el Vaticano

El papa Alejandro VII abordó la configuración de la plaza frontera a la basílica, eligiendo en 1656 a Bernini como arquitecto encargado del proyecto, que se convertiría en obra capital del urbanismo barroco. Bernini planteó en un primer momento, tras consultar y discutir su traza con el teólogo, matemático y arquitecto español Juan Caramuel de Lobkowitz, obispo de Vigevano, una plaza muy diferente a la actual:

Un espacio ovalado de 340 x 240 metros, delimitado por un pórtico arquitrabado con un cuádruple alineamiento de columnas toscanas, cuyo eje transversal se señala por el obelisco central y las fuentes laterales; la plaza queda conectada a la basílica por dos alas oblicuas divergentes. Esta plaza alegoriza el abrazo que la iglesia da a la *Urbs al Orbe* (creyentes, herejes e infieles), simbolizando con su figura, incluso, cierta mediación cosmológica.



Piazza dil Popolo

La Piazza dil Popolo en Roma corresponde en su trazado a la época del barroco por estar al centro de un asterisco, cuyas radiales la comunican con el resto de la ciudad.

Una de las características más notables de esta plaza es el obelisco central, originalmente llevado por Augusto de una de sus expediciones a Egipto.

La Plaza Mayor en 1883

Plaza Mayor, Madrid es un espacio porticado de planta rectangular, de 129 metros de largo por 94 metros de ancho, que está completamente cerrada por edificios de viviendas de tres plantas, con 237 balcones en total que dan a la plaza.

Los orígenes de la plaza se remontan al siglo XV, cuando en la confluencia de los caminos (hoy en día calles) de Toledo y Atocha, a las afueras de la villa medieval, se celebraba en este sitio, conocido como "Plaza del Arrabal", el mercado principal de la villa, construyéndose en esta época una primera casa porticada, o lonja, para regular el comercio en la plaza.

En 1580, tras haber trasladado la corte a Madrid en 1561, Felipe II encargó el proyecto de remodelación de la plaza a Juan de Herrera, comenzándose el derribo de las "casas de manzanas" de la antigua plaza ese mismo año. La Plaza Mayor ha sufrido tres grandes incendios en su historia, el primero de ellos en 1683.

Plaza Mayor, Salamanca, además de ser uno de los monumentos cumbres del barroco español, es el corazón de la ciudad. Fue construida entre los años 1729 y 1755 por Alberto Churriguera. El Ayuntamiento fue proyectado por Andrés García de Quiñones.

Fue construida en el solar que ocupó la antigua plaza de San Martín del Mercado. Su construcción se acordó en el año 1710, cuando se encontraba en la ciudad el rey Felipe V, que

quiso premiar así la fidelidad de Salamanca a su causa durante la Guerra de Sucesión. Cuenta con 88 arcos de medio punto, levantados sobre fuertes pilares y adornados en sus enjutas con medallones de personajes ilustres de la Historia de España.

Jardines

“Las flores son el símbolo de las naciones. El olor de las flores de Italia es demasiado fuerte y ofende al cerebro, el de las de Francia, ampulosas y deslumbrante, efecto débil y pasajero, las de Alemania apenas huelen y cuando lo hacen sienta mal”.

Sir Joseph Addison

El boato de Luis XIV y su corte llena de magnificencia y lujo representan la culminación del jardín barroco, en los cuales se conjugan arte e ingenio en pos de exuberantes espacios llenos de verdor y de agua los que eran dibujados en intrincados trazos geométricos que culminaban en el palacio.

En estos espacios no sólo se daba cita a arquitectos y a jardineros, sino que se abría la puerta al arte en general: pintores, escultores, músicos, poetas y literatos que se reunían en pos de complacer a la más exigente aristocracia francesa; entre banquetes, conciertos, espectáculos, cacerías y romances; en medio de la naturaleza dominada por la ciencia y la geometría y enmarcada profusamente por magníficos juegos pirotécnicos para las noches festivas, los cuales eran acompañados por los bosques inmediatos a los jardines.

Arquitectos como Le Brun y Mansard, así como célebres jardineros como Le Nôtre y le Blonde definían el espacio decorado por Le Brun o por algún artista del pincel o del cincel; para que Molière o Lafontaine divirtieran a la corte con comedia o poesía; o igual se entretuvieran con el ballet acompañado por la música del célebre italiano Lully, todo esto enmarcado por teatrinos insertos en los jardines del barroco o en adaptaciones a los *grottoes* o a los *nymphaeums*; y aderezados por la pirotecnia de Ruggiero y por los deliciosos platillos cocinados por el mayordomo Vatel.

La riqueza sensorial y artística de estos jardines era inscrita por la vegetación esculpida bajo las leyes de la intensa geometría del siglo XVII y XVIII, mientras que las nacientes bombas de agua, producto de la ciencia hidráulica; eran utilizadas para las espectaculares fuentes como es el caso del teatro acuático en Versalles o fuentes en forma de parterre; se dice que “el Rey Sol” no se sintió satisfecho hasta no estar seguro de poseer en sus propiedades a la fuente más vistosa de los dominios franceses en su casa de campo de Marly. El apogeo y gusto por el agua llegó a tales excesos que inclusive llegó a construirse en los jardines de Latona, en el mismo Versalles, un “pequeño Venecia”, con canales y góndolas.

Las plantas solían agruparse en conjuntos de plantas denominadas parterres, las que dibujaban figuras inspiradas en los gobelinos medievales con boj y plantas florales. Igualmente se establecían espacios de aroma (*Cabinet de parfum*) con plantas de perfume intenso como el mirto, el jacinto o el jazmín. Se construyeron los primeros invernaderos para plantas tropicales como naranjos y limones, los cuáles se agrupaban en macetas en el *orangerie* al exterior.

Este estilo, desarrollado en palacios tales como Vaux le Vicômtes y Versalles, tuvieron una alta difusión hacia el resto de las monarquías europeas; y, sirvieron como ejemplo principalmente hacia los palacios septentrionales; Alemania, Holanda, Inglaterra; Rusia y Suecia. Los jardines de la corte española también recibió influencia de la de los borbones, pero se manifestó de una manera recatada, más a la usanza italiana.

Los más afamados jardines en Francia además de los ya mencionados son Bercy, Chantilly, Fontainebleau, los de Luxemburgo, Marly le Roi, Saint Cloud, Saint Germain, y Toulleries. En España el Buen Retiro, La Granja de San Ildefonso, El Palacio de Aranjuez, y El Palacio Real de Madrid. Hacia los países anglosajones destacan el de Belvedere en Austria; Het Loo en Holanda; Herrenhausen, Charlottenburg, Veitshöchheim y Schwetzingen en Alemania. Los ingleses siempre mantuvieron un sesgo moderado de acuerdo a su sobria filosofía.

La influencia de los jardines franceses tuvo tal repercusión, que se editan los primeros libros tratantes de éste tema, como fue *Théorie et Pratique du Jardinage* en 1709 de autor anónimo (Gothien, 1966: 111); en el que define que un buen jardín debía contener “algo de geometría y de arquitectura, entendido en un buen dibujo que enfatizará el carácter de cada planta y de cada pieza de arte. Debía ser muestra de ingenio, inteligencia y creatividad y contener un aura de naturalidad cultivada por el arte y la belleza a la mirada franca”.

El símbolo más representativo del estilo barroco, es el jardín y la alameda pública, ambos de árboles recortados en figuras geométricas y amurallados por setos igualmente bien podados. El cartesianismo se difundió en todas partes y en todos los ámbitos. La geometría regular y centralista imperaba no sólo en el urbanismo sino también en la jardinería.

Palacios y Jardines Famosos

El Palacio del Luxemburgo fue construido para María de Médicis, entre 1615 y 1624, por Salomon de Brosse. Las obras empiezan en abril de 1615 y en 1624 aunque no esté acabado, la reina se instala. El palacio fue ampliado varias veces, pero sin modificar mucho su aspecto exterior: se construyó en los patios interiores, y luego se amplió el palacio hacia el jardín haciendo una copia casi exacta de su antigua fachada. María de Médicis, gracias a la inmensa riqueza de su familia, dueña de un banco con sucursales en toda Europa, compró poco a poco los terrenos adyacentes, donde se encontraba un convento (que no fue fácil desalojar). Sin embargo, los jardines alcanzaron su dimensión máxima solamente en 1792.

Vaux-le-Vicomte

Importante palacio propiedad de Nicolás Fouquet, cuya construcción inicia en 1653 a manos de los célebres artistas Luis Le Vau, Charles Le Brun y André Le Nôtre. Es famoso en la historia por haber recibido la visita de la Corte de Luis XIV. En una celebración suntuosa, con chorros de agua, fuegos artificiales, un banquete para 1000 comensales y supervisado por François Vatel, en la que se interpreta la obra de Molière *Fâcheux*, creada especialmente para la ocasión. A partir de esta comida, el rey se inspira para dar paso a la construcción de suntuosos espacios como Versalles o Marly de Roi.



Versalles

Máxima expresión de la arquitectura rococó. El palacio está compuesto por jardines, parques y los distintos edificios históricos. El Palacio de Versalles es el prototipo de la arquitectura francesa clásica. Su origen se remonta hacia 1623 cuando Luis XIII mandó a construir un pabellón de caza. El rey se sentía tan a gusto que urgente ordenó la ampliación de aquel lugar, hoy conocido como el antiguo palacio. Posteriormente, su hijo, el joven Luis XIV, encargó a su arquitecto Luis Le Van el embellecimiento y la ampliación del edificio primitivo, obras que continuaron durante todo su reinado. Encima de la terraza del nuevo palacio se construyó la Galería de los Espejos, símbolo del poder de la monarquía absoluta y centro neurálgico del reino durante el antiguo régimen; incluso después de la Revolución Francesa siguió ocupando un puesto revelante dentro de la historia de aquel país. El espacio adquirió tal grado de sofisticación y belleza que Luis XIV escribió personalmente una guía para su correcto recorrido y disfrute.

André le Nôtre

André Le Nôtre (París, 12 de marzo, 1613 – 15 de septiembre, 1700). Fue jardinero de Luis XIV de 1645 a 1700, se encargó de diseñar los jardines del Palacio de Versalles, del Palacio de Vaux-le-Vicomte y de Chantilly. Fue un conocido cortesano que gozó de la amistad y afecto de Luis XIV. Fue el diseñador de los proyectos de numerosos jardines a la francesa. Su padre, Jean Le Nôtre fue jardinero del rey Luis XIII.

Interesado especialmente por la perspectiva y las ilusiones ópticas trabajó como supervisor de los jardines y alrededor de los 40 años realizó su primera obra, junto al arquitecto Luis Le Vau y el pintor y escultor Charles Le Brun.

Le Nôtre intervino en infinidad de proyectos por todo París y otros lugares, enseñando y dirigiendo a muchos aprendices. En 1678, visitó Italia y volvió con muchas ideas que, enseguida, puso en práctica. Le Nôtre murió a los 87 años, en septiembre de 1700. Dejó tras de sí numerosos jardines diseñados a la francesa, reconocibles por sus perspectivas y sus geometrías perfectas, conocidos y famosos por todo el mundo; los cuales fincaron toda una escuela la cual no ha sido rebasada del todo.

Principales jardines de Le Nôtre

- *jardines del Palacio de Versalles*
- *jardines del Palacio de Vaux-le-Vicomte*
- *jardines del Palacio de Saint-Germain-en-Laye*
- *jardines del Palacio de Saint-Cloud (el palacio fue destruido, pero los jardines aún perduran)*
- *jardín de las Tullerías*
- *parque de Sceaux*
- *jardines del Castillo de Fontainebleau*
- *jardines del Palacio de Chantilly*
- *jardines del Castillo de Bercy en Charenton-le-Pont*

La Influencia de la corte francesa en el resto de Europa

Europa tomó de Francia su arte cortesano. La villa real de Versalles, con su plan en forma de abanico y con avenidas que van a parar al castillo subordinando a la ciudad, son la perfecta expresión del régimen absolutista, y es imitada en Karlsruhe y en San Petersburgo.

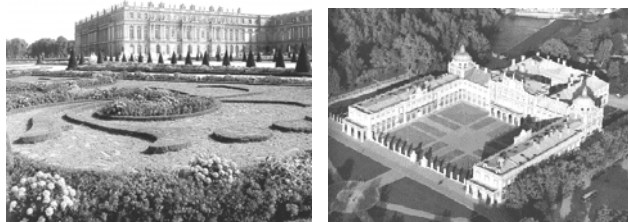
Todos los príncipes del siglo XVIII tratan de imitar el castillo de Versalles, con sus antepatios que van disminuyendo sucesivamente hasta el Patio de Honor, con su parque ordenado y sus fuentes alusivas a dioses grecorromanos.

Toda la realeza busca consolidar una plaza Real a la usanza francesa. Alemania, Austria, Dinamarca con sus palacios y plazas monumentales ornadas por esculturas realizadas por

artistas franceses; Rusia en San Petersburgo con sus magnificentes y mágicas fuentes interminables; Polonia y Suecia con sus palacios, plazas y parques inspirados en algún pasaje como el Triánón, y hasta en Italia se nota la influencia del barroco francés en los jardines de Nápoles y Parma.

En España, Felipe V quiere hacer de La Granja un nuevo Versalles. Equipos de escultores franceses multiplican las estatuas y las fuentes, con lo cual logran el parque de Aranjuez. Arquitectos franceses son los que edificaron la Casa Real del Buen Retiro, la Casa de Correos, el Palacio de Buenavista. En Portugal, el castillo de Queluz es una copia fiel de Versalles, y la plaza del comercio de Lisboa es una réplica de la plaza de Luis XV. Hasta países como Holanda e Inglaterra no pudieron aislarse de la influencia francesa, con Het Loo en el primero; y, Hampton Court y el parque de Chatsworth en Britania.

Europa toma de Francia el arte residencial que enmarca a París. La decoración de estas es el tema de las “fiestas de gala”, las cuales fueron retratadas en toda su pompa y galanura por los pintores franceses repartidos en Inglaterra, Alemania, Suecia o inclusive Rusia.



Palacio españoles que muestran la influencia francesa

Conclusiones

El barroco es el resultado de la evolución del renacimiento. Nace por varios causales: la oposición de algunos grupos ante los desproporcionados abusos del Vaticano frente a sus fieles, lo que detona la fundación del Protestantismo en sus distintas vertientes. Otro de los orígenes de este movimiento es la supremacía militar de españoles contra el resto de Europa, hecho que lo convierte en uno de los imperios más grandes de la historia aunque con el tiempo y la tecnología gala será vencido militar, económica y hasta aristocráticamente por los franceses; Francia es el protagonista final del barroco. Otros factores detonantes de este periodo es la efervescencia por la ciencia y la aparición de la imprenta.

Desde luego que la gran bonanza económica que aportó América también favoreció el barroco al sufragar los excesos de las cortes y del arte europeo. Afortunadamente estos desmanes pecuniarios no se limitaron al hedonismo de algunos aristócratas, ya que el hábito del mecenazgo se continuó y fue ahora la ciencia quien se benefició. Los siglos XVI, XVII y XVIII representan un fecundo periodo de indagación, reflexión y producción filosófica y científica en muchas de sus ramas como la matemática, la física y la química. La biología misma tuvo un crecimiento notable por las grandes aportaciones que los expedicionarios de nuevos continentes aportaban a los investigadores europeos.

La visión científica, la erudición cotidiana y la sabiduría ejemplificativa se podía constatar en la vida diaria en “exposiciones abiertas” de disecciones a cadáveres, en zoológicos improvisados en los parques o en algún cuadro de algún pintor de la época.

Las novedades de otras regiones no sólo beneficiaron a la ciencia y a las fortunas europeas. La filosofía misma se enriqueció con las generosas becas de los aristócratas y con las aportaciones sociales de grupos de otras regiones del planeta, novedades varias que incorporan a sus ideales de vida. Los utopistas reforzaron sus ánimos y en una oposición franca ante el despotismo

oneroso de los gobernantes, replantearon sociedades ideales, rodeadas de sapiencia y naturaleza.

Por otra parte, la ciencia y el hábito del pensamiento lógico y razonado representan una oposición a la religión y a los derroches y abusos de sus operantes: la contrarreforma religiosa no sólo implicó el nacimiento de nuevas vertientes del cristianismo sino también de pequeños grupos que intentaron preservar la esencia de la vida y de la religión a través de corporaciones y hermandades como los rosacruces o los masones.

El arte igualmente buscó nuevos caminos de expresión en todos sus contextos; la riqueza monetaria y sensorial del momento se plasmó de manera virtuosamente recargada para alabanza a Dios y al hombre. Los templos y palacios apelaron al lujo al ser teñidos en oro cada uno de sus ensortijados trazos; mientras que los modelos urbanos abandonaron las parrillas de antaño para incorporar al plano de asterisco y a los esquemas radio-concéntricos inspirados en los raciocinios geométricos cartesianos. El mejor ejemplo de renovación urbana de esta época lo constituye Ámsterdam, que enriquecida por el constante comercio entre el Continente y la península Báltica; transformó su entorno irregular con un agraciado trazo de asterisco para sus calles y canales, la que engalanó con la sencillez y la armonía de su arquitectura y del arbolado urbano.

La vistosa arquitectura se enmarcó por grandilocuentes plazas como en San Pedro en el Vaticano; se engalanó con columnas festivas en algunas otras, como en la Plaza Vendôme; o se acompañó por fastuosas plazoletas y jardines que encauzaron los pasos de visitantes y viajeros que visitaban los ostentosos palacios de Versalles, Karlsruhe o San Petersburgo; fortalezas construidas contra el medio y contra centenas de jornaleros extintos en las arduas faenas en pro del absolutismo monárquico inapelable.

En la parte de paisaje, el mejor ejemplo sin duda lo representa el palacio de Versalles, que en su concepción buscó no sólo enaltecer a la pujante corona francesa, sino también rodear de lujo y placer a sus habitantes y a los frecuentes visitantes de las otras cortes europeas. Desde aquí se dictaron normas de cortesía, de amoríos, de arte, de placer y de parsimonia; entre exuberantes jardines y fantásticas fuentes que han sido delineados por el trazo de la matemática reinante del momento. Francia dicta desde este momento, como hasta ahora, la moda en todo el mundo que se considerara “civilizado”.

Desde este momento y desde este espacio se escriben muchos de los manuales y tratados de jardinería que se aplican hasta nuestros días, inspirados en la bella obra del ilustre André le Nôtre, los que representan toda la exacerbación de la ciencia, y del lujo y del boato de las coronas europeas de dos y tres siglos atrás. Y son estos mismos ejemplos los que aún se implementan sin denuedos ni reticencias en regiones y situaciones ajenas cultural y ambientalmente, a más de doscientos años de diferencia.



Imágenes de los jardines de Chantilly y de Versailles

La Ciudad Industrial y sus Réplicas

Albores del siglo XIX

“La naturaleza es una esfera infinita donde el centro puede hallarse en cualquier parte y la circunferencia en ningún sitio”

Blaise Pascal

El floreciente siglo XIX europeo debe su riqueza económica y cultural a un elemento detonante en la historia del hombre, una revolución intelectual conocida como La Ilustración.

La Ilustración o Siglo de las Luces es la corriente intelectual de pensamiento que dominó Europa y en especial Francia durante casi todo el siglo XVIII y que arranca del Racionalismo y del Empirismo del siglo XVII para concluir en la Revolución Industrial del siglo XVIII, la Revolución Francesa y el Liberalismo. La expresión estética de este movimiento intelectual se denomina Neoclasicismo. Desde Francia se extiende por toda Europa y América renovando especialmente las ciencias, la filosofía y la política.

En este periodo, la fe y la piedad eran parte integral en la exploración de la filosofía natural y la ética, además de las teorías políticas del momento. Sin embargo, prominentes filósofos ilustrados como Voltaire y Jean-Jacques Rousseau cuestionaron y criticaron la misma existencia de instituciones como la Iglesia y el Estado.

El siglo XVIII vio también el continuo auge de las ideas empíricas en la filosofía, ideas que eran aplicadas a la política económica, al gobierno y a ciencias como la física, la química y la biología.

La «Era de la Razón» trató de establecer una filosofía basada en axiomas, y el absolutismo como bases para el conocimiento y la estabilidad, alcanzando su madurez con la ética de Baruch Spinoza, que exponía una visión panteísta del universo donde Dios y la Naturaleza eran uno. Esta idea se convirtió en el fundamento para la Ilustración, desde Newton hasta Jefferson.

La Ilustración estaba influenciada en muchos sentidos por las ideas de Pascal, Leibnitz, Galileo y otros filósofos anteriores. El pensamiento europeo atravesaba por una ola de cambios, ejemplificados por la filosofía natural de Sir Isaac Newton, un genio matemático y físico brillante. Las ideas de Newton, que combinaba su habilidad de fusionar las pruebas axiomáticas con las observaciones físicas en sistemas coherentes de predicciones verificables.

La verdad era una noción poderosa, que contenía las nociones básicas sobre la fuente de la legitimidad de las cosas.

En la segunda mitad del siglo XVIII, pese a que más del 70% de los europeos eran analfabetos, la intelectualidad y los grupos sociales más relevantes descubrieron el papel que podría desempeñar la razón, íntimamente unida a las leyes sencillas y naturales, en la transformación y mejora de todos los aspectos de la vida humana.

Para entender correctamente el fenómeno de la Ilustración hay que recurrir a sus fuentes de inspiración fundamentales: la filosofía de Descartes basada en la duda metódica para admitir sólo las verdades claras y evidentes- y la revolución científica de Newton-apoyada en unas sencillas leyes generales de tipo físico-. Los ilustrados pensaban que estas leyes podían ser descubiertas por el método cartesiano y aplicado universalmente al gobierno y a las sociedades humanas. Por ello, la élite de esta época sentía enormes deseos de aprender y de enseñar lo aprendido, siendo fundamental la labor desarrollada por Diderot y D'Alembert cuando publicaron la *Encyclopédie Raisonnée des Sciences et des Arts* entre 1751 y 1765, completada en 1764 con el *Dictionnaire Philosophique*, de Voltaire.

En la religión se realizan las primeras formulaciones del deísmo, el ateísmo y el satanismo y se estudia la naturaleza desde el punto de vista científico, abandonando viejas concepciones. La aparición de estas tendencias religiosas se terminó de desarrollar en la Revolución Francesa. Se tenía una concepción espiritual de la iglesia. La religión se convierte en un compromiso personal con Dios, abandonando las imposiciones de esta institución, que según los ilustrados ocupaban el lugar de Dios. La Ilustración se caracterizaba por la pluralidad y la tolerancia.

En Geografía se termina de cartografiar todo el globo, a excepción de los círculos polares y algunas regiones de África; con un criterio de integración espacial.

Surge la Economía Política como ciencia moderna gracias a las aportaciones de los fisiócratas y sobre todo del liberalismo de Adam Smith y su monumental obra La riqueza de las naciones.

El siglo XVIII constituye, en general, una época de progreso de los conocimientos racionales y de perfeccionamiento de las técnicas de la ciencia. Fue una época de enriquecimiento que potenció a la nueva burguesía, si bien se mantuvieron los derechos tradicionales de los órdenes privilegiados dentro del sistema monárquico absolutista. Sin embargo, la historia del siglo XVIII consta de dos etapas diferenciadas: la primera supone una continuidad del Antiguo Régimen (hasta la década de 1770), y la segunda, de cambios profundos, culmina con las revoluciones de las últimas décadas.

En el arte abre paso al Neoclasicismo que se enfrentará al Romanticismo del siglo XIX, que nace como una oposición al mundo racional y al árido entorno industrial.

Revolución Industrial

La Revolución Industrial es considerada como el mayor cambio tecnológico, socioeconómico y cultural ocurrido entre fines del siglo XVIII y principios del XIX, que comenzó en el Reino Unido y se expandió por el resto del mundo. La revolución comenzó con la mecanización de las industrias textiles y el desarrollo de los procesos del hierro. La expansión del comercio era fomentada por el mejoramiento de las rutas y, posteriormente, por el ferrocarril. La introducción de la máquina a vapor y una poderosa maquinaria favorecieron los drásticos incrementos en la capacidad de producción. El desarrollo de maquinaria en las dos primeras décadas del siglo XIX facilitó la manufactura para una mayor producción de artefactos utilizados en otras industrias.

Los efectos de la Revolución Industrial se esparcieron alrededor de Europa occidental y América del Norte durante el siglo XIX, eventualmente afectando la mayor parte del mundo. El impacto de este cambio en la sociedad y del ambiente fue enorme, frecuentemente ha sido comparado con el de la revolución neolítica 6.000 años atrás, cuando el arado hizo posible el desarrollo de la agricultura. Sesenta siglos después, el apogeo de la ciencia daría impulso a nuevos aparatos productivos; los que eran estimulados por la expansión colonial del siglo XVII acompañada del desarrollo del comercio internacional, la creación de mercados financieros y la acumulación de capital que favorecía un mayor mercado doméstico.

La invención de la máquina a vapor fue una de las más importantes innovaciones de la Revolución Industrial, logró facilitar la producción industrial y comunicar regiones enteras gracias a la locomotora.

En el siglo XVIII la industria textil aprovechó el poder del agua para el funcionamiento de algunas máquinas que utilizaba. Estas textiles se convirtieron en el modelo de organización del trabajo humano en las fábricas.

La primera Revolución Industrial, también conocida como Revolución Científico Tecnológica (RCT), se gestó durante casi 300 años, pero su expresión tecnológica se dio en la revolución industrial, cuyos efectos se prolongan hasta 1780.

El término Revolución Industrial sólo se utiliza para los Estados que pusieron en marcha el proceso. Se utiliza el de industrialización para los demás estados que van importando las nuevas técnicas.

El Reino Unido fue el primero que llevó a cabo toda una serie de transformaciones que la colocaron a la cabeza de todos los países del mundo. Los cambios en la agricultura, en la población, en los transportes, en la tecnología y en las industrias, favorecieron un desarrollo industrial. La industria textil algodonera fue el sector líder de la industrialización y la base de la acumulación de capital que abrirá paso, en una segunda fase, a la siderurgia y al ferrocarril.

A mediados del siglo XIX, la industria británica tenía sólidas bases y con una doble expansión: las industrias de bienes de producción y de bienes de consumo. Incluso se estimuló el crecimiento de la minería del carbón y de la siderurgia con la construcción del ferrocarril. Así, en Gran Bretaña se desarrolló de pleno el capitalismo industrial, lo que explica su supremacía industrial hasta 1870 aproximadamente, como también financiera y comercial desde mediados de siglo XIX. En el resto de Europa y en otras regiones como América del Norte o Japón, la industrialización fue muy posterior y siguió pautas diferentes a la británica.

La Revolución Industrial estuvo dividida en dos etapas: la primera del año 1760 hasta 1870, y la segunda de 1870 hasta 1914. Todos estos cambios trajeron consigo consecuencias tales como: el traspaso de la población del campo a la ciudad (éxodo rural), las migraciones Internacionales, el crecimiento sostenido de la población, las grandes diferencias entre los pueblos, así como la

independencia económica. Por otra parte la economía se transformó al darse la producción en serie con el consecuente desarrollo del capitalismo, la aparición de las grandes empresas y acentuados intercambios desiguales; así mismo no puede omitirse la gran repercusión social que contrajo ya que nace el proletariado en la historia.

Finalmente debe destacarse que en esta época se acentúa el deterioro del ambiente y degradación del paisaje, así como la explotación irracional de la tierra por el crecimiento desmedido y sin planeación alguna de las ciudades.

El por qué Inglaterra estaba en condiciones de iniciar este proceso se debe a que hubo una serie de factores que lo favorecían; por ejemplo, contaban con abundante mano de obra, con yacimientos de carbón, tenía colonias en ultramar que le proveían de materia primas y contaba con una gran red de vías fluviales que facilitaban el transporte de mercaderías por el interior de su territorio. A ese conjunto de factores se suman dos fenómenos paralelos: una revolución agrícola y otra demográfica.

Como consecuencia de la revolución agrícola y demográfica, se produjo un masivo éxodo de campesinos hacia las ciudades; el antiguo agricultor se convirtió en obrero industrial. La ciudad industrial aumentó su población como consecuencia del crecimiento natural de sus habitantes y por el arribo de este nuevo contingente humano. La carencia de habitaciones fue el primer problema que sufrió esta población marginada socialmente; debía vivir en espacios reducidos sin las mínimas condiciones, comodidades y condiciones de higiene. A ello se sumaba largas horas de trabajo, en las que participaban hombres, o mujeres y niños que carecían de toda protección legal frente a los dueños de las fábricas o centro de producción.

Como contraste al proletariado industrial, se fortaleció el poder económico y social de los grandes empresarios, afianzando de este modo el sistema económico capitalista, caracterizado por la propiedad privada de los medios de producción y la regularización de los precios por el mercado, de acuerdo por la oferta y la demanda. En este escenario, la burguesía desplaza definitivamente a la aristocracia terrateniente y su situación de privilegio social se basó fundamentalmente en la fortuna y no en el origen o la sangre. Avalados por una doctrina que defendía la libertad económica (liberalismo económico), los empresarios obtenían grandes riquezas, no sólo vendiendo y compitiendo, sino que además pagando bajos precios por la fuerza de trabajo aportada por los obreros.

Frente a la situación de pobreza e indefensión de los obreros, surgieron críticas y fórmulas para tratar de darles solución; por ejemplo, los socialistas utópicos, que aspiraban a crear una sociedad ideal, justa y libre de todo tipo de problemas sociales. Otra propuesta fue por el socialista científico de Carlos Marx, que proponía la revolución y la abolición de la propiedad privada (marxismo), así como una nueva concepción de la política económica, de la sociedad y del ambiente mismo. La Iglesia católica, a través del Papa León XII, dio a conocer la Encíclica *Rerum Novarum* (1891), la que condenaba los abusos y le exigía a los estados la obligación de proteger a lo más débiles.

Revolución Francesa

La Revolución Francesa fue un proceso social y político que se desarrolló en Francia entre 1789 y 1799 cuyas principales consecuencias fueron la abolición de la monarquía absoluta y la proclamación de la República, eliminando las bases económicas y sociales del Antiguo Régimen. Esta revolución será considerada como parte de las revoluciones con connotación burguesa, y la pionera e inspiradora de las que la sucederían durante el siglo XIX.

Si bien la organización política de Francia osciló entre república, imperio y monarquía durante 75 años después de que la Primera República cayera tras el golpe de Estado de Napoleón, lo

cierto es que la revolución marcó el final definitivo del absolutismo y dio a luz a un nuevo régimen donde la ciudadanía,

Las causas de esta revolución fueron el auge de la burguesía con un poder económico cada vez mayor, desempeñando un papel fundamental en la economía de la época; el resentimiento contra el absolutismo monárquico; así como la aparición de nuevas ideas en el «Periodo de Ilustración» expuestas por Voltaire, Rousseau o Montesquieu, como eran: libertad, fraternidad, igualdad, que simbolizaban el rechazo a una sociedad dividida.

Se produjo una crisis económica muy grande a consecuencia de dos hechos fundamentales: la colaboración de Francia a la independencia americana, la disminución de los precios agrícolas, la escasez de alimentos en los meses precedentes a la revolución, el resentimiento por los privilegios de los nobles y el dominio de la vida pública por parte de una ambiciosa clase profesional y la Influencia de la Independencia Americana.

El 14 de julio el pueblo de París respaldó en las calles a sus representantes y, ante el temor de que las tropas reales los detuvieran, asaltaron la fortaleza de la Bastilla, símbolo del absolutismo monárquico. La revolución se fue extendiendo por ciudades y pueblos, creándose nuevos ayuntamientos que no reconocían otra autoridad que la Asamblea Nacional. Los campesinos dejaron de pagar impuestos y destruyeron castillos y todo lo que simbolizara al feudalismo. La Asamblea Nacional, ante los nuevos acontecimientos, suprimió las servidumbres personales (abolición del feudalismo) y los diezmos, además de abolir las justicias señoriales, instaurando la igualdad ante el impuesto, ante penas y en el acceso a cargos públicos.

La Revolución Francesa originó un masivo traspaso de poder de la Iglesia al Estado. En 1790 se eliminó la autoridad de la Iglesia para imponer impuestos sobre las cosechas, se eliminaron también los privilegios del clero y se confiscaron los bienes de la Iglesia. Bajo el antiguo régimen la Iglesia era el mayor terrateniente del país. Más tarde se promulgó legislación que convertía al clero en empleados del Estado.

El 26 de agosto de 1789 la Asamblea publicó la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano inspirándose en gran parte en la Declaración de Independencia de los Estados Unidos y estableciendo el principio de libertad, igualdad y fraternidad. Dicha declaración establecía una serie de principios más que una constitución con efectos legales.

El 17 de enero de 1793, la Convención condenó al rey a muerte por una pequeña mayoría, acusándolo de «conspiración contra la libertad pública y la seguridad general». El 21 de enero el rey fue ejecutado, lo cual encendió nuevamente la mecha de la guerra con otros países europeos. La reina Maria Antonieta, nacida en Austria y hermana del Emperador, fue ejecutada el 16 de octubre del mismo año, iniciándose así una revolución en Austria para sustituir a la reina. Esto provocó la ruptura de toda relación entre ambos países.

Se redactó en 1793 una nueva Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano. La nueva Constitución creó un Directorio y la primera asamblea bicameral en la historia de Francia. El Parlamento consistió en 500 representantes y 250 senadores. El poder ejecutivo recayó sobre cinco directores nombrados anualmente, y fue conocido como el «Consejo de los Ancianos». Estos directores eran seleccionados de una lista que preparaba el senado.

La nueva Constitución encontró la oposición de grupos monárquicos y jacobinos. Hubo diferentes revueltas que fueron reprimidas por el ejército, todo lo cual motivó que el general Napoleón Bonaparte, retornado de su campaña en Egipto, diera el 9 de noviembre de 1799 un golpe de estado (18 de Brumario) instalando el Consulado, que le daba de forma efectiva poderes dictatoriales, cerrando con esto el capítulo histórico de la Revolución Francesa y dando paso al futuro Primer Imperio Francés. El nuevo gobierno instaurado, a pesar de ser una monarquía, mejoraba las condiciones de vida del tercer estamento, otorgándoles derechos y

obligaciones morales y cívicas iguales a los otros dos estamentos (el clero y los nobles); por lo que Napoleón recibió un gran apoyo popular.

En la historia del mundo contemporáneo, la revolución francesa significó el tránsito de la sociedad estamental, heredera del feudalismo, a la sociedad capitalista, basada en una economía de mercado. Los revolucionarios franceses no sólo crearon un nuevo modelo de sociedad y estado, sino que difundieron un nuevo modo de pensar por la mayor parte del mundo.

La Revolución también desempeñó un importante papel en el campo de la religión. Los principios de la libertad de culto y la libertad de expresión tal y como fueron enunciados en la Declaración de Derechos del hombre y del ciudadano, pese a no aplicarse en todo momento en el periodo revolucionario, condujeron a la concesión de la libertad de conciencia y de derechos civiles para los protestantes y los judíos. La Revolución inició el camino hacia la separación de la Iglesia y el Estado.

Socialismo

“La pobreza brota de la misma abundancia”

Fourier

A principios del siglo XIX, algunos pensadores retomaron el pensamiento de los idealistas: los franceses Claude-Henri de Saint-Simon [1760-1825], François-Marie-Charles Fourier [1772-1837] y Étienne Cabet [1788-1856]; los ingleses William Godwin [1756-1836] y Robert Owen [1771-1859], el alemán Wilhelm Weitling [1808-1871] quienes fueron llamados Socialistas Utópicos por ser partidarios de la fraternidad de clases.

Estos pensadores suponían que una “sociedad de fraternidad y de justicia” se podría alcanzar propagando la “verdad” entre todos los hombres, y haciendo un llamado a la generosidad de ricos filántropos para establecer colonias-modelos organizadas según las reglas “armónicas” que ellos proponían.

Varios intentos de colonias “comunistas”, fueron llevados a cabo a lo largo del siglo XIX en Europa, pero sobre todo en América del Norte; las menos se realizaron en América del Sur. Los propios Cabet, Owen y Weitling establecieron colonias en Estados Unidos... pero todos fracasaron por la naturaleza misma del hombre.

El socialismo es una ideología política basada en el principio de una sociedad que debe existir de tal manera que el colectivo popular tenga el control del poder político, y por lo tanto, de los medios de producción, se ha vinculado con el establecimiento de una clase trabajadora organizada, creada ya sea mediante revolución o evolución social, con el propósito de construir una sociedad sin clases, razón por la cual en la actualidad la mayoría del socialismo se identifica con los postulados marxistas y comunistas.

El estudio del socialismo suele iniciarse a partir de la Revolución Francesa en 1789, que supuso el derrocamiento de la clase feudal francesa y la ascensión al poder de la burguesía, y el período premarxista en la historia del socialismo, corresponde a los cien años aproximadamente (de mediados del siglo XVIII a mediados del siglo XIX) en los que los principales países de Europa desarrollan el proceso de sustitución del feudalismo por el capitalismo como sistema económico, y en el que los estados feudales se unen para formar las modernas Naciones-Estado.

A raíz de la Revolución Francesa, aparece François Babeuf (1760-1797), el primer pensador socialista (aunque en su época esta palabra no se utilizaba todavía) que se pone a la cabeza de un movimiento llamado la Conspiración de los Iguales.

Por su parte Inglaterra fue la cuna del socialismo utópico y reformador en la primera mitad del siglo XIX. Existen dos causas importantes que dan al socialismo utópico inglés su carácter peculiar: la revolución industrial con su cortejo de miserias para el naciente Proletariado y el desarrollo de una nueva rama de la ciencia: la economía política.

En Francia el utopismo tuvo un carácter más filosófico que en Inglaterra. Su primer representante fue el conde Henri de Saint-Simon (1760-1825). Propuso la Federación de Estados Europeos, como instrumento político para evitar las guerras y asegurar la paz mundial. Al mismo tiempo Carlos Fourier, (1772-1837), concibió los falansterios: comunidades humanas regidas por normas colectivistas. De la inspiración de los principios fourieristas se constituyeron algunos falansterios. Otro utopista francés fue Étienne Cabet (1778-1856), que durante su destierro en Inglaterra, en el año 1842, escribió Viaje a Icaria.

Poco después aparece la teoría marxista que se refiere a la sociedad que debe sustituir al capitalismo, y en algunos casos desarrollarse en comunismo. El marxismo y comunismo son dos ramas muy específicas del socialismo. Las dos no representan al socialismo como un todo.

Existen algunas grandes diferencias entre los grupos socialistas, aunque casi todos están de acuerdo de que están unidos por una historia en común que tiene sus raíces en el siglo XIX y el siglo XX, entre las luchas de los trabajadores industriales y agricultores, operando de acuerdo a los principios de solidaridad y vocación a una sociedad igualitaria, con una economía que pueda, desde sus puntos de vista, servir a la amplia población en vez de a unos cuantos. Igualmente este grupo de pensadores realizan una reflexión para poder vincular la producción y al hombre mismo con el campo, a fin de no abandonar la naturaleza en pos de un falaz crecimiento económico.

Karl Marx (1818-1883), filósofo, político y economista es uno de los principales representantes del socialismo. Acre crítico de los tratados de la economía de los ingleses, de la sociología francesa y de la filosofía alemana, ya que encontraba en estas posturas al favorecimiento incondicional del desarrollo capitalista a pesar de una innegable destrucción de la naturaleza y de un nocivo proceso de alienación del hombre.

Utopistas del siglo XIX

Las exacerbadas diferencias sociales y económicas causaron la reprobación de más de uno, y en el caso de los idealistas su respuesta fue no sólo retomar la redacción de utopías sino el querer implementarlas. George Rapp, Francis Wrigth, John Humphrey, Etienne Cabet, George Ripley, Robert Owen y Josiah Warren, así como seguidores de Charles Fourier, emigran a Norteamérica para construir ciudades y sociedades ideales, en cuyo caso no tuvieron un éxito franco pero sí dejaron una influencia clara en la nación que se forjaba.

Por otra parte, en Europa continuaron las especulaciones ideales a las que se unieron personas que buscaban apoyar económicamente un verdadero cambio social. Los nombres de estos filántropos fueron varios, de más de un país, de diferentes edades e incluso de ambos sexos; y son justamente los que con su altruista filosofía dan cabida al nacimiento de una nueva postura política, social y económica como respuesta ante la impía explotación de la clase trabajadora: nacen los socialistas utópicos.

El nombre de socialistas utópicos corresponde a las propuestas de autores que consideraban eran irrealizables. La figura más notable de los pensadores ingleses que se preocupaban por mejorar las condiciones de los obreros fue Robert Owen (1771-1858), quien trató de llevar a la práctica sus ideas sobre la organización del trabajo y la distribución de la riqueza, estableciendo el seguro social, bibliotecas, escuelas para niños y adultos, y otras prestaciones para los obreros, de las que se derivan los modelos de las comunidades utópicas. Las ideas socialistas de Owen fracasaron porque pretendían, por medio del convencimiento obtener el respaldo de la burguesía. De aquí que se le llame socialista utópico.

Entre las mejoras laborales y económicas y sociales otorgadas por Owen en su fábrica textil podemos citar las siguientes:

- *Reducción en las jornadas de trabajo, de catorce a diez horas treinta minutos;*
- *Aumento masivo de salarios;*
- *Mejores condiciones de condiciones de trabajo y de seguridad social;*
- *Creación de escuelas para los hijos de los trabajadores de su empresa;*
- *Abolición de los castigos como método para corregir las indisciplinas laborales;*
- *Fundación de instituciones infantiles tales como :guarderías, casa-cuna; y*
- *Construcción de viviendas dignas para los trabajadores de su fábrica textil.*

Entre los ideales de reestructuración orgánica de la sociedad concebidos por Owen destacaron las comunidades Cooperativas de Owen, las que internamente se encargaban de producir todo lo necesario para la satisfacción de las necesidades personales y familiares de sus integrantes; muchos autores le asignan la calificación de ser Fundador del Movimiento Sindical y Cooperativo.

En 1824 Owen viajó a los Estados Unidos y allí se encontró con un amigo que lo convenció a comprar una pequeña extensión de terreno en la ciudad de Harmony, en el Estado de Indiana, en donde fundó la colonia denominada "The New Harmony" (La Nueva Armonía), en el año 1825. En dicha colonia organizó el trabajo bajo el principio del Beneficio Social y sobre la base de éste fundamento, la Colonia "The New Harmony", alcanzó rápido éxito y gran repercusión en el mundo, aunque tiempo después decaería.



Imágenes ideales de Harmony y de un falansterio

Owen retorna a su patria, edita allí una Revista Socio-Económica titulada "Crisis" mediante la cual hace manifestaciones de sus ideas cooperativistas, en las que funda dos bolsas de trabajo, planteando la formación de un Nuevo Sistema Socio-Económico Laboral, en la que pretende eliminar al dinero como medida de valor real para el trabajo.

Por su parte, los pensadores franceses creyeron que era posible transformar la sociedad por medio del convencimiento, la buena voluntad y los sentimientos religiosos. De aquí que se les aplique el calificativo de utopistas ya que sus soluciones estaban fuera de la realidad. Los más notables fueron Henri de Saint-Simon (1760-1825) y Charles Fourier (1772-1837).

Saint Simon fue precursor de la "Fisiología Social", rebautizada por Auguste Comte como "Física Social" hasta llegar a nuestros días como Sociología. Industrialista utópico, vivió en la riqueza y en la más absoluta de las pobreza. En su opinión, los industriales, frente a los juristas y metafísicos debían de ser los encargados de terminar la Revolución francesa, garantizando la prosperidad de la agricultura, comercio e industria, en definitiva, de toda Francia.

Luchó a favor de la independencia de los Estados Unidos y pasó por diferentes niveles económicos a pesar de ser aristócrata. Su contexto social es el de la revolución francesa, la revolución estadounidense y la primera industrialización. Recibió influencias de la Ilustración y el Romanticismo.

Fourier por sus pensamientos está reconocido como un Utopista nato, gran Idealista Socialista Asociacionista, excepcional Economista y distinguido Pensador Cooperativista. Se dice que Fourier fue tan sólo un teórico genial porque sus grandes ideales jamás pudo llevarlos en práctica por carecer de medios económicos indispensables para poderlos realizar. Sin embargo, es loable destacar que Fourier a lo largo de su existencia perdió todo menos la esperanza de llegar algún día a ver cristalizados sus pensamientos reformativos de la sociedad. Para Fourier la esencia de la asociación radicaba en la unión de intereses, para lo cual proponía que la problemática social debía resolverse mediante la formación de grupos organizados dentro de una vida comunitaria, denominada Falange.

Los Falansterios eran Colonias Colectivas Cooperativas en las cuales se desarrollaba mancomunadamente la producción y el Consumo. Los falangistas serían los miembros de la Colonia y todos en su conjunto constituirían la Falange, la que comprendería dos partes: una zona rural y una zona urbana.

Ambas estarían rodeadas de bosques, colinas y ríos, abarcarían una legua de extensión y estarían habitadas por unas 300 familias que harían un total máximo de unas 2,000 personas. El número de personas que él consideraba ideal era de 1,620. Fourier estableció esta cantidad especial porque esta podía en su conjunto satisfacer las pasiones exigidas por los sentimientos humanos. Los integrantes de los falansterios podían habitar en uno o varios edificios, los que a

su vez estarían provistos de tiendas comunales al servicio exclusivo de los falangistas, además tendrían en sus interiores talleres sociales en donde su actividad productiva industrial y artesanal, además de tener comedores en donde la falange se alimentaría.

En la zona rural los falangistas se encargarían de producir todo lo necesario para que sus integrantes de modo general pudieran satisfacer sus necesidades de consumo personal y familiar. Los falangistas campestres por sus producciones entregadas al Falansterio tendrían derecho a obtener préstamos de dinero a bajos intereses.

Hay que destacar que los Falansterios internamente se desarrollarían dentro de las normas ordenadas por el Principio de la Democracia Auténtica, por lo que los puestos Ejecutivos y Administrativos de los Falansterios serían desempeñados por el con él carácter de Honorario, es decir, sin retribución alguna, más aún, estos cargos debían de recaer entre los falangistas de mayores conocimientos.

Para la agricultura Fourier destinaba la $\frac{3}{4}$ partes del trabajo total y la $\frac{1}{4}$ parte restante sería encargada a la producción industrial. Fourier proclamaba la vuelta a la tierra, fustigando a los campesinos en varias oportunidades por haberla abandonado al emigrar a los grandes Centros Industriales para convertirse allí en Obreros Asalariados Explotados. Fourier había designado a Constantinopla como la capital de los Falansterios.

Industria y Ciudad

El crecimiento de la ciudad comercial e industrial, así como el aumento de la población europea se tradujo en un fuerte aumento de la población urbana en un espacio que no estaba preparado para recibirla por su estructura medieval. Los agentes transformadores de la urbe fueron la mina, la fábrica y el ferrocarril.

Desde que el ferrocarril hizo posible el suministro a gran escala de todo tipo de abastecimientos -alimentos y carbón, principalmente-, y facilitó tanto la concentración fabril como el transporte de la población procedente de las zonas rurales, Europa fue testigo de un crecimiento verdaderamente excepcional del número y extensión de sus ciudades. En 1850, había en todo el continente 45 ciudades de más de 100.000 habitantes. En vísperas de la Primera Guerra Mundial, unos 60 millones de europeos vivían en grandes ciudades de más de 100.000 habitantes.

Como acres testigos de este crecimiento desmedido y de la anarquía espacial, la escoria, la basura y el hollín alcanzaron proporciones gigantescas en las nacientes metrópolis, que se olvidaban de la armonía y del orden de antaño y obedecían solamente a la avaricia y codicia de los pujantes capitalistas; los cuales no sólo aplastaban y destrozaban corporaciones gremiales herencia del medioevo, sino también edificios, huertos, jardines y hasta aldeas enteras; transformando una estructura de vida urbana en un tugurio generalizado como señalaba Patrick Geddes (Mumford, 1979: 582); parecía que la espiritualidad de la Edad Media era confrontado con un excesivo reconocimiento del dinero, en detrimento de la Calidad de vida cotidiana y del ambiente natural inmediato por la acérrima contaminación industrial.

La miopía del capitalismo redujo a la ciudad a una falsa especulación del terreno. El nuevo trazado urbano preveía la especulación inmobiliaria racionalmente proyectada en pro del lucro capitalista, sin considerar la historia, la naturaleza, el arte o la salud pública.

Los nuevos diseños consideraban trazos rectilíneos, en parrillas de lotes de gran largo contra frente sumamente angosto, los cuales no respetaban siquiera la topografía inmediata, con una inversión escasa y una factura inmediata; auspiciados por una ausencia de previsión urbana y de planeación visionaria; donde la calle ancha era la que dominaba, sin una jerarquía vial, sin una estructura urbana legible y sin el aderezo de arbolado urbano o de las plazas, fuentes y jardines

de antaño; en pro de la usura del espacio rentable; y, a pesar de las demostraciones de algunos críticos del sistema que inútilmente se esforzaban en demostrar que el arte y la naturaleza también podía ser lucrativo en la incipiente industria inmobiliaria.

Una característica más del nuevo trazado fue la propia avenida corredor, es decir, la vía pública lineal, destinada principalmente a la circulación de los vehículos; donde paulatinamente se irán modificando los pavimentos facilitando los desplazamientos y serán acompañados por novedosos sistemas de alumbrado. Estos nuevos corredores a futuro serán reforzada por la invención de la diligencia, el ferrocarril y el tranvía; olvidando al inevitable peatón dentro de las necesidades de planificación urbana. Nacen en esta etapa de anchas avenidas los corredores comerciales, plétóricos de elegantes y caros escaparates: la remodelación de Champs Ellysées de Haussman, es ejemplo de esta nueva tendencia.

Otra de las características notables de este periodo de la historia urbana es el desplazamiento de población que se origina con las necesidades de mano de obra de las industrias, así como con la esperanza de una mejor calidad de vida en las ciudades; hecho que no sólo no compensó las aspiraciones de los migrantes, sino que se topó con la desilusionante realidad de la pobreza cultural y espacial producto de la industrialización impía.

La falta de vivienda, la aglomeración irracional de viviendas e industrias, el hacinamiento infrahumano, la escasez o nulidad de higiene producto de la insuficiencia de agua y de drenaje; eran acompañadas por titánicas e interminables jornadas de trabajo retribuidas por un magro salario que no respetaban edad ni sexo de los obreros; y, a esta triste descripción debe aunarse un contexto plagado del ruido de las potentes máquinas y de las vigorosas locomotoras, así como el humo y el hollín que expelían sin recato alguno al medio, que como consecuencia producía basura moral y física, y el consecuente deterioro ambiental.

En una manzana tras otra se repetía la misma formación: mismas calles sombrías, mismas callejuelas repletas de basura, misma ausencia de espacios abiertos para el juego de los niños o para cultivar los huertos y jardines de otros tiempos; viviendas con pocas y angostas ventanas, con poca luz y ventilación; sin baños corrientes y con muy pocos retretes vecinales. Todo esto producía condiciones insalubres de tal escala las que redundaban en una alta mortalidad infantil y en la generación de enfermedades y epidemias que lo mismo contagiaba a los obreros que a los industriales y a los aristócratas.

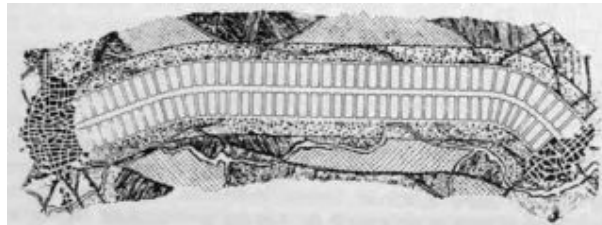
La eliminación de la basura y de los excrementos era escasa, aunado a falta de agua corriente y a la ausencia de limpieza en calles, lo que se degeneraba en un desafiante modo de vida para la salud pública. El Doctor Benjamín Ward Richardson (1828-1896) publica una utopía titulada *Hygeia, or the City of the Health* en 1875, en la que describe la necesidad de enterrar a los ferrocarriles a modo de transporte subterráneo, construcciones sin sótanos donde alojar viviendas, ciudades con 100,000 personas en 1600 hectáreas; con disposición abundante de aire, agua y sol; ante una ciudad industrializada que omitía éstos vitales elementos.

La necesidad de aire fresco, agua pura, espacio verde y luz solar, fueron apremiantes a tratar en el urbanismo de finales del siglo XIX, con sus diferentes exponentes en toda Europa. Desde la década de 1890, se comenzó a hablar construir "ciudades jardín", una idea de Ebenezer Howard (1850-1928), un hombre que, inspirado en las ideas de los prerrafaelistas Ruskin y William Morris, quería reintroducir el campo en la ciudad; mientras que Camilo Sitte insistía en la función de higiénica del parque urbano como un espacio "sanitario", el cual debía existir en las ciudades en pro del arte y de la belleza arquitectónica y urbana.

Por su parte, Ildefonso Cerdá (1816-1876); Ingeniero, urbanista y político español, al que se le recuerda es por su aportación teórica y práctica al urbanismo. Como teórico publicó Teoría General de la Urbanización (1867), tratado en que analizaba y solucionaba a los problemas planteados en las ciudades como consecuencia de la concentración demográfica y el desarrollo

industrial, su gran realización fue el Proyecto de Reforma Interior y Ensanche de Barcelona, un plan pensado para la remodelación de la ciudad de Barcelona que se basaba en un plano en cuadrícula integrado por ejes viarios de gran amplitud con cruces en ángulo recto; cada cuadrícula encerraba manzanas de casas, en las cuales, además de bloques de pisos de altura limitada, debía haber zonas verdes y equipamientos reservados para servicios sociales y culturales. Cerdá idealmente perseguía urbanizar el campo y “ruralizar” la ciudad. La gran aportación de Cerdá fue la realización del paseo de Las Ramblas.

Por su parte, el español Arturo Soria y Mata (1844-1920) ideó, con parecidos planteamientos, y en la misma época, la Ciudad Lineal, una ciudad de viviendas unifamiliares alineadas en torno a un gran eje central de comunicaciones: el tranvía, del cual curiosamente era uno de los principales accionistas en la construcción de éste en Madrid. Pensaba que este eje lineal podría convertirse en el nuevo esquema urbano lineal, en el que se combinaría equitativamente la vida citadina y la campirana en una vía “con la que podría unirse Madrid con Moscú”.



Proyecto de Ciudad Lineal de Soria y Mata

La idea era en todos los casos la misma: hacer frente, mediante la descentralización y la planificación urbana al alarmante desarrollo que habían alcanzado ya las grandes ciudades y conurbaciones, como argumentó en 1915 el escocés Patrick Geddes, otro entusiasta de la ciudad-jardín, en su obra *Ciudades en evolución*.

Londres era de alguna forma la encarnación de la nueva gran metrópolis. Era el centro financiero del mundo, un puerto fluvial de actividad trepidante e intensa y el principal núcleo industrial del país, con industrias textiles, fábricas de muebles, grandes centrales eléctricas y de gas, talleres ferroviarios, destilerías de cerveza y metalurgia ligera. Centralizaba la red nacional de carreteras y ferrocarriles, como revelaban sus grandes estaciones (Victoria, Paddington, Euston, Waterloo). Estaba dotada de transporte subterráneo desde 1863, transformado desde 1900 en una completa red de metro electrificada. Aparecen urbanos desde 1904 y taxis desde 1907.

El inicio del siglo XX en Londres se estrena como una ciudad muy extensa y verde, con parques magníficos y numerosas plazas ajardinadas pequeñas y silenciosas; así como zonas suburbanas novelescas (Norwood, Highgate, Hampstead Heath...)

Higienismo: naturaleza y ciudad

La idea de la influencia del hombre sobre el medio que éste habita se empieza a desarrollar durante el siglo XVIII por algunos autores de la ilustración. Mediante este concepto explicaban la diversidad cultural y física de la especie humana. Del mismo modo, grupos higienistas y reformistas consideran durante el siglo XIX que el entorno determina las condiciones de vida en las ciudades. Estas, sometidas a las transformaciones de la sociedad industrial imponen a las grandes masas de población obrera unas inhumanas condiciones de vida que contribuyen a su degradación física y moral.

El argumento higienista era utilizado ampliamente por los defensores del parque como solución a problemas sociales como la delincuencia, el alcoholismo, la insalubridad del entorno urbano. Una gran ciudad, tenía que contar para considerarse como tal con un gran parque urbano.

Las ciudades se convierten en el símbolo del poder económico de sus grupos sociales predominantes. Así las capitales de imperios o estados como Londres, Viena, París, Washington, etc. realizan grandes esfuerzos para el embellecimiento de su trama urbana y se convierten en símbolos de poderío político. Las ciudades en las que el grupo dominante es una clase burguesa de negocios asumirán esta misma pretensión. Esta clase se identifica plenamente con su ciudad y promueven su embellecimiento, lo cual les aporta prestigio a ellos mismos para la recreación o la higiene pública.

El elevado valor del suelo urbano en un momento como este de enorme crecimiento y expansión de las ciudades dificulta la creación de los parques. Los jardines de recreación privados, que por no estar en manos públicas eran en menor medida resistentes a la especulación sobre el suelo son una muestra de esto. El crecimiento imparable, el elevado valor del suelo y el aprovechamiento de los interiores de las manzanas para todo tipo de actividades económicas no relacionadas con la higiene pública impidieron que se cumpliera totalmente con muchos de los nuevos proyectos urbanizados, como fue el caso de Barcelona.

La introducción de la naturaleza en las ciudades es un fenómeno que se da en el mismo momento en la mayor parte de las grandes ciudades de Europa y América del Norte. Todas las ciudades que se precien desarrollarán algún proyecto público o privado en el que la naturaleza urbana aparecerá como parte integrante del nuevo espacio urbano. Esto se debe a dos factores originales: los procesos de industrialización imponen unas transformaciones a las ciudades que crearán nuevos problemas urbanos y sociales y reclamará nuevas ideas para solucionarlos; por otra parte, el prestigio adquirido por la naturaleza asume una valoración positiva a la que se atribuyen desde el siglo XIX valores pedagógicos, terapéuticos y estéticos entre otros.

El estudio de los parques urbanos y de la naturaleza urbanizada en su concepción más amplia durante el siglo XIX es muy importante para la comprensión de la ciudad decimonónica y de su evolución.

Romanticismo

El Romanticismo fue un movimiento cultural y político que se originó en Alemania a finales del siglo XVIII como una reacción al racionalismo de la Ilustración y el Neoclasicismo, dándole preponderancia al sentimiento. Se desarrolló fundamentalmente en la primera mitad del siglo XIX, extendiéndose desde Alemania a Inglaterra, Francia, Italia, España, Rusia, Polonia, Estados Unidos y las recién nacidas repúblicas hispanoamericanas. Posteriormente, se fragmentó o transformó en diversas corrientes, como el Parnasianismo, el Simbolismo, el Decadentismo o el Prerrafaelismo. Tuvo fundamentales aportes en los campos de la literatura, el arte y la música.

La palabra romanticismo viene del adjetivo inglés "*romantic*". Término que se comenzó a usar alrededor del siglo XVII en Inglaterra para señalar la naturaleza aventurera y novelesca de los libros de caballerías llamados romance. Posteriormente, la palabra tuvo un cambio semántico, designando al sentimiento que inducía los paisajes, y los castillos en ruinas.

El Romanticismo fue una reacción contra el espíritu racional y crítico de la Ilustración y el Neoclasicismo, y favorecía, ante todo un gran aprecio de lo personal, un subjetivismo e individualismo absoluto; un culto al yo fundamental y al carácter nacional o *Volksgeist*, frente a la universalidad y sociabilidad de la Ilustración en el siglo XVIII; en ese sentido los héroes románticos son con frecuencia prototipos de rebeldía.

Un aspecto del influjo del nuevo espíritu romántico y su cultivo de lo diferencial es el auge que tomaron el estudio de la literatura popular (romances o baladas anónimas, cuentos tradicionales, coplas, refranes) y las literaturas en lenguas regionales durante este periodo: la gaélica, la escocesa, la provenzal, la bretona, la catalana, la gallega, la vasca... Este auge de lo

nacional y del nacionalismo fue una reacción a la cultura francesa del siglo XVIII, de espíritu clásico y universalista, dispersada por toda Europa mediante Napoleón.

El Romanticismo se expandió también y renovó y enriqueció el limitado lenguaje y estilo del Neoclasicismo dando entrada a lo exótico y lo extravagante, buscando motivos de inspiración en culturas bárbaras y exóticas o en la Edad Media, en vez de en Grecia o Roma.

Los “Serpenteantes” Jardines Ingleses

Hacia las postrimerías del siglo XVIII se exacerban las ideas “nacionalistas” de los europeos a pesar de haber intentado integrarse en una sola nación, concepto que correspondía a un espíritu renovador y cosmopolita, el que apelaba a la igualdad de la humanidad y a la creencia de la unidad de la especie humana.

La alianza de Europa se había reducido a buenos deseos de unos cuantos intelectuales idealistas, científicos e idealistas. La conciencia de las diferencias colectivas se recrudecía acérrimamente mientras el espíritu nacional se agravaba a causa de la política de los soberanos.

Los ingleses fueron los primeros, por orgullo, por envidia o por simple arrogancia, en luchar contra las tendencias de la Europa continental, particularmente contra las influencias galas: cocina, modismos lingüísticos, literatura, pintura y arte en general; renaciendo así desde una perspectiva regionalista en pro de la identidad británica; la cual introduce nuevos elementos como eran el culto apasionado por la naturaleza, por los paisajes nocturnos, por momentos bucólicos; el gusto por el sentimiento y la imaginación, por la inquietud cósmica y religiosa, hasta llegar incluso al panteísmo.

Inglaterra reinventa entre otras artes, inspiradas por el movimiento de los prerrafaelistas, su propia arquitectura de jardines inspirada en el gusto por el campo y en el romanticismo literario, logrando grandes espacios “libres” donde se recrean espacios con lagos y caídas de agua, senderos serpenteantes, ruinas artificiales, elevaciones de tierra y grupos de árboles; todo opuesto a la tendencia francesa que seguía la mayor parte de la Europa continental. Para los ingleses, un buen jardín debía estar inspirado por el “ojo de un pintor y el espíritu de un poeta”.

Los alemanes por su parte, de igual forma critican el arte francés y al rococó; protestan contra el abuso de los adornos “insignificantes” en la arquitectura y por la regularidad innecesaria en la jardinería a la que tachan de monótona y de violentos, por sujetar a la naturaleza al capricho de la geometría y de la razón humana.

Los principios de la jardinería inglesa es la siguiente:

1. La oposición del “arriate” italiano y francés; y, de las terrazas. El paisaje debe ser cubierto suavemente de colinas, sin interrupciones o esquinas, sin ángulos ni plomadas.
2. No deben existir ejes principales y transversales que seccionen el jardín en compartimentos diferenciados. El ángulo recto se desecha. Los caminos deben “serpentear” en el paisaje, sin escaleras ni rampas. William Hogarth en su obra *Analysis of Beauty* (1745) domina a la serpentina la “Línea de la Belleza” y William Kent afirma que “la naturaleza odia la línea recta”.
3. Evitar totalmente las fuentes formales, recurriendo al empleo de las maneras naturales del agua como manantiales, ríos, cascadas y lagos de contorno irregular, con todos los elementos que los adosan en la naturaleza como playas, rocas y piedras.
4. Sustitución de los arbustos recortados y del arte topiario por superficies de pasto limitados por las construcciones. En la nueva jardinería inglesa están proscritos los setos recortados, los laberintos, así como los terrenos rodeados por muros.
5. Empleo de árboles en grupos o macizos, dejando el crecimiento de su fronda de manera y talla natural. (Enge, 1994: 221-223).

Estos lineamientos transformarán la percepción del manejo espacial de los jardines y desarrollarán una nueva concepción que servirá como valuarte principal de una futura disciplina: la arquitectura de paisaje. Dos de los principales artífices de esta tendencia fueron William Kent y Lancelot “Capability” Brown.

Lancelot Brown (1715 -1783), más conocido por “*Capability Brown*”, fue un paisajista y arquitecto británico, considerado como el padre de la jardinería paisajista. Diseñaba jardines a los aristócratas de su tiempo. Sus trabajos se caracterizaron por su apariencia natural, dando la impresión de no haber sido planeados. El apodo “Capability” (capacidad en español) se lo dio él mismo alardeando de su talento y habilidades para recrear casi cualquier escena natural.

Su estilo introducido en el 1750 se conoce como jardines “serpentinados”, un nombre derivado a partir de la una de sus características más famosas: lagos de trazo serpenteante; con el que logra romper con la tradición francesa e italiana de imponer la geometría severa al diseño de jardines y a la poda de plantas. El ejemplo más obvio de este diseño que era jardines de Hyde Park en Londres, Reino Unido.

Solía trabajar con William Kent (1685-1748), quien además de arquitecto, pintor y diseñador de muebles era uno de los autores del paisaje británico. Las casas de Stowe y de Rousham son los trabajos más famosos de Kent. En el último, Kent elaboró en el diseño de 1720 de Bridgeman, agregando paredes y arcos para enfatizar la perspectiva del espectador hacia los jardines.

La influencia de “Capability” Brown y Kent se irradió hacia los países nórdicos de Europa, y con el tiempo lograrían una consolidación tan importante de su estilo y de su imagen que inspirarían a Norteamérica y al resto del mundo.

A partir del siglo XIX comienzan a editarse múltiples guías para poder crear y desarrollar un “buen jardín”. En 1835 aparece el libro *L'art de créer les Jardins* de Vernaug, el cual señalaba la importancia del ejemplo inglés; hasta que en 1892 el arquitecto Reginald Blomfield publica *The Formal Garden in England* en el que se señalaba la importancia de la buena vinculación entre el exterior y el interior de una construcción, las que son estipuladas por el lenguaje arquitectónico cotidiano, así como la importancia de seguir una metodología sistemática para el diseño de un jardín. En el intermedio de estas dos publicaciones se emiten diferentes textos en los que se señalaba la trascendencia del libre crecimiento de árboles y arbustos contra la “vetusta” tradición del arte topiario.



Jardines obra de “Capability” Brown

Estas ideas, publicaciones y realidades urbanas inspirarían a naciones como Estados Unidos. En Nueva York por ejemplo, se inicia en 1858 la construcción de Central Park a manos de Frederick “Law” Olmsted, un periodista y negociante que en sus múltiples viajes a Inglaterra queda altamente impresionado por el carácter “naturista” de los parques y jardines de Londres y de sus alrededores.

“Law” Olmsted trabajó en múltiples parques urbano en distintas ciudades norteamericanas y con el tiempo fundaría la cátedra de “Arquitectura de Paisaje” en Harvard hasta convertirla en una licenciatura en el año de 1899.

“El valor de esta propiedad de la ciudad depende del grado en que será adaptada para atraer ciudadanos que obtengan las plenas necesidades de ejercicio y una ocupación mental alegre al aire libre, con el resultado de una mejor salud y buena forma en todo lo que respecta a las pruebas y los deberes de la vida; con el resultado también, necesariamente, de mayores ingresos y contribuyentes capacitados, de manera que al final la inversión será aprovechable por la ciudad”

Frederick Law Olmsted

Parques Urbanos del siglo XIX

Los múltiples viajes y conquistas hacia nuevos continentes, así como el entendimiento de la naturaleza gracias a la incansable labor de los científicos de la “Ilustración” hicieron ver a las plantas y a los animales con una óptica diferente a la que los europeos habían estado acostumbrados; nace una gran inquietud por rodearse y conocer de especies ajenas y extravagantes, permitiendo renacer espacios antiquísimos como los zoológicos, los jardines botánicos y los museos; los que habían continuado en existencia pero a los que no toda la población tenía acceso sino hasta el siglo XIX.

A la par nacen múltiples organizaciones en pro de la investigación y del cuidado de nuevas especies introducidas a Europa como la *Horticulture Society of London* en 1804, de la cual se derivará posteriormente el acreditado Jardín Botánico *Kew Garden*, el en sus orígenes recolecta plantas como álamos, coníferas, encinos, magnolias; aretillos, anémonas, crisantemos y margaritas, dalias, glicinias, rododendros, numerosas variedades de orquídeas; entre otras varias las que son sometidas a los incipientes estudios de botánica. En 1789 este centro de investigación fundado por el Príncipe de Gales Dowager inicia con una colección de seiscientas plantas y en 1813 esta se había incrementado a once mil; para 1839 se funda la Sociedad Botánica Inglesa que establecerá la primera colección de pinos (*Pinnetum*) en 1843.

Por otro lado, la tecnología y las incipientes estructuras de acero permitían la construcción de nuevos modelos como invernaderos para la adaptación de muchas de las plantas provenientes del trópico, las que no podían sobrevivir en los climas septentrionales. Joseph Paxtón (1803-1865) jardinero, horticultor y arquitecto fue el primero en idearse una construcción realizada con metal y vidrio para cultivar palmeras y helechos arborescentes; construcción que evolucionaría en el Palacio de Cristal.

Durante esta época se puso de moda el dar discursos literarios y poéticos en este jardín botánico, así como discusiones filosóficas públicas teniendo a la vegetación como escenario lo que provocaba una nueva concepción y revaloración hacia a mundo de la naturaleza y hacia la exigencia de incluirla en la vida cotidiana de la ciudadana.

Los nuevos ideales democráticos y científicos indicaban no sólo la necesidad de áreas verdes en las urbes; sino también que el grueso de la población tuviera acceso directo a éstas para su deleite y recreación. En Inglaterra la Reina Carolina dona al pueblo parte de las propiedades de “la corona” para construir el Gran Parque de Kensington y más tarde Hyde Park desarrollándolos de acuerdo al trazo “serpentino”; donde lo mismo se podía pasear, practicar algún deporte, realizar un día de campo o detenerse a leer o a descansar. En 1898 se había logrado concretar una extensión de 3665 acres, que pretendía alternar proporcionadamente con la estructura urbana. (Gothien, 1966:345).



Imagen de Hyde Park

Estos primeros parques al paso del tiempo irán consolidando su fisonomía y su importancia urbana con la añadidura de múltiples jardines particulares de aristócratas, burgueses e industriales, quienes veían en este legado no sólo una oportunidad de mejorar su ciudad, sino también la ocasión de construir sus nuevas residencias en el campo lozano y saludable.

Esta nueva usanza del mejoramiento urbano se expandió hacia el resto de Europa. En 1835, París se engalana con la inclusión de las Tullerías y de los Bosques de Boloña enlazados como un gran parque que enmarca lo que fuera el palacio real convertido en el museo del Louvre; este proyecto como en el caso londinense fue fortaleciéndose con el legado de muchas de las propiedades de la nobleza francesa como fue el Bosque de Vincennes o los jardines de Luxemburgo. En los imperios austriacos y prusianos siguieron el ejemplo franco y bretón, provocando una gran mejora en Viena o Berlín.

El ejemplo tuvo una contundencia tan importante en la revaloración de la naturaleza inserta en las ciudades, que entidades nacientes como Chicago, Nueva York o Washington D.C., desarrollan su estructura urbana con los ideales espaciales de la Europa del siglo XIX, pero con la consideración franca e imperiosa de grandes avenidas arboladas y parques espléndidos. Chicago incluso se vanagloria por ser construida con la premisa “*Urbs in Horto*” o Ciudad Verde; ejemplo emulado por Boston, Filadelfia y San Louis.



El París del siglo XIX: ordenado y arbolado

Proyectos Urbanos

“La eterna lucha entre lo bello y lo útil no puede velarse con palabras: existe y existirá siempre como cosa natural. Esta lucha interna de dos exigencias opuestas, no sólo reza con la urbanización, sino que acompaña a todas las artes –aun a las más libres– por lo menos como conflicto entre sus fines idealistas y las restringidas condiciones del material en que sus concepciones se encarnan. Tal vez esforzándonos logremos representarnos in mente una obra de arte completamente liberada, pero nunca será posible realizarla. En todas partes el artista debe afrontar el problema de encerrar sus ideas dentro de los límites de la posibilidad. Nadie que conozca la historia del arte negará que estos límites son mas o menos amplios, según los medios de que disponga, los ideales y las exigencias prácticas de una determinada época”.

Camilo Sitte.

“El París de Haussmann” (1853-1870)

Durante la segunda mitad del siglo XIX, la ciudad de París sufrió una serie de reformas de carácter interior con el objetivo de convertirla en la metrópolis más moderna y potente de Europa. Napoleón III nombra responsable de este ambicioso proyecto a Haussmann, quien se hizo cargo de las transformaciones en la capital francesa, transformaciones que con el tiempo se conocerían como “El París de Haussmann” y que le valdrían el título de “Barón” asignado por el mismo Napoleón III.

La base del París de Haussmann era la remodelación del sistema vial, y quizás la imagen más característica de ello sean los bulevares. Lejos del significado burgués y glamoroso de hoy, Haussmann trazó estas majestuosas vías con un claro objetivo militar: sus grandes dimensiones permitiría el paso franco de las tropas.

Uno de los puntos del Plan de Haussmann para París era la transformación de las estaciones de ferrocarril, que no sólo formaban parte de la ciudad, sino que se planeaba extenderlas a una escala mayor, uniéndose con grandes bulevares. Las estaciones del París del XIX se convierten en puntos focales de la ciudad, y en “símbolos de modernidad”.

Haussmann se anticipó muchas décadas a las teorías funcionalistas que destacaban la importancia de los grandes cruces de caminos como aglutinadores de tráfico y puntos vitales del nuevo orden urbano.

La edificación residencial del París de Haussmann se basaba en la “*Maison de Rapport*”, una armonía y jerarquía en alturas y clases sociales, que dotaban a París de una imagen unitaria. La regularización de las fachadas tuvo una importancia fundamental en la imagen urbana de esa época.

El sistema de espacios verdes también sufrió modificaciones importantes, dividiéndose en elementos lineales (Avenidas arboladas y paseos) y parques urbanos (periurbanos, interurbanos y squares). Esta sería una de las modificaciones parisinas más imitadas por otras ciudades europeas.

El mobiliario urbano es único en París: por primera vez se considera parte del proyecto urbano, como un elemento que va a tener una importancia fundamental en el paisaje urbano. Se crean kioscos, bancos, urinarios. Destacan las farolas, siendo París la primera ciudad europea en poseer alumbrado público.



Mapa de París en el siglo XVI y el proyecto conceptual de Haussman

Los Parques Urbanos de Barcelona

Barcelona participa durante el siglo XIX del modelo de urbanización que reclama la creación de espacios urbanos en los que se destaque el componente natural como una de las soluciones para la mejora de la ciudad degradada, la que resurge gracias al pujante proceso de industrialización. El objetivo de este proyecto era crear un parque ligado con el mar; además de convertir a una ciudad medieval en una ciudad industrial y funcional que se olvidara entre otras cosas de las murallas constrictivas; esta obra inicia en 1854.

La creación de paseos arbolados, jardines públicos, jardines privados, parques urbanos muestran la necesidad que la ciudad decimonónica tiene de nuevos espacios públicos en los que el entorno debe ser natural. Esta concepción de la naturaleza urbanizada o de ciudad naturalizada adquiere una gran fuerza, y será reivindicada desde muchas posiciones.

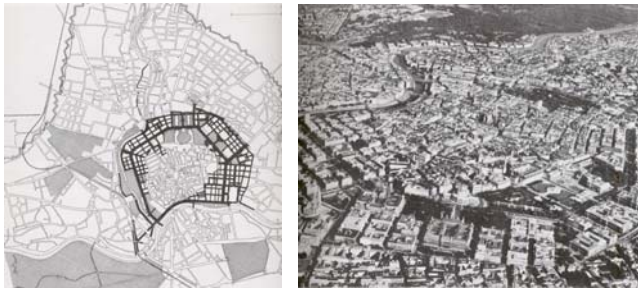
Barcelona destaca en España con el importante proyecto del parque de la Ciutadella. Este adquiere mayor fuerza a medida que las autoridades públicas se dan cuenta de la dificultad de llevar a cabo el proyecto de ensanche de Cerdá, aprobado el año 1859. Este parque se inicia con la sesión de los terrenos del antiguo edificio militar de la ciudadela y recibe su festiva culminación con la celebración de la exposición universal de 1888.

Viena

En 1857, bajo el emperador Francisco José, se convocó a un concurso de proyectos para reformar la ciudad medieval en una urbe “moderna” que integrara a los suburbios y desvaneciera los restos de las murallas y elementos defensivos.

Las bases del concurso exigían que un amplio sector del área se dedicara a casas residenciales, cuya venta serviría para la creación de un fondo de edificación destinado a financiar el resto del plan y a crear una serie de edificios públicos, entre los que figuraban el parlamento, el ayuntamiento (Rathaus), la universidad, varios museos, un teatro y un teatro de la ópera. El proyecto galardonado fue el de Ludwig von Föster; el se aprobó en 1858 y fue llevado a cabo a lo largo de la siguiente década.

El plan se basaba en un amplio boulevard cuyo trazo recorre el centro histórico circunscribiéndolo con un muelle a lo largo del canal del Danubio. Los nuevos barrios se componían exclusivamente de manzanas rectangulares uniformes a excepción de las esquinas, pues se pretendía evitarlas rectas; las casas contenían patios centrales pavimentados. Muchos de los predios recuperados de alrededor de la extinta muralla fueron destinados para parques públicos y áreas verdes.



Viena: Proyecto de reordenamiento y vista aérea actual

La Ciudad Industrial de Garnier

Tony Granier es el primer arquitecto urbanista del siglo XX. Al hacer meticulosas reflexiones a cerca de los cambios sociales y ciudadanos determina que debe transformarse el modelo urbano en pro de la modernidad industrial y del espacio funcionalista, publicando su obra en 1917.

Su planteamiento consiste en una ciudad con un promedio de unos 35000 habitantes. La razón determinante para establecer una ciudad de este tipo podía ser la proximidad de las materias primas a elaborar, o bien la existencia de una fuerza natural susceptible de ser utilizada para el trabajo, o también la comodidad de los medios de transporte. En este caso el origen es la fuerza del torrente la cual asienta en una zonificación de actividades.

Fábricas, líneas férreas, hidroeléctricas y otras instalaciones se combinan con una buena elección del sitio y una correcta orientación solar y eólica; establecidas en un proyecto reticular en el que discierne usos de suelo exclusivos para agrupar centros de administración pública, museos, bibliotecas, escuelas, deporte y espectáculos, clínicas, hospitales, estaciones y rutas de transporte, así como actividades productivas y vivienda; para lo que implementa una tipificación en dimensiones, materiales, ventanería para cada uno de los tipos de construcción a fin de lograr unidad y armonía urbana.

Refuerza toda su planeación con un previsor reglamento que atiende las necesidades de sus habitantes.

La Ecología incipiente

En el siglo XVIII la biología y la geografía se transforman en las ciencias actuales, y a través de estas se inicia el trabajo de los fisiologistas en un progresivo descubrimiento de las relaciones entre la vida vegetal y animal con los factores abióticos tales como luz, el agua o el carbono.

También se realizaron durante este siglo algunos de los grandes viajes científicos que permitieron un conocimiento más metódico de los paisajes geográficos de los diversos continentes, ejemplo entre otros del Conde de Buffon (1707-1788), autor de los primeros tratados de biología y geología los que no estaban basados en la Biblia; o Alexander von Humboldt (1769-1859), quien exploró y estudió durante cinco años las tierras de América Latina.

El papel de los precursores del evolucionismo es igualmente fundamental: intuían que no había ningún tipo de predeterminismo en la gran variedad de especies vivientes existentes, sino progresivas adaptaciones ambientales. Erasmus Darwin, abuelo del universalmente famoso Charles Darwin, predijo algunas de las grandes tesis evolucionistas que desarrolló años más tarde su nieto y que influyeron de modo decisivo en las corrientes de pensamiento del siglo XIX.

Charles Darwin (1809-1882) reunió en su persona las cualidades de biólogo y de explorador. Embarcado en el Beagle (1837), pudo impresionarse viendo la distribución de las especies vivientes en América del Sur y compararla con las europeas. El estudio de la flora y fauna de las islas Galápagos (con sus evidentes endemismos) fue definitiva para la elaboración de su doctrina sobre la evolución de las especies. Darwin, con sus meticulosos estudios, hizo un auténtico trabajo ecológico. Baste recordar su análisis sobre las lombrices de tierra como elementos constitutivos del suelo agrícola o las completas descripciones de la estructura y distribución de los arrecifes coralíferos.

Dentro del ambiente evolucionista del siglo XIX, el biólogo y zoólogo alemán Ernst Haeckel (1834-1919) es considerado el padre de la ecología, porque fue el primer científico que se propuso la creación de un neologismo especial para definir las relaciones entre los seres vivos y sus hábitats, otro neologismo que se iba popularizando para significar el ambiente físico propio de una determinada especie viviente.

Ernst Haeckel, que era muy aficionado a la creación de vocablos, se inspiró en la palabra economía para inventar un nuevo derivado de casa, para significar "el conjunto de conocimientos referentes a la economía de la naturaleza, la investigación de todas las relaciones del animal tanto en su medio inorgánico como orgánico, incluyendo sobre todo su relación amistosa u hostil con aquellos animales y plantas con los que se relaciona directa o indirectamente". Haeckel utilizó el término *Oekologie* en 1866, año en el que conoció a Charles Darwin.

La incipiente ecología como nueva ciencia surge a partir de los trabajos interdisciplinarios de la segunda mitad del siglo XIX. El trabajo en equipo de todos los científicos preocupados por los

problemas de biología, paleontología, geografía, oceanografía, geología, etc., precisamente en un momento de gran fecundidad creativa, permitieron la constitución de una nueva ciencia biológica, especializada en las relaciones de los organismos y sus ambientes abióticos.

A pesar de los valiosos trabajos interdisciplinarios desarrollados durante el siglo XIX, la mentalidad ecológica progresó de modo independiente entre botánicos y zoólogos e incluso, dentro de ambas ciencias, siguiendo itinerarios particulares según los grupos especializados en botánica y zoología terrestre o acuática.

A finales de este siglo se perfilaba la ecología como una nueva ciencia biológica; su nacimiento se vio favorecido gracias al desarrollo convergente de otras muchas ciencias teóricas y prácticas, todas ellas interesadas en la problemática de los seres vivos y su entorno, o en la elaboración de nuevos métodos para comprender los problemas de la población; pero será hasta el siglo XX cuando se entienda su importancia global, su repercusión en el medio urbano y la interrelación del humano con la ecología.

La Ciudad Jardín de Howard

“Este es un mundo verde, con unos algunos pequeños animales que dependen de las hojas .Por las plantas es que vivimos; aunque, algunos tienen la extraña idea de que es por el dinero, piensan que la energía se genera con la circulación del dinero; sin darse cuenta, que el mundo es una gran colonia de hojas, que crecen y se forman con el suelo entero, no sólo con sus minerales; y nosotros no sólo vivimos por el campaneó de la moneda, sino por todo lo que cosechamos del planeta”

Patrick Geddes

En el siglo XIX tras la caótica existencia en las ciudades en la que convivían de manera nada fraterna el humano y la industria, así como otra serie de actividades que habían existido a lo largo de la historia del hombre; algunos pensadores (prerrafaelistas) deducen que una forma para recuperar la calidad de vida debe de ser el retorno a la vida rural y campirana, y la negación casi total de la vida citadina y de las fábricas.

Con esta filosofía nacen las salidas a acampar y los picnics, las excursiones a pie, la afición botánica, el gusto por la pesca; algunos mas osados incluso se lanzan a la expedición y colonización de nuevas regiones.

A la par que se desdeña a la industria dentro de las urbes por cuestiones sanitarias, el romanticismo como manifestación estética y como forma de vida, se alía también al ensueño de la vida campirana. Por otra parte, muchos de los socialistas veían en la filosofía platónica a la naturaleza como una parte indisoluble en la vida del hombre. El campo, los trazos de curvilíneos, y la vida en comunidad se ponían de moda en los años finales del siglo XIX.

Los nuevos proyectistas urbanos reconsideraron la imperiosa necesidad de la naturaleza coparticipe de las ciudades; se construyen los primeros suburbios en las afueras de las congestionadas urbes y se incorporaron pequeños jardines a los barrios existentes, mientras reconsideraban como ordenar la traza urbana.

Por otra parte, muchos de los nobles y burgueses abandonaron sus casas citadinas por la vida campirana a causa de las múltiples epidemias urbanas, donando sus hermosas construcciones y fastuosos jardines a la comunidad en pro del incremento de las áreas verdes urbanas.

Una de las aportaciones urbanas más notables que resume las aspiraciones socialistas y ambientalistas de las postrimerías de esta época es sin duda “La Ciudad Jardín” de Ebenezer Howard (1850-1928), quien reintroduce el concepto de convenir naturaleza y ciudad en un mismo espacio, limitando el crecimiento urbano con una baja densidad espacial de 175 a 250 personas por hectárea, en pro de la calidad de vida del hombre.

Howard logró resumir sus ideas y propuestas en *Garden Cities of Tomorrow*, el que publicó en 1902. Este modelo fue propuesto como un paliativo a la falta de vivienda obrera y a la necesidad de establecer un nuevo concepto de ciudad con un sistema organizativo diferente. Esta propuesta es desarrollada a base de trazos libres y orgánicos, cobijando todas las actividades del hombre como industria, comercio, administración, educación, cultura y salud; entre actividades agrícolas y ganaderas, parques públicos, deportivos y jardines privados; todo esto en pro de la salud física y emocional del usuario.

Su modelo integraba a las nuevas actividades fabriles, así como a los nuevos sistemas de comunicación (el ferrocarril) en las inmediaciones de las grandes ciudades existentes. El objetivo era integrar las nuevas formas de vida con calidad física y espiritual, conllevadas por la vida en contacto con la naturaleza, en la que se daba la misma oportunidad a los capitalistas que al proletariado de vivir en un espacio digno y sano, con la condición de la abolición de la propiedad privada, ya que el conjunto pertenecía a todos en general y a nadie en lo particular,

comprometiendo a una sana convivencia en la que el cuidado y mantenimiento del espacio era responsabilidad de todos.

Esta ciudad ideada por Howard para un espacio de 6,000 acres, está formada por un espacio público central en torno al cual se establecen las viviendas con un alto porcentaje de zonas verdes las que a su vez están rodeadas por una avenida circular donde se establecen escuelas, comercios y edificios representativos. La parte exterior de la ciudad se encontraba reservada a las industrias a partir de las cuales existe un espacio verde propiedad de la comunidad. Entre la zona habitacional, la administrativa-comercial y la industrial, se disponían de generosas áreas verdes aprovechadas para la agricultura o el deporte. Howard creyó que este modelo urbano era la mezcla perfecta de la industria, urbanismo y naturaleza, las cuales serían en gran parte independientes.



Diagrama de los "tres imanes" e imagen actual de Letchworth

Las ventajas previstas para este proyecto eran la provisión de habitaciones económicas para la población con los mismos beneficios para la instalación de las industrias; el estímulo de la agricultura por llevar un mercado a la puerta del colono; y, la desaparición del tedio de la vida campestre. Este proyecto no sólo retomó la parte romántica del regreso al campo de muchos de los utopistas anteriores, sino que estudió sus ejemplos filosóficos y la implementación de algunos de éstos para no recaer en los errores cometidos.

Howard fundó en 1899 la *Garden Cities Association* y gracias al ingenio financiero de Thomas Adams concretó en 1903 la primera ciudad-jardín: Letchworth, propiedad rural que se adquirió por un total de £ 50,000; a 50km hacia el norte de la ciudad de Londres y 21 de Cambridge; en una finca de 1,500 hectáreas de bosques y cultivos, la que fue desarrollada por los arquitectos Barry Parker y Raymond Unwin. Este proyecto logró consolidarse gracias al generoso apoyo de algunos industriales, burgueses y aristócratas desprendidos.

La ciudad ocupa en su centro un área del 30%, incluyendo 40 hectáreas de parques y espacios libres con una gran plaza jardín central destinada a los edificios públicos; de donde parte un sistema de grandes avenidas radiales y concéntricas trazadas en pro de la perspectiva y belleza de los alrededores. Una amplia faja de bosque separa la ciudad del área fabril, de los almacenes y de las vías ferroviarias.

La población urbana de la ciudad estaba prevista para 30,000 habitantes y 5,000 en la zona rural, y tuvo un éxito tal que llevó a desarrollar una segunda: Welwyn, la cual fue comenzada después de Primera Guerra Mundial; consolidando los principios humanos básicos del diseño en complejos de viviendas grandes.

La creación de las ciudades del jardín de Letchworth y Welwyn Garden City influyeron en la reconstrucción postrera a la Primera y a la Segunda Guerra Mundial por el gobierno británico. Este movimiento produjo más de 30 comunidades, como Stevenage, Hertfordshire y Milton Keynes, Buckinghamshire.

Más tarde, Howard estableció relaciones con los arquitectos alemanes Hermann Muthesius y Bruno Taut, lo que permitió desarrollar los principios de salubridad y habitabilidad en numerosos proyectos de viviendas en Weimar; y de aquí, se irradiarían hacia al resto de Europa y del mundo. Las ideas de Howard también inspiraron a otros planificadores tales como Olmsted II y a Clarence Perry. Walt Disney utilizó elementos de los conceptos de Howards en su diseño original para EPCOT (comunidad experimental prototipo de la mañana).

Howard, utopista consumado, fue además un locutor entusiástico del esperanto, usando a menudo esta lengua para dar discursos.



Vista aérea de Letchworth y plano de Welwyn

Trascendencia e Influjo de la Ciudad Jardín

“Hacer de las ciudades lugares donde encuentren satisfacción las necesidades espirituales y el afán de cultura que constituyen la médula moral del ser civilizado”

Unwin, 1914

Durante los inicios del siglo XX y tras las múltiples asociaciones filantrópicas, agrupaciones socialistas y movimientos pro-trabajadores; el problema de la vivienda es retomada por diversos grupos y cooperativas para los diferentes países europeos quienes ven en el modelo de la “Ciudad Jardín” una óptima alternativa para conseguir todas las ventajas de la ciudad en el campo, insertadas en un ambiente de arte y cultura.

Con la concreción de Letchworth surgen múltiples imitadores del modelo:

En Inglaterra existe la ejecución por unas 38 empresas diferentes, con 18 cooperativas y unos 30 proyectos de ciudades, villas o suburbio-jardines, particularmente los dos originales de Letchworth y Welwyn, los suburbios jardín de Hampstead y Ealing, cerca de Londres, y otros en Liverpool, Manchester, Hull, Bristol, Didsbury, Ilford, Leicester, Warrington, Hereford, Birmingham (Harborne), Chester (Sealand), Sevenoaks, etc., y las villas o colonias de Bournville, Port, Sunlight, New Earswick, Guilford, Haslemere, Ruislip Manor, Gidea Park, Knebworth, Woodlands, Store-on-Trent, Fallings Park; entre otros.

En Alemania es donde, luego de Inglaterra, se extendió más el movimiento. Sin contar con una porción de colonias industriales modelo, como las de Gmindsdorf, Zeiss, Merk, entre otras, destacan Krupp y en particular Margarettenhöhe que pueden sostener comparación con las más notables en su género, pudiendo señalar unos 15 importantes proyectos que entran de lleno de las líneas generales de la Ciudad Jardín, la mayor parte, fruto de una activa colaboración de la asociación privada, principalmente cooperativa, y con la acción municipal. Además de la Villa Jardín de Hellarau, cerca de Dresde, merecen citarse otras empresas análogas en Altona (Hamburgo), un importante proyecto en vías de ejecución cerca de Berlín y los más o menos avanzados de Güstrow (Mecklemburgo), Hopfengarten (Madenburgo), Hüttenau (Essen) Karlsruhe, Marienbrunn (Liepzig), Mannheim, Manchen-Perlach (Munich), Neumünster, Nürnberg, Rathshoff (Rönisberg), Stockfeld (Strasburgo) y Wandsbeck (Hamburgo), así como

las empresas societarias menos importantes de Knorow, Streitfeld, Langfuhr, y otras cerca de Danzing, Kellesberg, Essling, y en el mismo Frankfurt.

En Francia destacaron las colonias industriales de Valentin-Beaulieu, la Roche-Bethancourt, Longines, Barentin; la de los talleres de Creusot y de Havre, mereciendo especial atención por su belleza la colonia minera de Dourges así como los de las inmediaciones de París realizados por la Comisión de Casas Baratas del Sena; así como los de Alsacia y Grenoble; imponiéndose aun por sobre el proyecto funcionalista de la “super manzana”.

En la Italia se dio una gran proyección de la villa jardín de Milanito, empresa de la afamada *Unione Cooperativa*, cerca de Milán. Otros lugares de implementación de este esfuerzo por “regresar a la tierra” se dieron en Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Holanda, Hungría, Polonia, Rusia, Suecia y Suiza.

En Estados Unidos, famoso por los suburbios americanos destacan también el singular falansterio de East Aurora de una larga tradición gracias al Industrial Betterment, las grandes fábricas que, como las de Dayton, Ludlow, Leclair que con sus magníficas colonias adyacentes constituyen admirables ejemplos de la trascendencia de la Ciudad Jardín que inspirarían la obra de nuevos proyectos como el de Canberra en Australia, ciudad planeada por el arquitecto paisajista americano Walter Burley Griffin, la cual es reconocida por su abundancia de áreas verdes y cuerpos de agua.

El ejemplo influyó de igual forma en países latinoamericanos, aunque con obras de menor escala.

Conclusiones

“De todas las flores, la flor humana es la que necesita más sol”

Michelet

La revolución científica del barroco condujo a uno de los cambios más apabullantes hasta ese momento en la historia: la Revolución Industrial.

Los incipientes inventos de mediados del siglo XVIII logran producir la máquina de vapor y con esto se propicia una gran transformación en los sistemas productivos de ese momento, dando lugar al nacimiento de la industria, la que conllevará a un gran cambio no sólo en los modelos económicos, sino también en los sociales y en los urbanos.

La tecnología afectó todos los modos de vida:

- El campo se abandonó en pro de una vida mejor en las ciudades
- Las rentas aumentaron exponencialmente ante la gran demanda de inquilinos
- Se disparó el crecimiento poblacional en las ciudades, produciendo un hacinamiento letal en los barrios de vivienda de los jornaleros
- Se exacerbaban las diferencias sociales entre los capitalistas fabricantes y el proletariado productor
- Las ciudades crecieron desmedidamente y sin planeación alguna
- Las novedosas fábricas contaminaron con su humo y hollín su contexto inmediato
- La falta de limpieza urbana y el feroz hacinamiento desató infecciones varias que lo mismo aniquilaron a ricos que a pobres.

Todas estas causas desataron los primeros movimientos sociales urbanos importantes en la historia, los que aunados a los filósofos y pensadores anteriores, gestaron innovadores valores que redundaron en la declaración de los “Derechos Humanos”; baluartes que son el escudo de la Revolución Francesa y que conllevan a derrocar a la monarquía absoluta para dar paso a la democracia de un pueblo.

Conceptos como la democracia y otros tantos de los utopistas e idealistas platónicos, se vuelven a manifestar con gran energía ante la terrible desigualdad social del momento, y es justamente cuando nacen los “socialistas” como un grupo de ideólogos que aspiran a un ambiente de justicia y fraternidad. Algunos de estos intelectuales dejan sus propuestas en escritos y discursos; algunos otros, se lanzan a la aventura de querer transformar la realidad imponiendo sus ideales en territorios a los que consideraban propicios, como lo fue el caso de Robert Owen en Norteamérica.

Algunos otros de estos pensadores lograron incidir en la mentalidad de los acaudalados burgueses y de los aristócratas gobernantes, los que ante las pruebas irrefutables de cómo la pobreza repercutía no sólo en ciertos grupos, sino que afectaba el bienestar común de la comunidad; se decide a brindar apoyo económico para poder remodelar ciudades enteras en busca del equilibrio y salud.

El nuevo modelo urbano, debía abandonar los esquemas tardíamente medievales para poder obtener espacios modernos que dieran cabida no sólo a la industria, a la vivienda y a la administración, sino también a la naturaleza.

El campo, los bosques y los animales retoman su papel en la vida del hombre, como una cuestión no sólo de ornato sino de salud pública. La ecología naciente, como producto de la evolución de la biología de la ilustración; el romanticismo literario, como una réplica ante la inexpressiva producción industrial; así como un grupo de médicos e higienistas que aclaman por

el sol, el agua corriente y la naturaleza en las ciudades; conllevaron a la reconsideración de la naturaleza inserta en las urbes como lo había sido en tiempos anteriores.

Por otra parte, las fábricas, el naciente ferrocarril, y los futuros automotores; imponían la necesidad de reestructurar al ámbito urbano, en espacios que dieran cabida a la modernidad industrial; siendo Londres y París las primeras ciudades en evolucionar y después en servir de ejemplo hacia el resto de Europa.

Londres, la primera ciudad en rebasar el millón de habitantes en el siglo XIX fue también la primera en buscar el equilibrio de lo verde y lo construido. Gracias a la aportación de los jardines privados de muchos de los aristócratas y burgueses de ese momento, quienes más que por un anhelo generalizado lo hacían por volver a la salud y a la belleza del campo; donaron sus propiedades para el bien público; transformándolas en grandes parques urbanos los que comunicaron con senderos arbolados en un afán de lograr darles solidez en un contexto todavía industrial.

París por su parte, después de la revolución francesa y de las múltiples guerrillas que se daban auspiciadas por las retorcidas calles medievales, planean todo un cambio espacial en el que la construcción de grandes avenidas enmarcan al progreso entre los triunfales ejemplos del arte urbano de antaño y con la presencia de gigantescos sicomoros, los que son transplantados de los bosques cercanos para la efecto inmediato. Igualmente, se expropiaron desde tiempos napoleónicos muchas de las grandes propiedades de los nobles en pro del bienestar común; y la gran mayoría de sus jardines barrocos pasan al dominio común, convertidos en espléndidos jardines públicos.

La renovación urbana y la pujante condición industrial del momento no se limitaron a estas transformaciones; propusieron técnicas de remozamiento, modelos de rehabilitación y hasta algunos de revivificación; pero algunos fueron aun más audaces en plantear opciones nuevas las que pudieran coordinar todos los nuevos factores y demandas de una ciudad moderna.

Ebenezer Howard, un animoso capitalista formuló un nuevo esquema ante la novedad de los tiempos urbanos, y produjo la seductora oferta de vivir en el campo con los beneficios de la industria; comunicándose con el resto de las grandes ciudades a través del eficaz ferrocarril.

En 1905 Lechtworth se construye gracias al importante apoyo de empresarios, burgueses, aristócratas y del proletariado mismo; como un ejemplo de beneficio común de los trabajadores y de los patrones; en un ámbito totalmente campirano, como lo hubiera deseado el mismo Platón; y con un esquema de utilidad económica y socialmente sana, como desde hacia tiempo lo demandaban todos los utopistas de la historia.

Este modelo resultó tan afortunado y tan provechoso ante las nuevas expectativas del siglo XX, que no tardó en difundirse hacia el resto de Europa, quien lo acogió de buena forma auspiciados también por la masiva destrucción urbana que había propiciado la Primera Guerra Mundial.

Del mismo modo este planteamiento sirvió de modelo urbano a naciones donde se gestaban las primeras grandes metrópolis de la historia como lo fue el caso de Norteamérica; y que igualmente, pretendían congraciarse lo verde con lo urbano.



Proyecto e imagines de Gartenstadt, Alemania

Conclusiones Finales

“La ciudad debe de ser por si misma una obra de arte”

Municipio de Minneapolis

Las áreas verdes y los jardines han representado ahora y siempre un elemento indisoluble al humano, no sólo por los beneficios psicológicos y ambientales que le reportan, sino por toda la relación mítico-religiosa, así como filosófica impresa en el curso de su historia.

A pesar de poder aparentar ser una utopía la presencia de las áreas verdes en las complicadas metrópolis actuales, la manifestación de una ciudad correctamente arbolada es una característica que no sólo redundará en una mejor calidad de vida para el ciudadano, sino que también le reporta valores económicos como una plusvalía; baste recordar que algunas de las ciudades americanas contienden por ser denominadas como la “mejor ciudad verde” hecho que les vale una disminución en la carga fiscal municipal por cumplir con una de las premisas urbanas estadounidenses: *Urbs in Hortis*, valor que pretende ser emulado en la mayor parte de las ciudades del resto del mundo.

Estos preceptos, junto con la imagen característica de los arbolados suburbios americanos; así como la pintoresca imagen verde de varias de las ciudades más afamadas del mundo son consecuencia de ciudades como Lechworth o Urwin, cuyo magnífico diseño corresponde a los preceptos de la “Ciudad Jardín”; magistral proyecto no sólo por la belleza de su trazo y el equilibrio de su estructura urbana, así como por el gran beneficio social que representa el lograr que una comunidad entera disfrute de jardines otrora privilegio de burgueses; sino también por representar el resultado de un excelente ejercicio de planeación financiera, el cual gracias al apoyo fiduciario de múltiples aristócratas de los albores del siglo XX, quienes encuentran en esta nueva alternativa urbana la posibilidad de verter ideales filantrópicos, otrora inalcanzables por la falta de solidaridad política y de previsión social.

La admirable propuesta de empatar la vida del campo con las aspiraciones urbanas, logrando la ventaja de ambas; es una idea de Ebenezer Howard, quien no sólo logra dar una alternativa viable ante la crisis social e higiénica de la ciudad industrial de las postrimerías del siglo XIX, sino que alcanza a resumir los sueños de los grandes idealistas y pensadores utópicos como Owen o Fourier, entre otros; quienes a pesar de sus encomiables esfuerzos no lograron transformar la deplorable situación de la clase proletaria europea.

El siglo XIX representa un momento clave en la historia de la formación de la ciudad contemporánea, la cual abandona pausadamente la estructura medieval gracias a la participación no sólo de filósofos y científicos de la época, sino también a la participación de los artistas plásticos, de los poetas románticos y de los incipientes conocimientos de ecología; la ciudad comienza a perder su esencia basada en las cenizas y el hollín de las fábricas inmediatas para dar paso a la formación de vergeles urbanos, vertidos en algunas avenidas y en muchos de los renacientes parques urbanos, que son la herencia de burgueses y aristócratas.

Una de las primeras ciudades beneficiadas con el reenverdecimiento urbano es Londres, cuya pauta de transformación se irradiará hacia el resto de la Europa continental como es el caso de Barcelona, Berlín o Viena; de entre todas cabe destacar el insigne proyecto de renovación de París elaborado por el barón Haussmann, quien no sólo logra cohesionar la ciudad por el trazo de majestuosas avenidas ornamentadas por arte y arquitectura neoclásica; sino que también consigue imponerse e integrarse al fastuoso trazo del barroco francés; trazos geométricos que son derivados del pensamiento racional de personajes como Descartes y que logran simbolizar a una monarquía absolutista que muestra con descaro su poder “divino” por sobre un poblado y sus pobladores como es el claro ejemplo de los palacios de Versalles o Leningrado, cuya deslumbrante imagen se impone gracias a las labores extenuantes de jornaleros que desecan

pantanos para poder imponer fastuosas construcciones, fuentes y jardines que son irrigados y adornados por primitivas bombas de agua, producto de la incansable ciencia del siglo XVIII que buscaba dar respuesta a la imperante demanda a la hambruna provocada por los cultivos agrícolas sin riego.

Esta efervescencia del ánimo científico es desarrollada no sólo una apertura de pensamiento religioso a partir de la Reforma Católica, sino que también es sostenida por la aportación del Nuevo Mundo a Europa, la que no sólo enriquecía al continente en oro, sino también en especies desconocidas de flora y fauna que impulsaron a retomar el pensamiento racional de los griegos, como el de Aristóteles, el padre de la biología.

La cultura de los clásicos renace en toda Europa, gracias a la aportación aurea americana, a la expulsión de los musulmanes y a la reapertura del intercambio comercial con Medio Oriente, lo que provoca el resurgimiento de las artes en todos los ámbitos de la vida del hombre y de su espacio; manifestándose no sólo en el reordenamiento urbano de las trazas medievales, sino principalmente en el lujo y boato de las villas renacentistas de los grandes comerciantes; las que en sus colosales jardines mezclan lo clásico, lo religioso y lo pagano; definidos por una geometría lineal que recupera el trazo de retorcidos motivos topiarios inspirados en los dibujos de los gobelinos medievales. Estas florecientes construcciones son ornamentadas de acuerdo al gusto de sus antecesores romanos.

Pero la economía y el arte no fueron los únicos elementos que se recuperan, ya que igualmente renace el gusto por la disertación y la lectura de los filósofos griegos, Aristóteles y Platón se ponen de moda y con esto se retoman sus ideales de vida: su mejor exponente es Tomás Moro quien se inspira en los dogmas platónicos para escribir "Utopía", una novela insertada en una isla en la que la población pretende lograr una vida de justicia y armonía social; en la que el tiempo se distribuye entre la educación y el arte de la ciudad; y, las faenas agrícolas en campo.

Esta concepción urbano-rural delata una clara influencia del modelo medieval inscrito en la vida londinense del siglo XVI, cuya fisonomía se inserta en las trazas de retorcidos callejones y plazuelas con alguna fuente que enmarca algún templo o algún monasterio cristiano; los que esconden tras sus sólidos muros defensivos a pequeños jardines pletóricos de simbolismo y misticismo, con un gran ofertorio para el paladar o para la medicina; y desde luego, un gran repertorio de aromas que perfuman el contexto inmediato de una población profundamente religiosa.

La cultura medieval forjada a lo largo de casi un milenio logra casi desahuciar a la cultura de los romanos, llevada a casi todo el mundo europeo y al Asia Menor gracias a su penetrante sistema carretero, muestra de una ingeniería que consolidarían en cada población conquistada al construir no sólo los caminos, sino puentes y acueductos que los comunicaran y proveyeran de agua; así como drenajes que las conducían fuera. Sin embargo estos ejemplos de la tecnología alcanzada por ellos, son sólo una pauta del gran desarrollo urbano obtenido y que en mucho ha influido a todo el mundo occidental con su entramado en rejilla orientado por los puntos cardinales y los vientos dominantes de cada lugar.

En ironía al legado urbano ordenado y previsible, Roma era la excepción que dominaba el imperio, con una población gigantesca que se calcula llegó a ser de casi un millón de habitantes en sus tiempos de esplendor, rebasó no sólo el prototipo regular de ciudad por estar asentada sobre colinas lo que le confirió una imagen irregular que fue aderezada con múltiples templos, circos, baños, fuentes, parques y jardines públicos.

Estos últimos fueron el producto de la donación de muchos de los gobernantes y comerciantes que gustaban de recrear vergeles en sus propiedades, muchos a imitación de los jardines vistos en sus conquistas en Persia; y que en el momento del crecimiento desmesurado de Roma

emigran con sus casas de campo hacia otras poblaciones cercanas como el caso de Tívoli, transfiriendo sus propiedades a la comunidad citadina.

Los romanos como los griegos gustaban de la vida campirana, y consideraban una obligación el cuidado de la tierra y de la naturaleza para retribuirle a *Gaia* todo lo que al hombre prodigaba. Este concepto nace con la mitología helénica haciendo alusión al cuidado de la naturaleza. Esta cultura basaba parte de su filosofía en el equilibrio de la vida, la cual preveía la necesidad de una vida sana en el que cuerpo, alma y mente fueran cuidadas por igual en las diversas actividades cotidianas: discutían y atendían juicios políticos en el ágora, participaban en obras teatrales y musicales en espacios impuestos sobre la topografía balcánica; y, se ejercitaban en los gimnasios emplazados en el campo los que eran rodeados por las deidades representadas en mármol y que destacaban por entre laureles, olivos y emparrados de vid, . Estas tres acciones representaba para los griegos parte de la democracia de un pueblo, el cual se antepone a las culturas precedentes.

El Mundo Antiguo se caracterizó principalmente por la dominación al medio en la agricultura y por la batalla continua contra los poblados inmediatos, cuyo grado de civilización era menor al suyo.

Egipto estaba rodeado por el desierto, su preocupación fundamental fue consolidar a un imperio milenario que construía ciudades para la posteridad, como parte de un proceso cíclico y cosmogónico; con templos y palacios que anuncian la resurrección de los muertos en un espacio rodeado por agua, flores de loto y palmeras: renaciendo dentro de su contexto inmediato y cumpliendo con el ciclo Astral de la vida.

Los pueblos mesopotámicos por su parte establecen las primeras ciudades como tal, las cuales se desarrollaban para la vida y el deleite cotidiano, con elementos de ornato tan espectaculares como el recubrimiento de muros con cerámica, lapislázuli y oro; leones y toros alados en las puertas de acceso a la ciudad; y todo esto acompañado de múltiples jardines privados y populares los que seguramente contrastaban contra el contexto desértico inmediato; recordando no solo a los jardines colgantes de Babilonia, sino también a la leyenda oriunda de esa región: el "Jardín del Edén".

Este pasaje bíblico que describe un espacio casi celestial inscrito en las tierras áridas del Asia Menor, el cual es circunscrito por un muro que cobija hermosos y opíparos vergeles delineados por dos ríos que se cruzan al centro; representan no solo el Paraíso Prometido, sino también las aspiraciones por una vida mejor en la que el hombre consigue imponerse a la naturaleza yerma y agreste a través de un proceso que le costó miles de años y en la que encontró lo necesario para su subsistencia misma.

Los primeros homínidos encontraron en la naturaleza alimento, vestido y vivienda; hallando en esta también un cobijo espiritual plétórico de magia y misticismo en la que pudieron simbolizar sus deidades, sus esperanzas y anhelos en plantas y animales que acompañaban su vida cotidiana, exacerbando una necesidad entrañable de la codependencia del hombre con su medio, y demostrando que no importa cuán desarrollada este la tecnología ya que siempre existirá un reclamo de natura inserta en esta ciencia, y de la intemporal presencia de "lo Verde en lo Urbano" a pesar de cualquier análisis contemporáneo.



Calzada Boboli

Anexos

Importancia de las Áreas Verdes Urbanas

Krishnamurthy L. y J. Rente Nascimento, (Eds.). 1997.

Áreas Verdes Urbanas en Latinoamérica y el Caribe. 17 - 38 pp. D.R. © 1997 Banco Interamericano de Desarrollo. Impreso en México.

Los beneficios y costos del enverdecimiento urbano

David J. Nowak, John F. Dwyer¹ Y Gina Childs²

En la Conferencia de la Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo de Río de Janeiro, en 1992, todos los países participantes adoptaron la Agenda 21 que es un Plan de acción sobre cómo puede actuar el mundo en favor del desarrollo sostenible. Esto obliga también a trabajar en favor de la naturaleza en las ciudades; una obligación que, a su vez, corresponde a los administradores de áreas verdes urbanas.

Estos espacios junto con el arbolado urbano pueden proporcionar muchas aportaciones a la sociedad y al medio urbano. Estos incluyen numerosos beneficios físicos - biológicos y sociales - económicos, como son mejor microclima y calidad del aire, acrecentamiento de la salud física y mental y mayor desarrollo económico. Al mismo tiempo que estos beneficios pueden ser significantes, hay también costos asociados con los árboles urbanos que deben ser reconocidos para desarrollar planes óptimos de manejo forestal urbano. Los planes de manejo y plantación cuidadosamente diseñados, pueden maximizar los beneficios de los árboles urbanos.

Los árboles urbanos pueden mitigar muchos de los impactos ambientales del desarrollo urbano: atemperan el clima; conservan la energía, bióxido de carbono y agua; mejoran la calidad del aire; disminuyen la escorrentía pluvial y las inundaciones; reducen los niveles de ruido, y suministran el hábitat para la fauna silvestre. A través de adecuada planeación, diseño y manejo de la vegetación, el medio físico urbano —y consecuentemente la salud y el bienestar de los habitantes urbanos— puede ser mejorado.

Los árboles modifican al clima. Al transpirar agua, alterar las velocidades del viento, sombrear superficies y modificar el almacenamiento e intercambio de calor entre superficies urbanas, los árboles afectan el clima local y consecuentemente el uso de la energía en edificios, así como el confort térmico humano y la calidad del aire.

Los árboles afectan la corriente del viento alterando su dirección y velocidad. Las copas densas de los árboles tienen un impacto significativo sobre el viento, el cual casi desaparece dentro de aquellas de pocos diámetros y colocadas en la misma dirección; pero la influencia de los árboles aislados es más inmediata. Numerosos árboles en el lote de una casa, en conjunción con los árboles en todas partes del vecindario, reducen la velocidad del viento significativamente.

Los árboles también tienen una dramática influencia en la radiación solar que llega. En efecto, estos pueden reducir la radiación solar en 90% o más. Algo de la radiación absorbida por la cubierta arbórea lleva a la evaporación y transpiración de agua de las hojas. Esta evapotranspiración baja la temperatura de las hojas, de la vegetación y del aire.

Junto con el enfriamiento por la transpiración, la sombra del árbol puede ayudar a enfriar el ambiente local, evitando el calentamiento solar de algunas superficies artificiales que están abajo de la cubierta arbórea, edificios, aires acondicionados) y estos efectos conjuntos pueden reducir la temperatura del aire hasta 5°C.

Los árboles pueden reducir las necesidades de energía para calentar y enfriar edificios, sombreando edificios en el verano, reduciendo en esta estación las temperaturas del aire y bloqueando los vientos del invierno. Sin embargo, dependiendo de donde estén ubicados, los árboles también pueden incrementar las necesidades de calor en el invierno en los edificios sombreados por ellos. Los efectos de conservación de la energía por los árboles varían según el clima de la región y la ubicación de los árboles alrededor del edificio. Los árboles estratégicamente dispuestos ahorran energía, proporcionan sombra primariamente en paredes y techos orientados al este y oeste y en la dirección que protejan contra los vientos predominantes del invierno. Una estrategia apropiada de manejo de árboles se convierte en cerca de un 4% promedio de ahorro anual.

Al alterar el uso de energía en los edificios, también en las plantas de energía eléctrica serán alteradas las emisiones de contaminantes atmosféricos y de bióxido de carbono (CO₂), un gas que produce efecto de invernadero.

Los árboles determinan la calidad del aire alterando el microclima, alterando el uso de energía en los edificios y, en consecuencia, las emisiones de las plantas de luz, removiendo contaminación del aire y emitiendo compuestos orgánicos volátiles que pueden contribuir a la formación de ozono. El efecto acumulativo de estos cuatro factores determina el impacto global de los árboles urbanos sobre la contaminación del aire.

Los árboles remueven la contaminación de gases del aire, primariamente tomados a través de los estomas de las hojas, aunque algunos gases son removidos por la superficie de la planta.

Por otro lado, también disminuyen problemas de erosión. Al interceptar y retener o disminuir el flujo de la precipitación pluvial que llega al suelo, los árboles urbanos (conjuntamente con los suelos) pueden jugar una importante función en los procesos hidrológicos urbanos. Pueden reducir la velocidad y volumen de la escorrentía de una tormenta, los daños por inundaciones, los costos de tratamiento de agua de lluvia y los problemas de calidad de agua. Al reducir la escorrentía, los árboles funcionan como estructuras de retención / detención que son esenciales para muchas comunidades. La escorrentía disminuida debido a la intercepción de la lluvia, puede también reducir los costos de tratamiento de aguas de tormentas en muchas comunidades, reduciendo el volumen de agua torrencial para ser manipulada durante los periodos pico (máximos) de escorrentía.

Además, pruebas de campo, han demostrado que las plantaciones de árboles y arbustos diseñadas apropiadamente pueden reducir de manera significativa el ruido. Las hojas y ramas reducen el sonido transmitido, principalmente dispersándolo, mientras el suelo lo absorbe. La vegetación también puede ocultar ruidos generando sus propios sonidos, por el viento que mueve las hojas de los árboles o los pájaros que cantan en la cubierta arbórea. Estos sonidos pueden hacer que los individuos estén menos conscientes de los ruidos ofensivos, porque la gente es capaz de filtrar los ruidos indeseables mientras se concentra en los sonidos más deseables y escuchará selectivamente los sonidos de la naturaleza más que los sonidos de la ciudad.

Muchos beneficios adicionales están asociados con la vegetación urbana y contribuyen al funcionamiento de los ecosistemas urbanos a largo plazo y al bienestar de los residentes urbanos. Éstos incluyen el hábitat de la fauna silvestre y la biodiversidad enriquecida. Aunque el hábitat de la fauna es visto a menudo como benéfico, bajo algunas circunstancias pueden haber problemas y costos asociados a la fauna silvestre, como los daños a plantas y estructuras, excrementos, amenazas a las mascotas y transmisión de enfermedades.

Las encuestas han encontrado que la mayoría de los habitantes de la ciudad gozan y aprecian la fauna en sus vidas diarias. Además, la creación y enriquecimiento del hábitat usualmente aumenta la biodiversidad y complementa muchas otras funciones benéficas de los bosques urbanos. Debido al aumento de la conciencia ambiental y el interés por la calidad de vida, es posible que se incremente el significado de los beneficios ecológicos con el tiempo.

La presencia de árboles y bosques urbanos puede hacer del ambiente urbano un lugar más placentero para vivir, trabajar y utilizar el tiempo libre. Los estudios de preferencias y conducta de los habitantes urbanos confirman la fuerte contribución que los árboles y los bosques hacen a la calidad de vida urbana. Los bosques urbanos facilitan el uso del tiempo en exteriores (al aire libre) y dan oportunidades de recreación.

La disminución de la presión (estrés) y el mejoramiento de la salud física de los residentes urbanos han estado asociados con la presencia de árboles y bosques urbanos. Los estudios han mostrado que los paisajes con árboles y otra vegetación, producen estados fisiológicos más distendidos en los humanos que los paisajes que carecen de estas características naturales. Ha sido demostrado comparativamente que los pacientes de hospital con vistas de árboles desde las ventanas, se recuperan significativamente más rápido y con pocas complicaciones que los pacientes sin esas vistas.

Los ambientes de bosques urbanos proveen entornos estéticos, aumentan la satisfacción de la vida diaria y dan mayor sentido, de relación significativa, entre la gente y el medio natural. Los árboles están entre las características más importantes al contribuir a la calidad estética de calles residenciales y parques comunitarios. Los árboles y bosques urbanos, proveen experiencias emocionales y espirituales significativas que son extremadamente importantes en la vida de la gente y pueden conducir a un fuerte arraigo a lugares particulares y a los árboles. Aun cuando sea vista desde la ventana de una oficina, la naturaleza cercana puede proporcionar beneficios psicológicos substanciales, afectando la satisfacción del trabajo y el bienestar. Ha sido igualmente demostrado que las experiencias en los parques urbanos ayudan a cambiar estados de ánimo y a reducir la presión.

Finalmente el valor de ventas de las propiedades refleja el beneficio que los compradores asignan a los atributos de las mismas, incluyendo la vegetación en o cerca de la propiedad. Los constructores han estimado que los hogares con lotes arbolados se venden un promedio de 7 por ciento más caro, que aquellas casas equivalentes sin arbolado. El incremento del valor de las propiedades generado por los árboles, también produce ganancias económicas para la comunidad local a través de impuestos prediales.

Los programas exitosos de plantación de árboles comparten numerosas características comunes: desarrollar un plan; seleccionar los árboles sanos y apropiados para el sitio; plantar y dar mantenimiento adecuado a los árboles; y quizás lo más importante, lograr la participación de la comunidad local, ya sea con sus propias manos, planeando actividades o a través de programas de educación en marcha sobre arborización urbana y cuidado de árboles. Los planes, diseñados cuidadosamente para plantación y manejo, pueden maximizar los beneficios de los árboles.

Estas son algunas de las posibles denominaciones taxonómicas a especies mencionadas en este estudio

Acacia	<i>Acacia arabica</i>
Acanto	<i>Acanthus mollis</i>
Aceituna, olivo	<i>Olea europaea</i>
Ajenjo	<i>Artemisia absinthium</i>
Álamo	<i>Populus sp</i>
Albahaca	<i>Ocimum basilicum</i>
Albaricoque	<i>Prunus armeniaca</i> (chabacano)
Algodón	<i>Gossypium sp</i>
Almendro	<i>Prunus amygdalus</i>
Altramuz	<i>Lupinus termis</i>
Anémona	<i>Condylectis gigantea</i>
Anémona	<i>Anemona japonica</i>
Aretillo	<i>Fuchsia sp</i>
Avellana	<i>Coryllus avellana</i>
Azalea	<i>Rhododendro indicum</i>
Belladona	<i>Atropa belladonna</i>
Boj arrayán	<i>Buxus sempervirens</i>
Cardo	<i>Alcaucil silvestre</i>
Cebada	<i>Hordeum vulgare</i>
Cebollón	<i>Allium schoenoprasum</i>
Cedro	<i>Cedrus libani</i>
Cereza	<i>Prunus avium</i>
Chícharo	<i>Lathyrus sativus</i>
Ciprés	<i>Cupressus sempervirens</i>
Col	<i>Brassica oleracea</i>
Dalia	<i>Dalia sp</i>
Durazno	<i>Prunus persica</i>
Encino (roble)	<i>Quercus robur</i>
Enebro	<i>Juniperus oxycedrus, J. communis</i>
Glicinia	<i>Wisteria sinensis</i>
Helecho arbor	<i>Didymochlaena trunculata</i>
Heliotropo	<i>Heliotropo sp</i>
Hemerocalis	<i>Hemerocallis sp</i>
Hiedra	<i>Hedera helix</i>
Higo	<i>Ficus carica</i>
Hinojo	<i>Foeniculum vulgare</i>
Jacinto	<i>Hyacinthus sp</i>
Jazmín	<i>Jasminum officinale</i>
Laurel	<i>Laurus nobilis</i>
Lavanda	<i>Lavandula officinalis</i>
Lechuga	<i>Lactuca sativa</i>
Lenteja	<i>Lens esculenta</i>
Lila	<i>Syringa vulgaris</i>
Lino	<i>Linum usitatissimum</i>
Lirio	<i>Iris germanica</i>
Lis	<i>Amarillis belladonna</i>
Loto	<i>Nelumbium speciosum</i>
Magnolia	<i>Magnolia grandiflora</i>
Malva	<i>Malva sylvestris</i>
Manzanilla	<i>Matricaria chamomilla</i>
Manzano	<i>Malus sp</i>
Margarita	<i>Chrysanthemum sp</i>
Mejorana	<i>Thymus mastichina</i>
Melocotón	<i>Amygdalus persica</i>

Melón	<i>Cucumis melo</i>
Mimosa	<i>Acacia sp</i>
Mirto	<i>Myrtus communis</i>
Mora	<i>Morus nigra</i>
Mostaza	<i>Brassica alba</i>
Nabo	<i>Brassica rapa</i>
Nardo	<i>Asarum europaeum</i>
Nogal	<i>Juglans regia</i>
Olivo	<i>Olea europea</i>
Palma datilera	<i>Phoenix dactilifera</i>
Papiro	<i>Scirpus lacustris</i>
Peral	<i>Pyrus cidonia</i>
Perejil	<i>Petroselinum crispum</i>
Pino	<i>Pinus pinea</i>
Pistache	<i>Pistacia vera</i>
Puerro	<i>Allium ampeloprasum</i>
Rábano	<i>Raphanus sp</i>
Ricino	<i>Ricinus comunis</i>
Romero	<i>Rosmarinnus officinalis</i>
Ruda	<i>Ruta graveolens</i>
Salvia	<i>Salvia officinalis</i>
Sicomoro	<i>Platanus occidentales</i>
Sorgo	<i>Shorgum sp</i>
Tamarisco	<i>Tamarix sp</i>
Trigo	<i>Triticum durum</i>
Valeriana	<i>Valeriana officinalis</i>
Vetiver	<i>Vetiveria zizanioides</i>
Vid	<i>Vitis vinifer</i>
Violeta	<i>Viola odorata</i>
Zanahoria	<i>Daucus carota</i>
Zarzales	<i>Rubus sp</i>

Jardineros históricos

Los siguientes nombres, en orden cronológico aproximado, contribuyeron a la historia de los jardines tanto como exploradores botánicos, diseñadores, jardineros o escritores.

Teofrasto (372-287 aC): Influyó en su tiempo como un gran divulgador de la ciencia. Lo más importante de sus escritos son dos voluminosos tratados botánicos: *Historia plantarum* [Historia de las plantas], en nueve libros (originalmente diez). *De causis plantarum* [Sobre las causas de las plantas], en seis libros (originalmente ocho).

Lúculo (110-56aC): Militar que introdujo a Roma la cereza, el melocotón o manzana persa y el albaricoque, así como parte de la magia de los jardines persas. Construyó una espectacular mansión en el monte Pincio, de la cual hoy sólo se conserva la parte llamada "Horti Lucullani", se caracterizó por los collados suspendidos en el aire por medio de dilatados arcos, las cascadas precipitándose en el mar, los canales y estanques para la piscicultura y los mil y un lujos de los que disponía.

Plinio (23-79dC) Lamentablemente, de su obra sólo se ha conservado la Historia Natural (*Naturalis Historia*) en 37 libros, fruto de la información recogida de más de 2.000 libros. En esta recopila importantes conocimientos científicos de la antigüedad que abarcan la botánica, la zoología, la mineralogía, la medicina y la etnografía. Su sobrino, Plinio el joven, describe con meticulosidad los jardines romanos.

John Tradescant (1570-1638).- jardinero favorito del Rey Carlos I de Inglaterra por haber podido introducir plantas de otras regiones a las islas bretonas. El género *Tradescantia* fue bautizado en su honor.

Carolus Clusius (1525-1609) Médico y botánico flamenco, uno de los más famosos del siglo XVI. Fue el creador de uno de los primeros jardines botánicos de Europa en Leiden y es considerado como uno de los fundadores de la horticultura. También fue uno de los primeros en realizar descripciones realmente científicas de plantas.

André le Nôtre (1613-1700) Jardinero de Luis XIV de 1645 a 1700, se encargó de diseñar los jardines del Palacio de Versalles, del Palacio de Vaux-le-Vicomte y de Chantilly. Fue un conocido cortesano que gozó de la amistad y afecto de Luis XIV y fue el diseñador de los proyectos de numerosos jardines a la francesa. Interesado especialmente por la perspectiva y las ilusiones ópticas trabajó como supervisor de los jardines y alrededor de los 40 años realizó su primera obra, junto al arquitecto Luis Le Vau y el pintor y escultor Charles Le Brun, artistas afamados de la corte real.

William Kent (1685-1748) Además de arquitecto, pintor y diseñador de muebles fue uno de los autores de la arquitectura de paisaje bretón, con sus quiebres "naturales" sugeridos en la jardinería.

George Louis, Conde de Buffon (1707-1788) Incansable investigador de toda la ciencia del siglo XVIII. Transformó los jardines reales franceses en un centro de investigación y museo ampliando el parque considerablemente con la inclusión de numerosas plantas y árboles procedentes de todo el mundo.

Lancelot "Capability" Brown (1715-1783) Paisajista y arquitecto británico, considerado como el padre de la jardinería paisajista Inglesa. Diseñaba paisajes a los aristócratas de su tiempo. Sus Trabajos se caracterizaron por su apariencia natural, dando la impresión de no haber sido planeados. El apodo "Capability" (capacidad en español) se lo dio él mismo alardeando de su talento y habilidades. Su estilo de cultivar un huerto introducido en el 1750 se conoce como

jardines “serpentinios”, un nombre derivado a partir de la una de sus características más famosas un lago de forma orgánica; con el que rompe con la tradición francesa e italiana de imponer la geometría severa al trazo de jardines y a la poda de plantas.

Joseph Paxton (1803-1865) Jardinero, horticultor y arquitecto quien bajo el auspicio del Duque de Devonshire estudió en Italia y Francia el arte de la jardinería. Fue gran amante de la botánica y tuvo a su cuidado numerosas plantas del trópico, para lo que se ingenió la construcción de invernaderos.

Andrew Jackson Downing (1815-1852) Uno de los escritores pre-Civiles más importantes de la guerra de Norteamérica. Él comenzó su carrera como un paisajista de manera espontánea y fundó la revista *Horticulturist* en la que se podía promover la agricultura científica.

Frederick Law Olmsted (1832-1903) Periodista y comerciante que al viajar a Inglaterra queda embelezado con la soltura del trazo de los jardines de Londres. Cambia de profesión y es quien diseña Central Par en Nueva York, junto con Calvert Vaux con quien se asociará tiempo después para establecer un despacho de Arquitectura de Paisaje. Trabaja en múltiples diseños de parque de Estados Unidos y Canadá en pro de establecer mejores condiciones de vida para todos los habitantes urbanos. Establece la cátedra de Arquitectura de Paisaje en Cambridge, la que posteriormente se convertirá en carrera profesional en 1899.

Gertrude Jekyll (1843-1932) Creadora de unos 400 jardines en Reino Unido, Europa y América; los que decoraba graciosamente por el color y textura de las plantas, dando preferencia al empleo de las herbáceas; su influencia en el diseño de jardines se mantiene hoy en día, principalmente por sus libros y artículos. Algunos de sus jardines han sido cuidadosamente restaurados.

Luis Barragán (1902-1988) Arquitecto cuyo lenguaje formal se traduce en un lenguaje formal de construcciones masivas, con gruesos muros y aberturas dosificadas, donde los acabados son de marcada textura y con brillantes colores que Barragán creyó identificar como de extracción popular. Elementos como el agua y la luz, juegan un papel importante en sus proyectos, casi siempre enriquecidos por jardines. Es considerado como uno de los grandes arquitectos paisajistas del siglo XX.

Thomas Church (1902-1978) Arquitecto paisajista de Profesión, desarrolló el modelo del jardín californiano, mismo que influenció importantemente a todo Estados Unidos. Es considerado como uno de los grandes aportadores a la Arquitectura de Paisaje.

Roberto Burle Marx (1909-1994) Arquitecto, pintor y paisajista brasileño. Conjugó los modelos abstractos y funcionalistas de la arquitectura a la jardinería y los confeccionó con el colorido de las plantas nativas de Brasil, logrando tapetes multicolores. Trabajó al lado de Lucio Costa, en proyectos tan importantes como la costera de Copacabana.

Urbanistas importantes en la historia

Platón (427-347 aC) Filósofo griego que ofrece la organización de unos modelos ideales de ciudad en sus obras La República y La Ciudad de los Magnates.

Hipodamos de Mileto (IV aC) Arquitecto teórico del hábitat urbano. Fue él quien planeó el Pireo (puerto de Atenas). También él fue arquitecto responsable de la colonia de Turi, en la península itálica, en el 443 aC. Fue el primer arquitecto griego en concebir un planeamiento urbano y la estructura de una ciudad a partir de un punto de vista que privilegiaba la funcionalidad. Hipodamo fue el introductor de un planeamiento urbano apoyado en calles anchas que se cruzaban en ángulos rectos. Propuso la organización de la polis según relaciones numéricas, en busca de la simetría. La lógica, la claridad y la simplicidad primaban en sus diseños. Resulta imposible no relacionar el concepto arquitectónico de Hipodamo con el pensamiento de su época: el plano en forma de damero refleja las divisiones lógicas y matemáticas con las cuales los filósofos/arquitectos del siglo V aC buscaban reflejar la sociedad ideal. Hipodamo es considerado el primero de los urbanistas y el trazado que ideó se llama trazado hipodámico.

Aristóteles (384 AC-322 aC) Primer teórico y práctico de una lógica distribución de la ciudad y lo consideraba el primer urbanista con criterio científico y riguroso.

Marco Vitrubio Polión, (Marcus Vitruvius Pollio). Arquitecto, escritor, ingeniero y tratadista romano del siglo I aC. Fue ingeniero de Julio César durante su juventud. Es el autor del tratado sobre arquitectura más antiguo que se conserva y el único de la Antigüedad Clásica, De Architectura, en 10 libros (probablemente escrito entre los años 23 y 27 aC). Inspirada en teóricos helenísticos, la obra trata sobre órdenes, materiales, técnicas decorativas, construcción, tipos de Edificios, Hidráulica, Mecánica y Gnomónica.

Giovanni Botero (1533-1617) Propone a la ciudad como el símbolo de la civilización, del arte, de la cultura, del comercio y la ciencia. La define como un espacio de arte para vivir, y su objetivo principal es la felicidad. Botero era sobre todo un hombre del renacimiento, que se reconecta históricamente a los filósofos de Atenas y de Roma, que consideraron la urbe, la polis como la culminación de la civilización y del progreso cultural.

Sir Christopher Wren (1632 - 1723) Científico y arquitecto del siglo XVII, famoso por sus trabajos de reconstrucción de Londres tras el gran incendio de 1666. Fue miembro de la Royal Society.

Pedro Martín Cermeño (?- 1792) Ingeniero militar español. Proyectó la iglesia de Sant Miquel del Port de Barcelona (1753) y la catedral nueva de Lérida. De 1776 a 1778, completó la urbanización de la Rambla barcelonesa.

Pierre Charles L'Enfant (1745-1825) Urbanista estadounidense de nacimiento francés. L'Enfant diseñó el sistema de calles de la Ciudad Federal de los Estados Unidos, ahora conocida como Washington D.C. Llegó a las colonias norteamericanas como ingeniero militar con el General Lafayette y acabó sintiéndose identificado con los Estados Unidos, donde adoptó el nombre de Peter.

Robert Owen (1771-1858) Socialista utópico, considerado como el padre del cooperativismo. En 1825 fundó la Comunidad de New Harmony en Indiana, pero el experimento fracasó y tuvo que vender el terreno en 1828, perdiendo con ello una buena parte de su fortuna. Vuelve al Reino Unido y lidera un sindicato, ayudando también a otros. Para Owen, el hombre depende de su entorno natural y social. Robert Owen defendía la posibilidad de desarrollar un sistema económico alternativo basado en la cooperativa. Su planteamiento era utópico porque pretendía sustituir el sistema capitalista por otro más justo que evitara los problemas británicos.

François Maria Charles Fourier (1772 – 1837) Fue un socialista utópico francés de la primera parte del siglo XIX y uno de los padres del cooperativismo. Fourier fue un mordaz crítico del capitalismo de su época. Fourier aseguraba que era posible establecer una sociedad justa, para lo cual propuso la fundación de Falansterios (Comunidades); los beneficios obtenidos serían repartidos entre los miembros de la falange y los capitalistas que hubieran aportado dinero para su construcción.

Georges-Eugène Barón Haussmann (1809-1891) Funcionario público, diputado y senador francés de origen alemán. Recibió el título de Barón del emperador Napoleón III, con quien trabajó en la ambiciosa renovación de París. Gracias a esta intervención la ciudad se transformó en menos de dos décadas dejando de ser una ciudad medieval para convertirse en la ciudad más moderna del mundo. Las trascendentales reformas llevadas a cabo siguen rigiendo la fisonomía y el funcionamiento de París aun hoy en día. Obras de infraestructura como las canalizaciones de agua siguen funcionando 150 años después.

Ildefonso Cerdá Sunyer (1815-1876) Ingeniero urbanista y político español. Su ideología progresista le llevó a participar activamente en la vida pública. En 1867 publicó su Teoría General de la Urbanización, que trata de solucionar los problemas de la concentración demográfica de las ciudades y del desarrollo industrial, su objetivo fue mejorar las condiciones de vida de toda la sociedad (por su ideología higienista) así como la fluidez del transporte y de los desplazamientos humanos. El Ensanche de Barcelona, su obra más representativa, es una cuadrícula de calles anchas con amplias aceras arboladas y patios centrales jardinados.

Antonio Rovira Trías (1816- 1889) Arquitecto y teórico español. Publicó artículos en el Boletín Enciclopédico de Nobles Artes, en los que se mostraba favorable a la desaparición de las murallas y al libre crecimiento de la ciudad, ideas que materializó en el proyecto de ensanche y que ganó el concurso de 1859 (aunque finalmente se otorgó el premio a Cerdá). Entre sus obras destacan la columnata corintia del Palau Moja, el campanario de Gracia y el mercado de San Antonio.

Ángel Fernández de los Ríos (1821-1880) Periodista, político, editor, urbanista, escritor e historiador español. El Futuro Madrid (1868) y La Guía de Madrid (1876) ofrecen su faceta de urbanista. No se quedó en mero proyectista, intentó llevar a cabo sus ideas al pasar por la Concejalía de Obras del Ayuntamiento poco después: impulsó la transformación y ensanche de la ciudad y elaboró un plano topográfico de Madrid y cercanías; abrió nuevas vías a la circulación e hizo construir la Plaza de la Independencia; editó el Boletín Municipal y organizó el asilo de pobres del Pardo; gracias a su gestión el parque del Retiro pasó de la Corona al pueblo madrileño.

Benjamín Ward Richardson (1828-1896) Médico y connotado farmacéutico inglés quien participó activamente en la transformación urbana londinense. Estuvo íntimamente involucrado en el movimiento de salud e higiene pública. Escribió dos libros “Enfermedades de la Vida Moderna” y “Salud Pública” como alicientes de la importancia de la higiene cívica y de la buena planificación urbana.

Camilo Sitte (1843-1903) Teórico del siglo XIX que protesta vehementemente ante la destrucción de la ciudad medieval en pro de la modernidad, y apela al empleo de la estética y del arte en la vida cotidiana urbana.

Arturo Soria Mata (1844-1920) Ingeniero urbanista español, famoso principalmente por su concepción de la ciudad lineal de Madrid. Este innovador proyecto, con el cual se quería resolver los problemas de higiene, hacinamiento y transporte que apesadumbraban a las ciudades, consistía en una ciudad articulada a ambos lados de una ancha vía (500 metros) con ferrocarril, de longitud en principio no limitada, lo que posibilitaba el crecimiento de dicha ciudad, que de esta manera pasaba a ser un elemento estructurador del territorio. En dicha calle central se

concentrarían los servicios públicos para los ciudadanos y las casas de los habitantes. Fue uno de los introductores del primer tranvía de Madrid, creó un ferrocarril suburbano y el tranvía de circunvalación. También ideó para la ciudad un sistema urbano de comunicación telefónica

Daniel Burnham (1846-1912) Arquitecto encabezador de una de las firmas más famosas de Estados Unidos. Junto con Edward Bennet diseñó en 1909 el plan rector de crecimiento de Chicago en el que previó el equilibrio entre los incipientes rascacielos, las construcciones de mediana y baja densidad; y las áreas verdes; así como la inclusión de paseos y centros comerciales a las orillas del gran lago. Participó también como urbanista en la planificación de Cleveland, San Francisco, Washigton DC, Manila y Baguio en Filipinas.

Ebenezer Howard (1850 - 1928) Fue un notable urbanista británico. Howard se instruyó en profundidad y libros como la novela utópica *Looking Backward* del novelista Edward Bellamy además de otros libros de temática social forjaron las bases de su pensamiento. Como resultado de sus investigaciones, publicó en 1902 *Ciudades Jardín del Mañana*, su conocido tratado de urbanismo que dio origen a un nuevo modelo urbanístico llamado ciudad-jardín. Este modelo fue propuesto como reacción a la falta de vivienda obrera y a la necesidad de establecer un nuevo concepto de ciudad con un sistema organizativo diferente. Básicamente, este modelo consiste en una comunidad establecida en un entorno natural y por lo tanto separada de la gran urbe, pero bien comunicada con ella por medio del ferrocarril, en la que los habitantes disponen de una cierta autonomía con respecto a la urbe.

Sir Patrick Geddes (1854-1932) Genio escocés, estudio biología y con el tiempo se dedicó a la cuestión urbana. Mediante la planificación regional Geddes pretendía la descentralización de la industria y de la población asentada en ciudades jardín. El pretendía encauzar el crecimiento de las grandes ciudades para extenderse en forma de hojas de maple para lograr cohesionar lo urbano y lo rural. Las ideas de Geddes atravesaron el Atlántico, la Asociación para la Planificación Regional de América impulsada por Mumford y Stein las adoptaron como suyas.

Sir Raymond Unwin (1863 - 1940) Prominente planificador urbano inglés, desde joven practicó gran simpatía por el socialismo y participó en varias causas. Junto con Parker fue el diseñador de Lechtwort; posterior a la Primera Guerra Mundial encabezó muchas de las obras de reconstrucción de vivienda para Inglaterra. El presidente Roosevelt lo consultó igualmente en 1933 para muchos de los planteamientos urbanos estadounidenses. En 1936 lo designaron profesor visitante en la universidad de Colombia con la cátedra de planeación urbana y en 1937 recibió la medalla de oro real de RIBA para la arquitectura. La universidad de Harvard en 1937 le reconoció con el título de Honoris Causa.

Barry Parker (1867-1947) Arquitecto y urbanista inglés que se distinguió desde temprana edad por formar parte del *Art & Craft*. En 1896 se asoció con Unwin y juntos diseñaron e implementaron la Ciudad Jardín. Participó en varios proyectos urbanos más de los que destacan los de Portugal y Brasil por haberlos realizado con "ideas verdes".

Frank Lloyd Wright (1867 - 1959) Arquitecto estadounidense, uno de los principales maestros de la arquitectura del siglo XX. Cuando atravesó un periodo en el que no tuvo muchos encargos, Wright aprovechó para escribir un libro sobre planificación urbana: "Broadacre city" que publicó en 1932; en el cual expone la necesidad de la naturaleza y del campo implícito en las urbes, así como nuevos modelos que incorporaran los nuevos sistemas aéreos de transporte.

Edwin Lutyens (1869-1944) Arquitecto inglés que desarrolló del plan rector de Nueva Delhi, en la cual intentó conjugar la arquitectura tradicional india con las ideas funcionalistas occidentales del siglo XX. A él se deben muchas de las construcciones más fastuosas de la India.

Tony Garnier (1869-1948) Fue un arquitecto y urbanista francés. Fue alumno de la *École des Beaux-Arts* y obtuvo el Gran Prix de Roma. En 1904 presentó su proyecto urbanístico de

«ciudad industrial» para 35.000 habitantes, en la línea de las utopías socialistas, mas no tuvo éxito, por lo que se estableció en Lyon donde llevo a cabo una serie de obras públicas.

Benton Mc Kaye (1879-1975) Ingeniero Forestal norteamericano, planificador y conservacionista, pionero de la idea de equilibrar el uso del suelo natural con las necesidades productivas y recreativas del humano. El acuñó el término “geotecnias”. Escribió varias publicaciones con su filosofía conservacionista.

Walter Gropius (1883 - 1969) Arquitecto, urbanista y diseñador alemán. Gropius fue el fundador de la famosa escuela de diseño Bauhaus, en la que se enseñaba a los estudiantes a utilizar materiales modernos e innovadores para crear edificios, muebles y objetos originales y funcionales. A partir de 1926 Gropius se dedicó intensamente a los grandes bloques de viviendas, en los que veía la solución a los problemas urbanísticos y sociales. También abogó en favor de la racionalización de la industria de la construcción, para permitir construir de forma más rápida y económica. Diseño numerosos complejos de viviendas, en los que aplicó sus ideas.

Sir Frederic James Osborn (1885-?) Encabezó el movimiento de la Ciudad Jardín a través de la Town and Country Planning Association. Fue gran promotor de la construcción de Welwyn donde vivió hasta su muerte. Toda su vida fue un gran impulsor de este tipo de desarrollos en el resto de Europa.

Charles Édouard Jeanneret-Gris, llamado Le Corbusier (1887 - 1965) Arquitecto, urbanista, teórico de la arquitectura y pintor suizo-francés. Es considerado uno de los padres de la arquitectura moderna Como visionario, Le Corbusier veía la posibilidad de cambiar el mundo a través de la arquitectura. Era socialista, y como tal, veía todo proceso de diseño con fines utópicos. Lo que le permitió contribuir grandemente al significado de la arquitectura en general. Uno de sus grandes proyectos como urbanista, es su diseño conceptual de una ciudad de tres millones de habitantes, la *Ville Contemporaine*, en el cual define los conceptos de una ciudad funcionalista y tecnificada.

Lewis Mumford (1895-1990) Historiador y escritor americano cuyos estudios los enfocó a lo urbano. Fue gran admirador de las ideas de Geddes, y consideraba que la tecnología debía de emplearse adecuadamente en la ciudad para mejorar su funcionamiento, y empatarlo con el de la naturaleza a través de la biotecnología. Recibió múltiples reconocimientos por sus ensayos y artículos periodísticos en Estados Unidos y en Europa. Deleznaba el empleo del automóvil en las ciudades y le parecía que era uno de los detonantes de de empobrecimiento urbano. Siempre aspiró a poder recuperar la ciudad medieval.

Henri Lefebvre (1901-1991) Estudió Filosofía en La Sorbona de París, donde se graduó en 1920. Su actividad periodística en distintas publicaciones de la izquierda lo reveló como un joven filósofo marxista, con gran influencia sobre el pensamiento francés de su generación. Su carrera académica como profesor de Sociología expresa el desplazamiento desde el campo de la Filosofía, que lleva a Lefebvre a desarrollar tres líneas centrales en su trabajo: la ciudad y su espacio social, la vida cotidiana y el fenómeno de la modernidad.

Edmund Norwood Bacon (1910 – 2005) Arquitecto y planificador urbano estadounidense reconocido por su magistral participación como Director de la Comisión de Planificación Urbana de Filadelfia, en la que implementó varias de sus ideas para la correcta regeneración del centro histórico con la pujante ciudad del siglo XX.

Jane Jacobs (1916-2006) Escritora americana famosa por su libro “Vida y Muerte de las Grandes Ciudades Americanas” Jacobs criticó el movimiento urbano por considerar a la ciudad como la cuna de los males de la sociedad y atacó a los courbusianos por su empleo indiscriminado de la zonificación y el bulldozer. Su propuesta abogaba por ciudades densas con servicios y soportes subterráneos, barrios que albergaran a todos los usos posibles, abiertos las

veinticuatro horas. Desafortunadamente, con el tiempo, sus ideas darían lugar a la ciudad yuppie de los ochenta repleta de comercios de diseño adecuados al poder adquisitivo de unos pocos.

Domingo García Ramos (1911- 1970) Arquitecto dedicado al Urbanismo es autor de los planos reguladores de varias ciudades mexicanas, así como en trazado vial y planificación de importantes conjuntos urbanos como el Centro Urbano Presidente Alemán. Centro Urbano Presidente Juárez. Centro Urbano Presidente López Mateos. Unidad Urbana de Santa Fé y Ciudad Satélite en el Estado de México. Es autor de los libros: “Iniciación al urbanismo”, “Primeros pasos en diseño urbano”.

Mario Pani (1911-1993) Arquitecto mexicano importó las tendencias más novedosas en esa época. Pani fue un gran innovador de la morfología urbana de la Ciudad de México, promoviendo y diseñando proyectos como Ciudad Satélite (que diseñó junto con Domingo García Ramos y José Luis Cuevas), Tlatelolco, los multifamiliares Juárez y Miguel Alemán, y el Condominio en el Paseo de la Reforma, el primero de su tipo en el país. Otras obras importantes de Pani incluyen el desarrollo del plan maestro de Ciudad Universitaria de la UNAM, sus residencias para maestros, y el edificio de rectoría; todas ellas en colaboración con el Arq. Enrique del Moral.

Kenzo Tange (1913-2005) Arquitecto y urbanista japonés. Una de las grandes realizaciones de Tange es el conjunto de edificios y espacios abiertos entorno al nuevo ayuntamiento de Tokio. Consta de dos torres, una plaza y un parque. El Plan de 1960 para Tokyo llamó poderosamente la atención de la comunidad de arquitectos en todo el mundo por su concepto innovador que dirige el crecimiento de la ciudad hacia la bahía, utilizando puentes, islas artificiales y aparcamientos flotantes. Tange fue profesor invitado en el Instituto de Tecnología de Massachusetts, e impartió seminarios en las universidades de Yale, Princeton, Berkeley y Washington, entre otras. Ganó en 1987 el premio Pritzker, el galardón internacional más prestigioso de arquitectura.

Kevin Andrew Lynch (1918 – 1984) planificador urbano americano. Se le conoce por su investigación sobre cómo los individuos perciben y se vinculan en el paisaje urbano. Sus libros exploran la presencia del tiempo y de la historia en el ambiente urbano, cómo los ambientes urbanos afectan a niños, y cómo integrar la parte humana de la forma física de ciudades y de regiones como la base conceptual para el buen diseño urbano

Ian L. Mc Harg (1920- 2001) Arquitecto paisajista cuya mayor aportación al campo urbano fue su libro “Diseñando con la Naturaleza” en el cuál expone a la planeación ecológica como base y fundamento del correcto empleo del uso del suelo.

Yona Friedman (1923-) Arquitecto que ha desarrollado un sugerente y controvertido trabajo teórico en torno a cuestiones como la movilidad -física y virtual-, las migraciones, la globalización, las relaciones entre ciencia y arte, la construcción sostenible o la necesidad de adaptar las soluciones urbanísticas a las exigencias de la vida moderna. Aunque sólo una pequeña parte de sus diseños arquitectónicos se han llevado a la práctica, sus investigaciones y propuestas han ejercido una gran influencia en algunos de los arquitectos y urbanistas más importantes de las últimas décadas, desde los japoneses Noriaki Kurokawa, Kenzo Tange o Arate Isozaki; hasta el emblemático colectivo británico Archigram (creadores de un poderoso imaginario tecnológico-futurista).

Aldo Rossi (1932-1997) Rossi fue uno de los grandes renovadores ideológicos y plásticos de la arquitectura contemporánea; con su poesía metafísica y el culto que profesó a la vez a la geometría y a la memoria, este milanés cambió el curso de la arquitectura y del urbanismo del último tercio del siglo XX. Rossi trabajó durante tres años para una revista de arquitectura, y en 1966 publicó su primer libro, en el que establecía sus teorías sobre el diseño urbanístico de las

ciudades, en el cual establecía su preocupación por reintegrar los valores de los clásicos a la ciudad contemporánea.

David Harvey (1935) Geógrafo inglés actualmente profesor en la *City University of New Cork*. Es uno de los geógrafos académicos más citados y el autor de muchos libros y ensayos que han sido bastante influyentes en el desarrollo de la geografía moderna. En 1973 publica *Social Justice and the City* obra que recopila seis ensayos donde el autor muestra su evolución desde perspectivas liberales de izquierda, los temas centrales del libro giran entorno a la ciudad y sus problemas (vivienda, guettos, teoría de la renta, Gentrificación). Representa un hito claro en el desarrollo de la Geografía urbana.

Christopher Alexander (1936-) Egresado de la Universidad de Cambridge, donde obtuvo los títulos de master en matemática (1956) y licenciado en arquitectura (1958). Con posterioridad se trasladó a Estados Unidos donde se doctoró en arquitectura (1963) en la Universidad de Harvard (el primer título PhD otorgado para la carrera de arquitectura en la Universidad). En su libro *The Timeless Way of Building* (El modo intemporal de construir), aboga por una arquitectura en íntima fusión con la Naturaleza y formula su teoría del *Pattern Language* profundizó su teoría del lenguaje de patrón en su libro *A Pattern Language: Towns, Buildings & Construction*, en el que describía un sistema práctico de arquitectura en una forma que un matemático teórico o un científico de la computación llamaría gramática generativa. La inspiración del libro fueron las ciudades medievales: atractivas y armoniosas.

Manuel Castells (1942-) Sociólogo y profesor universitario español, catedrático de Sociología y de Urbanismo en la Universidad de California, Berkeley. En los últimos veinte años ha llevado a cabo una vasta investigación en la que relaciona la evolución económica y las transformaciones políticas, sociales y culturales en el marco de una teoría integral de la información; así como su manifestación en el campo urbano.

Fuentes de Investigación

Bibliografía

1. F. Armand & R. Maublanc. 1940. "Fourier" Fondo de Cultura Económica, México
2. Arranz, Manuel; Grau, Ramon; López, Marina. 1984. "El Parque de la Ciutadella. Una visión histórica" Ayuntamiento de Barcelona y L'Avenç, Barcelona
3. Aymard André & Jeannine Auboyer. 1976. "Oriente y Grecia Antigua". Historia General de la Civilización. Editorial Destino. Barcelona. 3ra ed.
4. Aymard André & Jeannine Auboyer. 1976. "Roma y su Imperio". Historia General de la Civilización. Editorial Destino. Barcelona. 3ra ed.
5. Badawy, Alexander. 1976. "A History of Egyptian Architecture". University of California Press. Berkeley & L. Angeles. 272pp
6. Baines, J. y Málek J. 1988. "Egipto: Dioses, Templos y Faraones" Instituto de Estudios del Antiguo Egipto. Madrid
7. Bain Germain. 1990. "Paradisios: Historia del Jardín". Plaza & Janes Editores, S.A. Barcelona
8. Beveridge, Charles E, Paul Rocheleau, 1998. "Frederick Law Olmsted: Diseñador del Paisaje Americano". Nueva York, Nueva York. Publicaciones del universo. ISBN 0-7893-0228-4.
9. Boak, Arthur. 1933. "Karais: The Temples, Coin Hoards, Botanical and Zoological Reports: 1924-1931". University of Michigan Press. 93pp
10. Bolaños González, J. Iván. 2003. "El Valle del Nilo, de la geografía al mito". Cuadernos geográficos, 33, pp, 75-103
11. Bussagli, Marco. 2001. "Atlas Ilustrado para comprender la Arquitectura" Giunti Editori, S...A-Susaeta Ediciones, S.A. Unión Europea. 287 p
12. Chevalier Jean & Alain Gheerbrant. 1993. "Diccionario de los Símbolos". Editorial Herder. Barcelona. 1107 pp.

13. Childe, Gordon. 1966. "Orígenes de la Civilización Antigua". FCE. México.
14. Choay, Françoise. 1965. "Utopías y Realidades Urbanas" Ed. Gustavo Gilli. Barcelona. 232 pp.
15. Contenau, George. 1950. "La Vie Quotidienne á Babylone et Assire". Librairie Hachette. 320 pp. Paris
16. Cottrel, Leonard. 1978. "Mesopotamia: la tierra de dos ríos" Editorial Joaquín Mortiz. 128 pp. México.
17. de Roos, Henry. 2003. "¿El Jardín del Edén en Irak?". ReG. Canadá.
18. del Casal Arctxabaleta, Ma. Begonia. 1998. "Plantas para la Antigüedad. La Calystegia sepium" Instituto del Antiguo Egipto. Madrid
19. Deutsche Bibliothek. 2003. "Plaisir du Jardin, Jardin de Plaisir. Les plus meaux jardins historique en Allemagne." Verlag Schnell & Steiner GmbH ed. 1ra Edition. Allemagne. 254 pp
20. Enciclopedia de Teoría e Historia. 1999. "Escuela de Arquitectura." Universidad de Navarra. España.
21. Enge, T. O y C. F. Schröer. 1994. "Arquitectura de Jardines en Europa: 1450-1800". Benedikt Taschen. Alemania. 238 p.
22. Frommel, Louis. 1983. "La Villa Madama, Rafael arquitecto." Milán. Electa.
23. S. Fuster : "El secreto del Ararat" publicado en Temakel
24. García Ramos, D. "Iniciación al Urbanismo" Editorial Porrúa. México
25. González, Federico. 2004. "Las Utopías Renacentistas. Esoterismo y Símbolo". Ed. Krier. Buenos Aires. 331pp.
26. Gordon , V. Childe 1970"Los Orígenes de la Civilización" F.C.E. Breviario 92. 4ta. Reimpresión. México 291 pp
27. Gothein, Marie Luise. 1966"A History of Garden Art" Hacker art books. New York.

28. Gousset, Marie Thérèse. 2003. "Jardins Médiévaux en France". Editions Ouest-France. France. 126 pp
29. Giulio Carlo Argan. Renacimiento y barroco (2 volúmenes). Ed. Akal
30. Hall, Peter. 1996 "Ciudades del mañana: historia del urbanismo en el siglo XX" Barcelona : Ediciones del Serbal,. — 494 p
31. Hernández, C. 2006. "El Legado del Obispo Don Vasco de Quiroga". Municipio de Pátzcuaro. Michoacán
32. Herodoto: 1973. "Los Nueve Libros de la Historia" Libro I sec. CLXXXIII. Traducción del griego al español por P. Bartolomé Pou. UNAM.
33. Hislop, A. 1926. "Las dos Babilonias".
34. "Historia Universal Salvat" Antigüedad Asiática" España, 1999, Tomo II Pág 348
35. Hughes, Donald. 1981. "La Ecología de las Civilizaciones Antiguas". FCE México. 271pp.
36. Imaz, Eugenio. 200. "Utopías del Renacimiento". Colección Popular. FCE. México. 273 pp. Pág. 75-140.
37. Instituto Cervantes. 2004. "El Jardín Místico". Inst. Cervantes. Andalucía. España.
38. IJ. Maritet: "Arqueología de las ciudades perdidas". Barcelona. Salvat Toma IV Pág 29
39. Kjell Nilsson y Thomas B. Randrup. 1997. Memorias del XI congreso forestal mundial en Silvicultura urbana y periurbana. Vol. 1, tema 3. Natalia Turquía.
40. Krishnamurthy L. y J. Rente Nascimento. 1998. Áreas Verdes Urbanas en Latinoamérica y el Caribe. U.A. de Chapingo. México. 397pp ISBN 968-884-491-8
41. Mandel, Ernest. 1969. "Tratado de Economía Marxista". Ediciones Era. México, D.F. 377pp.
42. Mc. Gowan, Sara. 1997 "Bonfont Cloister". Fordha. Washington

43. Mérejkovski, Dimitrie Sergeiovich. 1928. "Les Mystères de l'Orient" L'artisan du livre. 396 pp Paris.
44. Molinero Polo, M.A. 2000. "Templo y Cosmos" en Arte y sociedad del Egipto. P.85 Instituto de Estudios del Antiguo Egipto. Madrid
45. Montet, Pierre. 1961. "La Vida Cotidiana en el Antiguo Egipto" Editorial Mateu. Barcelona. 394pp
46. Morales Folguera, José Miguel. 2001. "La Construcción de la Utopía. El Proyecto de le Felipe II (1556-1598)". Madrid. Edit. Biblioteca Nueva.
47. Morris, A.E.J. 1998. "Historia de la Forma Urbana. Desde sus Orígenes hasta la Revolución Industrial" Col.: Arquitectura/Perspectivas. 6ta ed. Gustavo Gilly. Barcelona. 474 pp.
48. Mousnier Roland. 1967. "Los siglos XVI y XVII (1492-1715)". Historia General de la Civilización. Editorial Destino. Barcelona.
49. Mousnier Roland & Ernest Labrousse. 1967. "Siglo XVIII. Revolución Intelectual, Técnica y Política". Historia General de la Civilización. Editorial Destino. Barcelona.
50. Mumford, Lewis. 1979. "La Ciudad en la Historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas". Editorial Infinito. Buenos Aires. 891pp.
51. Pérez de Herrera, Joseph. 1999. "Carlos V". Madrid, 268p. p. 182
52. Perroy Edouard. 1967. "La Edad Media". Historia General de la Civilización. Editorial Destino. Barcelona.
53. Pinder, Polly, 1993. "Hierbas en Conserva". Prensa de la Búsqueda. Kent UK.
54. Roaf, M "Mesopotamia y el Antiguo Oriente Próximo" Barcelona. Ed Folio, Tomo II Pág 192, 193.
55. Rhode, Eleanour Sinclair, 1993 "El Viejo Herbario Inglés." Dover. N. York

56. Rybczynski, Witold, 1999. "Un claro en la distancia: Law Olmsted y la Norteamérica de Frederick en el diecinueveavo siglo". Nueva York, Nueva York: Scribner. ISBN 0-684-82463-9.
57. Rykwert Joseph. 1999. "La Casa de Adán en el Paraíso". Colección Arquitectura y Crítica. Ed. Gustavo Gili Reprints. Barcelona. 218 pp.
58. Scheneider Wolf. 1960. "De Babilonia a Brasilia: Las ciudades y sus hombres". Ed. Noguersa. Barcelona. 521 pp.
59. Schnerb. 1967. "Siglo XIX. Apogeo de la Expansión Europea". Historia General de la Civilización. Editorial Destino. Barcelona.
60. Tovar y de Teresa, Guillermo (Coordinador). 1992. "La Utopía Mexicana del siglo XVI". Colección Arte Novohispano. Ed. Azabache. Italia 103 pp
61. Vázquez Julia y Carlos Sánchez. 2002. "El Parque de la Ciudadela de Barcelona. Trabajos de campo e itinerarios". Escuela de Geografía de la Universidad de Barcelona.
62. Vitrubio, P. Marco. 1997. "Los Diez Libros de Arquitectura" Ed. Alianza. Madrid. 398 pp.
63. Vovelle, Michel. 2000. "Introducción a la historia de la Revolución Francesa." Barcelona. Editorial Crítica. ISBN 8484320863
64. Wheeler, M. & I. Tod. 1978. "Utopia". Harmony Books. New York. 160 pp
65. Vázquez Julia y Carlos Sánchez. Abril de 2002. "El Parque de la Ciudadela de Barcelona. Trabajos de campo e itinerarios". Cuadernos de la Escuela de Geografía de la Universidad de Barcelona.
66. Instituto Universitario de Urbanística. 2002. "La Ciudad Jardín Cien Años Después". Revista de la Universidad de Valladolid. Ed. Varona. España

Hemerografía

1. Antonio Algabala- "Hall y su Obra Ciudades del Mañana, historia del urbanismo del siglo XX" en Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. No. 26. Mayo de 1997. [ISSN 1138-9796]
2. Graciela N. Gestoso Singer. "El Jardín del Edén". Transoxiana: Journal Libre de Estudios Orientales Tel Aviv. 2001
3. Paris Kiosque." Jardins Médiévaux en Paris" - December 2000 / January 2001 - Volume 7, Number 12. 2000 Paul Jensi –
4. José Carlos Martínez García. "Historia de la Utopía: Renacimiento a la Antigüedad". Grupo de Estudios del siglo XVIII. Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid. 2005
5. Pedro Miguel (Navegaciones). "La Ciudad más Antigua del Mundo: Catal Hüyük, población sin calles", en La Jornada: Sociedad y Justicia; Jueves 18 de enero de 2007 (P.48)
6. Josep Maria Montaner. "Tony Garnier: la Anticipación de la Ciudad Industrial" en Annals d'arquitectura, no. 4, 1987. Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. No. 26. 2 de mayo de 1997. ISSN 1138-9796
7. Manuel Vildosola. "Edad Media". Revista de estudios literarios Facultad de Ciencias de la Información. Universidad Complutense de Madrid. Revista Digital Cuatrimestral N° 30 julio-octubre 2005 Año X. ISSN: 1139-3637

Fuentes Electrónicas

1. Wikipedia, The Free Encyclopedia
2. Ross, David 2000. "Guillermo Kent". Gran Bretaña expresa, 1-2. 26 de septiembre de 2004 recuperado, de [sshttp://www.britainexpress.com/History/bio/kent.htm](http://www.britainexpress.com/History/bio/kent.htm)msg